

T.L Osborn

Sanando al enfermo y echando fuera demonios

Los mejores sermones y hazañas de la fe

Del evangelista

T.L Osborn

Traducido al castellano de la 4ta Edición en portugués

Sanad enfermos... echad fuera demonios

Mateo 10:8

TITULO ORIGINAL: *HEALING THE SICK AND CASTING OUT DEVILS*

Published by

T. L. Osbom Evangelistic Association, Inc.

Box 10, Tulsa 2, Oklahoma, U.S.A.

Editado por

R. R. SOARES

Caixa Postal 1815- RJ

1980

Introducción

Entre los millares de sanados por el Señor a través de nuestro ministerio, oramos individualmente por solamente una pequeña parte. La mayoría fue curada por su propia fe. Ellos la adquirieron meditando en las verdades de la Biblia que conocieron a través de nuestra predicación, o por leer nuestras publicaciones.

Cuando hicimos la primera publicación de este libro, nunca soñamos que las verdades presentadas bendecirían a tantas personas de distintas partes del mundo.

Hemos recibido un torrente constante de testimonios de todo el mundo escritos por aquellos que fueron gloriosa y milagrosamente sanados o convertidos al leer los sermones publicados en este libro.

Hemos observado que las personas que leyeron y conocieron los mensajes de este libro adquirieron una comprensión mucho más plena que generó una fe más firme. Muchas veces aquellos que asisten a nuestros cultos sin ser sanados milagrosamente, lo son luego de meditar sobre las verdades bíblicas presentadas en este libro. He comprobado repetidamente que muchas personas reciben más beneficio a través de nuestros mensajes impresos (porque tienen la posibilidad de estudiarlos nuevamente) que las otras personas que los reciben asistiendo a nuestras campañas de vez en cuando.

Dios “*Envío Su Palabra y [ella] los Sanó...*” Sal. 107:20

“*El Evangelio es Poder de Dios... a todo aquel que cree*”... Rom. 1:16

Cualquier PROMESA de Dios presentada mediante un predicador o mensaje impreso, cuando es creída y aplicada se transforma en PODER de Dios.

El evangelio es el poder de Dios cuando es creído.

Todas las promesas de Dios son “*vida para los que las hallan y medicina a todo su cuerpo*” (Pr. 4:22)

Fue cuando los hechos mencionados arriba se tornaron una realidad para mí, que fui constreñido por el Espíritu a editar este libro de mensajes vitales ofreciéndolos a millones de personas.

El autor envía esta edición ampliada, con la plena certeza de que aquellos que lean y mediten las verdades bíblicas presentadas en esta obra, recibirán fe vital, pondrán en acción la Palabra de Dios y serán sanados milagrosamente.

No se pretende escribir en estilo literario. Nuestra única meta es la de presentar los hechos de una forma simple, de modo que sirvan como ancla de la fe verdadera y viva en los corazones humildes y honestos, los “pobres en espíritu” que constituyen las masas de la humanidad.

Me siento deudor especialmente de los escritos de F.F. Bosworth, E.W Kenyon, E. H. Ahrendt, S. Wigglesworth, C. Price, J. Scruby y otros. Las palabras continuas de estímulo de mi querida esposa y su fe incansable; y más que a todos al querido Señor Jesucristo, al Espíritu Santo y las vidas de los apóstoles.

El material abreviado, los escritos de F.F Bosworth y E.W. Kenyon, es utilizado por la bondad de estos hombres de Dios.

Que este libro traiga bendiciones indecibles a todos los que necesitan de estas verdades es mi oración.

El Autor

ÍNDICE

Nota introductoria

Capítulo 1- Cuántas personas Dios quiere sanar?

Capítulo 2 – La Sanidad es para todos

Capítulo 3 - Las razones para la fe

Capítulo 4 – Por qué no se curan más personas?

Capítulo 5 – Pidiendo al Padre en el Nombre de Jesús.

Capítulo 6 – Si dos de ustedes se ponen de acuerdo

Capítulo 7 – La unción con aceite de los presbíteros

Capítulo 8 – La imposición de las manos

Capítulo 9 – La sanidad en la expiación

Capítulo 10 – Una base de fe firme

Capítulo 11 – Examinando la Palabra

Capítulo 12 – La Naturaleza de la fe

Capítulo 13 – Algunas ideas antibíblicas

Capítulo 14 – La oración de fe

Capítulo 15 – ¿Es esencial la fe para la sanidad?

Capítulo 16 – La importancia de la confesión

Capítulo 17 – La proclamación de la emancipación

Capítulo 18 – La derrota de Satanás

Capítulo 19 – El poder de la Palabra de Dios

Capítulo 20 - La confesión eleva la posesión

Capítulo 21 – Tener fe en nuestros derechos

Capítulo 22 – Un lenguaje de fe

Capítulo 23 – ¿Por qué algunos pierden su sanidad?

Capítulo 24 – Los tres testigos

Capítulo 25 – De dónde vino la enfermedad

Capítulo 26 – Escritura para leer

Capítulo 27 – ¿Qué son espíritus demoníacos?

Capítulo 28 – La manifestaciones de los demonios

Capítulo 29 – Resumen

Capítulo 30 – Las enfermedades: ¿Bendición o maldición?

Capítulo 31 – La autoridad del que cree

Capítulo 32 – ¿Por qué creyentes están enfermos y por qué nunca deberían estar enfermos?

Capítulo 33 – Algunos enemigos de la fe

Capítulo 34 – He aquí algunas cosas que no se deben hacer.

Capítulo 35 – El poder de la Palabra de Dios

Capítulo 36 – Tres preguntas sobre el aguijón en la carne de Pablo.

Capítulo 37 – Hechos para meditar sobre el aguijón en la carne de Pablo

Capítulo 38 – Siete nombres redentores

Capítulo 39 – Mi mensaje más importante sobre la sanidad

Capítulo 40 – 100 hechos sobre la sanidad divina

Capítulo 41 – Cuando Dios me habló

Capítulo 42 – Los resultados

Capítulo 43 – La convocatoria

Capítulo 44 – ¿Qué es un verdadero creyente?

Capítulo 45 – Cómo recibir la salvación

Capítulo 46 – Cómo convertirse en un creyente feliz

Capítulo 47 – El bautismo en aguas

Capítulo 48 – Recordar los 7 hechos

Capítulo 49 – Una oración pidiendo cura

Capítulo 1

¿A Cuántas personas Dios quiere sanar?

“Yo quitaré de en medio de ti las enfermedades... y completaré el número de tus días” Éxodo 23:25,26

“Yo soy Jehová tu Sanador” Éxodo 15:26.

El propósito de este mensaje es el de llevarte a reconocer que la Biblia enseña que si estuvieres enfermo

Dios te quiere sanar

Antes de estar plenamente convencido de que Dios quiere que goces de buena salud, habrá siempre una duda en tu mente en cuanto a si serás sanado o no. En la medida que haya duda en tu mente respecto a si sanarás o no, no podrá existir la fe perfecta y antes de poner sin lugar a dudas o flaquear difícilmente seas sano. *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”* Hebreos 11:6 *Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.*

“No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.” Santiago 1: 6,7.

Cuando la gente está plenamente convencida de que Dios la quiere sanar, que no es la voluntad de Dios que estén enfermos, siempre sucede que las personas se curan cuando oramos por ellas, incluso antes de orar. El conocimiento es la base sobre la cual la fe perfecta puede actuar.

¿Dios es honesto o no?

Una vez, una señora, perpleja acerca del asunto de la fe, me dijo: *“Me parece imposible tener fe para ser sanada”*.

Yo le dije: *“¿Tiene Ud. certeza de que Dios quiere cumplir su promesa Señora?”* Ella afirmó: *“Oh, por cierto.”*

“Eso es fe”; le aseguré y agregué: *“¿No es sencillo?”*

Y fue sanada.

Números 23:19

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta.

El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

1 Reyes 8:56

Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.

Salmo 119:89

Para siempre, oh Jehová,

Permanece tu palabra en los cielos.

Jeremías 1:12

Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

La palabra traducida como “*Yo apresuro*” quiere decir: “*ejercer vigilancia, la preocupación de sí mismo con gran celo*”. Él se interesa con gran celo en cumplir su palabra. Crea esto.

¡No encontramos base alguna para dudar de Dios! El evangelista Bosworth dice: *No dudes de Dios*. Si no puedes evitar dudar, DUDA DE TUS DUDAS, porque no merecen confianza; pero nunca dudes de Dios. No de Su Palabra.

D.L Moody dice: “*¿Habrá razón para no tener fe en Dios? ¿Falló Dios alguna vez en cumplir una de Sus Promesas? ¿Cuál es el escéptico que puede siquiera mencionar una promesa que Dios no haya cumplido? Satanás es mentiroso. Jesús lo dice. Puedo abrir la Biblia y mostrarles como durante seis mil años, Satanás ha mentido a los hombres diciéndoles que la Palabra de Dios no merece confianza. El diablo niega la Palabra de Dios y promete de todo a los hombres sin cumplir jamás ninguna promesa de las que hace*”.

En tres millones, todos fueron sanados

En cuanto a la palabra de Éxodo 15:26, citada anteriormente, quiero decirte que esas palabras “**Yo Soy Jehová Tu Sanador**” fueron dirigidas a casi tres millones de personas (Éxodo 12:37). Cada persona se afirmó en la Palabra de Dios y el resultado fue que todo aquel que le hacía falta sanidad, quedó totalmente sano. Salmos 105:37 dice “**y no hubo en sus tribus enfermos**”. ¿Puedes imaginar tres millones de personas, todas de buena salud y fuertes? ¡Ninguna flaqueza, ninguna debilidad, ninguna dolencia!

Amigos eso era verdad en Israel estando bajo la ley, es todavía más verdad para nosotros, los redimidos por la sangre del Cordero de Dios, bajo la gracia en misericordia y en verdad. Que esto sea una verdad confirmada, tanto como dos más dos es cuatro **QUE LA SANIDAD ES PARA USTED, QUE TODOS USTEDES PUEDEN SER CURADOS**. Es la voluntad de Dios que cada uno de ustedes esté de buena salud y fuerte, si cumples la condición y crees en Su Palabra. Si hubiera una excepción justificada en tu caso, entonces estamos obligados a admitir que puede haber una excepción justificada en todos los casos porque “**Dios no hace acepción de personas**” Hechos 10:34. Si Dios quiere sanar a otra persona, entonces también a ti **TE QUIERE SANAR**.

Hoy en día las dolencias y enfermedades cosechan una monstruosa cantidad de vidas humanas a pesar de los grandes logros de la ciencia médica que progresó como nunca en todo el mundo.

La tragedia es que estas molestias y enfermedades atacan los cuerpos de innumerables miles de creyentes mientras los pastores y profesores no hacen otra cosa que mostrarse apenados asegurando a la víctima que

debe ser la voluntad de Dios; que resultará para bien o tal vez que Dios quiere enseñar una lección de humildad paciente o para obligar a acercarse más a Aquel que opera Su Voluntad en su vida por medio de la enfermedad.

Esa es la corriente dominante de enseñanza y predicación hoy en día, la cual deseo negar y aconsejarte abiertamente a no aceptar tales enseñanzas.

El único propósito de este mensaje es asegurarte que los creyentes no precisan estar dolientes así como tampoco precisan ser pecaminosos. Y Usted afirme, de hecho que **ES SIEMPRE LA VOLUNTAD DE DIOS** sanarlo perfectamente (cuando son cumplidas sus justas condiciones)

Quiero preguntarle algo: ¿Por qué actualmente la enfermedad se ha tornado en un enemigo tan persistente e impertinente en la iglesia? ¿Cuál es la razón de que la dolencia y la enfermedad logran una cosecha tan grande en nuestro pueblo creyente cuando en el Antiguo Testamento tres millones de personas tuvieron el coraje de confiar en la Palabra hablada por Dios y **TODOS FUERON SANADOS COMPLETAMENTE?**

Digo muy enfáticamente que la única razón fue que ellos creyeron lo que Dios dijo: "**Yo soy el Señor tu Sanador**". Eso fue dirigido a ellos y ellos lo creyeron. Hoy, la ÚNICA RAZÓN por la cual la dolencia está diezmando tanto a nuestro pueblo es que la Iglesia no HA FALLADO (o negado) en creer lo que Dios ha hablado. La iglesia sabe que Dios dice: "**Yo soy el Señor tu Sanador**" pero en cualquier caso ella no ha creído que Dios quiso decir lo que dijo y por tanto ha cambiado su "**YO SOY**", por "**YO ERA**". BAJO LA ANTIGUA ALIANZA DE LA LEY, tres millones de personas podían de una vez gozar de buena salud, tanto más todos debemos tener buena salud bajo la NUEVA ALIANZA de misericordia, gracia y verdad que ha sido establecida con mejores promesas, un sacerdocio superior y un ministerio más excelente (Hebreos 8:6).

Capítulo 2

La Sanidad es para Todos

¿Es voluntad de Dios sanar a **TODOS** los que precisan sanidad, como lo hizo en los tiempos pasados?

El mayor obstáculo para la fe de muchas personas que procuran ser sanadas en nuestros días es la falta de certeza en sus mentes en cuanto a si es o no es la voluntad de Dios sanar a **TODOS**. Casi todos saben que, de hecho, Dios cura a algunas personas, pero hay mucha teología moderna que evita que el pueblo sepa lo que la Biblia claramente enseña: **QUE LA SANIDAD HA SIDO PROVISTA PARA TODOS**. Es imposible reclamar osadamente, por la fe, un beneficio cuando no tenemos la certeza de que Dios lo haya prometido, porque se reclaman los beneficios de Dios **ÚNICAMENTE** cuando se conoce la Voluntad de Él, cuando se confía en Su Voluntad y se cumple Su Voluntad.

Si queremos saber lo que hay en un testamento, tenemos que leer el testamento. Si queremos saber la Voluntad de Dios, leamos lo que fue revelado acerca de Su Voluntad. Si me dijese una persona: "*Mi pariente era muy rico y murió. Ahora quiero saber si me legó una casa*" Yo le diría: "*¿Por qué no lee el testamento para saberlo?*"

La palabra “*testamento*” expresa la voluntad de una persona. La Biblia contiene el TESTAMENTO de la Voluntad de Dios en dónde Él nos lega todos los beneficios de la redención. Y siendo la Biblia Su último testamento, cualquier otra cosa más reciente que pretenda serlo es una falsificación. Nunca se escribe otro testamento luego de la muerte del testador. Si la sanidad está en el testamento de Dios para nosotros, ¿cómo dicen que Dios no quiere curar a TODAS las PERSONAS como consta claramente en Su Testamento? Sería modificar el Testamento y hacerlo luego de la muerte del testador.

Jesús no es solamente el Testador que murió sino que Él resucitó y es también el mediador del testamento. El es nuestro Abogado. El no nos defrauda con el testamento como hacen algunos abogados terrenales. El es nuestro Representante a la diestra de Dios.

No hay manera mejor para saber cuál es la VOLUNTAD DE DIOS que leer los Evangelios que registran las enseñanzas de las obras de Cristo. El era una expresión de la Voluntad del Padre. Su vida era tanto una manifestación como una revelación de amor invariable de la Voluntad de Dios. Era, literalmente, el representante para la raza adámica de la Voluntad de Dios.

“Si es tu Voluntad”

Lucas 4:40

Todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

El revelaba representando la VOLUNTAD DE Dios para TODO el pueblo.

Hebreos 10:7

Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Juan 6:38. Todo lo que Jesús hacía por la humanidad necesitada durante Su ministerio terrestre, era revelación directa de la VOLUNTAD PERFECTA de Dios para con la raza humana.

Dice F.F. Bosworth en su libro “Cristo el Sanador”: “*Nadie puede ser más conservador que la iglesia episcopal. Sin embargo, la conclusión a la que llegó la comisión dedicada al estudio de la Sanidad Divina, después de tres años de estudio e investigación tanto en la Biblia como en la historia, fue el siguiente resumen: Jesús hacía las sanidades como una revelación de la voluntad de Dios para los hombres*”. “*Descubrí que Su Voluntad ha sido plenamente revelada*”, añadió: “*La iglesia no puede orar más con la frase destructiva de la fe ‘Si es Tu Voluntad’*”.

El evangelista Bosworth también dice: “*El mensaje enseñado en todas partes del evangelio es la SANIDAD COMPLETA DEL CUERPO Y ALMA PARA todos los que se acercan a Él*”. Muchos hoy en día dicen: “Creo en la sanidad, pero no creo que sea para todos”... si no fuese para todos ¿Sería entonces posible hacer la oración de fe?

Entre todos los que buscaban ser sanados por Cristo en su ministerio terrenal, leemos SOLAMENTE UNO que oró con esas palabras: “***SI QUIERES***”. Y este fue un pobre leproso rechazado que no conocía la Voluntad de Cristo de sanar. La primera cosa que Cristo hizo fue corregir la incredulidad del leproso

diciendo: “**QUIERO**”. Nadie más dijo: “*Si es tu Voluntad*”. ES LA VOLUNTAD DE DIOS. El leproso de Marcos 1:40 dice: “*Si quieres, bien puedes*” y Jesús respondió “**QUIERO**”.

Que ese “**QUIERO**” resuelva el caso para nosotros, para toda ocasión y para siempre; ya que Dios QUIERE CURAR A LOS ENFERMOS. Si Él quiere curar una persona entonces “quiere” curar a todas. El no quiere que ALGUNOS solamente sean preservados. Santiago dice: “*¿Hay alguno enfermo entre vosotros?*”. Ese “*Alguno*” te incluye a ti, si estás enfermo.

Acerca de los que habían sido mordidos por serpientes ardientes en el relato de Números 21, tenían que mirar la serpiente de bronce que fue puesta sobre un asta y dice la Palabra de Dios: “*y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.*” Lo mismo es ahora; si ALGUIEN ASÍ LO DESEA, mirara a Cristo como Redentor y será salvo. Todas las personas están en las mismas condiciones en cuanto a los beneficios de la expiación. Las palabras “todo aquel” y “*quien quiera*” siempre se utilizan para lanzar el llamamiento a los pecadores, y las palabras “todos” “*alguien*” y “*cada uno*”, para lanzar el llamamiento a los enfermos y dolientes. Estas llamadas son siempre universales, y los resultados son siempre los prometidos: “*Será salvo*”, “*Tendrá vida*”, “*Quedó sano*”, “*El Señor lo levantará*”, “*Sanó a todos*” y “*todos los que lo tocaban eran sanados*”.

Muchas veces los padres muestran preferencias por un hijo sobre los otros, pero Dios nunca lo hace. Cuando cumplimos condiciones iguales, recibimos igualmente. Nosotros cumplimos nuestra parte y Dios siempre es fiel para cumplir su parte todas las veces. Los beneficios del Calvario son PARA TI. Si Dios sanaba a todos El sigue sanando a todos los que se acercan a Él para ser curados.

Hebreos 13:8

Jesús es el mismo hoy, ayer y por los siglos ,

Mateo 12:15.

y le siguió mucha gente, y sanaba a todos

Lucas 6:19 “Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos”.

Mateo 8:16,17

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias

Cristo continúa sanando los enfermos para cumplir la palabra del profeta Isaías que dice: “*El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias*”.

Siempre recuerda que TÚ estás incluido en “**NUESTRAS**” de Mateo 8:16,17 y que Dios está obligado por Su alianza a continuar SANANDO A TODOS los enfermos y los que sufren dolencias por lo que dijo a través de Isaías.

Salmos 89:34

No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

Lucas 4:40

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

Hechos 10:38

Cómo Dios ungíó con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”

La Cura es para todos y debe ser predicada a todos

Felipe predicó a Cristo a los samaritanos.

Hechos 8:6-8

Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad”

Jesús probó ser exactamente el mismo cuando Felipe lo predicó. Pedro predicó a Cristo el cojo de Hechos 3 fue curado.. Jesús probó ser el mismo par a Pedro. En todo tiempo y en todo lugar que se predica a Jesucristo en su sacrificio pleno por el pecado y la enfermedad el resultado será la sanidad de los cuerpos enfermos, tanto como la salvación de las almas perdidas. Pablo predicó a Cristo:

Hechos 14:8-10.

Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo

Pablo predicó el evangelio de la sanidad porque el cojo recibió fe para ser curado en cuanto escuchó el mensaje de Pablo. En todo lugar donde se predica la sanidad, con todos sus beneficios para TODOS; el pueblo responde a la Palabra predicada teniendo fe para ser curado y el pueblo es siempre sanado. Este método NUNCA FALLA. LA FE NO PUEDE FALLAR.

Quiero repetir: Nadie puede poner su fe en acción si las personas están indecisas en cuanto a si Dios cura o no cura a TODOS. Si Él no quiere sanar a TODOS, entonces estamos obligados a vacilar diciendo en TODOS LOS CASOS: “¿Dios querrá sanar a esta persona? ¿O es uno de esos casos infelices que Dios quiere dejarlos sufrir? ¿Cómo podemos orar la ORACIÓN DE FE pensando así?

Queda permanente y establecido que ES LA VOLUNTAD DE DIOS CURARME. Tengo tanto derecho a la sanidad como al perdón cuando creo. Dios dice: “*Yo soy el Señor tu Sanador*” y si Dios lo dice, como Él no puede mentir, El quería decir lo que dijo. Lo que Dios dice es verdad. Por tanto la cura es MÍA.

La sanidad es parte del Evangelio y es para predicar por “*todo el mundo*” y para “*toda criatura*”. Es el plan de Dios fortalecer plenamente “*hasta el fin de los tiempos*” (Mateo 28:20). Siendo Parte del evangelio, la bendición de la sanidad divina es para TODOS.

Capítulo 3

Las razones para la Fe

Hay muchos que reconocen no tener un conocimiento personal de Jesús como el Salvador del cuerpo. Pueden ver que otros se curan pero dudan que la Voluntad de Dios sea la sanidad para ellos. Esperan una revelación particular de la Voluntad de Dios en cuanto a su caso, y mientras tanto hacen todo lo que tienen a su alcance para sanar por medios naturales o usando el conocimiento humano; sin pensar, desde su punto de vista, que procurando sanarse están frustrando la Voluntad de Dios. La Biblia revela la voluntad de Dios acerca de la sanidad. Dios no necesita dar una particular revelación de su voluntad sobre un tema que ha puesto de manifiesto claramente en su palabra. Un estudio de las Escrituras muestran claramente que Dios ha declarado Su deseo de sanar Sus hijos - incluso curar a su pueblo-. Queremos considerar algunas escrituras que lo demuestran: Cuando Dios llamó a los israelitas de Egipto les dio un estatuto y una ordenanza acerca de la sanidad (Éxodo 15:26). Él repitió esto en el cierre de los cuarenta años de peregrinación. A través de la historia de los israelitas, los encontramos sufriendo de enfermedades y pestilencias volviéndose a Dios con arrepentimiento y confesando y recibiendo sanidad en respuesta a la oración. ¡Se cura en respuesta a la oración!. Fue la manera de Dios bajo la antigua dispensación. Cuánto más prevalecerá lo mismo bajo la Nueva.

Mateo 12:15

Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos”.

Las obras de sanidad de Cristo no fueron solamente para probar su divinidad, como algunos afirman. Fue para cumplir Su comisión, la Voluntad de Dios: “*Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,*” Hebreos 10:7

Jesús mismo es una revelación de la Voluntad de Dios. Hacía la Voluntad de Dios, sanando a TODOS los que se acercaban a Él. Su sacerdocio es inalterable, Jesucristo es el mismo hoy, ayer y por los siglos. Él es el mismo enamorado como cuando movido por compasión sanaba de toda especie de dolencias.

Hebreos 2:17

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo

Durante su ministerio terrenal, en todo lugar caminaba movido por la compasión y sanaba a todos “*los que necesitaban sanidad*”. Él es el fiel y misericordioso Sumo Sacerdote de nuestro tiempo. En las escrituras “compasión” y “misericordia” tenían el mismo significado. El sustantivo hebreo *rachamim* es traducido tanto “misericordia” como “compasión”. El verbo griego *eleeo* es traducido “tener

misericordia” y “*tener compasión*”. Igualmente el adjetivo *eleemon* quiere decir “misericordioso-compasivo”.

Cristo comisionó a Sus doce discípulos para sanar y después, de la misma forma comisionó a los setenta (Lucas 10). La comisión fue dada a todos los que creen (Marcos 16:17,18) y otra vez fue dada a la iglesia (Santiago 5:14,16). Estas comisiones nunca fueron revocadas.

La sanidad es la respuesta a la oración de fe, la única manera de recibir la sanidad conocida por la iglesia primitiva.

Una línea que va de la curación a través de todas las temporadas hasta estos días, y actualmente esta preciosa verdad, casi borrada eventualmente en la oscuridad espiritual de la Edad Media, ha sido revivida en un gran derramamiento del Espíritu Santo en estos últimos días. Millares de todos los países están probando que Dios cura en Su pueblo.

Es más, Dios ha provisto la cura por al expiación de Cristo (Isaías 53:4,5; Mateo 8:16,17)

Las palabras “*tomó sobre sí*” en Mateo 8:17, significan substitución (sufriendo por, no compasión) con sufrimiento. Si Cristo tomó nuestras enfermedades ¿Por qué tenemos que sufrirlas?

Se encuentran tipos de expiación en relación con la Sanidad en el Antiguo Testamento: La purificación del leproso (Lev. 14), la sanidad de la plaga (Num. 16:46-48), la serpiente de bronce (Num. 21:7-9), la sanidad de Job (Job 33:24).

En Deuteronomio 28, encontramos la enfermedad como una parte de “la maldición”. Mas declara en Gálatas 3:13 que “*Cristo nos libró de la maldición de la ley*”.

El pecado y la enfermedad están ligadas íntimamente a través de las Escrituras; Salmo 103:3, Juan 5:14, Mateo 9:5,6, junto con muchos otros pasajes que indican lo mismo. Tanto del pecado como de la enfermedad tenemos redención por la sangre preciosa que Jesús vertió y las heridas que soportó.

Todo lo que Dios nos ha dado fue dado por Cristo Jesús nuestro Señor, para “Cualquier persona que desee”, para quien desee cumplir las condiciones de creer en la Palabra. Podemos excluirnos a nosotros mismos diciendo “es Su Voluntad” pero Dios no exceptúa a nadie. El no hace acepción de personas sus promesas son para todos. Santiago 5:14 “*¿Está alguno enfermo entre vosotros?*” Mateo 7:7 “*Pedid y se os dará*”, Marcos 11:24 “*Todo lo que pidiereis orando creed que lo recibiréis y os vendrá*”.

Observen la sanidad prometida por el hecho de ser habitación del Espíritu Santo:

Rom 8:11.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros

Todas estas Escrituras junto con las promesas directas e universales, descubren claramente la Voluntad de Dios de sanar a cualquier persona que se acerca a Él con fe. Esa es Su Voluntad, Su manera. No se recomienda en la Biblia otra manera para Su pueblo.

Dios nos ha legado la sanidad, la salud y la fuerza en Cristo. Este es nuestro derecho y privilegio en Él. Le agradamos y Lo glorificamos sujetándonos a Él. El quiere que tengamos buena salud. ¿Aceptaremos esta provisión de su amor? ¿Obedeceremos a Él aceptando Su provisión para que Su Voluntad sea hecha en nosotros y glorifiquemos a Dios en nuestros cuerpos?

Con la certeza de la Voluntad de Dios, no precisamos orar: “*Señor, sáname si es Tu Voluntad*”. Ese “*si*” indica duda y la duda anula la fe.

Alguien me dijo un dicho sin validez: “*Creo en la oración para que Dios me sane, si es su Voluntad*”; para ilustrar agrego: Un hijo puede pedir algo a su padre y el padre le dará lo que pide si piensa que es bueno para el niño; así es como yo tengo que orar pidiendo sanidad. Si el padre del niño le prometió darle cierta cosa, el niño tiene derecho a esperar el cumplimiento de la promesa. Así el Padre nos ha prometido sanidad y tenemos el derecho a esperar el cumplimiento de Su promesa.

Sin conocer la Voluntad de Dios acerca de una cierta cosa, podemos orar con fe pidiendo que Dios hacer esto para nosotros si fuera Su deseo y si Él quiere. Pero cuando Dios ha revelado Su Voluntad prometiendo hacer esa cosa, no podeos ignorar o dudar, pues es Su Voluntad hacerlo. Su Palabra revela el hecho de que la Sanidad es Su Voluntad si cumplimos las condiciones y creemos en Su promesa.

La fe que Dios ve, se basa en la certeza de Su Voluntad; conocer Su Voluntad es la base de nuestra certeza. No podemos adquirir definitivamente la sanidad por la fe, si hay cualquier duda acerca de si es para nosotros o no. Debemos saber la Voluntad de Dios, entonces podremos adquirir la sanidad definitivamente por la fe, creyendo que cuando pedimos recibiremos.

Nuestra voluntad, también tiene una parte en nuestra cura. ¿Reclamaremos aquello que Dios quiere que tengamos?

Juan 15:7

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”

Cuando nuestro “*yo quiero*” se reúna con “*Su Quiero*” la obra será hecha.

Capítulo 4

¿Por qué no se sanan más personas?

Romanos 10:17

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios

Nunca se desarrolla por nuestra “compasión”.

Nunca se desarrolla la fe por “lástima”.

Nunca se desarrolla la fe por conversar sobre los dolores y los sufrimientos, flaquezas y enfermedades de la víctima. **“La fe es por el oír... la Palabra de Dios”**. Nuestra fe SE DESARROLLA CUANDO OÍMOS LA PALABRA DE VERDAD.

Es nuestro DEBER decir la verdad al pueblo. Jesús dijo: **“Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”** Juan 8:32. Él es la verdad. Si queremos ver las masas humanas libertadas de la esclavitud de la dolencia, DEBEMOS predicarles la parte de la Palabra que las libera de enfermedades. La verdad es esto: CRISTO QUIERE CURARNOS A TODOS o si no, no hubiera sufrido las llagas por las cuales **“fuimos nosotros curados”** Isaías 53:5

Entonces surge la pregunta: ¿por qué no sanan más personas?

Es por falta de enseñar y predicar esta gran verdad. En lugar de quedarnos al lado de los lechos de las multitudes de enfermos apiadándonos de sus sufrimientos y dando a entender que “debe ser la voluntad de Dios llevarlos”; o que debe ser para “enseñarles a tener paciencia”, o tal vez “mantener un mayor acercamiento al Señor mediante la enfermedad” debemos “DECLARAR GUERRA CONTRA TODA FORMA DE ENFERMEDAD ejerciendo nuestra autoridad sobre toda forma de poder demoníaco mediante el Nombre poderoso y triunfante de JESUCRISTO, ministrando liberación a los que sufren.

Si la salvación es para todos, la cura divina es para todos

Nunca dudamos que sea la voluntad de Dios salvar incluso al más vil y al más indigno. ¿Cómo estamos seguros de que es así? Porque se nos ha enseñado la VERDAD acerca de este tema. Fuimos enseñados desde la infancia que la salvación es para TODOS los que creen, porque **“Dios amó de tal manera al mundo que ha dado a Su hijo unigénito para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna.”** Juan 3:16

Si hubiésemos sido enseñados acerca de la cura para el cuerpo tan positivamente como fuimos enseñados en cuanto a la salvación del alma, el pueblo creería tan rápidamente para recibir la sanidad, como lo hacen para recibir la salvación.

Si pensamos que Dios operaba milagros y sanaba en el pasado, pero no quiere hacer lo mismo en el día de hoy, estamos diciendo que es un Dios que “era” más que el Dios que “es”. Pero yo digo enfáticamente que Él es el Gran Yo Soy, **YO SOY EL SEÑOR TU SANADOR**. Ahora mismo Dios está diciendo: **“Yo Soy el Señor que TE sana”**. Mañana Él será eso mismo. Estará curando a los enfermos que lo buscarán mañana, porque seguirá siendo el GRAN YO SOY. No puede haber duda; Él continúa concediendo sanidad a TODOS los que se llegan a Él creyendo en Su Promesa. Mateo 9:29 **“Conforme a vuestra fe os sea hecho”**; Santiago 1:6. **“Por tanto pida con fe, no dudando nada”**

La sanidad espiritual y física

La cura en la Biblia es tanto física como espiritual.

Los dos dardos que Satanás ha tirado contra la humanidad son pecados y dolencias. Ambos entraron en el mundo por la desobediencia de Adán y Eva. Sobre ambos dardos, se anuncia la victoria que Cristo trajo al mundo: La SALVACIÓN y la SANIDAD. La liberación del pecado y de la enfermedad. Creo que se puede declarar de estas dos formas: “La SALVACIÓN del pecado y la enfermedad” o “la SANIDAD del pecado y la enfermedad”. Ambos remedios están en una sola expiación sufridos por un sacrificio o por un Sustituto. Tiene un mismo significado decir SANADO o decir SALVO y es para ambos: alma y cuerpo.

El hombre no salvo y enfermo, no sería completo siendo salvo sin ser sanado de su enfermedad después de escuchar esta verdad proclamada.

Un pecador curado sería incompleto si aún tuviera sus pecados. La persona es perdonada de estos males espirituales cuando su físico es “salvo”, esto es CURADO. ¿Por qué? Simplemente porque ha aceptado la expiación.

¿Cómo puede esta persona aceptar apenas una mitad de los beneficios, después de saber la verdad? Llegó a ver a Jesús, el Sacrificio ensangrentado, llevando tanto sus ENFERMEDADES como sus pecados. Esto es la “*verdad que libera a los hombres*” tanto en sus cuerpos como en sus almas.

En nuestras campañas evangelísticas, siempre predicamos una provisión plena, doble, invitando a los “no salvos” a aceptar a Jesucristo, que los “sana” y los “salva” del pecado. El resultado es liberación del cuerpo y del alma por igual. El cuerpo y el alma son siempre libertados juntos, si el pueblo cree en esto.

Pablo dice:

1Corintios 6:20

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Nos mandó a usar tanto el cuerpo como el espíritu para glorificar a Dios. Ambos fueron “*comprados por buen precio*”

El hombre Paralítico

No es de admirar que Jesús dijese al hombre paralítico: “*Hijo, tus pecados te son perdonados*” Marcos 2:5. Cuando él se levantó, tomó su cama y anduvo, dejó atrás sus pecados con sus enfermedades. Fue por esta razón que Jesús preguntó:

Marcos 2:9.

¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

Si Jesús hubiese dicho a ese hombre que sus pecados fueron lavados; su enfermedad tendría también que salir, pues el remedio para los dolores fue provisto en la misma expiación e Isaías 53:5 ya había declarado: *El fue herido por nuestras rebeliones... y por sus llagas fuimos nosotros curados.*

Si Jesús hubiese ordenado que este hombre se levantara y anduviera, entonces sus pecados también tendrían que salir.

¡Oh! ¡Cómo el pueblo carece del conocimiento de la plena liberación doble!

La palabra griega traducida “salvo” en Romanos 10:9 (*serás salvo*) es la misma palabra usada por Marcos 6:56 cuando escribe: *Y todos los (enfermos) que lo tocaban SANABAN.* Ambas palabras “salvo” y “sanaban” fueron traducidas de la palabra griega *sozo*.

Es conveniente que aquellos que están en contra de la sanidad divina aprendan el sentido de estas palabras en el texto griego. Observen que estas palabras que se encuentran en los siguientes versículos fueron traducidas de la misma palabra griega *sozo*.

Salva - Marcos 5:23

Salvo - Marcos 16:16

Salvo - Lucas 8:36

Salvo - Hechos 2:21

Sanado- Hechos 14:9

Salvos - Efesios 2:8

Salvo - Lucas 18:42

Salvará - Santiago 5:15

Salvo - Marcos 5:34

Sanarán - Marcos 5:28

Salvos - Lucas 17:19

Sanado - Hechos 4:9

Sanado - Hechos 4:12

Sanaban - Marcos 6:56

No hay necesidad de que los creyentes estén enfermos. No toleramos el pecado en nuestras vidas porque Jesús llevó nuestros pecados. No necesitamos tolerar las enfermedades en nuestros cuerpos, porque Jesús llevó nuestras enfermedades. El TOMÓ sobre SÍ nuestras enfermedades (debilidades) y llevó nuestras dolencias (molestias)

Mateo 8:17

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Isaías 53:4

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido

1 Pedro 2:24

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

SABEMOS que Jesús llevó nuestros pecados. Si Él los llevó, no necesitamos llevarlos nosotros.. Si necesitamos llevarlos, Jesús no necesitaba llevarlos. Si necesitamos llevarlos, entonces fue en vano que Jesús los llevara.

El Evangelio muestra claramente que Él los LLEVÓ y por tanto, SOMOS REDIMIDOS DE ELLOS y así JAMÁS NECESITAREMOS LLEVARLOS.

Los creyentes en su conjunto, han sido llevados a creer que, a pesar de ser redimidos de sus pecados, deben seguir sufriendo sus enfermedades, porque “*puede ser que no sea la voluntad de Dios curarlos*”. SABEN que Él lo podría hacer, pero sin CERTEZA DE SU VOLUNTAD, continuarán padeciendo con paciencia la enfermedad que consume sus cuerpos.

¡Imagine! ¡La dolencia consumiendo el propio cuerpo “*comprado por buen precio*”; sí, el precio del Hijo de Dios! ¿Eso le parece razonable?

¡No! y ¡Mil veces No!

Soy castigado por las masa de creyentes tan mal enseñadas. ¡Cómo difieren estas tradiciones de la Palabra de Dios!

Bosworth dice: “*Cuando pregunto a un creyente si cree que sea voluntad de Dios sanarlo y él responde que no sabe si es o no Su voluntad, entonces le pregunto si es LA VOLUNTAD DE DIOS CUMPLIR SU PROMESA*”

Ciertamente es una pregunta muy razonable de hacer a los que dudan si es la voluntad de Dios SANAR A TODOS los que están enfermos.

Quiero repetir: la razón por porque más personas no son curadas es porque les falta la predicación y la enseñanza de estas verdades. Dado que ***la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios***, entonces, si queremos que el pueblo tenga fe para recibir la sanidad divina, DEBEMOS proclamarles estas verdades bíblicas que sirven para edificar la fe para recibir esta bendición.

¿Cuántos pecadores serían salvos si el predicador nunca predicase un sermón sobre la salvación?

¿Y si cuando decide predicar sobre la salvación, basara su discurso en los siguientes puntos principales?:

1. Puede no ser la voluntad de Dios salvarte.
2. Tal vez tu pecado sea para la gloria de Dios.
3. Permanece resignado en tus pecados, hasta que Dios te quiera salvar.
4. Ya pasó el tiempo de los MILAGROS (conversiones).

¿Cuántas almas se salvarían y cuántos pecadores recibirían fe para convertirse a través de sus mensajes?

Lamentablemente estos son casi los únicos puntos enfatizados que los enfermos oyen en cuanto a la sanidad; así es fácil comprender por qué un mayor número de personas no se sana hoy día.

Capítulo 5

Pidiendo al Padre en el Nombre de Jesús.

Juan 14.13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Juan 16:23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Según esta Escritura podemos tener la certeza de que Jesús no nos engaño, tenemos derecho de pedir al Padre que nos sane en el Nombre de Jesucristo y seremos sanados. Si creemos en la Palabra de Dios, podemos pedir en el Nombre de Jesús y siempre recibiremos lo que pedimos; esto es, como dice en 1Juan 5:14 **Si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye**; y ciertamente y definitivamente la sanidad es CONFORME A SU VOLUNTAD para TODOS.

Tú que sufres enfermedad, tienes derecho de pedir que el Padre te cure. Entonces Todo cuanto pidieras al Padre, creed que lo recibiréis y os vendrá Marcos 11:14. Así todo, es importantísimo notar que debemos pedir en el Nombre de Jesús.

El poder del Nombre de Jesús

Hay poder en el Nombre del Señor Jesucristo. Está escrito en Filipenses 2:9,10

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos (ángeles), y en la tierra (hombres), y debajo de la tierra (demonios);

Los seres de tres mundos deben doblar las rodillas en el Nombre de Jesús. Ese nombre ejerce control absoluto sobre Satanás y todo su reino.

El hermano Wigglesworth cuenta cómo ministró a cierto hombre moribundo con tuberculosis. Dice que estaba en pie al lado del lecho, no hacía cosa alguna que no fuera repetir el Nombre de Jesús ininterrumpidamente. La habitación comenzó a llenarse de la gloria de Dios y la sanidad vino al cuerpo del moribundo, y él se levantó perfectamente curado.

Pedro dice al cojo: En el Nombre de Jesucristo de Nazareth, levántate y anda y el hombre anduvo.

En hechos 3:6 Pablo le dice a un demonio: En en Nombre de Jesús, te mando que salgas de ella. Y la demente fue perfectamente restaurada (Hechos 16:18).

Jesús nos dejó su Nombre, ese Nombre habita con nosotros. Tenemos derecho a usarlo.

A Satanás le es ordenado respetar ese Nombre que es sobre todo Nombre y todo su reino tiene que obedecer nuestras órdenes cuando son dadas en el Nombre de Jesucristo.

Lucas 10:17

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

Recuerde que fue Jesús el que venció al pecado, a Satanás, a la enfermedad, a la muerte, al infierno y a la tumba; y tenemos derecho legal de utilizar Su Nombre.

Cuando Jesús nos dio el derecho de usar ese Nombre, el Padre sabía todo lo que implicaría. Cuando almas oprimidas lo declararan en oración, Él siempre se agrada al escuchar ese Nombre. Las posibilidades que participan en ese Nombre escapan a nuestro entendimiento y cuando Jesús dice a la Iglesia: “**Todo cuanto pidieras a Mi Padre en MI Nombre**” es como si Él nos entregase un cheque ya endosado para retirar todos los recursos de los cielos, pidiendo que los tomemos y los usemos. ¡Qué grande es nuestro privilegio! Vale la pena, a cualquier creyente que carezca de sanidad, comenzar un estudio esmerado de los recursos de Jesús, con el fin de adquirir el conocimiento de la riqueza que ese Nombre tiene para él hoy día. Te pertenece para usarlo hoy. Jesús lo dice. Cree que él te dice la verdad y comienza a utilizar Su Nombre en oración hoy.

Jesús te está diciendo: “Pide a el Padre dará cualquier cosa en Mi Nombre; yo abalaré la petición y el Padre dará cualquier cosa que le pidas por MI abalada” Al reclamar nuestros privilegios y derechos, la Nueva alianza, y orar en el Nombre de Jesús parece que el pedido o súplica pasa de nuestras manos a las manos de Jesús. Él entonces asume la responsabilidad de esa necesidad y sabemos que Él dice: “**Padre, gracias te doy por escucharme, yo sé que siempre me escuchas**” Sabemos que el Padre siempre escucha a Jesús, entonces cuando oramos en Su Nombre el Padre es como si Jesús mismo orase. Él ocupa nuestro lugar. El Padre nos da la respuesta y nosotros nos regocijamos.

Esta es una verdad indiscutible. Si necesitas sanidad puedes pedirla al Padre en el Nombre de Jesús creyendo que Él te oye y ¡he aquí! Te deshace tu enfermedad. ¿Por qué? Observa la respuesta:

1Juan 5:4,5

Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¡Ora! ¡Es eso difícil? Es fácil. El derecho de hacerlo es tuyo. Pídele y recibirás salud en el Precioso Nombre de Jesús. ¡Hazlo ahora! ¡Eso opera ahora mismo donde estuvieres!

Jesús nos dio permiso de utilizar Su Nombre en oración.

Juan 14:13,24

Todo cuanto pidieras en Mi Nombre, Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pidieras alguna cosa en Mi Nombre Yo lo haré.

Leemos más:

Juan 16:24

Hasta ahora nada pedisteis en Mi Nombre; pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido

¡Cómo lo debemos alabar por el derecho de usar Su Nombre en oración!

Si te hace falta sanidad, pídesela al Padre en el Nombre de Su querido Hijo y la recibirás; y tu gozo SERÁ CUMPLIDO.

Pedro confiando en la Palabra de Jesús dijo al cojo: ***En el Nombre de Jesucristo de Nazareth, levántate y anda.*** Ese Nombre JAMÁS PIERDE SU PODER. Por esta escritura él nos ha probado el hecho de que se puede recibir SANIDAD POR ESE NOMBRE. Los hombres son salvos por ese NOMBRE, pues

Hechos 4:12

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Los hombres oran y hacen sus peticiones al Padre en ese Nombre (Juan 14:13,14; 16:24). En ese Nombre los cojos, los impotentes e inutilizados son libertados para andar nuevamente. Jesús dice en Marcos 16:17: ***En mi Nombre echarán fuera demonios.*** Pablo probó la veracidad de esta profecía de Jesús muchos años después que Jesús la haya enunciado. Pablo le dice al espíritu que estaba en la joven de Filipos:

Hechos 16:18

Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

No es difícil de entender que el poeta escribiera:

¡Saludad el Nombre de Jesús! ¡Arcángeles postraos! ¡Al Hijo del glorioso Dios, con Gloria coronad!

Qué gran poder tiene ese Nombre para la Iglesia hoy! Y abarca toda la fase de la Iglesia primitiva.

Según Colosenses 3:17, los hijos de Dios fueron enseñados de la siguiente manera:

Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

En Efesios 5:20 fueron enseñados a dar siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

En 1Corintios 6:11 les fue dicho que ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el NOMBRE del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

En Hebreos 13:15 fueron amonestados a ofrecer siempre sacrificio de alabanza, frutos de labios que confiesan Su NOMBRE.

En Santiago 5:14 Fueron instruidos a ungir los enfermos con aceite en el NOMBRE del Señor. Y os informa en 1 Juan 3:23 que Su mandamiento es este: que creamos en el NOMBRE de Su Hijo Jesucristo.

Vemos en estas Escrituras que el NOMBRE de Jesús daba poder a toda área de la vida de la Iglesia primitiva y que tomaba un lugar en los pensamientos, en la vida de oración, en la enseñanza y en la predicación. Muchos hoy ignoran estas verdades bíblicas porque no fueron instruidos.

Capítulo 6

Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo

Mateo 18:19,20

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

El dicho de Eclesiastés: “La unión hace la fuerza”.

Eclesiastés 4:9-12

Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”..

Dice en

Deuteronomio 32:30

“un solo hombre perseguirá a mil, y dos a diez mil”. “Designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.”

Lucas 10:1.

Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

Sin dudas, Dios tuvo el mismo propósito cuando dijo por el Espíritu: Hechos 13:2 “***Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.***”. Observamos que Pedro y Juan fueron vistos por el cojo en Hechos 3 y en virtud de su fe, los dos juntos hicieron la obra en el cuerpo del cojo.

Llamamos la atención a estas cosas para enfatizar que “***si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.***”

Hemos comprobado personalmente que esto es verdad en varios casos donde las víctimas de las enfermedades no conseguían alcanzar la fe para sí mismos. Y en nuestra experiencia en este tipo de casos, cuando dos concordamos no solo en palabras, sino también en Espíritu acerca de lo que falta, el enfermo sana. Eso sin embargo, no es necesario cuando al persona tiene las facultades mentales para escuchar la Palabra de Dios para su propia edificación; de esta forma ella puede poner en su propia fe en acción..

Millares de personas testifican haber recibido sanidad solamente escuchando “la Palabra de Dios” cuando les predicamos estas verdades. Aquí citaré algunos ejemplos:

Cierto hombre quedó absorto con el mensaje que predicamos y cuando se levantó descubrió que estaba sanado de una hernia que sufría.

Una Señora, descubrió que estaba sana de artritis y las várices le habían desaparecido.

Una mujer ciega recibió la vista donde estaba sentada en el banco.

Y millares de otras personas han sido curadas de toda especie de dolencia en cuando oyeron y creyeron la palabra de Dios.

Será tu experiencia que, en cualquier ocasión oigas la Palabra de Dios y la aceptes, tendrás tu propia fe, la fe que te LIBERTARÁ. Eso es siempre mejor que confiarse en la fe del evangelista.

Hay que tener en cuenta, que hay casos en que la persona no puede razonar, o que está tan enferma que no puede comprender estas verdades, incluso no puede escucharlas. En tales casos, que dos de ustedes puedan estar de acuerdo con gran poder en oración, pues la promesa es muy POSITIVA: “Eso les será hecho por mi padre que está en los cielos”. Nosotros debemos alabar a Dios por su gran promesa, y por su cuidado de nuestra salud física, tanto como de nuestra salud espiritual. El amado Juan escribió una de esas promesas a su carta a su amigo Gayo diciendo: **“Amado, yo deseo que tu seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma”** 3 Juan 2. Juan, que se reclinó sobre el pecho de Jesús, sabía que era la voluntad de Dios QUERER salvar regenerar a todo pecador incluso al más vil y más despreciado. Igualmente, es definitivamente la VOLUNTAD DE DIOS curar TODOS los enfermos y dolientes, incluso a los más desanimados, si el enfermo busca en Él y cree Su Palabra de Verdad. ES LA VOLUNTAD DE DIOS SANAR A TODOS. ¿Cómo alguien puede dudar del amor y compasión de Dios para con SUS HIJOS?. Yo no comprendo, siendo que El da razón tras razón demostrando que podemos ser sanados. Tengo en mente que vas a recibir tu sanidad. Tienes derecho bíblico de tener buena salud y ser fuerte. Alguien puede preguntar: “¿Entonces nadie podría morir nunca?” Según la Biblia, la respuesta es fácil, de hecho esta es la buena parte. Escucha lo que Dios prescribe acerca de la muerte de Sus hijos: LOS HIJOS DE DIOS ESTÁN REDIMIDOS de la maldición de la ley (Gálatas 3:13) parte de la cual es la enfermedad “Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS,

Deut 28:59-61

Entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas;

y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido”.

La norma bíblica para la muerte de un hijo de Dios es: **“Vendrás en la vejez a la sepultura, Como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo”** Job 5:26. Fue así que Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David y muchos otros partieron.

Capítulo 7

La unción con aceite de los ancianos.

Santiago nos explico esto en el versículo 14 del Capítulo 5 “*¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungíéndole con aceite en el nombre del Señor.*”

Esta es una promesa inconfundiblemente clara de sanidad para los enfermos. Sabemos por Marcos 6:13 que los discípulos hacían esto: “*Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban*”. Quiero llamar la atención a Uds. al hecho de que justo antes de que Santiago escribiera la promesa a los enfermos, él menciona a los AFLIGIDOS (alma), los que están SUFRRIENDO (alm. Rev.), los que están TRISTES (Fig.) La palabra griega da la idea de “sufrir cualquier dolor moral” y no cualquier enfermedad física. Aquellos que sufren persecución o tribulación no deben llamar a los presbíteros para que los haga libres; Santiago dice: “*¿Está alguno afligido? Ore*”. Es él mismo el que debe orar.

Observe lo que Santiago dice acerca de los enfermos: “**¿Está alguno entre vosotros enfermo?**”; esto no quiere decir que la sanidad es sólo para algunos predilectos. El declara osadamente que la promesa de sanar es para cualquiera (ALGUIEN enfermo). TODA PERSONA enferma tiene derecho bíblico de llamar a los ancianos de la iglesia y ser sanada; y si fuera necesario ser salva al mismo tiempo. Tú debes regocijarte especialmente si fuiste uno de desafortunados a quien le fue enseñado que “*la sanidad es sólo para aquellos que tienen buena suerte*” o “*tan solo para aquellos que Dios quiera curar*”. La sanidad es para Ti

Tienes derecho a gozar de salud en el cuerpo, tanto como salud en el alma (3 Juan 2), después Santiago dice que la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. “Y en el versículo 16: “**Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho**”. Esta promesa es muy clara y fácil de comprender. Haciendo según estas palabras, millones de personas han sido sanadas a través de los siglos, y por la misma razón, otro millones serán hoy y serán sanados en el futuro.

Observe que en el versículo 15, Santiago dice: “**LA ORACIÓN DE FE salvará al enfermo**” declarando que es LA ORACIÓN DE FE la única oración que trae sanidad a los enfermos.

La oración de fe

Quiero preguntar: ¿Cómo puede alguien orar “*la oración de fe*” cuando alimenta la idea de que, tal vez, sea la voluntad de Dios llevar al enfermo pase a la eternidad por medio de la enfermedad que sufre? O si piensa: “*Dios, tal vez, está operando algo muy precioso en la vida de este hermano por medio de esta enfermedad, y tal vez debo animarlo a soportarla con paciencia y así logre aprender la lección que Dios le quiere enseñar.*” En tales circunstancias, ninguno jamás puede orar la oración de fe y lamentablemente es justamente la actitud de muchos que oran por los enfermos. ¿No es de admirar que tantos enfermos no reciban la sanidad en respuesta a la oración?

Pablo dice que Cristo es el Salvador del cuerpo:

Efesios 5:23.

“porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.”

Dice más en 1 Cor 6:13: *Pero el cuerpo es para el Señor, y el Señor para el cuerpo.* Entonces él pregunta: Vs 15: *¿no sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?* y otra vez: Vs 19 *¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo?* y agrega: Vs 20. *Glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu los que pertenecen a Dios.*

“EL CUERPO... ES PARA EL SEÑOR” no es para nosotros mismos ni para otra persona (especialmente no es para Satanás). No fue creado para ser una habitación de dolencias y enfermedades. Si Cristo se tornó el SALVADOR DEL CUERPO, y el CUERPO ES PARA EL SEÑOR, entonces no precisamos tolerar las enfermedades y las dolencias en el cuerpo. No debemos tener enfermedades en el cuerpo como tampoco pecado en el corazón. La enfermedad es pecado para el cuerpo. El pecado es enfermedad para el alma. Reconoce tu PLENA LIBERACIÓN. Reclama tu libertad.

Gálatas 5:1

“Estad firmes en la LIBERTAD con la que Cristo nos hizo libres”.

Amigos acepten para siempre en lo más íntimo de Uds., QUÉ ES LA VOLUNTAD DE DIOS QUE TENGAN BUENA SALUD!. Reclamen la promesa, entonces PONDRÁ EN ACTIVIDAD ESTA PALABRA, quitando las dudas y recelos para gozar de vuestra sanidad que apresuradamente brotará, Isaías 58:8 (NT. La Versión Reina Valera traduce salvación, pero la King James y otras versiones españolas traducen “*Y tus sanidades pronto brotarán*”)

Recuerde que Santiago dice: *¿Está alguien enfermo entre vosotros?*” Es verdad HOY que CULQUIER persona enferma puede llamar a los ancianos para orar “LA ORACIÓN DE FE” a su favor. NO se puede orar, ni hacer la oración de fe mientras los ancianos están preguntándose SI es voluntad de Dios sanar a este o aquel, pues Santiago sigue diciendo:

Santiago 1:6,7. “pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es llevada por el viento y arrastrada de una parte a otra. No piense pues quien tal haga que recibirá cosa alguna del Señor.”

Capítulo 8

La imposición de las manos

En el capítulo 16 de del Evangelio de Marcos, en el versículo 18, dice que Jesús comisionó Sus discípulos a “ir por todo el mundo” e hicieron lo que Él ordenó. Esta comisión está TODAVÍA EN VIGOR. No es anticuada. Aquí está: Marcos 16:18. *“sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”*. Fue poco antes de decir esto, que Jesús dijo: *“Y estas señales seguirán A LOS QUE CREEN”* y agregó: *“En Mi*

Nombre echarán fuera demonios, pondrán sus manos sobre los enfermos y sanarán ” (luego de que el creyente imponga sus manos).

Cualquier creyente puede imponer las manos sobre los enfermos, y la promesa es: “**Y sanarán**”. Un creyente, sin embargo, es más que una persona que meramente concuerda con que la Palabra de Dios es verdad. UN CREYENTE SIEMPRE PONE LA PALABRA EN ACTIVIDAD. Dios nunca manda a los hombres a hacer cosas que no pueden hacer. Adquirir una promesa es siempre una cuestión de obediencia más que de fe.

Hacer lo que Dios nos ordena hacer, y esperar lo que Él nos dijo que hará; ESTO ES FE.

- Noé construyó el arca. Dios envió el diluvio sobre la tierra.
- Moisés extendió la vara. Dios dividió las aguas del Mar Rojo.
- Josué rodeó las murallas de Jericó. Dios los hizo huir.
- Eliseo lanzó un hacha en las aguas. Dios hizo flotar el hierro.
- Naamán se sumergió 7 veces. Dios curó su lepra.

Así mismo Jesús ordena al creyente a imponer las manos sobre los enfermos y Dios los hará sanar.

En Santiago dice: “*Ancianos, unjan a ALGUIEN ENFERMO con aceite, y oren por él la ORACIÓN DE FE*” , luego declara: “*El Señor lo sanará.*”

Dios dice: “Haz tú una cosa insignificante. Yo haré una maravilla..

“Haz una cosa Insensata. Haré una cosa sabia.”

“YO haré una cosa que solamente YO (Dios) puedo hacer.”

Haz lo que Dios te manda a hacer y luego espera que Dios haga Su parte. ESO ES FE.

Mi visión de Jesús

Hace algunos años que Dios, en Su gracia, me concedió una visión maravillosa del SEÑOR JESUCRISTO, de Gabriel tocando su trompeta y del arrebataimiento de la iglesia. Me fue mostrado maravillosamente que mi partida de esta tierra con la Iglesia es por mi aceptación de la sangre de Cristo para cubrir mis pecados, y haber expresado mi fe en la plena expiación de Cristo. No tengo palabras para explicar la importancia que esta visión tiene para mí. Digo lo mismo que Hattie Hammond: “*Si algún día VES A JESÚS en Su esplendor divino, tu vida JAMÁS SERÁ LA MISMA*”.

Algunas semanas después de esta visión, en McMinnville, Oregón, cuando yo oraba prometí a Dios, con Su ayuda, leería el Nuevo Testamento como si nunca antes lo hubiese leído. Que leería acerca de Jesús como si nunca hubiese oído hablar de Él antes; y que aceptaría Sus palabras, mandamientos y principios como si yo nunca los hubiera conocido antes, y que, por Su Gracia LOS CONCIENTIZARÍA. Si Él dijese que yo puedo expulsar demonios, entonces comenzaría a expulsar demonios. Si Él dijese que yo podría curar los enfermos, entonces esperaría ver los enfermos curados. Me faltan palabras para decirles lo que significó este paso para mí. Desde entonces, la Biblia comenzó a ser UN VIVO, PALPITANTE, VIBRANTE LIBRO DE VERDAD. Deseaba darle importancia a todo lo que me fuera enseñado, para aceptar la Palabra y ponerla en actividad de la misma manera en que ella dice que lo podemos hacer. Fue

por medio de esta decisión que descubrí la AUTORIDAD que tenemos en el Nombre de Jesús y el poder que tenemos sobre el reino de Satanás, tanto como la virtud que mana por intermedio de todos los que realmente CREEN. La Palabra de Dios se torna muy simple cuando consideramos toda la Palabra como verdadera y actuamos de acuerdo a esta convicción. Ella pierde todas las así llamadas “complicaciones” y todas sus verdades impresionantes de PODER Y AUTORIDAD concedidos a la Iglesia se tornan REALIDADES VIVAS. Cuántas veces he dicho desde entonces: “*¡Cuán palpitante es predicar un evangelio que FUNCIONA!*”

Al presenciar constantemente la liberación de los sordos y mudos, la restauración de la vista a los ciegos, la cura de los cojos, de los afligidos, los enfermos, nos regocijamos con la verdad de las palabras de Jesús: “*TODO ES POSIBLE AL QUE CREE*”.

Poner las manos sobre los enfermos

En todo lugar donde los CREYENTES ponen las manos sobre los enfermos, con fe, los enfermos sanan. No debemos esperar menos de eso.

Se registra en Marcos 5:23-41 un acontecimiento de fe en la imposición de manos: “*Mi hija está moribunda, te ruego que vengas y pongas sobre ella las manos para que sane y viva*” dice a Jesús Jairo, uno de los principales de la sinagoga; “*Y tomando la mano de la niña, le dijo: LEVÁNTATE y la niña se levantó*”. En Lucas 13:11-13, Jesús vio una mujer que andaba encorvada por un ESPÍRITU DE ENFERMEDAD y “*puso las manos sobre ella y luego se enderezó y glorificó a Dios*”. En Hechos 28:8 dice: “*Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.*”

El que cree tiene la naturaleza de Dios. Más aún, el Espíritu de Dios habita en él como Su templo. Así el poder de Dios está en Él y es el poder de Dios que sana a los enfermos cuando les impones las manos en el Nombre de Jesús.

A veces eso está acompañado por manifestaciones. La persona “siente” LA VIDA DE DIOS pasando por su cuerpo enfermo tornándolo en salud. Mas otras veces, acontece que no “siente” COSA ALGUNA. Así todo, tanto sea que sienta como que no sienta cosa alguna, la Palabra de Dios es superior a lo que “sentimos”, como está escrito “PONDRÁN LAS MANOS SOBRE LOS ENFERMOS Y SANARÁN”. Esa Palabra es siempre VERDADERA. Si el enfermo siente o no siente, EL SIEMPRE QUEDARÁ SANO.

A cierta Señora, después de pasar por la fila de oración, le preguntaron acerca de lo que había “sentido” y ella respondió: “*Bueno, yo no fui bendecida, pero fui SANADA*”; así, meditando sobre su maravillosa cura se alegró y fue “bendecida grandemente”. Muchos, como esta señora esperan “sentir” una cosa cuando están orando por ellos en LUGAR DE ESPERAR LA SANIDAD. Es posible ser curado por el Poder de Dios sin “sentir” cosa alguna. O se pueden sentir grandes olas del poder de Dios para curar, un fuego que quema, una frescura, un choque como de electricidad. Más quiero prevenirlos, no esperen “sentir”. AGUARDEN Y ESPEREN LA SANIDAD. Cierto predicador me dijo: “*Yo tenía la costumbre de orar pidiendo que Dios postrase el pueblo sobre bajo Su poder, que postrase a tierra a aquellos por los que yo oraba. Y Él hizo precisamente eso. Casi todos sobre quienes impuse las manos, caían. Más descubrí que muchos de ellos se levantaban para descubrir que aún estaban enfermos. Entonces comencé a orar pidiendo que los CURASE, en lugar de POSTRARLOS*”... este predicador también me dijo que Dios era fiel en hacer lo que Le pedía que hiciese. Sigue diciendo “*Ahora no todos se postran, PERO DE HECHO RECIBEN LA CURA.*” Este predicador era uno de los que quería que los enfermos “sintieran” antes que FUENSEN CURADOS. Llegó a reconocer esto y ahora su ministerio está aumentando grandemente. Reciben la sanidad y siempre es mejor que “SENSACIONES”.

Cuando los enfermos aprenden a basar su fe en la Palabra de Dios exclusivamente, ya ganaron, sin duda, la victoria. Por lo tanto, es cierto que alguna cosa en la esfera de la sensación, nos puede separar del “ASI

DICE LA PALABRA DE DIOS". En cuanto la persona habla en términos de que "siente", tal persona está enteramente fuera de la fe en la Palabra.

La fe no tiene que ver con cosa alguna, a no ser con la Palabra de Dios.

Para ilustrar: Alguien pasa por la fila de la oración. Oran por él y él sale diciendo: "*creo que fui curado, me SIENTO MUCHO MEJOR, no SIENTO más dolor*"; es claro que está hablando en términos de lo que él siente. Bueno, lo que sucede invariablemente a tal persona es que, más tarde, comienza a sentirse mal y continuará hablando acerca de que SIENTE. "*Caramba... pensaba que recibí una sanidad, pero ME SIENTO TAN MAL!... tal vez debería volver para que me oren más.*"

Debe ser evidente que aquellos que juzgan su cura por lo que SIENTEN nunca consideraron la importancia de la Palabra de Dios o lo que DIOS DICE. Si recibieren la sanidad, es porque se sienten bien. Si se sienten mal es porque no fueron curados. Nunca vinculan que deben creer lo que Dios dice.

Cierta vez fui llevado al cuarto de un enfermo y cuando lo animé a buscar a Dios para la liberación de la enfermedad que sufrió toda su vida, él replicó: "*Creo que llegaré aún a ser sanado*" Le pregunté por qué pensaba así; él respondió: "*Creo que sí porque fue revelado a varios amigos que aún puedo curarme. Incluso el pastor cree que voy a llegar bien de salud. Y hace mucho tiempo que el Señor me bendijo grandemente y me dio testimonio de que yo iba a ser curado*"

¡Cuidado! Esforzándose para creer, solamente basado en el "testimonio" de alguien o en lo que "sentía"; no mencionó la Palabra de Dios, ni promesa alguna de Dios. EL TESTAMENTO Y LA PROMESA DE Dios no significaban cosa alguna para él.

Adquiera la costumbre de creer en la Palabra de Dios. En este tiempo en que vivimos debemos girar alrededor de lo que Dios dice. La fe EN LA PALABRA vence.

La Fe nunca es un sentimiento y un sentimiento nunca es Fe.

La fe no tiene cosa alguna con los sentimientos y los sentimientos, no tienen cosa alguna con la fe. La fe le constantemente le atribuye todo a lo que "dice la Palabra de Dios"; sin tomar en cuenta los dolores, ni los síntomas ni a las sensaciones. Ahora, observe la diferencia: Una persona con FE EN LA Palabra (y no en lo que siente) pasa por la fila de oración. Conforme enseñan las Escrituras, le imponen las manos y, tal vez, un creyente carnal que se gobierna por lo que siente preguntaría ansiosamente: "¿Te sientes mejor?"; el creyente con fe responde: "estoy sanado" La palabra dice: "*Pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán*". El dudoso persiste: "Pero sientes alguna mejora?"; el creyente con fe responde calma y positivamente, sabiendo que el centro es la Palabra de Dios dando apoyo a sus palabras: "Sé que estoy sanado, porque está escrito: "*Por sus llagas fuimos nosotros curados*". Puede, también agregar: "*Dios dice: Yo soy el Señor tu Sanador y eso se refiere a mí.*" LA OBRA, la sanidad de esta persona YA ESTÁ HECHA porque atribuye su sanidad interiormente al poder de la PALABRA DE DIOS.

Surge la pregunta: Sin embargo... en cuanto a lo que sentimos, ¿está queriendo decir que debemos llevar nuestro dolor hasta el último día de nuestras vidas? ¡NO! No quiero decir que tendrás que llevar tus dolores sin hacer cado de ellos como enseña la "Ciencia Cristiana". No es que tendrás que MENTIR acerca de tus dolores. Muchos después de oírnos predicar sobre esto, entienden que cuando alguien les pregunte acerca de su sanidad, tienen que responder "No, no tengo más dolor" o "Estoy curado, ya no sufro cosa alguna"; pero en realidad aún sienten mucho dolor. Esto no es hacer RECTAMENTE. Si aún sientes dolor, no debes MENTIR acerca de él (ni confesarlo). Siempre habla la VERDAD, ahí está el secreto: Responde al amigo con LA PALABRA DE Dios. Tienes que decir justamente: LO QUE LA

PALABRA DE DIOS DICE: “*por sus llagas fuimos nosotros curados*” Quiero repetir: LA FE NO HACE CSO DE COSA ALGUNA A NO SER LA PALABRA DE Dios.

Cuando te impongan las manos deberás sanarte, si tan solo lo puedes creer.

Sustenta la Palabra de Dios y Dios te sustentará a ti.

1 Reyes 1:56

Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.

Ezequiel 12:25

Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

Ezequiel 12:28

Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.

2 Corintios 1:20

Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Amigo, cuando te impongan las manos, cree en la Palabra y cree que Jesús nos hablaba la verdad cuando ‘el dijo: “**Y SANARÁN**”. En 2 Corintios 1:24 está escrito: “**porque por la fe estáis firmes.**” Fe en la Palabra de Dios, siempre trae respuesta. Agradece la sanidad desde el MOMENTO en que te impongan las manos con fe.

Capítulo 9

La Sanidad en la Expiación

Isaías 53:4,5

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, Y POR SUS LLAGAS FUIMOS NOSOTROS CURADOS.

Quiero unir esto con 1 Pedro:

1Pe 2:24

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; Y POR CUYA HERIDA FUISTEIS SANADOS.

Por estas Escrituras vemos la sanidad para el CUERPO en la misma expiación que vemos la salvación para el ALMA. LA SANIDAD ESTÁ EN LA EXPIACIÓN. TENEMOS SANIDAD EN LA REDENCIÓN.. Si somos salvos, debemos ser sanados. Si somos sanados debemos ser salvos. Nuestro Señor no está queda satisfecho con una media salvación.

Al reconocer que la sanidad, tanto como la salvación es nuestra, no precisamos de “llamar a los presbíteros”. No precisamos de la “imposición de las manos”. No precisamos más pedir en el Nombre de Jesús lo que ya poseemos.; no precisamos más de dos de nosotros que estén de acuerdo en orar porque ya reconocemos que tenemos SALUD. Ya sabemos que estamos LIBERTADOS DE LA ESCLAVITUD DE LA ENFERMEDAD Y LA DOLENCIA. Vemos nuestro Substituto, Jesucristo, HECHO ENFERMO Y PECADO POR NOSOTROS y sabemos que jamás debemos llevar el fardo del pecado y enfermedades que Jesús llevó en la cruz por nosotros. Reconocemos la verdad de Mateo 8:17 *El mismo tomó nuestras enfermedades (debilidades), y llevó nuestras dolencias.*

Reconocemos que Jesús, nuestro substituto, libertó tanto nuestro CUERPO de las enfermedades, como nuestra alma del pecado.

Vemos nuestras enfermedades, tanto como nuestros pecados colocados sobre Jesús en el Calvario y reconocemos que si Jesús llevó NUESTRAS enfermedades y NUESTRAS dolencias, NO NECESITAMOS LLEVARLAS MÁS. Quiero repetir: LOS CREYENTES NO NECESITAMOS LLEVAR ENFERMEDADES. Dios desea que estemos con salud y fuertes. Vemos nuestros pecados perdonados y nuestras enfermedades sanadas. Vemos liberación tanto para nuestro CUERPO como para nuestra ALMA. Comenzamos a cantar el salmo 103:3: ***BENDICE ALMA MÍA A JEHOVÁ Y NO TE OLVIDES DE NINGUNO DE SUS BENEFICIOS*** (a la mayoría de nosotros se nos olvida una mitad de los beneficios de la expiación; David no se olvidó) ***Él es el que perdona TODAS tus iniquidades, el que sana TODAS tus dolencias.*** Clamemos de una vez: “PERDONA TODAS” y “SANA TODAS”.

Por fin los creyentes sabemos porque Jesús dice en Marcos 2:9: “***¿Qué es más fácil decir?... ¿Estás perdonado de tus pecados o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?***”

Por fin, la alegría indecible y llena de gloria de una PLENA SALVACIÓN se nos ha tornado real. Vemos una LIBERACIÓN COMPLETA.

Nos unimos con Pedro en decir: “***Llevando Él mismo en su cuerpo nuestros pecados sobre el madero... Por Sus HERIDAS FUISTEIS SANADOS***”. Vemos todo esto hecho en el Calvario. Somos libertados. No más pecado, no más enfermedades. Ambos fueron LLEVADOS POR EL SUBSTITUTO. Y cuando reconocemos estas verdades es que se comienzan a disipar las enfermedades, nuestras piernas y nuestros brazos deformados comienzan a enderezarse. Creámonos libertados tanto del CUERPO como del ALMA. No nos quedemos al lado de Job en el Viejo Testamento, predicando que tenemos que sufrir enfermedades porque Job sufrió. ¡NUNCA!. Reconocemos que vivimos después del Calvario, bajo la GRACIA y la VERDAD que nos libera de la maldición de la ley (Dt 28:58-61)

Hace tiempo que cierto ministro me dijo: “*Todas las veces que oramos por los enfermos, si no se enferma mi esposa, es mi hijo que cae. Luego agregó que él creía que DEBÍAN pasar por estas “pruebas” para probar su fe. Era su deber probar que era fiel cuando estaba ENFERMO antes de que Dios lo usara para curar a otros que estaban enfermos.*” Respondí que sería vergonzoso pensar que yo debía experimentar el PECADO para habilitarme a predicar la salvación a los pecadores. Dije más a este hombre: “*La diferencia entre su predicación y la mía es que Usted predica que cree que TIENE QUE SUFRIR y mostrarse fiel antes de decirle al prójimo que puede tener sanidad. Yo enseño al pueblo que JESÚS YA SUFRÍÓ POR*

ELLOS Y POR MÍ, y que por tanto, podemos gozar la redención que El suplió para nosotros; que JESÚS ES EL SUBSTITUTO, NO YO.

Jesús llevó nuestras debilidades, nuestras dolencias y nuestras enfermedades y como Él las llevó, no las tenemos que sufrir. SATANÁS NO PUEDE COLOCAR LEGALMENTE SOBRE NOSOTROS LO QUE DIOS COLOCÓ SOBRE JESÚS. Él no tenía ninguna dolencia antes de sufrir por nosotros. El objeto de Llevar el pecado, fue el de volver justos a todos los que creyeran en Él, como SU CARGADOR DEL PECADO. El objeto de llevar nuestras dolencias, fue el de volver sanos a todos los que creyeran en Él como SU CARGADOR DE ENFERMEDADES. Su obra de llevar el pecado fue la JUSTICIA certera para la nueva creación. Tomó nuestros pecados y así nos hizo justos. Su obra de llevar la dolencia fue la CURA certera para la nueva creación. Tomó nuestras dolencias y así nos hizo sanos. Tomó nuestras enfermedades y así nos hizo fuertes. Y ahora El transforma nuestros fracasos por buen éxito.

La enfermedad esclaviza a aquel que cuida los enfermos. Los seres queridos que lidian día y noche con sus enfermos pierden la alegría y el descanso. La enfermedad no proviene de amor y Dios es amor. La enfermedad roba la salud, roba la felicidad, roba el dinero que necesitamos para otras cosas. La enfermedad es nuestra enemiga. Es ladrona. Ella roba a aquel enfermo de tuberculosis. Le sobrevino en la juventud y se volvió pesado para la familia; lo llenó de cuidados, lo llenó de dudas, de miedo, de dolores y le robó la fe. No digas a ningún enfermo así que ES LA VOLUNTAD DE DIOS. ES la VOLUNTAD DE SATANÁS, es la VOLUNTAD DE DIOS. Si la enfermedad se te ha vuelto “la voluntad del amor”, entonces el amor se te ha vuelto odio. Si la dolencia es la voluntad de Dios, entonces el cielo está lleno de dolencia. Jesús era la expresión del amor del Padre (Heb 1:3) y *ANDUVO POR TODAS PARTES CURANDO A TODOS LOS ENFERMOS* (Hechos 10:38)

Ni la dolencia ni la enfermedad han sido nunca la voluntad del Padre. Creer que sí lo es, es estar siendo engañado por el adversario. Si la sanidad no estuviese en el plano de la redención, no hubiera estado jamás en el gran capítulo de la substitución de Cristo en el capítulo 53 de Isaías.

ESTO ES LA LIBERACIÓN QUE DESEAMOS QUE ENCUENTRES en la lectura de este mensaje. Voltea inmediatamente a concientizar que tienes salud para tu cuerpo.

LA FE EN LA PALABRA DE DIOS NUNCA ES DESPRECIADA POR EL PADRE. En lugar de eso, ELLA SIEMPRE TRAE SU RESPUESTA COMPLETA. Es la fe que Él anhela ver puesta en actividad por ti. Se torna tan natural para el “hombre espiritual” como ver y oír lo es para el “hombre natural”.

Dijo Dios: **YO SOY EL SEÑOR TU SANADOR**. Si Tres millones de personas lo pudieron creer y encontraron PERFECTA SALUD Y FUERZA bajo la ley, ¿no podemos nosotros también bajo la gracia, misericordia y verdad ser un cuerpo sano en Cristo?

Capítulo 10

La base de la Fe Firme

Cierto hombre en la fila de sanidad pidió que orásemos por él. Parecía muy dubitativo en cuanto a su sanidad porque, como él lo expresó: “*Algunos de los mayores hombres de nuestro país, durante los últimos veinte años, han orado por mí y nunca recibí nada de mejora*”. Entonces agregó: “*¿por qué mi oído no sana?*”

Le respondí: “*Vas a sanar si tú lo crees*”

Él replicó: *Pero todos me dijeron lo mismo, y no recibí mejora alguna de ellos.*

Retruqué hablando como si el hombre fuera muy indigno: *"Mi hermano... ¿cree que Dios QUIERE sanar una persona como UD.?"*

Él respondió: *"No sé"*. Entonces agregó: *"Se que si fuera Su voluntad EL PUEDE pero, caramba, eso debe ser una suma de cosas que no es fácil para la gente saber"*

Muy abruptamente, apuntando con mi dedo dije: *"Es por eso que nunca fue curado. Nunca leyó la Palabra de Dios por sí mismo; ni recibió con fe lo que fue predicado en su presencia. No sabe si Dios dice o no dice que lo va a curar. Francamente no tengo costumbre de hablar tanto a alguien delante de la asistencia pero sabía que a este hombre jamás recibió la sanidad debía llevarlo a conocer la causa."*

Entonces pregunté: *¿Cree Ud. que sea la voluntad de Dios cumplir Su promesa?*

El respondió: *"Caramba, ciertamente creo"*

Yo dije: *"Entonces Él tiene prometido sanarlo, y le puedo citar Sus promesas. Debes creer en Él y quedar sanado ahora y aquí mismo."*

Entonces comencé a citar algunas Escrituras acerca de la sanidad de nuestros cuerpos, promesas generales, por ejemplo: **Yo soy el Señor tu Sanador** (Ex 15:26) dirigido a más de tres millones de personas). **Por sus llagas fuisteis curados** (1Pedro 2:4); y **¿Está ALGUNO entre vosotros enfermo? Llame....** (Sgo 5:14). Entonces le pregunté: *"Ahora delante de todas estas Escrituras, dirigidas a TODOS LOS QUE QUIEREN CONFIAR EN ELLAS, ¿no crees que Dios te incluye junto con los demás?"*

El respondió: *"Sí creo que me incluye"*

Le pregunté más: *¿Entonces, Dios quiere sanarlo incluso a Ud? ¿EL mismo SEÑOR que proveyó la sanidad para toda dolencia y de toda enfermedad entre todo el pueblo?"*

Respondió enfáticamente: *"Sí yo creo que la cura es para mí, hoy, esta noche. Nunca había visto esto de esta manera antes."*

Parecía que sus ojos brillaban con la luz de la fe cuando percibió la promesa de la Palabra de Dios.

Después de que él profirió esas palabras, reconocí que las circunstancias daban para orar en su favor; y apenas toqué su oído sordo cuando el sonido como que estalló y entró y podía oír tan perfectamente con ese oído como con el otro.

Cuando por fin supo lo que Dios dice acerca de TODA las enfermedades, e incapacidades, y tuvo el coraje de confiar en esa Palabra y declararse incluido en **"ALGUNO"** de Sgo 5:14 en **"TE sana"** de Exodo 15:26, y en **"NUESTRAS"** de Mateo 8:17, entonces la obra fue hecha.

Esto ilustra bien el propósito de escribir este libro, que TU conozcas TU promesa en la Palabra de Dios y que, conociéndola, creas que Dios la cumplirá en ti.

¿Qué es la fe?

En mi opinión, fuera de la declaración bíblica que *"la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"*; La fe es el título de propiedad de aquello que sabemos que poseemos a pesar de no verlo aún. LA DEFINICIÓN MÁS ÚTIL Y QUE ESCLARECE MÁS es esta: *"La fe es creer que Dios hará lo que sabemos que dijo en Su Palabra que haría"*. La fe es creer que Dios no miente.

Un hecho muy poderoso y penetrante es este: Dios nunca pide que manifestemos fe por algo que Él primero no haya prometido hacer.

Cierto escritor dijo: “*Dios trata con Sus hijos de esta manera: Él primero da una promesa y cuando esa promesa produce fe, Él la cumple*”

Recordemos siempre que Dios nunca nos va a pedir algo que Él no haya prometido hacer primeramente.

Por causa de este hecho tremendo, Pablo declaró con razón en Romanos 10:17 que “*la fe es por el oír...la palabra de Dios*”. ¿Cómo puede venir la fe de otra manera? ¿Cómo puedo yo saber que un millonario me quiere entregar cien mil dólares si él no me dice que desea hacerlo? SU CAPACIDAD de hacer no sería prueba de su VOLUNTAD de hacerlo. Debo primero tener su PROMESA de hacer antes de esperar tal presente.

Mi hija no tiene otra manera de saber que le voy a regalar un nuevo vestido mañana, a no ser que se lo prometa. Ella cree que no fallaré en cumplir mi palabra. Así todo hay posibilidades de que yo muera antes de mañana o que mienta. Más no hay tales posibilidades con las promesas del Señor.

Balaam, un profeta del Señor, dijo en

Números 23:19

Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo; ¿y no hará? Habló; ¿y no lo ejecutará?

Cristo el Sanador

El evangelista F.F Bosworth, que escribió uno de los más notables libros en inglés publicados sobre el tema de la sanidad divina, comienza su valiosa obra “Cristo el Sanador” de 250 páginas de verdades bíblicas que producen fe, de la siguiente manera:

“*Antes de que alguien pueda tener una fe firme para recibir sanidad en su cuerpo, tiene que deshacerse de toda duda concerniente a la voluntad de Dios en este asunto.*

Para apropiarse de la fe no se puede ir más allá de nuestro propio conocimiento de la voluntad revelada de Dios.

Antes que intentemos ejercitar nuestra fe para recibir sanidad, necesitamos saber lo que enseñan las Escrituras: Que tanto es la voluntad de Dios sanar el cuerpo como lo es, sanar el alma... Es sólo cuando aprendemos que lo que estamos buscando es precisamente lo que Dios promete, que toda duda puede ser quitada y una fe constante se hace una realidad. Cada una de sus promesas es una revelación de lo que Dios está dispuesto a hacer por nosotros. Hasta que no conozcamos cual es la voluntad de Dios no tendremos nada en qué basar nuestra fe.

El evangelista Bosworth sigue diciendo:

Jesús dijo: “La Palabra es al Semilla”. Es la semilla de la vida divina. Hasta que la persona que busca sanidad no esté seguro por la Palabra de Dios, que es la voluntad de Dios sanarla, la misma estará tratando de cosechar donde ninguna semilla ha sido sembrada. Sería imposible para un agricultor tener fe en la siega sin antes haberse asegurado que la semilla ha sido sembrada.

Y sigue diciendo:

*No es la voluntad de Dios el que se dé una cosecha sin que antes la semilla haya sido sembrada o sea sin que se conozca o se actúe de acuerdo a Su voluntad. Jesús dijo: “y **conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”** Ser libres de toda enfermedad viene como consecuencia de conocer la verdad. Dios no hace nada sin Su Palabra. “**Envío su Palabra y los sanó”** son las palabras del Espíritu Santo (Salmos 107:20). Toda su obra es fielmente hecha de acuerdo a sus promesas”*

La semilla que debe ser sembrada en la mente y el corazón de cada persona enferma, es conocer que la voluntad de Dios es sanarla. Esta semilla no puede ser sembrada sin que antes se conozca se reciba y se confíe en ella. Ningún pecador puede convertirse en cristiano sin antes conocer que la voluntad de Dios es salvarlo. Es la Palabra de Dios plantada, regada y en la que firmemente se confía, la que puede sanar tanto el alma como el cuerpo. La “semilla” tiene que ser plantada y regada, antes que pueda producir su cosecha.

“Para que alguno pueda decir: “Yo creo que el Señor puede sanarme” antes de aprender por medio de la Palabra de Dios, que Él está dispuesto a sanarlo, es como si el agricultor dijera: “Yo creo que Dios puede darme una cosecha son que haya sembrado y regado la semilla”. Dios no puede salvar el alma del hombre antes que el hombre mismo haya conocido la voluntad de Dios en cuanto a esto, porque la salvación es por la fe, esto es, confiando en la voluntad conocida de Dios. Ser sanado es ser salvo en el sentido físico.

Orar por la sanidad usando palabras que destruyen la fe como: “Si es tu voluntad”, no es plantar sino “destruir la semilla.” “La oración de Fe” es la que sana al enfermo debe suceder (no preceder) a la siembra de la “semilla” (la Palabra), única base de la fe.

*El Espíritu Santo dice que el evangelio “**es poder de Dios para salvación**”, en todo aspecto, tanto físico como espiritual. Y TODO el evangelio es para TODA criatura y para TODAS LAS NACIONES. El evangelio no deja a ningún hombre orando en la incertidumbre “si es tu voluntad”, sino que le dice cual ES la voluntad de Dios. Las palabras del Espíritu Santo: “**El mismo llevó nuestras enfermedades**” (Mateo 8:17) son ciertamente tan parte del evangelio como sus palabras: “**Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero**” (1Pedro 2:24)*

Ni el aspecto espiritual ni el aspecto físico del evangelio son para ser aplicados solamente por medio de la oración. La semilla es impotente hasta que no se haya sembrado. Muchos en vez de decir “ore por mí” deben primero decir: “enséñame la Palabra de Dios para que yo pueda cooperar inteligentemente en mi recuperación”.

Tenemos que conocer cuáles son los beneficios del Calvario antes que nos podamos apropiar de ellos por la fe. David declara: “El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias”

Después de haber sido suficientemente instruidos (iluminados), nuestra actitud hacia la enfermedad debe ser la misma que tenemos hacia el pecado. Nuestra determinación de recibir sanidad para nuestros cuerpos debe ser tan definida como la de recibir sanidad para nuestras almas. No debemos ignorar ninguna parte del evangelio.

Nuestro Substituto llevó tanto nuestros pecados como nuestras enfermedades para que pudiéramos liberarnos de ellos. Este hecho es seguramente una razón verdadera para confiarle a Él, ahora nuestra doble liberación. Cuando en oración de una manera definitiva le pedimos a Dios perdón por nuestros pecados, creemos por la autoridad de Su Palabra, que nuestra oración ha sido escuchada. Tenemos que hacer esto mismo cuando oramos por sanidad.

*En el capítulo cuatro del libro de Proverbios, versos 20 al 22, tenemos instrucciones muy claras de cómo recibir sanidad: “**Hijo mío, estás atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón, porque son vida a los que las hallan y medicina a todo su cuerpo**”*

La Palabra de Dios no puede impartir sanidad sin antes haber sido oída, recibida y practicada. Nótese que las Palabras de Dios son vida solamente para aquellos que las “hallan”. Si usted quiere recibir vida y sanidad de parte de Dios, tiene que tomarse su tiempo para buscar en las Escrituras las palabras que prometan estos resultados.

Cuando la Palabra de Dios se haya convertido en medicina para todo su cuerpo, entonces el cáncer, los tumores y toda otra clase de enfermedad desaparecerán. Hemos visto los mismos resultados miles de veces cuando se ha recibido y actuado en la Palabra. Miles de personas hoy en día, no gozan de buena salud porque no han hallado y practicado aquella parte de la Palabra de Dios que produce sanidad. Este es el método divino para recibir las bendiciones que Dios ha provisto para nosotros. Muchos no han recibido sanidad porque simplemente no han seguido este método. Dios dice que cuando hacemos lo que dice la Escritura, Sus palabras se convierten en medicina para nuestro cuerpo. No importa la clase de enfermedad. Dios dice: Salud para todo el cuerpo. ¿el cuerpo de quiénes? Aquellos que “hallan” y “practican” lo que la Palabra de Dios enseña sobre el asunto.

Sin o permitimos que las Palabras de Dios se aparten de nuestros ojos y las mantenemos en nuestros corazones, la semilla ha caído en “buena tierra”.. La clase de tierra de la cual Jesús dijo: “que produce fruto” y que Pablo añade: “obra eficazmente. Cuando el agricultor siembra la semilla, no cava y la saca todos los días para ver si está creciendo. Sino que se alegra que ya ha sido sembrada y cree que la semilla ya ha comenzado su obra. ¿Por qué no tenemos la misma fe en la “semilla incorruptible”, las palabras de Cristo las cuales dice que son “espíritu y son vida, y creemos sin ver que han comenzado su obra? ¿Si el agricultor tiene fe en la naturaleza sin obtener una promesa definitiva, por qué el cristiano no puede tener fe en el Dios de la naturaleza?

Cuando nuestros ojos están fijos en los síntomas y nuestra mente se encuentra más ocupada en ellos que en la Palabra de Dios, hemos sembrado la semilla equivocada para la cosecha que deseamos. Hemos sembrado semillas de duda. Estamos tratando de cosechar una clase de fruto habiendo sembrado una semilla diferente. Es imposible sembrar cizaña y recoger trigo. Sus síntomas le pueden habar de mestre, pero la Palabra de Dios le habla de vida y no podemos mirar en dos direcciones tan opuestas, al mismo tiempo.

Después de sembrar la semilla creemos que está creciendo antes de ver el crecimiento. Esta es la fe que es la “evidencia de las cosas que no se ven. En Cristo tenemos la evidencia perfecta para nuestra fe. Cualquier hombre o mujer puede deshacerse de sus dudas mirando única y fijamente a la evidencia que Dios nos ha dado para nuestra fe. Cuando miramos solamente a lo que Dios dice, nuestra fe se aumenta y produce frutos. Esto hará más fácil que creamos a que dudemos, porque las evidencias de la fe son mucho más fuertes que la duda. No dudes de tu fe, duda de tus dudas porque estas no son dignas de confianza.”

El puede - si Él quiere

Cierta señora me dijo: “hermano Osborn, daría todo lo que tengo si usted pudiese ver a mi madre sana. Sé que Dios la puede restaurar completamente y creo que tengo la fe para creer que Dios la curará... Si yo apenas supiese que es Su voluntad hacerlo”.

Le pregunté: “¿Cree Ud. que es la voluntad de Dios salvar un pecador?”.

Ella respondió: “¡Yo creo! ¡Sí!”

“¿Y cómo lo sabe?”

Ella respondió: “Caramba! Por lo que dice el “texto Aureo” de la Biblia. Juan 3:16 lo prueba diciendo: **“TODO AQUEL que en Él cree no se pierda, más tenga vida eterna”**

Observe que ella estaba dispuesta a creer que Dios salvaría al más vil pecador porque podía citar UN ÚNICO VERSÍCULO que promete lo que ella cree.

Entonces le pregunté: “*¿No cree que es la voluntad de Dios sanar a su madre?*”

Ella respondió: “*Caramba, no sé si podemos determinar eso*”.

Además pregunté: *¿“Dios cumplirá Su promesa”?*

Ella dijo: “*Cumplirá ciertamente*”

Entonces dije: “*¡Vaya!, la misma Biblia que invita a quien quisiera ser sanado de sus pecados, también invita a ALGUIEN (Sgo 5:14) para ser curado de sus enfermedades. Entonces agregué: El mismo Cristo que siempre perdona pecados, también sana enfermedades. Fue el mismo LIBERTADOR que dijo: “Levántate, toma tu lecho y anda” y dijo también: “Tus pecados te son perdonados” Marcos 2:9. La misma Escritura que dice: El que PERDONA TODAS TUS INIQUIDADES dice también EL QUE SANA TODAS TUS DOLENCIAS Salmos 103:3. La misma escritura que dice: Llevando El mismo en su cuerpo nuestros pecados, dice también “por sus heridas fuisteis sanados” 1 Pedro 2:24. Cristo vino tanto para limpiarnos de enfermedades como purificarnos de pecado. Tomó tanto nuestras enfermedades como nuestros pecados y nos redimió tanto del uno como del otro. Tanto enfermedad como el pecado son aborrecidos delante de Sus ojos. Siempre venció a los dos estando aquí en la tierra y todavía quiere seguir haciéndolo. Si tiene tanta certeza de que es la voluntad de Dios salvar al pecador, entonces puede tener la misma certeza de que Él quiere sanar a su madre que se halla enferma.”*

La Señora quedó profundamente impresionada y grandemente emocionada con la simplicidad de la Palabra de Dios y se alegró de comprender que Cristo sana a TODOS, tan ciertamente como salva a TODOS.

Otra vez repito que la fe es solamente creer que Dios hará lo que Él ha dicho en Su Palabra de Promesa que Él haría. Este hecho coloca a aquella “cosa” misteriosa que los predicadores llaman FE al alcance de los niños más simples.

Cuando por fin concluimos que la Palabra es la voluntad de Dios revelada a nosotros, de todo lo que Él anhela hacer para NOSOTROS, entonces procuraremos NUESTRA promesa en esa Palabra y nos afirmaremos en ella, seguiremos de que Dios la cumplirá, y no vacilaremos, ni dudaremos, ni nos preocuparemos.

Qué delicia creer en Cristo.

En Su Nombre confiar.

Aceptar Sus enseñanzas

y Sus promesas disfrutar.

La Sanidad de los cielos

La Dra en medicina Lilian Yeomans comienza el capítulo dos de su maravilloso libro “La sanidad de los cielos” con las siguientes palabras:

“Creo que uno de los mayores impedimentos para la sanidad es la falta de conocimiento certero y definido de la voluntad de Dios. No está oculto en casi todas las personas que no estudian la Palabra de Dios con

esmero, el sentimiento de que no es la voluntad de Dios sanarnos, que tenemos que persuadirlo para que nos sane.

El pueblo dice: “Sé que Dios puede, Él tiene el poder de sanarme... si Él quisiera hacerlo (tal como el leproso del capítulo 8 de Mateo, que dijo a Jesús: **“Si quieres puedes limpiarme”**)

Muchos de nosotros fuimos enseñados a orar: “*Si es tu voluntad, sáname*”.

No fue así que David oró:

Salmos 6:2

Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;

SÁNAME, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen

No hay ningún “si” o “pero” en la oración de David. El profeta Jeremías tampoco tenía duda en cuanto a la voluntad de Dios de sanarlo, pues clamó:

Jeremías 17:14

Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.

Y nosotros, el pueblo de Dios hoy, debe estar libre de duda en cuanto a la voluntad de Dios acerca de nuestros cuerpos como ellos lo estaban, porque está claramente revelado en Su Palabra como es Su Voluntad acerca de la salvación de nuestras almas.

En un sentido, la Biblia entera es una revelación, no solamente de la disposición de Dios de sanar nuestras enfermedades espirituales, sino también nuestras enfermedades físicas. Uno de Sus nombres de alianza es **“Yo soy el Señor tu Sanador”**. Él también es el Señor que no cambia. El inalterable Señor que sana, provee salud, dispensa vida en abundancia. El Soberano indiscutible sobre todo el universo.

Jesús expresa la imagen del Padre, es la perfecta expresión de Dios y de Su Santa VOLUNTAD, Aquel que podía decir: El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”. Lo envió el Padre. Él sanaba a todos los que se llegaban a Él, jamás rehusó sanar ni siquiera a una persona. No encontraremos ningún ejemplo de Él diciendo: **“No es mi voluntad sanarte”**, ni tampoco **“Te es necesario sufrir para que seas disciplinado”** Su respuesta SIEMPRE fue: QUIERO. Y este hecho resuelve para siempre que es la voluntad de Dios sanar a todos los enfermos.

La Salvación incluye la sanidad física

La palabra salvación, cuando la entendemos correctamente, muestra sin lugar a dudas, que la cura del cuerpo es siempre la VOLUNTAD DE Dios para CUALQUIER EPRSONA y para TODAS LASPERSONAS que han aceptado a Jesucristo como su Salvador. Webster nos informa que el significado de “Salvación” y “LIBERACIÓN” del pecado y del castigo del pecado” en gran parte tiene que ver con la enfermedad (Deut 28:15-61)

La palabra “Salvo” usada en Marcos 16:16, Hechos 2:21, Romanos 10:9 y en muchos otros lugares, es una palabra griega que bien traducida quiere decir “SANIDAD física y espiritual”. Es la misma palabra que Jesús usó cuando dijo al leproso: **“Tu fe te ha SALVADO”** Es la misma palabra que Jesús usada en

Lucas 8:36

Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

La palabra “salvación” es una palabra inclusiva que comprende la liberación completa, la completa seguridad, la preservación de la salud. ¡Qué gran MILAGRO es este: la salvación del pecado y de la enfermedad!

La salvación es sanidad

El Dr John G. Lake, misionero en África, tenía un ministerio que dio lugar a la sanidad de muchos millares de personas y que frecuentemente calculaba el número de asistentes de sus cultos no por los millares, sino por las hectáreas. Él escribió el siguiente artículo titulado: “*El domino del cristiano*”

“Uno de los obstáculos para la sanidad que Dios quiere retirar de la mente del hombre, es la deplorable suposición que muchas veces prevalece (aún en los mejores círculos de creyentes donde la sanidad es enseñada y practicada) la idea de que la sanidad divina es algo disociado o separado de la salvación de Cristo. ELLA NO LO ES. La sanidad es simplemente la salvación de Cristo haciendo su obra divina en el cuerpo, lo mismo que ha hecho en el alma del hombre. Cuando Cristo sanaba el cuerpo, sanaba también el alma. Todo lo que el hombre precisa hacer es dejar a Dios operar. Entonces sus ojos defectuosos reciben visión, su mente adormilada se vuelve activa, y su cuerpo enfermo sana.

El Dr. Lacke prosigue diciendo:

Quiero grabar este pensamiento en su mente: La sanidad de un individuo es la demostración de Dios a aquella alma, que sus pecados están perdonados. Así es como Santiago declara, después de afirmar que la oración de fe salvará al enfermo, que “si hubiere cometido pecados, les serán perdonados”. Si la víctima del pecado y la enfermedad que se llega a Jesús para la liberación al menos tiene fe suficiente para creer en esto, saldrá de la presencia de Dios libre en espíritu, sanada interiormente y exteriormente.

La Palabra de Dios está diseñada para dar una idea comprensible de lo que es la voluntad de Dios. De Génesis a Apocalipsis, enfatiza una cosa: Es la VOLUNTAD DE DIOS librarnos del cuerpo, alma y espíritu del pecado, de los efectos o penalidades del pecado que son: DOLENCIAS Y ENFERMEDADES.

Cuando la Voluntad de Dios se realice plenamente en la raza humana, desaparecerán el pecado y la enfermedad y la muerte. El inicio de la inmortalidad en nosotros es cuando Dios sopla Su vida en nosotros y nuestros espíritus se tornan los recipientes de vida eterna en Jesucristo.

Como sería de simple para un pueblo tener esta convicción de fe en el Señor Jesucristo y Su salvación, para acrecentar la fe para el cuerpo tanto como para el alma. Opera igualmente para las enfermedades como para los pecados y aún más, si hubiera sido predicada esta verdad, la cuestión de su enfermedad habría desaparecido una vez y para siempre cuando su problema del pecado fue resuelto.

Una de las liberaciones que da mayor satisfacción en este mundo es la libertad mental y espiritual que vemos al escapar de la esclavitud del miedo. El hijo de Jehová-Rafa (EL SEÑOR QUE SANA, QUE ES NUESTRO MÉDICO), redimido y libertado, nunca debe tolerar el miedo a la enfermedad.”

Es imposible tener fe sin conocer la voluntad definida de Dios

Algunos podemos creer que estamos dando demasiado énfasis en esta verdad. Pero si el lector estuviera de nuestro lado cuando proclamamos estas verdades para oír la revancha continua de los modernistas, vociferando su vieja propaganda de advertencia solemne, fría, temeraria e insensible: “Cuidado con esos falsos profetas, que los quieren ganar por medio de milagros; puede no ser la voluntad de Dios curarlos, las enfermedades muchas veces son una bendición divina; la cura no es para hoy en día... etc. etc.”

Entonces comprenderían por qué deseamos hacer claro que, según la Palabra de Dios, ES SIEMPRE LA VOLUNTAD DE DIOS SANAR a los que le obedecen y creen Su Promesa de Palabra.

Capítulo 11

Examinando la Palabra

Consideremos algunas de las promesas de Dios concedidas a nosotros en Su Palabra, para que sepamos cuál es realmente Su Voluntad acerca de nuestras debilidades y enfermedades.

A los hijos de Israel, rumbo a la Tierra Prometida, Dios les dijo en Éxodo 15:26 “*Yo soy El Señor tu sanador*”. Les declaró: “*Yo soy Jehová Rafa*”; Esto es “*Yo soy el Señor, el GRAN MÉDICO, el QUE CURA*”. Cómo es maravillosa esta promesa universal acerca de toda la especie de aflicción mental o física.

Había cerca de tres millones de hijos de Dios a quiénes Él dio la promesa. Y la promesa era para CADA UNO DE ELLOS, y que CADA UNO DE ELLOS aceptó, está probado en Salmos 105:37 “... y no hubo en sus tribus enfermo”

Recordándonos nuestros beneficios

Mirando más la Palabra de la Promesa, que es una revelación directa de Dios a cada uno de nosotros, llama la atención la alabanza del salmista:

Salmos 103:1-3

Bendice, alma mía, a Jehová,

Y bendiga todo mi ser su santo nombre.

Bendice, alma mía, a Jehová,

Y no olvides ninguno de sus beneficios.

Él es quien perdona todas tus iniquidades,

El que sana todas tus dolencias;

Ya que Jesucristo perdona TODOS los pecados de los hombres, Él igualmente cura TODAS las dolencias de los hombres. Es Él que perdona nuestros pecados, también sanará nuestras enfermedades. *El aborrece tanto la enfermedad como al pecado*. Él estaba, está y estará tan dispuesto a curar TODOS LOS ENFERMOS como a salvar TODOS los pecadores. David dice que los BENEFICIOS que Él iba a traer al mundo eran: Salvación para los pecadores, y sanidad para los enfermos.

Repite: “*No olvides NINGUNO de sus beneficios*”. Muchos se han olvidado los beneficios de Quien “*sana todas tus enfermedades*”. Los beneficios de sanidades para todas las enfermedades pronto serán olvidados y perdidos por la predica y la enseñanza tradicional de la mayoría. Tenemos ideas y opiniones

de los hombres que nos trajeron ideas y opiniones de hombres, antes que la VERDAD que libera a los hombres.

Digo con énfasis: Toda la promesa de Dios en Su Palabra es una revelación directa para nosotros de lo que Él anhela hacer para nosotros. Sus Promesas de sanar a TODOS revelan Su voluntad de sanar a TODOS. Si Dios no tuviese Su voluntad de curar TODAS las enfermedades, entonces podría haber casos en que no sería Su voluntad curar. Pero ha prometido sanar TODAS nuestras enfermedades, por tanto es SU voluntad sanarlas TODAS. Cree en Su Palabra; acéptala como una revelación de Él, directa para ti; actúa de acuerdo con eso, y sanarás.

Curado por sus llagas

Mirando aún más la Palabra de Dios, nos conviene considerar las palabras de Isaías, cuando él dice:

Isaías 53:4,5

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

No puede haber dudas en cuanto a la declaración de este profeta porque...

Mateo 8:16,17

Cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Si Cristo llevó NUESTRAS enfermedades, y dolores (Isaías 53:4)

Y Él tomó NUESTRAS enfermedades y dolencias (Mateo 8:17), entonces no precisamos llevarlas. Él es nuestro SUBSTITUTO, las tomó sobre Sí, por tanto, somos libertados.

Véase como la Palabra de Dios descubre Su voluntad para nuestro conocimiento. Si Jesús quisiese que algunos de nosotros estuviéramos enfermos, entonces Él, ciertamente no hubiera llevado enfermedades y dolencias (tuyas y mías) en nuestro lugar; porque de ser así, nos hubiera libertado de aquello mismo que Dios quería que algunos de nosotros llevásemos. Pero desde que Cristo dijo: "He aquí vengo para hacer oh Dios, Tu voluntad" entonces cuando llevó NUESTRAS ENFERMEDADES y NUESTRAS DOLENCIAS y sufrió sus heridas por las que NOSOTROS somos sanados, tenemos la voluntad de Dios plenamente revelada en cuanto a la cura de NUESTROS cuerpos.

Nos ordenó Sanar

Desde que estamos BUSCANDO EN LA PALABRA DE DIOS PARA recibir fe para sanar, sería de gran ventaja considerar el hecho de que Jesucristo siempre se mostraba tan dispuesto a sanar a los enfermos, como a salvar a los pecadores. Hay muchos que piensan que, al parecer, cuando predicamos el Evangelio de "sanidad de los enfermos" hablamos en vano tratando de una cuestión que sólo suplementa de la Palabra. Pero cuando me critican así, recuerdo que Jesús pasó más tiempo, durante Su ministerio de tres

años y medio, CURANDO ENFERMOS Y EXPULSANDO DEMONIOS que en cualquier otra fase de su ministerio. Hay más casos de Él sanando enfermos que perdonando pecadores. Debe notarse también, que CADA PERSONA que Jesús envió a predicar el Evangelio fue ordenado por Él a sanar enfermos, expulsar demonios, limpiar leprosos y de dar gracia: Mateo 10:1,7,8; Marcos 3:14,15; 6:7,13; 16:15-18; Lucas 9:1,6,10,19; Juan 14:12-14; 15:7; 16:18; Hechos 1,8.

La misma comisión en que Jesús comisionó a Sus discípulos diciendo ***“Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura”*** nos ordena también diciendo “Y (los que creen) pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán” (Marcos 16:15-18).

Me parece que así como predicar el bautismo en aguas y la creencia en el Señor Jesucristo para ser salvo, también es bíblico imponer las manos sobre los enfermos para que sanen. Es cosa extraña para mí, porque tantos dicen que los tiempos de las sanidades milagrosas ya pasaron y con todo, andan bautizando en aguas a aquellos que profesan creer en el Señor Jesucristo.

Me pregunto ¿Quién les dijo que los días de imponer las manos sobre los enfermos para curarlos ya pasaron y que por lo tanto los enfermos ya no deben esperar en el poder de Dios?

Cuando miramos la Palabra de Dios y leemos: ***“pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán”*** se descubre que ES LA VOLUNTAD DE DIOS QUE LOS ENFERMOS SANEN. Si no lo fuese, Él no hubiera dicho: ***“SANARÁN”***

Quiero repetir lo que ya dije una vez en este mensaje: La fe es solamente creer que Dios hará lo que sabes que Él dice en Su Palabra que hará. Si no sabes lo que Él dice acerca de sanar los enfermos, entonces no es de admirar que nunca conseguiste la fe para sanar. Pero cuando lees el TESTAMENTO, la VOLUNTAD (la Biblia) de Dios, entonces es fácil creer que Ella HARÁ lo que Él dijo que HARÍA.

Desde que Dios dijo que Él sanaría a los enfermos (Exodo 15:26; Salmo 103:3; 1Pedro 2:4), entonces Él quiere sanar a los enfermos. Desde que Él Sana a los enfermos, los sana AHORA. De hecho, lo que Él quiere hacer, Él prefiere hacerlo AHORA no más tarde. Quiere hacerlo hoy, no mañana; 2Corintios 6:2 ***“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”***

Falsificación Religiosa

Muchos predicadores o maestros osaron cambiar las palabras del “TESTAMENTO”. Y eso no es nada menos que falsificación, pues no se puede modificar un TESTAMENTO después de la muerte del testador. Jesús, antes de partir de este mundo nos dejó el TESTAMENTO, la voluntad de Su Padre en cuanto a los perdidos, los enfermos declarando: ***“Quién creyere y fuere bautizado, será salvo”*** y (los que creen) “Pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán”. Predicadores, maestros, presbíteros falsos pueden falsificar los beneficios del Calvario, interpretando mal el “TESTAMENTO”.

Pero amigos LEAN EL TESTAMENTO para ustedes mismos. Si estáis enfermos y necesitados, revean las interpretaciones anti-bíblicas de aquellos que se sientan al lado de vuestro lecho, aconsejándolos a continuar sufriendo. LEA EL TESTAMENTO.

Aprovecha tú lo que dice. Reclama Sus beneficios. Utiliza tus derechos declarados en el TESTAMENTO. Todo en el cielo está en pie queriendo que ejecutes tus derechos de alianza, los beneficios obtenidos en el calvario. Jesús dijo:

Juan 8:32

Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres

Crea en Sus promesas ahora mismo. No habrá tiempo más propicio que AHORA para que Dios haga para ti lo que Él ha prometido hacer.

Capítulo 12

La Naturaleza de la Fe

Grande es el número de personas que se engañan en cuanto a la naturaleza de la fe mencionada en la Palabra de Dios. Imaginan que es para casi todo el mundo, excepto para ellos mismos. Piensan que para poner su fe en acción deben ejercitar la mente maravillosa y rigurosamente y esforzarse con mucha ansiedad para apoderarse de las promesas de la Palabra de Dios y adquirir Su bendición.

Muchos dicen que a pesar de creer en la Palabra de Dios, aún permanecen enfermos. Dicen: “Tengo toda la fe del mundo, pero si no veo algún resultado, no creo que esté sanado. Rehúso a declarar que recibí una cosa que no recibí. Creo que cuando alguien fue curado, él lo sabrá”.

Los que tienen esta idea, se engañan en cuanto a la naturaleza de la fe.

Hay apenas dos clases de personas y tenemos que identificarnos con una u otra. Una clase es de aquellas que CREEN; la otra, son los que NO CREEN. La Palabra de Dios es la verdad o no es la verdad. Dios va a hacer lo que prometió o no lo va a hacer. Sus promesas son ciertas o no son ciertas. La pregunta entonces es: ¿Creemos que la Palabra de Dios es verdad o creemos que es falsa? Si Dios dice la verdad ¿por qué vacilamos en obedecer y confiarnos en las promesas?

La fe genuina en Dios y en Su PALABRA, es más que avanzar en LA PALABRA sólo en la medida que percibimos con los ojos naturales; es más que creer lo que vemos y más que lo que la Providencia opera en nuestra visión. La fe genuina es un acto decisivo de creencia, contra todos los elementos opuestos y montañas de dificultades que parecen imposibilitar una respuesta a nuestra oración. Aquel que ora la oración de fe invoca a Dios para conseguir el apoyo deseado y deja el resultado con Él, reconociendo que según su Palabra, se realizará. SABEMOS lo que Él tiene prometido en Su Palabra; no precisamos de buscar SEÑALES Y MARAVILLAS para verificar SUS promesas o probar que Él no fallará en cumplir Sus promesas. La Palabra de Dios antes de eso dice: Marcos 16:17 “*y estas señales seguirán a los que creen*” (no a los que tienen que ver antes de creer)

David dijo en Salmo 27:13: *Hubiera yo desmayado, sino creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes*. Creía para ver; no dice que no creería si no viera. Con todo, muchos exigen una señal de sanidad antes de creer que recibirán la sanidad. Aquellos que creen que recibirán sanidad, según la Palabra de la Promesa, siempre verán la cura manifestada en sus cuerpos.

Cree en la Palabra de Dios

Supongamos que cierto hombre, encadenado con grilletes, ruega al carcelero que lo perdone. El carcelero se acerca, y le presenta al prisionero un documento probando que su pedido de indulto fue aceptado... pero el prisionero no comienza a sentir agradecimiento a aquellos que le gestionaron el indulto. Aún así el carcelero que lo perdonó, le abre los grilletes, desprende las cadenas, destranca y abre la puerta de la cárcel y dice: “Está libre; ve en paz”

Mas el hombre dice: “Sé que el documento dice que estoy libre, y creo en todo lo que ha dicho, pero aún estoy en la cárcel.”

El carcelero dice: “Las puertas están abiertas, puede salir”

El prisionero: “Sé que las puertas están abiertas, y sé que estaría libre si estuviera afuera, pero estoy aquí dentro”

El carcelero dice: “¡Caramba!; ¿por qué no sales? ¿No crees que lo que digo es verdad?”

El prisionero: “Sí creo en todas las palabras que está hablando, pero parece que nunca saldré de aquí”

El perdón no tiene BENEFICIO alguno para el tal hombre, porque prefiere permanecer en prisión, en vez de hacer efectivo su perdón.

Igualmente, el Evangelio de sanidad para el cuerpo, no tiene BENEFICIO alguno para los que no quieren aprovechar el Evangelio. “**Yo soy el Señor tu Sanador**” no tiene valor alguno para los que no aceptan y hacen efectiva la promesa hecha por Dios.. “**Que sana todas TUS enfermedades**” no es de BENEFICIO alguno para los que no confían en esta declaración. PONGA EN ACCIÓN SU FE. “**Por sus heridas fuisteis vosotros curados**” no tiene valor alguno para los que rehúsan creer que sus enfermedades fueron curadas en el Calvario. Ellos rehúsan creer que están curados porque aún sienten dolor, y dicen así: “*Si Si esto no se refiere a mí, no quiere decir que yo fui curado, porque ESTOY SUFRRIENDO*” y así el que duda rehúsa creer la Palabra de Dios por causa de lo que ve y siente, Olvidándose que la propia naturaleza de la fe es:

Hebreos 11:1

“La certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”

Concretar la Palabra

Cierta señora en el estado de Nueva York, después de pasar muchos meses en cama con tuberculosis, estaba meditando en las Escrituras. Era creyente fervorosa, pero no conocía la verdad acerca de la Sanidad Divina. Mientras ella yacía en su lecho, leyendo casualmente 1 Pedro 2, llegó al versículo 24 donde leyó:

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia...

Al leer esto, lloró de gratitud porque Jesús sufrió por ella proveyendo salvación. Se regocijó por el hecho de que Él hubiera lavado sus pecados y por causa de esta experiencia maravillosa de salvación que podía disfrutar. Ella sabía que la tuberculosis avanzaría y ella estaba pronta para morir. Si bien tomó las delicias de esta gran misericordia del perdón, decidió seguir leyendo, y el texto que vio a continuación era el siguiente:

y por cuya herida fuisteis sanados.

Después de haber leído, volvió a releer la primera parte del versículo y notó que Jesús había llevado sus pecados. Lo “había hecho”; fue en el pasado. Fue cumplido y ella era salva. Fue una gran realidad para ella. Nadie podía dar lugar a dudas. Pero, acerca de las últimas palabras del mismo versículo “**y por cuya herida fuisteis curados**” ¿puede ser esto así?... y ella se contestó a sí misma: “Sí, tiene que ser verdad. Es Palabra de Dios”.

Llamó ella entonces a su madre y le dijo: “Mamá, ¿sabes que Dios dice en Su Palabra que estoy sanada?

Su madre le respondió: ¡Vamos hija! ¿Qué quieres decir?

Respondió la hija con lágrimas de gozo: “Mira esto, la Biblia dice: “**por cuya llaga fuisteis vosotros curados**” Esto se debe referir a mí. ¡Qué maravilloso, nunca lo había visto antes! “**por cuya llaga fuisteis vosotros curados**”... Mami, ya se ha hecho, ¡Estoy sanada! ¡Estoy sanada! ¡Dame mi ropa! ¡Tráeme mi ropa! Mas la hija continuó preguntando: ¿No fui enseñada a creer en toda la Palabra de Dios? No fui criada en la fe de toda la Palabra Bíblica?

Y la madre no podía controlar el gozo de la hija. Aquella que había sido víctima de la tuberculosis, se levantó sin ninguna ayuda, buscó su propia ropa y salió del cuarto, paseó por la casa alabando a Dios en voz alta completamente curada. En menos de veinte días, volvió a su peso normal, quedando completamente libertada de esta terrible enfermedad de Satanás. Llegó a estar de acuerdo con la Palabra de Dios como una revelación directa de lo que Dios anhelaba hacer para ella.. Es cuando vio lo que Él había dicho en Su Palabra que la creyó. La Palabra produjo fe “**la fe viene por el oír... la Palabra de Dios**” y el PODER de sanar pasó para su cuerpo y ella fue libertada.

El reverendo E. Byrum relata un incidente que sucedió en su vida:

No mucho después de que el Señor me llamara para trabajar para El, aprendí una lección muy preciosa. Había muchas enfermedades en la comunidad donde vivía. Tres miembros de cierta familia fueron afectados de fiebre a causa de una grave enfermedad. Luego sentí que la terrible enfermedad se apoderaba de mí. Resistí durante algunos días pero finalmente caí postrado. Así fue que yaciendo en mi lecho algunas horas ardiendo de fiebre y sufriendo un dolor insopportable, comencé a conversar seriamente con el Señor. Le pedí que me llamara para un ministerio, pero que en ese estado no lo podría cumplir. No había presbítero para llamar y comencé a contar el caso al Señor y citar muchas de Sus promesas maravillosas y entre ellas la de:

Juan 15:7

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Examiné mi consagración y enseguida le pedí que me examinase. Yo estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para Él y le dije: “*Señor, estoy permaneciendo en Tí y Tus Palabras permanecen en mí, por tanto la promesa es mía. Entrego mi caso enteramente en Tus manos y te ruego que me sanes*”. Entonces esperé que la obra fuera hecha, pero no había cambios. Por fin pregunté: “*Señor ¿por qué no estoy curado?*”; la respuesta vino inmediatamente: “*Confía en Mi Palabra y Levántate*”. Respondí: “*Amén Señor yo lo haré*”. Y sin vacilar comencé a vestirme. Antes de estar completamente vestido, sentí que había mejorado y cayendo de rodillas agradecí al Señor. Después de vestirme y dar gracias repetidas veces, estaba mucho mejor. Entré en la sala declarando que el Señor me había sanado. Pasados veinte minutos la fiebre había desaparecido completamente de mi cuerpo. Comencé inmediatamente el servicio y desde aquella hora estuve sano.

Estoy seguro de que si hubiese permanecido en la cama, negándome a confiar en fe, hubiera tenido que pasar una gran prueba de enfermedad.

A Dios sea toda la gloria.

Aprendí así, la gran y valiosa lección de confiar en Dios y en Su Palabra. Llegué a entender que cuando ponemos la fe en acción, a pesar de que a los sentidos todo sea contrario, Dios siempre cumple Su Palabra tornándola en realidad para nosotros.

Quiero repetir: La fe real es confiar en la Palabra de Dios, y actuar según su promesa sin dudar ni temor.

La Sanidad Divina para todos por la fe

La fe real no puede existir, ni podemos reclamar sanidad para nuestro cuerpo, antes de saber que Dios realmente nos QUIERE sanar. ¿Cómo podemos saber eso? Leyendo el TESTAMENTO –la voluntad de Dios– tal como está revelado en la Biblia. Podemos saber que Él quiere sanar a todos los enfermos exactamente tal como podemos saber que Él quiere salvar a todos los pecadores.

En el momento en que reconocemos que la promesa de Dios de sanar a todos los que están enfermos es una promesa que nos pertenece personalmente, la fe queda lista para ACTUAR y somos sanados. Por causa de tanta enseñanza equivocada sobre la misericordia de Dios para curar, muchas personas fracasan en reclamar con osadía la promesa que les pertenece.

Capítulo 13

Algunas Ideas Antibíblicas

Acerca de las aflicciones

Salmo 34:19 Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová

La gran mayoría de los predicadores y maestros, MAL INTERPRETA ESTA escritura aplicándola a la enfermedad y dolencia. El resultado, tenemos centenas de creyentes redimidos a través del Calvario que se ven privados de sus derechos de liberación de todas las formas de enfermedad, yaciendo en sus camas, víctimas de las enfermedades satánicas, sujetándose a la perfecta VOLUNTAD DE SATANÁS antes que a la voluntad de Dios.

Observe que este versículo NO DICE: “muchas son las enfermedades y debilidades físicas del justo” sino “Muchas son las AFLICCIONES del justo”. Si buscamos el sentido de la palabra “aflicción” usada en este versículo en el original, descubriremos que no tiene nada que ver con enfermedad ni debilidad física. Quiere decir: PRUEBAS, TENTACIONES etc. y NO ENFERMEDADES.

¿Sería razonable decir que Cristo sufrió heridas para que mediante ellas fuésemos sanados, que llevó NUESTRAS enfermedades y tomó nuestras debilidades; y al mismo tiempo decir que son muchas las enfermedades que DIOS espera que llevemos pero más tarde nos librará de ellas? Esto no tiene sentido. El mensaje de la SUBSTITUCIÓN es que Cristo llevó nuestros PECADOS y por eso no precisamos llevarlos porque pasamos a ser SALVOS DE ELLOS. Lo mismo sucede con *nuestras enfermedades*.

Cristo no llevó NUESTRAS tentaciones, pruebas, persecuciones, tribulaciones; pero el sí llevó nuestras enfermedades y dolencias (1Pedro 2:24). Las llevó para que nosotros no las tengamos que llevar. Es por eso que Él es nuestro SUBSTITUTO. Él tomó nuestro lugar. Estamos libertados para siempre si solamente creemos que Él lo hizo por nosotros. Hasta que no se tomemos esto en forma personal, no obtendremos provecho; pero en el momento en que creemos que Cristo llevó NUESTROS pecados, seremos salvos; y en el momento en que creemos que Cristo llevó NUESTRAS dolencias, seremos sanos.

Acerca de la “vara de corrección” de Dios para sus adoradores obedientes

Hay quienes malinterpretan

Hebreos 12:6-8

Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

Noten bien que esta Escritura NO DICE “Porque el Señor hace caer enfermo al que ama”. El pasaje NO DICE: “Porque Dios transmite dolencias o hace enfermo a cualquiera que recibe por hijo”.

La palabra “corregir” viene de una palabra griega que quiere decir: “instruir, preparar, disciplinar, enseñar o educar” como un maestro “instruye a su alumno o como un padre enseña y prepara a su hijo.

No es extraño que cuando el maestro “educa” a su alumno, utilice varios métodos de disciplina pero nunca lo hace por medio de una enfermedad o molestia física. Supongamos que cuando Dios nos “trata como hijos” nos corrige por medio de “cáncer, tuberculosis, ceguera, piernas lisiadas u otra cosa terrible del diablo... en lugar de llevar al creyente obediente y consagrado a levantarse en autoridad y reclamar sus derechos de redención, esta idea de “castigo por enfermedades”, deja al enfermo una falta de certeza, llevándolo a preguntarse a sí mismo qué mal habrá hecho para merecer ese castigo.

Aclaremos que un buen padre, nunca castiga a su hijo antes de explicarle primeramente la razón por la cual debe ser castigado. ¿Cuánto más nuestro Padre Celestial?... ¿Y cuántos, los que creen que su enfermedad es castigo de Dios, no tienen ni idea de cuál sea el pecado que cometieron por el cual están siendo castigados?

Quiero hacer claro el hecho que no me estoy refiriendo a los que son rebeldes, obstinados y desobedientes a Dios. Me estoy enfocando en los que REALMENTE CREEN y son OBEDIENTES a la voluntad de Dios, para que ya no dejen más al diablo, el archiembustero, que los condene y los engañe conservándolos enfermos, débiles físicamente, incapaces de “abundar en toda buena obra” (2Cor 9:8), diciéndoles que su enfermedad es “vara de castigo” de Dios para corregir un error o para enderezar una cosa errada en sus vidas.

Satanás se deleita en condenarnos constantemente trayéndonos a memoria todo error y toda falta que hayamos cometido y siguiere: “¡Ah sí! esa es la razón por la cual estás enfermo y no recibes sanidad; tu Padre te está castigando con su vara de enfermedad y no vale la pena que te esfuerces para sanar”

Tu adversario el diablo, por tanto consigue llevarte a pensar que Dios (que es en realidad el que te sana Éxodo 15:26) es el culpable de haberte puesto esa enfermedad sobre ti.

Uno de los que proclaman esta tradición, tenía la dureza de corazón para declarar que el noventa por ciento de los creyentes están enfermos porque Dios los hace caer enfermos usando la enfermedad como una “vara de corrección” para expresar Su amor hacia ellos, moldeando sus vidas para llegar a conformar Su Perfecta Voluntad. Él, entonces, tuvo la osadía de declarar que los creyentes que no sufren de vez en cuando la vara de corrección de la mano de Dios, son “bastardos” y no “hijos”.

Si tales ministradores (que antes que nada deberían servir, mateo 20:26) compatibilizaran con sus palabras, debieran alentar a sus oyentes a no recurrir a tratamientos médicos, ni dejarían que alguien ore por ellos para pedir sanidad, porque cualquiera de estas cosas, hacen difícil la labor de su “amoroso Padre”, qué según esta enseñanza, procura educarlos por medio de la enfermedad o castigo. De más está decir, que el predicador al que nos referimos, después de decir a la audiencia que nueve de cada diez de los enfermos entre ellos estaban bajo “la vara de corrección de la mano de Dios” hizo el llamamiento a TODOS los enfermos para que se acerquen para recibir oración. Él oró y ordenó que fuese sanada CADA PERSONA ENFERMA, a pesar de su propia enseñanza acerca de la “vara de corrección de la mano de Dios”)

Los que enseñan esta doctrina raramente son consistentes con lo que predicen. Dicen a los enfermos que se deben someter humilde y pacientemente a la “pena o castigo” por medio de enfermedades y al mismo tiempo nos aconsejan luchar contra la enfermedad entregándose en las manos del médico que creen que es el mejor calificado para evitar el castigo de su Padre que es por medio de la enfermedad. Esto es realmente “rebelión” y no “sumisión”.

Si persistimos en creer que la enfermedad o debilidad es un castigo de Dios sobre nosotros por cierto mal que hicimos, no debemos tentar a Dios ni por medio de la medicina, ni por medio de la oración para pedir alivio de la enfermedad; antes debemos esforzarnos para determinar cuál es el pecado que hemos cometido; y en cuanto identificamos eso, debemos concentrarnos totalmente en apartarnos del mal que hicimos... y luego de enderezarnos, deberíamos dejar que el Padre (no los médicos) quite el castigo de enfermedad o debilidad.

Si esta idea del castigo mediante la enfermedad fuera cierto deberíamos ser coherentes y actuar con razón recurriendo a la sanidad divina en vez del tratamiento médico, porque el amoroso Padre Celestial, de quién dicen que usa la enfermedad como vara de castigo, ciertamente lo retirará una vez cumplido su propósito.

Acerca del sufrimiento

Otra escritura que muchas veces se malinterpreta es 1 Pedro 5:10

1 Pe 5:10

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca

Note cuidadosamente que NO DICE: “Después de haber estado enfermo y haber tenido dolencias por un poco de tiempo”. Pero sí dice: “Después que hayáis padecido un poco”.

¿Es posible PADECER de otra manera que no sea mediante enfermedad y dolencia?

Pablo enumeró sus privaciones, tales como injurias, necesidades, afrontas, persecuciones, angustias, azotes, prisiones, tumultos, trabajos, vigilias, ayunos, deshonra, como muriendo pero estando vivos, como derribados pero no destruidos. Más en azotes, en prisiones mucho más, en peligro de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces sufrí naufragio, una noche y un día he estado como naufragio en altamar además de los diferentes peligros. Estos eran los sufrimientos de Pablo por amor a Cristo. Y son estos los sufrimientos a los que Pablo se refiere en este versículo como se puede apreciar en el contexto. Por lo tanto nadie tiene derecho a incluir enfermedad y dolencia en esta Escritura. Habiendo Pablo soportado estos sufrimientos por amor a Cristo, es que él puede decir:

2 Timoteo 4:8

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Ninguno recibirá “la corona de justicia por haber estado enfermo. Y ningún enfermo cree que la recibirá por haber caído enfermo... o no llamaría al médico para curar la enfermedad, ni pediría a Dios que lo cure.

El libro de los Hechos cuenta que los apóstoles después de ser azotados a causa de predicar el Evangelio y sanar a los enfermos...

Hechos 5:41

Ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de PADECER afrenta por causa del Nombre.

El ministerio del Sufrimiento

Quiero citar el siguiente pensamiento del Dr. Charles S. Price, transcripto de su revista “Golden Grain”

Voy a enfatizar el hecho de que la sanidad de tu cuerpo, no meramente los cuerpos del pueblo que sufría cuando Jesús estaban la tierra sino el sufrimiento de tu cuerpo hoy, fue incluido en la gran obra de redención, consumada por el Salvador del Calvario.

Creo que, para resolver una dificultad que a veces surja en la mente por causa de la doctrina moderna de la iglesia apóstata, debo señalar un gran error sobre el que tropiezan muchas personas sinceras, un error recibido de la tradición.

No has oído al pueblo hablar del MINISTERIO DEL SUFRIMIENTO? Ciertamente lo has oído. Hay un ministerio del sufrimiento, pero ciertamente no es el ministerio de la ENFERMEDAD. Hay también un ministerio de la tribulación pero eso no quiere decir que un ministerio de la ENFERMEDAD. Se nos dijo que si sufrimos con Él (Cristo), reinaremos con Él; pero esto no dice que si estamos enfermos o dolientes con Cristo, entonces reinaremos con Él. Cuando los predicadores niegan la sanidad divina, intentan probar su argumento de que es la voluntad de Dios que algunas personas permanezcan enfermas, casi siempre recorren las escrituras que hablan del ministerio del sufrimiento y las aplican a la enfermedad.

La Biblia no hace eso. Hay que recordar que siempre que Jesús hablaba del pecado y de la enfermedad, se refería a estos males como a aquellos de los cuales él venía a liberarnos.

Jesús no habló del sufrimiento de esta manera. ¿ya entendió en su mente que Cristo llevó nuestros pecados y enfermedades pero no llevó nuestros sufrimientos? Cuando le dijo a sus discípulos que llevasen su cruz, no quiso decir que era una CRUZ DE ENFERMEDADES. Enseñaba muy claramente que nos debemos resignar a llevar nuestras cargas, también cuando llegan a ser cruces y las veces que llegan a ser cruces de sufrimientos; pero nunca dijo Él a los discípulos ni a nosotros que debemos quedar resignados a las ENFERMEDADES Y LAS DOLENCIAS. Al contrario, Él combatía a la enfermedad, luchaba contra ella, la odiaba y expulsaba. En todos los lugares por donde andaba los enfermos fueron sanados por Él.

John J. Scruby^{1[1]} dice:

Pedro, en su primera epístola, habla mucho sobre el sufrimiento queriendo confortar a los creyentes que pasaban “la prueba de fuego”.

Si leemos tales pasajes como los siguientes: 1Pedro 1:3-7; 3:13,14; 4:1,12,19 y muchas otras semejantes en el Nuevo Testamento, veremos luego si fuere abierto el corazón, que “el sufrimiento” en el sentido bíblico no tiene nada que ver con la enfermedad y la dolencia.

En cuanto a los “sufrimientos de Cristo” darle un sentido de “estar enfermos”, como algunos enseñan, es totalmente absurdo porque Cristo nunca se enfermó; a no ser por las heridas de su expiación las cuales voluntariamente llevó PARA QUE LA IGLESIA NO SUFRIESE ENFERMEDAD. Pues Pedro, que habla tanto de los sufrimientos de Cristo, dice 1Pedro 1:24: “Por Sus heridas fuimos curados”. Basarse en Cristo, que como nuestro substituto “tomó sobre sí nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores” (Mt 8:17), para apoyar la enfermedad, es volver nula e inútil la obra expiatoria de Cristo. Estas palabras son duras, yo sé; pero son tan verdaderas como duras y son indiscutibles.

¿Y acerca del agujón en la carne de Pablo?

Las Escrituras que hablan del “agujón en la carne de Pablo” han sido muy mal interpretadas. Puede encontrar una respuesta minuciosa sobre esta tradición casi universal, que pretende decir que el agujón en la carne de Pablo fue una enfermedad en el capítulo 36 del presente libro.

La tradición esclaviza – La verdad libera

Esto es evidente, pues Jesús dijo:

Juan 8:32

“Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”

Todas estas doctrinas antibíblicas y muchas otras, tienden a atrapar a las víctimas en la esclavitud de la enfermedad y la dolencia. Cuando predicamos la VERDAD, e informamos al pueblo de nuestra LIBERACIÓN de todo PECADO y de toda ENFERMEDAD adquirida en el Calvario, es entonces que la voluntad de Dios(en cuanto a la sanidad de los enfermos) es revelada y el pueblo tiene oportunidad de poner en acción su fe para ser sanado. El pueblo es llevado a saber la VERDAD que *Dios quiere sanar a todos los enfermos tanto como quiere salvar a todos los pecadores.*

Los tradicionalistas dicen: “*Sed fieles cuando estéis enfermos; sed pacientes. Permaneced esperando en Dios y Él os curará cuando Él lo crea conveniente*”

¿Por qué dicen eso? No estás esperando a Dios para que te cure; Dios está esperando para curarte. Dios está esperando la oportunidad. Él tiene que esperar hasta que se arrepientan y crean en Su Hijo como su Salvador. Igualmente, ahora Él te quiere sanar y estarías sanado hace mucho tiempo si le hubieses dado la oportunidad. Pero Él tiene que esperar que aceptes a su Hijo como Quien te cura, como Quien llevó tus enfermedades. Hasta que hagas eso, la sanidad está impedida.

Amigo, cree ahora en la Palabra de Dios. SÉ curado ahora mismo. Ora al Señor y di: “*Yo te agradezco Señor, porque llevaste mi enfermedad y me libraste. Te agradezco las heridas por las que FUI sanado. Te agradezco porque me redimiste del pecado y de la enfermedad. Agradezco por mi liberación, tanto del cuerpo como del alma. Creo en esto y oro por eso*”. Entonces, no te olvides de ACTUAR COMO SI ESTUVIESES CREYENDO EN ESO.

Capítulo 14

La oración de fe

Conviene que notemos que Santiago dice ***“La oración de fe salvará al enfermo y el Señor lo levantará”***. Esa promesa fue hecha a “ALGUIEN” que está enfermo. Me hace vibrar el corazón todas las veces que recuerdo las palabras “alguien” y “cualquiera”; palabras sublimes, gloriosas y que incluyen a TODOS, palabras que andan siempre de la mano dadas a través de las páginas de la verdad bíblica. Estas palabras son: “CUALQUIERA” para salvación, y ALGUIEN para la sanidad divina. Si esas dos palabras no se refieren a Ti o a cualquier otra persona, confieso que no se hablar. Por el contrario si la palabra ALGUIEN realmente te incluye a ti y a todos los demás, entonces debemos regocijarnos porque “LA SANIDAD ES PARA TODOS”.

Nunca podemos orar “LA ORACIÓN DE FE” cuando estamos preguntándonos a nosotros mismos si es o no la voluntad de Dios hacer lo que le estamos pidiendo. *La verdadera fe, viene por el oír... la Palabra de Dios*. Esto es por oír lo que Dios dice en su Palabra acerca de lo que Él desea hacer. Entonces la “oración de fe” es simplemente pedir a Dios que haga lo que Él prometió hacer. Si es la voluntad de Dios que estés enfermo no podemos orar “la oración de fe”. Si es la voluntad de Dios que estés enfermo, entonces sería un gran error pedir tu sanidad porque nunca debes dejar que se frustre la voluntad de tu Padre Celestial. No debes procurar auxilio de los médicos ni enfermeros ni tomar medicinas, porque sería como si dijeses: “Es tu voluntad Señor que yo esté enfermo, pero voy a llamar un médico (o buscar otra solución) para evitar Tu Voluntad”. Para actuar de una manera perfectamente lógica, si crees que no es la voluntad de Dios sanarte, no te conviene hacer ningún esfuerzo para sanar, te es mejor resignarte a tu “suerte” y decir a todos que estás SUFRIENDO la enfermedad por amor al Señor Jesucristo. ¿Pero dónde está escrito que Él dijo que quería que sufrieras enfermedades por amor de Él? Todo lo contrario, en lugar de decir eso, Él sufrió por ti.

Si realmente piensas que la voluntad de Dios es que permanezcas enfermo, y dudas de Su voluntad de curarte, sugiero que quedes resignado y contento con tu suerte. Si crees que es la voluntad de Dios que sufras, entonces te sugiero que en lugar de pagar un médico y remedios dones el dinero para beneficio del prójimo. Por ejemplo, sería bueno usarlo para ayudar a la obra misionera. Si Dios no te quiere sanar y tú quieres hacer la voluntad de Él no dejes tu caso en manos de un médico que procuraría inmediatamente frustrar la voluntad de Dios para contigo.

Que Dios te ayude a considerar estas cosas desde un punto de vista bíblico.

La oración de fe

En cuanto a la oración de fe, muchas personas tienen la idea que esto siempre significa una respuesta inmediata. Creen que si no manifiestan los resultados en el mismo instante, no oraron la oración de fe. Sin duda, muchas personas no reciben sanidad del Señor para sus cuerpos porque quieren sujetar al Señor a sus caprichos. Orar “la oración de fe” no quiere decir necesariamente que la respuesta sea vista o sentida inmediatamente. Es la oración de quien sabe lo que dice la Palabra de Dios y así queda absolutamente CERTERO el hecho de que Dios ha oído su oración y sabe que Dios queda obligado a responder por Su propia alianza y manifestar así los resultados pedidos. Dios lo puede hacer instantáneamente o gradualmente, pero una cosa es cierta: Dios RESPONDERÁ “a la oración de fe”.

Después de orar la oración de fe y reprender a la enfermedad, el caso queda en las manos del Señor y Él restaura. Si Él lo hace instantáneamente o gradualmente, no tiene importancia. Su Palabra permanece siendo verdadera y nosotros debemos creer y NO DUDAR. Confiendo en Él erradicamos completa y perfectamente la enfermedad.

La fe en los síntomas

Pero recuerda una cosa, que cuando has cumplido enteramente la Palabra de Dios, y orado la oración de fe, desde ese momento puedes declararte curado por el Poder de Dios, porque Su Palabra dice: “*si sabemos que Él nos oye en todo lo que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho*”

A pesar de permanecer algunos síntomas de la enfermedad, como acontece a veces, la FE declara que está hecho porque la Palabra de Dios lo dice. La FE no teme afirmarse en la Palabra de Dios. La FE no tiene absolutamente cosa alguna a no ser con la Palabra de Dios. El tentador susurra: “No tienes valor para reclamarle a Dios. No estás curado. Mira los síntomas”. Es en estas ocasiones que el creyente verdadero descansa seguramente en las promesas de la Palabra de Dios, creyendo, confiando, dando gloria a Dios, reconociendo que Dios es fiel a Su Palabra y que Satanás no sólo es mentiroso, sino el padre de mentira.

Fe en la Palabra de Dios

Si tienes fe, dijo Jesús, “Nada os será imposible” (Mat 17:20). Y

Juan 15:7

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho

Marcos 11:24

Por eso os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá

Es absolutamente seguro orar “la oración de fe” y dejar los resultados con Dios a pesar de las circunstancias. Puedo probar eso por centenas de acontecimientos en nuestras campañas de avivamiento a través de los Estados Unidos y en otros países. Pero no lo relataré aquí, para que vuestra fe no se apoye en mis experiencias, sino en la PALABRA DE Dios. Mi propósito es establecer vuestra fe en lo que Dios dice. Es por eso que no relato mis sanidades y milagros hechos por el Señor en nuestro ministerio. El relato de una experiencia nunca producirá más fe; pero “oír la Palabra de Dios” esto sí lo hará y definitivamente la PRODUCIRÁ.

La fe en nuestros cinco sentidos

La Palabra de Dios alimenta la FE, mientras que los relatos de nuestras experiencias alimentan nuestros sentidos. Nuestros sentidos no tienen cosa alguna con la FE, la FE tiene que ignorar nuestros sentidos. Si andas por la FE, no andas por VISTA. Si deseas considerar la Palabra de Dios verdadera, entonces no puedes estar considerando las evidencias de tus sentidos. SI quieres creer en la Palabra de Dios, entonces deberás ignorar muchas veces tus sentidos. El tacto, el olfato, el gusto, la audición y la visión son todos sentidos usados por el *hombre natural*. La Palabra de Dios y la FE son dos factores usados por el *hombre espiritual*. El hombre natural anda por sus sentidos, pero el hombre espiritual anda por su fe en la Palabra de Dios 2Corintios 5:7.

La visión y el tacto pertenecen al hombre natural. La fe pertenece al hombre sobrenatural. Todo creyente es un hombre sobrenatural.

Para muchos no parece razonable descreer en los sentidos. Han confiados en ellos como la evidencia concluyente y final por tanto tiempo que es difícilísimo reconocer que existen otras pruebas además de los cinco sentidos naturales. Se nos enseñó que el tribunal supremo es el sentido de la vista: “*ver es creer*”. Hemos planificado y vivido nuestras vidas basados en esta teoría. Hemos ignorado la más alta fuente del saber. Esta es la más alta fuente del saber *que revela*, la fe que nace por la Palabra de Dios y por la oración. LA PALABRA DE Dios debe ser el supremo tribunal para el creyente – el super-hombre.

Muchos creyentes, cuando son informados que tienen que vivir por fe y no por vista, que deben poner a un lado la evidencia de los sentidos, se rebelan contra esto.

“¿Quiere decir que no puedo tener ninguna certeza de lo que veo?” Nuca podré aceptar una cosa tan absurda. Por ejemplo, tengo la certeza de tener un libro en mi mano. Lo veo, lo palpo, siento el olor de la tinta en sus páginas. Lo dejo caer y lo oigo golpear contra el suelo. ¿Quiere decirme que el libro no es realidad y que no está aquí cuando mis sentidos me llevan a saber que es realidad que está aquí?”

Podemos aceptar las evidencias de nuestros sentidos, hasta el punto donde ellas contradicen la Palabra de Dios; siendo así, no hacemos caso de nuestros sentidos y creemos la Palabra de Dios.

¿Cuál es la prueba de nuestra sanidad?: ¿una sensación súbita de calor, un escalofrío o la Palabra de Dios?

Me he preguntado esto a mí mismo muchas veces, porque este pueblo piensa que es absolutamente absurdo creer en la Palabra de Dios. Sin embargo, cuando sus sentidos testifican lo contrario de lo que la Palabra de Dios dice, están tan proclives a tener fe en que si alguno de sus hijos ha sido expuesto a una enfermedad contagiosa quedará afectado.

Crean absolutamente que su hijo comenzará a toser pasado cierto número de días, porque jugó con Josecito ayer, y hoy Josecito está enfermo de coqueluche.

Observe esto: “No tienen prueba alguna que el niño comenzará a toser, pero internamente por la fe lo está esperando (fe en la coqueluche de Satanás).

No tienen prueba alguna de los sentidos. LO CREEN SOLAMENTE. Tienen FE en esto. Cuando su hijo fue expuesto a la enfermedad de Josecito, no sintieron un calor súbito de poder que les diera la “prueba” o “señal” de la contaminación. No recibieron un “choque de poder” para probarlo y tampoco había síntomas de enfermedad. El hijo está tan bien de salud como antes, pero aún así, saben que van a sufrir de coqueluche dentro de pocos días. ¿CÓMO ES QUE SABEN? Tienen lo que llamamos FE (fe en la enfermedad). Creen que la enfermedad ya inició su obra a pesar del hecho de que no ven, ni sienten, ni oyen, ni gustan, ni huelen cosa alguna. ESO ES FE. No hay cosa alguna errada en eso, a no ser que se engañan a sí mismos en aquello que creen. Pero que es FE, es cierto.

Así y todo, a pesar de confiar enteramente en el diablo y creer plenamente en sus enfermedades, cuando imponemos las manos sobre ellos y les decimos: “*Sé sano de tu enfermedad*”, Es cierto que quedarán sanos, porque *Dios lo dijo*. Por tanto nada lo puede evitar. Pero a veces creen que esto no es razonable.

Muchos dicen: “*Ver es creer*” pero la Palabra de Dios dice: “creer es ver”.

Otros dicen: “*Nunca creeré antes de verlo*”. Yo respondo: “*jamás lo verás antes de creer*”. Luego, al tú creerlo, Dios se apresura en dejarte verlo porque la fe es la prueba de las cosas que no se ven (Heb 11:1). La fe trae a la vista las cosas no vistas y torna tangibles, las cosas no sentidas.

Agradas a Dios cuando “miras hacia Su Palabra”, cuando basas tu fe exclusivamente sobre Su PALABRA DE PROMESA. Por esa especie de FE “Los antiguos alcanzaron buen testimonio” y tú también lo harás. LA FE EN SU PALABRA siempre agrada a Dios.

Cuando Jesús estaba aquí en la carne, reconocía la prueba de los sentidos, pero nunca se dejaba DOMINAR por ellas. Los sentidos eran Sus siervos. Vivía en un grado más alto. Declaraba a los ciegos sanados, y a los leprosos purificados cuando todavía eran ciegos y leprosos. Llamó a las cosas que no existían como si existiesen y tuvieron que existir. Cierta día Jesús maldijo una higuera y sus raíces murieron; pero el árbol no parecía muerto hasta el día siguiente, cuando se pudo ver que se secó desde las raíces hacia la copa. Observe que no fue de las ramas hacia abajo; Marcos 11:20.

Nuestros sentidos gobiernan al hombre natural en el mundo natural, pero una vez adquirida la bendición del mundo espiritual, la FE debe gobernar al hombre. Podemos aceptar la evidencia de nuestros sentidos, hasta el punto donde ellas no contradigan la Palabra de Dios. Pero cuando la Palabra de Dios difiere de nuestros sentidos, debemos dejar de considerar nuestros sentidos y actuar según la Palabra. Cuando hacemos eso, el Padre honra la Palabra y la cumple en nuestras vidas.

Estaremos siempre seguros si creemos en Dios sean cuales fueran las evidencias de nuestros sentidos. Lo que Dios dice es siempre verdad. Como dice Romanos 3:4 “**antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso**”;

El saber de los sentidos es MENTIRA cuando no concuerda con la Palabra de Dios y cuando andamos por la fe, nos deleitamos en dejar a un lado los sentidos y gozar las bendiciones ya anunciadas por el Padre.

Abraham y su fe

Supongo que la mejor lección para estudiar este asunto es la FE de Abraham.

Romanos 4:18-21

El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, (no murmuró ni se quejó porque la respuesta no llegó inmediatamente, sino que...) dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido

Abraham de alguna forma, tomó conocimiento de las evidencias de sus sentidos físicos los que le testificaban el hecho de que era un anciano de casi cien años de edad; demasiado viejo pro cierto para ser padre de hijos.

Y sara se sentía vieja, parecía vieja, y era vieja según la evidencia de los sentidos naturales; pero Abraham NO HACÍA CASO de esos hechos.

¿Por qué no tomaba conocimiento de esos *hechos*? Porque contradicen lo que Dios dijo. Dios dijo que tendría un hijo. Los sentidos decían: “IMPOSIBLE”. Abraham no consideraba los sentidos y CREÍA la Palabra de Dios. ESO ES FE.

¿Qué dice la Escritura? “Creyó Abraham a Dios” (Rom 4:3). Como “creer” es un verbo y un verbo generalmente implica ACCIÓN, digo que ABRAHAM ACTUÓ SEGÚN LO QUE DIOS LE DIJO QUE ACONTECERÍA.

Sara y su fe

Observe que Sara, no “sentía” que tuviese fuerzas para concebir y dar a luz un hijo, pero NO LE DABA IMPORTANCIA A LO QUE SENTÍA, y “**Por la FE, la misma Sara recibió la fuerzas para concebir y dar a luz ya fuera del tiempo de la edad**” ¿Cómo le sucedió esto a tan avanzada edad? No por la evidencia de sus sentidos, no por lo que “sentía” “**Porque creyó que era fiel quien lo había prometido.** (Hebreos 11:11)

La fe del hombre natural

La fe no le da ninguna importancia a lo que el ojo natural pueda percibir, a lo que el oído natural pueda oír, ni a lo que el cuerpo físico siente. La fe sólo ve la Omnipotencia. Los ojos naturales ven solamente las murallas de Jericó, los oídos naturales oyen solamente el escarnio del enemigo, pero la fe ve las murallas destruidas y el enemigo vencido.

El cuerpo natural siente los dolores del cáncer mordisquear, pero la fe ve esa cosa vil, seca y consumida por el poder para sanar de Jehová Rafa “El Señor tu Sanador”.

Los ojos naturales ven la oscuridad horrible de las nubes pasando sobre la tierra y los oídos naturales oyen el rugido pavoroso del trueno, pero la fe calmadamente MANDA: “¡Cállate, aquiéstate!” ¿Cómo puede ella hacer esto? Porque percibe el cielo sin nubes y la brisa suave antes de que ellos le obedezcan.

Los ojos naturales ven la carne consumida de los huesos por la vil tuberculosis (una embaucadora del infierno). La mano física siente la fiebre ardiente que está consumiendo los tejidos del cuerpo; pero la fe ve esa “consumición” (o tísica) como una parte de la MALDICIÓN DE LA LEY (Deut 28:22), y entonces la ve MALDECIDA en el Calvario donde su víctima fue REDIMIDA de ella (Gal 3:13) y con algunas palabras severas de reprensión en el Nombre de Jesús, ordena a la enfermedad que se aparte de la víctima y que se retire del cuarto con la segura calma de que se cumplirán las palabras de la Biblia: “ÉL LOS SANARÁ” “EL SEÑOR LO LEVANTARÁ”

Fe Versus Razón

Da casi para pensar que la fe es completamente ciega a las condiciones físicas. Cuando la razón quiere discutir con ella, la fe solamente ríe sin vacilar.

La fe ve a Satanas vencido, aunque él sea visto gobernando con poder. En la mente de fe las enfermedades están curadas incluso antes de la oración. La fe avanza y actúa. LA RAZÓN está turbada, agitada y nerviosa. La FE permanece tranquila. La fe sabe que Dios no puede mentir, así la fe nunca presenta argumentos, sólo se confía en la promesa cuando la petición fue hecha conforme a la Palabra de Dios. La fe considera la obra consumada incluso antes de ser completamente manifestada. La fe es vencedora. La fe viene por el oír la Palabra de Dios, así lee la Palabra y goza de una vida de fe victoriosa.

La fe y la Palabra son vencedoras

Sí, lee la Palabra de Dios; aliméntate de su Palabra. Déjala producir fe en el corazón.

Salmo 119:130 dice:

“La exposición de Tus Palabras alumbría; Hace entender a los simples”.

Reconoce la veracidad de la Palabra de Dios y ten el coraje de confiar en esa Palabra. Ella no te defraudará, porque Dios no te defraudará.

El salmista dice también:

Salmo 119:11

En mi corazón he guardado tus dichos,

Para no pecar contra ti.

Carlos H. Spurgeon dice: “*Eso es una buena cosa y un buen lugar con un buen propósito*”. Podemos cambiar esta escritura y aplicarla a la enfermedad: “En mi corazón he guardado Tus dichos para evitar la

enfermedad por intermedio Tuyo”, y todavía haría lo que Spurgeon dijo: “*Una buena cosa, en un buen lugar con un buen propósito.*” Porque “**La fe es por el oír** (saber) **la Palabra de Dios**” (Rom 10:17) y la sanidad viene por la fe en las promesas de Dios.

La verdadera fe en Dios y en Su Palabra nunca desanima. ES como cierto hombre dijo: “En las pruebas es donde la verdadera FE en Dios florece.”

La fe vive a la luz de los resultados anticipados. No vive en la esclavitud de las circunstancias actuales, ni mira hacia ellas sino que antes domina las circunstancias y determina el destino andando a la luz de la realización de las promesas.

La FE persistente siempre vence. NO dejes que te desanime cosa alguna. No dejes que te influencie cosa alguna. No dejes que cualquier síntoma mude tu actitud para con la Palabra de Dios. Estate firme.

Resuelve en tu corazón para siempre que Sus promesas SE CUMPLIRÁN. Puedes repetir los siete viajes alrededor de los muros de Jericó (Josué 15,16) o siete inmersiones en el río (2Reyes 5:14), pero habrá victoria para la persistencia de la fe en lo que Dios ha hablado.

La fe es poseedora

Josué 1:3

“Yo os he entregado... todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

Esta fue la promesa que motivó a los israelitas a alcanzar la Tierra Prometida. Las pisadas significaban posesión, pero estas pisadas tenían que ser de sus propios pies. También es así para poseer las bendiciones del Nuevo Testamento adquiridas en el Calvario. Toda promesa que *pisare la planta de tu pie* es tuya. La planicie fértil es tuya en el momento en que la pisas. El valle rico de la liberación es tuyo si entrares en él para poseerlo. La explanada de poder espiritual es tuya si quieres imitar al noble anciano Caleb, expulsando a los gigantes de la incredulidad que allí habitan (Josué 14:6-15). Todas estas bendiciones son tuyas para poseerlas en el poderoso Nombre de Jesús.

Todas las promesas benditas de la Palabra de Dios son tuyas; por lo tanto ¡no seas negligente en subir para poseer tus tierras!. Entre tu y tus posesiones hay enemigos poderosos, mas une tus armas: la oración y la fe, en Aquel Nombre que es sobre todo nombre y avanza contra ellos. No desistas hasta que el último enemigo sea vencido. El tamaño de tus posesiones dependerá de cuánto terreno tienes recorrido y realmente reclamado. Vístete de “*toda la armadura de Dios*” para ser invulnerable. Toma la “*espada del espíritu*” para ser invencible (Efesios 6:10-17). 1Timoteo 6:12 *Pelea la buena batalla de la fe*, 2Timoteo 2:3 *sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo*. Santiago 4:7 “*Resiste al diablo*” y hallarás la promesa que dice que él “huirá de ti”.

Para muchas personas “fe” es meramente una palabra teórica. Tu puedes volverla un *hecho de poder*.

Satanás sabe que los intereses de Dios y los tuyos son idénticos en cuanto a la sanidad. Él sabe que Dios y tú son aliados. Él sabe que Dios no te puede dejar fracasar en cuanto confías en su Palabra, pues no lo podría hacer sin fracasar Él mismo también. Dios no puede hacer eso.

Después de orar “la oración de fe”, haz firme la fe, pórtate varonilmente y fortalécete (1Corintios 16:13). No desistas. Piensa que eres del cuerpo. Cuenta con que eres RESTAURADO. Reclama tus derechos de alianza. Entonces Dios recibirá la gloria y tú recibirás la victoria. “la fe ES la victoria” 1Juan 5:4

Capítulo 15

¿La Fe es Esencial para la Sanidad?

Muchos preguntan: "Hermano Osborn, ¿cree que es necesario que yo tenga fe? No cree que puedo ser sanado por medio de su fe?"

La Biblia dice: "*Sin fe es imposible agradar a Dios*" y "*Andamos por la fe no por vista*". No hay duda de que la sanidad por intermedio de la fe de otro es excepción bíblica, no la norma. Mi consejo sería seguir la norma y no la excepción. Estoy seguro que cuando alguien ha oído la Palabra de Dios, la fe nace en su corazón (la Palabra si le prestamos atención, siempre produce fe), será curado de inmediato por su propia fe. Quiero asegurarte que Dios planeó que TODO CREYENTE fuese un vencedor en lugar de que sólo unos pocos prediquen y enseñen la sanidad divina. Dios quiere que tú descubras que tienes dominio sobre el diablo. Desea que sepas que tienes poder sobre la enfermedad, que eres vencedor, que eres conquistador, que puedes responder a la dolencia y a la enfermedad y ver disipar los síntomas. Esto nunca los puedes hacer mientras dependas de la fe de otro.

Quiero recordarte que la fe de otro, nunca te libertará del pecado. TÚ debes oír el Evangelio, la voz del Espíritu y tener convicción de tus pecados. TÚ debes creer en el Señor Jesucristo como Salvador y entonces TÚ serás salvo. Igualmente TÚ debes oír al Palabra de Dios, TÚ debes creer en el Señor Jesucristo como Quien te sana y que TÚ por su Sus heridas fuiste sanado.

Observa que en la mayoría de los casos Jesús no curó a una persona antes de confesar su fe, o bien si no veía alguna demostración de fe para ser sanada; así pasó en caso del centurión en Mateo 8:8.

Acerca del paralítico que descendió en un lecho por el tejado está escrito:

Marcos 2:5,11

"Y Jesús viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: "Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa"

No pudo concebir que un enfermo en cama, dejara que cuatro hombres lo llevaran con su cama y todo, lo subieran a un tejado, luego lo descendieran por un agujero en el techo; sin que al menos él creyera que algo le sucedería al alcanzar la meta.

Es notable que la fe es VISTA generalmente, más que OÍDA. JESÚS VIO SU FE EN SUS ACTOS. "La fe, si ni tiene obras (o actos que le correspondan) es muerta. En el caso de los ciegos que Lo seguían clamando y diciendo: "**Ten misericordia de nosotros hijo de David**", Jesús les dijo: *¿Crean ustedes que yo puedo hacer esto?* Y ellos dijeron: *Sí Señor*. Tocó entonces los ojos de ellos diciendo: **Hágase con vosotros según vuestra fe**. Y fueron abiertos sus ojos (Mateo 9:27-30)

La mujer cananea que buscaba misericordia del Señor diciendo que su hija estaba atormentada por un demonio, Jesús respondió después de ver su fe persistente e inmutable: "**¡Oh mujer! grande es tu fe, sea hecho contigo como deseas**" (Mateo 15:28), y su hija quedó sana desde aquella hora.

La mujer que sufrió de hemorragia durante 12 años, que se metió entre la multitud que apretaba a Jesús diciendo a sí misma: "**Si tan solo tocare el borde de su manto quedaré sana**" El Señor dijo: "**Hija, TU FE te ha hecho salva, ve en paz, y queda sana de tu azote**" (Marcos 5:34)

Al ciego de Marcos 10:52, Jesús dijo: "**Vete tu fe te ha salvado**"

Al único leproso que se volvió para adorar, Jesús le dijo: “**“Levántate, vete, tu fe te ha salvado”**” (Lucas 17:19)

Cuando cierto hombre pidió a Jesús que fuese a su casa y sanase a su hijo que ya estaba a punto de morir, Jesús dijo: “**“Ve, tu hijo vive”**” y la escritura dice: “**“Y el hombre creyó la Palabra que Jesús le dijo y se fue”**” y cuando iba camino hacia su casa: “**“sus siervos salieron a recibirle y le dieron nuevas diciendo “tu hijo vive”**” (Juan 4:47-53)

Hay muchos ejemplos mencionados en los Evangelios en que no se dice que una persona sanada haya tenido fe o no; tal como la mujer encorvada por un espíritu de enfermedad (Lucas 13:11) o el hombre de la mano seca (Mat 12:13), o el hombre del tanque de Betesda (Juan 5:5), las multitudes (Mat 12:15; 14:14; 14:35,36; Marcos 6:56) y muchos otros. Pero es cierto que esas personas realmente tuvieron fe, porque cuando Marcos dice: Jesús “no pudo hacer allí muchos milagros, solamente sanó a unos pocos imponiéndoles las manos” Su incapacidad de curarlos de debió a la INCREDULIDAD de ellos (Marcos 6:1-6).

Cuando Pablo predicaba el Evangelio en Listra, uno de sus oyentes era “**“Cierta hombre imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento”**” Pablo sin duda, deseaba que el hombre fuese curado inmediatamente, pero Pablo esperó hasta que el cojo oyera la Palabra y así pudiera adquirir fe y así pudiera adquirir fe para recibir la sanidad (Rom 10:17). **“Entonces Pablo fijando en él los ojos y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó y anduvo”** (Hechos 14:8:10)

Durante nuestras campañas de avivamiento, entre los asistentes, tengo conocimiento de millares de las víctimas de las dolencias y enfermedades sanadas. La predicación de la Palabra siempre produce fe cuando se presta anteinción en ella.

La Biblia dice que por la FE los antiguos **ALCANZARON BUEN TESTIMONIO** (Heb 11:2).

Dios se agradó de los patriarcas de la antigüedad cuando manifestaron gran fe. “**“Sin fe es imposible agradar a Dios”**” (Heb 11:6). NO dependas de la fe de otro. Ten tu propia fe, Siempre la tendrás contigo, porque Dios está siempre contigo y también Su Palabra.

La fe individual

As promesas de Dios son para TI Personalmente. Tú tienes derecho individual de orar pidiendo particularmente y recibir todas las bendiciones prometidas a los creyentes.

Jesús dijo: “**“AQUEL que pide, recibe”**” (Mat 7:8). El da énfasis a ese hecho repetidamente para que tú comprendas bien que Él desea que tú pidas todo lo que quisieras. El dice: “**“Pedid y se os dará, buscad y (tú) hallaréis; llamad y se os abrirá”**” (a ti) (Mat 7:7,8)

A través de la Biblia entera. Dios procura dejar impreso en el corazón de *cada uno* de Sus hijos que *todos tenemos derechos iguales*. Él no respeta un hijo más que otro. Él no tiene predilectos. Quiere que *cada uno* de nosotros tenga fe.

Jesús dice:

Juan 6:37

y el que a mí viene, no le echo fuera.

Esto TE incluye. Cristo está diciendo: “*“El que viene a MI para suplir cualquier necesidad, sea cual fuera, de ninguna manera me rehusaré”*

Jesús dijo:

Marcos 11:24

“Todo lo que (TÚ) pidiereis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá”

Pablo dijo:

Romanos 10:9

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo

Cada pecador DEBE arrepentirse personalmente, creer personalmente, confesar personalmente, aceptar personalmente, recibir personalmente y entonces será salvo personalmente.

Igualmente es el deseo de plano de Dios que cada enfermo pida persoanlmetne, crea personalmente, reclame personalmente, reciba personalmente y entonces será curado personalmente.

Hay millares de creyentes estimados que pasan sus vidas pidiendo que otros “oren por” ellos. Quieren las oraciones de otros como si los otros viviesen más cerca de Dios que ellos, como si los otros, supiesen orar mejor que ellos, como si Dios oyese las oraciones de otros antes que las suyas propias.

Todos los creyentes tienen derechos iguales y la voluntad y el deseo de Dios es que cada uno de Sus Hijos aprenda a aprovechar todas sus bendiciones.

Cada persona puede orar y recibir la respuesta. Jesús dijo: “Todo lo que pides recibes”.

Todo pecador salvo tomó forzosamente la declaración de Cristo... o nunca fue salvo.

Si el privilegio: “Todo el que pide recibe” es para todos los *enemigos* de Dios, cuánto más para Sus *hijos*. Esto es: Si es privilegio era disponible *antes*, ¿cuánto más después de ser salvos?

Todo hijo puede pedir para sí mismo las bendiciones de su padre.

Todo bebé pide para sí mismo, incluso antes de saber hablar una palabra. Cuando llora, ya puede pedir. Ciertamente los otros hijos de la familia no tienen que rogar el favor de la madre para que de de mamar al bebé; sino que el bebé pide para sí mismo.

Así y todo, hay millares de creyentes adultos que nunca aprenderán el privilegio *de pedir por sí mismos*. Pasarán años escribiendo y llamando a otros para que oren pro ellos, para hacer oraciones que ellos mismos debían hacer, para rogar a Dios por ellos.

Otros pueden orar contigo, pero no te conviene substituir las tuyas por las oraciones de otros porque Jesús dijo: “TODO EL QUE pide, recibe”.

Todo hombre que tiene cuenta en el banco puede escribir su propio cheque para sacar dinero. ¿No sería absurdo pedir que alguien que mora en el otro lado de la ciudad fuera al banco e intentara sacar una parte de *mi* dinero para mí? Es mi cuenta. Puedo escribir mi propio cheque sin dificultades para sacar dinero. Tengo derecho de *exigir* el dinero porque es *mío*.

Toda la bendición que proveyó Cristo al morir, es propiedad particular de cada persona por la que Cristo murió.

La Biblia nos dice que TODO israelita, mordido por serpientes ardientes, cuando mirara la serpiente de metal, quedaba vivo. Cada uno tenía que mirar por sí mismo.

En el Salmo 107:18 y 19 dice que los hijos de Dios llegaron hasta las puertas de la muerte pero ELLOS “*clamaron al Señor*”... “*y Él... envió Su PALABRA, y LOS libró*”

Millares de veces, en nuestras campañas, personas han sido sanadas de todas las formas de enfermedades, dolencias y debilidades estando sentadas en los bancos, sanadas por su propia fe que recibieron oyendo la Palabra de Dios.

Quiero repetir: La fe es solamente creer que Dios hará lo que Él dice en Su Palabra que hará. Dios nunca forzó a alguien a creer que El haría una cosa que no prometió hacer.

Dios dijo: “*Yo soy el Señor TU sanador*” El profeta Isaías dijo: “*Él (Jesús) fue herido por NUESTRAS TRANSGRESIONES... y por Sus llagas FUIMOS nosotros curados*”.

Jesús dijo al leproso: “*QUIERO*”, sé *limpio*”. Dijo al centurión: “*YO IRÉ Y LE SANARÉ*”. Al ciego dije: “*VE*”. Pedro dijo: “*Llevando Él mismo en Su cuerpo nuestros pecados... por Sus heridas FUISTEIS CURADOS*”. Jesús dijo: “*Pongan sus manos sobre los enfermos y SANARÁN*.” Y: “*En MI nombre echarán fuera demonios*”. Santiago dice “*¿Está ALGUNO entre vosotros enfermo? ... la oración de fe salvará al enfermo y el Señor lo levantará.*”

La Fe es solamente en creer que Dios hará todo eso más otras cosas que ya dice en Su Palabra que haría si tan solo creemos.

Marcos 9:23

Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Tened fe en Dios

Encontramos la suma de todo en la orden de Jesús: “***TENED FE EN DIOS***” Marcos 11:22.

Amigos, contamos que como nunca antes, la fe siempre hace mover la mano de Dios. La fe siempre puede. La fe es una fuerza persistente. La fe depende de la capacidad de Dios. La fe no conoce fracaso. La fe crece en la prueba. La fe nunca discute. La fe nunca se muestra agitada. La fe nunca se enorgullece de sí misma, la fe nunca se pone nerviosa. La fe nunca teme y nunca es subyugada.

La fe mira directamente la Palabra de Dios. La fe sabe que la Palabra de Dios. La fe sabe lo que Dios ha dicho, porque ella misma fue generada por la Palabra de Dios. La fe sabe que lo que Dios dice es una revelación de lo que es Su Voluntad hacer. La fe acepta la Palabra de Dios como decisiva. La fe reclama la Palabra y confía en ella. La fe se apodera de las promesas. La fe exige resultados. La fe reclama sus derechos de alianza. Así es como mientras la razón discute, la esperanza teme y se aflige, la fe permanece inmóvil porque sabe lo que Dios ha dicho. Eso determina la fe. La fe es invencible. La fe es irresistible.

Ah, amigos, establézcanse en la Palabra de Dios. Conozcan Su Palabra y así conocerán SU VOLUNTAD. Pídanle a Dios y dejen los resultados con Él. Así Le darán la oportunidad para hacer en ustedes, lo que Él ha esperado tanto tiempo hacer y no podía porque Uds. no querían ACTUAR SEGÚN SU PALABRA, CON FE.

Hagan lo que Abraham hizo. Crean en Dios.

Romanos 4:19,20

Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios

Amigo, vaya ahora mismo a Dios, cite cualquiera de Sus promesas que quieras cumplir en tu vida. Pídele con fe para hacerlo. Haz la oración de fe reclamando esa promesa. Esto es, deposita tu pedido en el correo de la fe – suéltalo- . Confía en las autoridades celestiales para llevar y traer de vuelta lo que pediste. No desistas. No cedas por cosa alguna de tu firmeza en la promesa de Dios y tu oración tendrá plena respuesta; pues Dios dirá **“Ve, y como te sea hecho”** Mat 8:13

Capítulo 16

La Importancia de la Confesión

Dijiste que no lo podías hacer, y al momento que lo dijiste fuiste derrotado.

Dijiste que no tenías fe, y en ese momento que lo dijiste fuiste derrotado.

Dijiste que no tenías fe, y en ese momento, la duda se levantó como un gigante y te subyugó.

Tal vez nunca has reconocido que, hasta eres gobernado por tus palabras.

Hablaste de fracaso y el fracaso te puso bajo servidumbre.

Hablaste de temor, y el temor aumentó su dominio en ti.

Salomón dijo: “Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios”.

Proclamando – Testificando – Confesando

Pocos cristianos han reconocido la importancia de la confesión y el lugar que esta ocupa en nuestras vidas. Siempre que la palabra “confesión” es usada, piensan automáticamente en la confesión de pecado, de debilidad y de fracaso. Pero este es sólo el lado negativo del tema.

La confesión negativa de nuestros pecados era solamente para abrir el camino a la confesión positiva de toda la Palabra de Dios.

Nada en nuestro andar como un creyente es más importante que nuestra *confesión* a pesar de ser mencionada muy poco en la iglesia.

A la vida cristiana se le llama *confesión* de acuerdo a Hebreos capítulo 3

Hebreos 3:1

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

La palabra griega que ha sido traducida “profesión” en la versión Reina Valera se traduce “confesión en otros casos y la Palabra “profesión” en Hebreos 3:1 es “confesión” o “reconocimiento”.

Estas dos palabras están relacionadas estrechamente, sin embargo hay una diferencia importante.

La palabra griega de la cual se traduce la palabra “confesión” significa: “diciendo la misma cosa”; esto sería: “*Diciendo lo que Dios dice*”; o “*estando de acuerdo con Dios en nuestro testimonio*”. Diciendo lo que Dios dice en Su Palabra acerca de nuestros pecados, nuestras enfermedades, nuestros fracasos aparentes, nuestra salud, nuestra salvación, nuestras victorias, o de cualquier otra cosa en nuestras vidas.

En otras palabras, la confesión es testificar de, o “reconocer” lo que Dios dice.

Confesión en la Prueba

Por ejemplo: La enfermedad está luchando por echar fuera tu salud. Los síntomas de laguna enfermedad dañina comienzan a aparecer. Satanás está deseando destruir tu salud y así hacer tu vida ineficaz en el servicio Cristiano.

Pero Dios ha hecho provisión para tu salud.

Dios ha hecho un acto de sanidad contigo.

El ha prometido: Éxodo 23:25 “***Más Jehová vuestro Dios serviréis, y El quitará toda enfermedad de en medio de ti***”, porque Él ha prometido: “***Yo soy el Señor tu Sanador***” (Éxodo 15:25).

La Palabra de Dios dice: “El sana todas tus dolencias” (Salmo 103:3).

Jesucristo te ha redimido de la caída del hombre, te ha redimido de tus dolencias porque “*El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias*” (Mateo 8:17) en el lugar cruel de los azotes (Marcos 15:16-20, Mateo 27:26, Juan 19:1) y por tanto “*por sus heridas fuisteis sanados*” (1Pedro 2:24)

El conocimiento de todo esto provee una base para tu fe.

Tu sabes que Satanás no puede poner una enfermedad en tu cuerpo porque Cristo ya llevó tus dolencias. Por lo tanto resiste a Satanás y a los síntomas mentirosos de enfermedad que él trae.

No les tengas temor. Sabes que tu redención es un hecho real. Sabes que tus enfermedades fueron depositadas en el cuerpo de Cristo y que Él las ha llevado por ti. No tengas temor.

Reprende a Satanás tu adversario, con valor y firmeza, con Palabra de Dios, en el Nombre de Jesucristo quien murió para hacerte libre. Mantente firme en tu fe.

Haz exactamente como Cristo, tu ejemplo, lo hizo cuando era tentado por Satanás en el desierto. Dile: “Escrito está, Satanás”. Entonces cítale la Palabra: “Por Sus heridas yo soy sanado. El sana todas mis dolencias. Cristo mismo tomó mis enfermedades, y llevó mis dolencias” ¡esto es confesión!

La confesión es decir lo que Dios dice.

El testimonio de la fe. Hablar el idioma de la Biblia constantemente. Resistiendo a Satanás con: “Así dice el Señor”. Reclamando tus derechos ante el Trono de la Gracia, confesando la Palabra de Dios, las promesas de Dios.

Repetimos: La Palabra Griega de la cual se traduce “confesión” correctamente traducida significa: “*Diciendo la misma cosa*”, esto es, “*diciendo lo que Dios dice*”, o “*estando de acuerdo con Dios en nuestra conversación*”; “*reconociendo la Palabra*”.

Un amigo viene a ti durante la prueba de tu fe y sugiere: “Oh, debes tener cuidado, conozco a una persona que murió de esa enfermedad. Debes irte pronto la al cama y mandar a pedir ayuda”. Pero tú habla el lenguaje de Dios, porque tú crees lo que Dios dice.

Usa Sus palabras en tus labios (en tu conversación). Confiésale con toda confianza: “*Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?*” *Cristo ha llevado mis enfermedades, y por sus heridas soy sanado*”.

Bajo todas las circunstancias, y en todo tiempo, habla el lenguaje de Dios. Enséñate a ti mismo la manera de vida de Dios y a Su manera de hablar.

Su actitud como es presentada en La Palabra, debe desarrollarse en tu vida hasta que Satanás no pueda ya prevalecer contra ti, porque la Palabra de Dios ha moldeado tu propia vida y naturaleza (2Pedro 1:4).

Vienes a ser tan irresistible como Dios, porque la Palabra de Dios viene a controlar tus oraciones, tus palabras, tus pensamientos y tus acciones.

La confesión es la afirmación de algo que creemos.

Confesar es testificar de algo que sabemos. Es atestiguar de una verdad que abrazamos.

La Palabra de Dios es el tema exclusivo de nuestra confesión (de nuestro testimonio).

Testificadores y confesores han sido los grandes líderes y agencias de la vida nueva y revolucionaria de Jesucristo (cristiandad) en el mundo.

Qué confesar

El mayor problema que enfrentamos entonces, es saber lo que vamos a confesar. Sencillamente confesaremos la Palabra de Dios, en todo tiempo, frente a todas las adversidades, bajo todas las circunstancias. Confesar es “afirmar las verdades bíblicas”.

La confesión es “repetir con nuestros labios (proviendo de nuestros corazones), las cosas que Dios ha dicho en Su Palabra”.

No podemos confesar o testificar de cosas que no sabemos.

Debes confesar lo que conoces personalmente acerca de Jesucristo y acerca de lo que tú eres para Él. Estas verdades las conoces por medio de la Palabra.

El secreto de la confesión y de la fe dominante descansa en la obtención de un entendimiento verdadero de lo que Jesús realmente hizo por nosotros, del o que somos en Él como un resultado de ello y de lo que la Palabra promete que podemos hacer como resultado de Su obra consumada en nosotros.

Este conocimiento, acompañado de una confesión firme de estos hechos, y con acciones que correspondan, desarrolla la más alta clase de fe. Este conocimiento viene por medio de la Palabra.

El simplemente admirar estos hechos en la Biblia y decir que los crees, pero rechazar (o descuidar) el confesarlos confiadamente y actuar sobre ellos, te roban la fe en la hora de necesidad.

Cuando sé quién es Jesús, y qué es lo que hizo por mí; lo que realmente me pertenece ahora, y lo que realmente puedo gozar en mi vida diaria, me hace un triunfador.

El conocer que Satanás fue derrotado por nuestro Substituto, y que su derrota es eterna, hacen de nuestra redención un hecho y una realidad benditas.

Saber que la derrota de Satanás fue administrada por nuestro propio Substituto, y que esta derrota fue acreditada a nuestra cuenta, de manera que en los archivos de la corte suprema del universo nosotros somos ahora señores sobre Satanás, y que Satanás reconoce que en el Nombre de Jesucristo lo mandamos; cuando el corazón conoce esto tan bien como sabe que dos y dos son cuatro, entonces la fe dominante, acompañada con una confesión de autoridad nueva, viene a ser natural.

Automáticamente hablamos como Jesús habló.

Entendemos los hechos de nuestra redención.

La fe es tan natural como lo era el temor antes de nosotros ser iluminados.

Sabemos que Dios mismos pone a Satanás a todo su reinado debajo de nuestros pies, y que somos considerados por el Padre y por Satanás como vencedores.

Hemos sido libertados.

Nuestro lenguaje viene a ser como el del superhombres.

Hablamos el lenguaje de Dios tan comúnmente como el incrédulo habla de sus temores

¡Qué cambio tan milagroso se produciría en la Iglesia hoy día si sus miembros se levantaran al lugar que Dios les ha dado y hablaran el lenguaje que Dios desea que Sus escogidos hablen!

No hace mucho desde los tiempos cuando, si un Cristiano declaraba valientemente que era *salvo* era un sacrílego.

Que alguien creyera que su salvación era una obra consumada y un hecho definido era considerado prácticamente absurdo.

Pero la luz ha ido resplandeciendo gradualmente, y hemos llegado al conocimiento bendito de una conversión completa, de una vez y para siempre, una obra instantánea definida de la gracia infinita de Dios

Pero pocos de nosotros nos atrevemos a confesar valientemente al mundo lo que la Palabra declara: que estamos en Cristo.

Toma estas Escrituras como ejemplo:

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas”

Confiéalo, créelo.

Significa exactamente lo que dice.

Somos nuevos. Todas las cosas son nuevas. Las cosas viejas pasaron.

Estas marcas antiguas del pecado, la enfermedad, la dolencia, el fracaso y el temor ya han pasado todas.

Ahora tenemos la naturaleza de Dios, Su vida, Su fortaleza, Su salud, Su Gloria, Su poder. Lo tenemos ahora.

Qué revolución traería a la Iglesia moderna si sus miembros creyeran estas cosas y comenzaran a hablar de esta manera, vivir de esta manera y actuar de esta manera. Esto es exactamente lo que anhela el corazón de Dios el Padre. Mira a esa persona en el cuarto de la enfermedad donde un mal casi ha tomado la vida de un ser amado

Él es valiente. Es Señor, y lo sabe.

Confiadamente confiesa: **“Mayor es el que está en mí”** que la enfermedad que está robándome a mi ser amado.

Ordena a la enfermedad que lo deje; habla en el Nombre de Jesús y ordena a Satanás que suelte lo que ha asido.

Calmadamente ordena a la persona amada que se levante y que sea sanada completamente.

El enfermo es sanado.

¿Qué causó la diferencia? Un creyente que conoció su posición, su autoridad sus derechos.

Satanás tuvo que sujetarse a su mandamiento; y Dios confirmó Su Palabra.

Tome esta Palabra como otro ejemplo:

Colosenses 1:13-14

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Su amado Hijo, en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados”.

Esto significa que el dominio de Satanás terminó y que predominó el dominio de Jesús.

El dominio de Satanás sobre tu vida ha sido roto en el momento mismo en que naciste de nuevo.

Recibes a un Señor nuevo para reinar sobre tu vida: a Jesucristo.

La dolencia y la enfermedad, la debilidad y el fracaso no pueden ya más dominarte.

Los hábitos antiguos no pueden ya más controlar tu vida. Eres redimido. Eres salvo.

Qué conmoción habría si esta Escritura viniera a ser una realidad:

Isaías 41:10

“No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de Mi justicia

Romanos 8:31

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Esto es lo más revolucionario que se haya enseñado jamás. Tales Escrituras como estas deben ser tu confesión al mantenerte firme ante el mundo.

Cree y di: “*Dios está conmigo esta mañana*”.

1Juan 4:4

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”

Di sin temor: “*Dios está en mí ahora; el Señor de la creación está conmigo*”. ¡Qué confesión para declarar!

Resultados Revolucionarios

Enfrentas la vida sin temor. *Ahora sabes que mayor es el que está en ti*, mayor que todas las fuerzas que pueden batallar en tu contra. Te enfrentas a las deudas que no puedes pagar.

Te enfrentas a enemigos contra los cuales no tienes habilidad para vencer, sin embargo te enfrentas a ellos sin temor.

Gritas con triunfo: “***Adereza mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores***”

Estás lleno de gozo y de victoria porque Dios ha tomado tus problemas.

Él está peleando tus batallas.

No temes a las circunstancias, porque “***Todo lo puedes en Cristo que te fortalece***”.

Él no es tan sólo tu fortaleza, sino que también está a tu lado. Él es tu salvación. ¿A quién temerás?

Él lanza luz sobre los problemas de la vida de manera que puedes actuar inteligentemente.

Él es tu salvación y liberación de todas las trampas que el enemigo pone; de todos los lazos con los que te quisiera esclavizar.

“Dios es la fortaleza de tu vida. ¿De quién has de atemorizarte?”

No le temes a nada. No tienes temor porque Dios está a tu lado. Esta es tu confesión.

La confesión continuada y valiente de Jesús fue nuestro ejemplo.

Él continuadamente confesó lo que era.

Nosotros debemos confesar lo que somos en Cristo.

Debemos confesar que somos redimidos, que nuestra redención es un hecho actual; que hemos sido libertados del dominio y de la autoridad de Satanás.

Debemos confesar estas verdades confiadamente, con certeza absoluta porque SABEMOS que son la verdad.

Confesamos que realmente somos nuevas criaturas RECREADOS en Cristo Jesús; que somos participantes de Su naturaleza divina; que la enfermedad, la dolencia, el temor, la debilidad y el fracaso son cosas del pasado.

Nuestro lenguaje sorprende a nuestros amigos, y les parece presuntuoso, mas para nosotros, es simplemente declarar los hechos como están escritos en la Palabra; es el idioma de la familia de Dios.

Nos atrevemos a estar firmes en la presencia de las evidencias humanas que contradicen la Palabra de Dios y calmadamente declarar que la Palabra de Dios es verdad.

Por ejemplo, la evidencia física declara que estoy enfermo con una enfermedad incurable. Confiadamente confieso que Dios depositó esta enfermedad en Jesús, que Él la tomó por mí y que Satanás no tiene derecho a ponerla en mí; que **“por Sus heridas yo fui sanado”**.

Creo esto firmemente, por tanto, me asiré con firmeza a esta confesión ante la evidencia contradictoria que dice que no es verdad, pero mi confesión de la Palabra de Dios gana, y yo soy sanado.

El intercesor de nuestro testimonio

Fíjate en Hebreos 3:1, Jesucristo es llamado: “Sumo Sacerdote de nuestra confesión”

El versículo siguiente declara que “Él es fiel al que lo constituyó (como Sumo Sacerdote de nuestra confesión) como también lo fue Moisés”.

En la hora de la enfermedad, confiadamente confesamos Su promesa de sanarnos.

Cuando CONFESAMOS SUS PALABRAS, entonces nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo, actúa en nuestro beneficio, de acuerdo con NUESTRA CONFESIÓN DE SU PALABRA, e intercede ante nuestro Padre para el beneficio de las promesas que estamos confesando.

Él es Sumo Sacerdote de nuestra confesión.

Entre el tiempo cuando pedimos a Dios algún beneficio provisto para nosotros, y el tiempo en que nuestro Padre permite que la bendición sea manifestada, “mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra fe, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23)

Sabemos que el Sumo Sacerdote de nuestra confesión es fiel como Moisés lo fue, para interceder por nosotros hasta que la contestación venga de acuerdo a la promesa que estamos fielmente confesando en nuestra oración, nuestra conversación, nuestro testimonio, nuestros pensamientos, nuestras acciones.

Una confesión incorrecta

Una confesión incorrecta es la confesión de derrota, de fracaso y de la supremacía de Satanás.

El hablar de tus combates con el diablo, cómo él te ha puesto impedimentos, cómo él te mantiene esclavizado y te tiene en enfermedad, es una confesión de derrota.

Esta es una confesión incorrecta. Ella glorifica a tu adversario. Es una declaración inconsciente de que tu Padre Dios no ha cumplido lo que prometió.

La mayoría de las confesiones que ímos hoy día glorifican al diablo.

Tal confesión continuamente absorbe quitando la vida misma que hay en ti. Destruye la fe y te mantiene en esclavitud.

La confesión de tus labios, que ha crecido de la fe de tu corazón, derrotará completamente al adversario en cada batalla.

La confesión de la habilidad de Satanás en estorbarte y de evitar que triunfes, da a Satanás ventaja sobre ti. Él te llena con temor y debilidad.

Pero si confiesas confiadamente del cuidado y de la protección de tu Padre declaras que el que está en ti es mayor que cualquiera de otra fuerza a tu alrededor, te levantarás por encima de la influencia satánica.

Cada vez que confiesas tus dudas y temores confiesas tu fe en Satanás y niegas la habilidad y gracia de Dios.

Cuando confiesas tu debilidad y tu enfermedad, estás confesando abiertamente que la Palabra de Dios no es verdad y que Dios ha faltado en hacerla cumplir.

Dios declara que: “Por sus heridas fuiste sanado”; y “Ciertamente tomó Él nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias”.

En lugar de confesar que Él tomó tu enfermedad y la quitó, confiesas que todavía la tienes.

Tomas el testimonio de la evidencia natural en lugar del testimonio de la Palabra de Dios. De esta manera fracasas.

Mientras te mantengas firme a la confesión de debilidad, enfermedad y dolor, seguirás con ellos.

Puede que busques por años para que algún hombre de Dios haga la oración de fe a tu favor, pero no te aventajaría nada, porque tu incredulidad destruiría el efecto de su fe.

La persona que siempre está confesando sus pecados y su debilidad está edificando debilidad, fracaso y derrota en su sistema.

Lee la Palabra. Habla la Palabra, Confiesa la Palabra. Actúa la Palabra y la Palabra vendrá a ser una parte de ti mismo.

Capítulo 17

Proclamación de Emancipación

Gálatas 3:13

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición

Cómo aparece en Deuteronomio, capítulo veintiocho, donde habla de las enfermedades que vinieron sobre el pueblo por causa de la desobediencia a la ley de Dios: pestilencia, tisis o tuberculosis, fiebre, inflamación, quemaduras extremas, ronchas, tumores, sarna, comezón, ceguera, pústulas malignas en las rodillas y en las piernas y debilidad en los ojos.

Si tu caso no ha sido claramente declarado en esta lista, entonces fíjate en el resto del pasaje

Deuteronomio 28:61

Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley...

Así que cualquiera que sea tu caso, está incluido.

Pablo dice que Cristo vino a redimirnos de la maldición de la ley, porque Él fue hecho maldición por nosotros (Gal 3:13).

La maldición de la ley incluye “todos los males, toda enfermedad y toda plaga conocidos a través de la historia del mundo (Dt 28:60,61).

Para que Cristo pudiera redimirnos de la maldición terrible de la ley, tuvo que hacerse **MALDICIÓN** por nosotros; esto es, Él llevó el castigo prescrito por la ley EN NUESTRO LUGAR. Fue por eso que Él tuvo que tomar NUESTRAS enfermedades, y llevar NUESTRAS dolencias (Mt 8:17)

Adán y Eva nos vendieron a esclavitud al diablo, y nos pusieron bajo la opresión de su poder, bajo su jurisdicción, pero Cristo nos ha redimido.

Nos ha vuelto a comprar. Nos compró pagando el precio con Su propio cuerpo y con Su sangre, y nos dio la libertad.

1Cor 6:20

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”

¡Cómo emociona el saber que Dios nos amó de tal manera que pagó un precio tan grande por nuestra redención, eso es para “comprarnos a Satanás”! La pagó con su único Hijo.

Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Esta es una clase de amor que no podemos entender. Es el amor de Dios.

El Calvario fue tu PROCLAMACIÓN DE EMANCIPACIÓN de todo lo que está fuera de la voluntad de Dios para el hombre. Debes actuar de acuerdo da ella. Debes hablar de acuerdo a ella.

¡Confiesa tu libertad en lugar de tu servidumbre!

¡Confiesa que “Por sus heridas eres sanado”, en lugar de confesar tu enfermedad!

¡Confiesa tu redención de toda enfermedad! (Sal 103:3)

¡Confiesa que tu redención del pecado y de la enfermedad fue completa!

¡Confiesa que el domingo de Satanás sobre ti terminó en el Calvario porque fue allí donde DIOS TE LIBERTÓ!

La Palabra de Dios declara todo esto, así que confíásalo.

Cuando los esclavos de la raza de color del Sur de los Estados Unidos recibieron al Proclamación de Emancipación, ellos estaban viendo todavía en condiciones de esclavos. Todavía tenían la apariencia de esclavos. Todavía se sentían como esclavos; pero cuando les fue leída la Proclama de Emancipación y ellos la oyeron, tuvieron el derecho legal de decir “Soy libre” y de actuar sobre esa libertad.

¿Estás listo para creer tu proclamación de libertad?

Gálatas 5:1

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

¡Eres libre!, ¡Confiésalo!

Dile al diablo que has descubierto la verdad. Él siempre la ha conocido, pero te ha mentido y ha mantenido tus ojos cerrados a ella. Te ha evitado conocer tus derechos legales en Cristo tu redentor.

2Corintios 4:4 dice que “el dios de este siglo (Satanás) cegó el entendimiento de los incrédulos”.

Dile a Satanás que has descubierto la verdad; la verdad que t libera de él.

Déjale saber, por tu confesión de la Palabra, que eres libre de su dominio, y que ya lo sabes.

La declaración: “Él (Jesús) tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias”, es el cheque de Dios para tu sanidad perfecta. Endosa ese cheque con tu confesión, y te traerá salud perfecta desde el trono divino.

Las enfermedades de tu cuerpo fueron puestas sobre Jesús. Nunca necesitas llevarlas porque Él ya las llevó.

Todo lo que necesitas es creer esto y comenzar a confesarlo.

No negamos a permitir que la enfermedad more en nuestros cuerpos, porque fuimos sanados por Sus heridas (de Jesús).

Si los Cristianos creyeran esto, sería el fin de los llamados “males crónicos” en sus cuerpos.

Recuerda siempre que Satanás es un engañador; es un mentiroso.

La dolencia, la enfermedad, el pecado y el mal fueron todos puesto sobre Cristo. Él las tomó. Él se las llevó, y nos ha dejado libres y bien. Debemos regocijarnos en esta libertad que es nuestra.

Para muchos la redención no ha llegado a ser una realidad. Ha sido sólo una teoría, una doctrina o un credo. Satanás ha tomado ventaja de la ignorancia de la iglesia.

Somos Redimidos

Somos redimidos de todo poder de Satanás. Esto significa que somos “vueltos a comprar” de las manos del enemigo. Somos “nacidos de nuevo”. Somos una “creación nueva”. Somos libertados del Reino de las Tinieblas”. Ya no somos más esclavos de Satanás, y el pecado y la enfermedad no nos dominan ya más.

1 Corintios 6:20

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”

¿Cómo puedes glorificar a Dios en tu cuerpo cuando este está comido por la enfermedad?

Es tan imposible glorificar a Dios, propiamente, en tu cuerpo cuando estás lleno de enfermedad, como lo es glorificar a Dios en tu espíritu cuando estás lleno de pecado.

Eres libertado. Eres libre. ¡Oh amigos, confiesen eso!

Dile al diablo: “Satanás, tú eres un mentiroso, sabes que soy PROPIEDAD REDIMIDA, porque he aceptado a Jesús como mi REDENTOR. Ya no vivo en tu territorio, y no tienes derecho legal a traspasar en mi propiedad. Ya no es tuya, ni está bajo tu jurisdicción. Yo he sido redimido de tu autoridad, por Jesucristo. La enfermedad que has puesto en mí fue maldita sobre la cruz del calvario por mí (Gal 3:12), y tu sabes que no tengo que cargarla. Yo te ordeno, en el Nombre de Jesucristo que dejes mi cuerpo, yo soy libre de tu maldición porque está escrito: ‘Por sus heridas soy sanado’ así que estoy sanado. Dios lo dijo. Los dolores que causas son mentiras, los síntomas que das son mentiras, y tus palabras son mentiras. Tu eres el padre de la mentira. Jesús dijo que tú lo eres”.

Luego da gracias al Señor por tu liberación. Ves, Satanás sabe todo eso. Sólo cuando sabe que lo has descubierto, viene a respetar tus palabras. Tan pocas personas conocen que están libres del dominio de Satanás.

Él lo sabe, pero mientras lo descubres, continuará lanzando ataques contra tu vida.

Muchos han muerto prematuramente porque no han sabido cuáles eran sus derechos en Cristo.

Crucificados, sepultados, y resucitados con Cristo

Cuando Cristo fue crucificado, nosotros fuimos crucificados con Él.

Gálatas. 2:20

"Con Cristo estoy juntamente crucificado".

"Pues si habéis MUERTO con CRISTO..." (Col. 2:20).

Cuando Jesús fue sepultado, nosotros fuimos ***"sepultados juntamente CON ÉL"*** (Romanos 6:4; Col. 2:12).

Cuando Jesús se levantó como conquistador de la tumba, nosotros nos levantamos ***CON ÉL*** (Col. 3:1; Ro. 6:4, 5). ***"(Él) nos dio vida juntamente CON Cristo; y juntamente CON Él nos resucitó... en Cristo"*** (Ef.2:5,6)

Cuando Jesús regresó al trono, ***"y se sentó a la diestra de Dios"*** (Marcos 16:19), ***"nos hizo sentar JUNTAMENTE (con El) en lugares celestiales"*** (Ef. 2:6).

Fíjate, ***"Porque somos hechura suya (de Dios), creados en Cristo Jesús"*** (Ef. 2:10). Por medio de Jesucristo, Dios nos ha hecho lo que somos — una creación nueva.

2 Corintios 5 :17

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura

es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".

Ahora somos una nueva criatura, hechos a la imagen de Dios, por medio del poder de Jesucristo. Dios nos da Su naturaleza, Su amor, Su Espíritu, Su poder. Somos recreados.

Todo lo que Jesús hizo fue por NOSOTROS. Todo lo que El conquistó fue por nosotros.

Él no tenía necesidad de conquistar a Satanás para sí mismo. Lo hizo por NOSOTROS.

Él no tenía pecados propios que quitarse, porque El no tuvo pecado hasta que "tomó nuestros pecados". El hizo esto por NOSOTROS.

Él no tenía necesidad de quitar la enfermedad para sí mismo, porque Él no tenía enfermedad hasta ser hecho enfermo POR NOSOTROS. Lo hizo POR NOSOTROS.

El conquistó por NOSOTROS, y ahora que somos recreados en Cristo Jesús, y somos hechos participantes juntamente con Él, venimos a ser conquistadores por medio de Él. **"En todas estas cosas"**, dice Pablo, **"Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó"** (Romanos 8:37).

Todo lo Que Jesús Hizo Fue Por Nosotros

Todo lo que Jesús hizo fue Por NOSOTROS, y ahora somos partícipes de Su victoria.

Éramos cautivos, pero Cristo nos ha libertado de la cautividad.

Éramos malditos por el pecado y la enfermedad, pero Cristo, nuestro Redentor, nos ha libertado de esa maldición y nos ha desatado de su dominio.

Éramos débiles, pero el Señor ha venido a ser nuestra fortaleza, así que ahora somos fuertes.

Estábamos oprimidos y aprisionados, pero Cristo nos ha libertado de la servidumbre.

Estábamos enfermos, pero Cristo ha tomado nuestras enfermedades llevándolas consigo, de manera que ahora **"por Sus heridas somos curados"**.

d

Recuerda, tú *eras* un esclavo de Satanás. *Estabas* atado por el pecado y por su condenación, la enfermedad. *Estabas* sujeto a la autoridad de Satanás, mas *ahora* estás libre.

t

Se te ha mostrado la Proclamación de Liberación hecha por Cristo (la Biblia). No sigas siendo un esclavo ya más.

Haz como hicieron los esclavos del Sur de los Estados Unidos cuando oyeron leer su Proclamación de Emancipación — reclamaron su libertad; actúa en tu liberación. Eres libre.

Proclama tu libertad. Confiesa tu libertad. Cree en tu libertad.

La redención es un hecho. Actúa en tu libertad.

Tu esclavitud ha pasado. Tu prisión está abierta. Tu libertad ha sido concedida.

Isaías.61:1

"El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido Para predicar buenas nuevas; para decir a los prisioneros que están libres, para decir a los cautivos que están sueltos" (Moffatt).

Capítulo 18

La derrota de Satanás

Has notado alguna vez en

1 Juan 3:8:

"Para esto apareció el Hijo de Dios, para DESHACER LAS OBRAS DEL DIABLO"

Colosenses. 2:15

"Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz"

De acuerdo a esta Escritura, Jesús DESHIZO — destruyó — las obras del diablo, lo DESPOJÓ de su poder, y TRIUNFÓ sobre él.

Ya que las obras de Satanás han sido destruidas, su poder despojado, y que han triunfado sobre él, debe ser un adversario derrotado.

El triunfo de Jesús fue nuestro triunfo. Su victoria nuestra victoria. El no hizo nada para sí mismo. Todo lo hizo para nosotros.

El derrotó a Satanás por nosotros. Le despojó de su poder por nosotros. Destruyó sus obras por nosotros. Lo conquistó por nosotros.

Pero Satanás (que fue derrotado) tiene a su señor (la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo) en servidumbre. ¡Qué cosa tan terrible!

El derrotado dominando a su propio señor, la Iglesia, cuando, de acuerdo al Nuevo Testamento, a la Iglesia se le ha dado el poder y la autoridad sobre un Satanás ya conquistado.

¿Vas a mantenerte sujeto al dominio de Satanás? ¡No! ¡Levántate de su servidumbre!

¡Confiesa que eres el conquistador! Entonces asegúrate de "***mantener firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra fe, porque fiel es el que prometió***" (He.10:23). Mantén tu confesión de la Palabra de Dios.

"Cada creyente puede venir a ser un señor del diablo en el transcurso de un corto tiempo" dice F. F. Bosworth.

Cuando Jesús se levantó *de* entre los muertos, dejó tras sí a un Satanás derrotado eternamente.

Siempre piensa de Satanás como de un enemigo derrotado eternamente.

Piensa de un Satanás sobre el que Jesús, y tú en el Nombre de Jesús, tienen dominio y autoridad completa.

La Biblia declara que "**somos hechura suya, (re) creados en Cristo Jesús** (Ef. 2:10). **"Si alguno está en Cristo, nueva criatura es"** (2 Corintios 5:17).

Somos hechos positivamente "nuevos" EN CRISTO. Venirnos a ser "miembros de Su Cuerpo, de Su carne y de Sus huesos" (Ef. 5:30).

Sobre el terreno de estas Escrituras, debe ser que, lo que Cristo es, nosotros hemos venido a ser. Somos lo que Él es. Estamos en Él.

Él confirmó esto en lo que respecta a la habilidad y el poder cuando dijo: "**El que en mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también**" (Jn. 14:12).

Ahora tenemos la autoridad de hacer las mismas obras que Jesús hizo, al hacerlo en Su Nombre.

Si esto es verdad de nuestras obras, entonces es verdad con respecto a nuestra posición delante de Dios.

Dios nos ha colocado en Cristo, "**en quien tenemos redención**" (Ef. 1:7).

Dios nos ve *en* Cristo, "porque de Su plenitud tomamos todos" (Jn. 1:16).

Estos hechos constituyen nuestra confesión, y pensamos, hablamos, oramos y actuamos en su armonía.

El decir lo que Satanás está haciendo en nuestras vidas, es negar lo que somos en Cristo.

Cuando sabes que eres lo que Cristo dice que eres, entonces actúas de acuerdo a ello, confesando lo que Él te ha hecho. Esto glorifica a Dios y a Su Palabra.

Cuando Jesús dijo: "Al que cree todo es posible", quiso decir que todas las cosas le son posibles a los creyentes.

¡Qué clase de señores Él nos ha hecho!

Creemos en Él. ¿Quién es Él? ¿Qué es Él? Si somos creados en Él, entonces ¿qué significa eso?

Si es en Él en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, entonces es necesario saber lo que Él es, y todo lo concerniente a Él.

El Hombre a la diestra de Dios, quien me amó y murió por mí, y que ahora vive para siempre para mí.

Él fue la contestación de Dios al clamor universal de la humanidad.

Él era Dios manifestado en la carne.

Jesús no era un filósofo en busca de la verdad. El era Verdad.

El no era un místico. Era una realidad.

No era un reformador. El era un re-creador. El no era un visionario. Era la Luz del mundo. El nunca razonó. El sabía.

Nunca estaba apurado. Nunca tuvo miedo. Nunca mostró debilidad. Nunca dudó.

Siempre estaba listo. Estaba seguro. Había certeza en todo lo que El dijo o hizo.

No tenía sentido de pecado ni necesidad de perdón.

Nunca buscó ni necesitó consejo. El sabía por qué vino. Sabía de dónde había venido. Sabía quién era. Conocía al Padre. Sabía del cielo. Sabía a dónde iba. Conocía al hombre. Conocía a Satanás.

No tenía sentido de escasez. El no tenía sentido de limitación.

Y nosotros somos (re) creados en Cristo Jesús. Estamos en Cristo. Somos miembros Suyos.

Jesús no tenía sentido de temor. No tenía sentido de ser derrotado. No se encogió ante el dolor ni el tratamiento brutal.

Él era el Maestro, el Señor, cuando lo arrestaron. Era el Maestro en Su juicio.

Él era el Todopoderoso, sin embargo, solo un hombre. Y Él está en nosotros. "**Cristo vive en mí**" (Gálatas. 2:20). "**Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones**" (Ef. 3:17). "**Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**" (Col. 1:27). "**Cristo es vuestra vida**" (Col. 3:4). "**Mas por El estás en Cristo Jesús**" (1 Corintios. 1:30). "**Jesucristo está en vosotros**" (2 Co. 13: 5).

¿No son éstas verdades casi sorprendentes?

Cuando la Iglesia comience a ver el lugar que ocupa en Cristo, y lo que Dios nos ha hecho ser en Su Hijo, y luego se decida a hacer este tipo de confesión, en lugar de hablar de su debilidad, de su escasez, su incapacidad, y su enfermedad, vendrá a ser nuevamente el cuerpo de Cristo irresistible.

Ella otra vez tomaría, su lugar como la Iglesia del Nuevo Testamento, mientras marcha hacia adelante en este triunfo de la fe gloriosa.

Entendiendo tu relación a Dios, y tu posición como un creyente, re-creado en Cristo, debes recordar que estás autorizado a usar Su Nombre.

Ese Nombre controla a Satanás y a sus obras, y ese Nombre ha sido dado legalmente para el uso de todo creyente. "**En Mi Nombre echarán fuera demonios**" (Mr. 16:17).

Si podemos echar fuera demonios, entonces podemos echar fuera las enfermedades traídas por los demonios. RECUERDA: SATANÁS ESTÁ DERROTADO ETERNAMENTE.

Capítulo 19

El Poder de La Palabra de Dios

Muchas veces los teólogos han sido nuestros enemigos. Ellos han hecho de la verdad una filosofía; han convertido la Palabra de Dios en dogma y en credo cuando debería haber sido como si el Maestro estuviera aquí hablándonos.

La Palabra nos habla a nosotros como Jesús hablaría si estuviera aquí. Ella tomó Su lugar. Ella tiene la misma autoridad, como Él la tendría si estuviera aquí.

Cuando tomamos la Biblia, sería bueno recordar que es el Libro que contiene Dios en él, con vida en él, un libro en el que Dios habita.

La Palabra es siempre Ahora. Ha sido, es y será la voz de Dios. Nunca envejece. Siempre está fresca y nueva.

Para el corazón que está en comunión con Dios, la Palabra es una voz en tiempo presente, viva, que proviene del cielo.

47

La Palabra es como el Autor — eterna, invariable y viviente.

La Palabra es emanación de Dios, la mente de Dios, la voluntad *de* Dios.

La Palabra es Dios hablando. Es parte de Dios mismo. Permanece para siempre.

Dios y Su Palabra son uno.

Jesús era el Verbo — la Palabra — y El vive en mí; yo leo la Palabra; me alimento en la Palabra, y la Palabra vive en mí.

Cuando quiero más *de* Él, me alimento en la Palabra.

Si deseo saber más de Él, aprendo más de Su Palabra.

Sostengo su Palabra en mi mano. La tengo en mi corazón. La tengo en mis labios. La vivo. Ella vive en mí.

La Palabra es mi sanidad y mi fortaleza. Es para mí el Pan de la vida. Es la habilidad misma de Dios en mí.

La Palabra vive con la Vida de Cristo. Todo lo que Él es, lo es Su Palabra.

La Palabra es mi confesión. Es mi luz y mi salvación. Es mi descanso y mi cabezal.

La Palabra me da tranquilidad en la hora de la confusión y me da victoria en la hora de la derrota. Me da gozo cuando la desolación reina.

No trate a la Palabra como si fuera un libro cualquiera

Una de las costumbres peligrosas que la mayoría de los cristianos tienen es el tratar a la Palabra de Dios como si fuera un libro común.

En un momento declaran que creen que es la revelación de Dios, sin embargo, acuden por auxilio al brazo de la carne cuando la Palabra ha prometido liberación completa

Tratan a la verdad de la redención como si fuera una ficción hermosa.

Leen artículos acerca de la Palabra. Cantan alabándola, sin embargo viven bajo el dominio del adversario, confesando continuamente a la enfermedad, la escasez, el temor, la debilidad, y las dudas ante esta revelación de parte de Dios que presenta nuestra redención, el sacrificio substitutivo de Cristo, y la verdad de que Él está sentado ahora a la diestra de Dios, habiendo consumado la obra que satisface perfectamente las demandas de la justicia divina y llena toda necesidad de la raza humana.

Leemos de nuestra redención; cantamos acerca de ella, y luego hablamos de ella como si fuera solo una fábula.

Esta es la razón de la gran cantidad de enfermedad, debilidad, temor y dolencia en la Iglesia (el cuerpo de Cristo) hoy día. Es por esto que el Cristiano promedio no manifiesta confianza, sino temor a cualquier amenaza de Satanás.

Todo esto Podría ser cambiado inmediatamente si el mundo Cristiano diera a la Palabra el mismo lugar que daría a Cristo si El estuviera físicamente en nuestra Presencia. Él me está hablando

Un minero yacía moribundo en las montañas .del estado de California, Estados Unidos. Una señora Cristiana le leyó Juan 3:16. El abrió sus ojos y la miró, preguntándole: "*¿Está eso en la Biblia?*"

"Sí", dijo la señora.

"*¿Se refiere eso a mí?*"

"*Seguramente*", ella le aseguró, "*se refiere a usted*".

El permaneció así por un rato, luego preguntó: "*¿Ha dicho El algo más?*"

Y ella le leyó Juan 1:12: "***Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios***". Luego añadió suavemente: "*El le habla a usted*".

El hombre abrió los ojos y susurró nuevamente: " Yo le acepto. Estoy satisfecho". Luego falleció.

Un Cristiano dijo: "Quisiera saber si *El* se refería a mí cuando nos dio Isaías 41:10: '**No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentare con la diestra de mi justicia**'. ¿Se estaba refiriendo a mí?"

Jeremías 33:3: "**Clama a Mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no conoces**". ¿Está hablándome a mí? ¿Puedo yo reclamar esto?

Isaías 45:11: "**Mandadme acerca de Mis hijos, y acerca de la obra de Mis manos**". ¿Puedo reclamar esto como mío? ¿Es para mí?

Juan 15:7: "**Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho**". ¿Fue esto escrito para mí? ¿Quiere decir que yo puedo clamar a Él y que me oirá?

Sí, todas estas promesas son tuyas. Es como si tú fueras la única persona en todo el mundo y que Él lo estuviera escribiendo todo para tu propio beneficio.

Juan 16:24

"Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido".

Eso es tuyo. No hay dudas de que te pertenezcan. Es tan tuyo como lo es ese cheque hecho para ti y firmado por ese hombre de negocios. Ese es tu cheque. Puedes cambiarlo en la tienda o en el banco.

Pero ese cheque no es más tuyo de lo que lo son estas promesas escritas en este Libro maravilloso.

Cuando en la necesidad, puedes confesar confiadamente: "**Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús**" (Fil. 4:19).

Cuando estás enfermo, puedes confesar confiadamente: "**Por cuya herida fuisteis sanado**" (I Pedro. 2:24).

Fe en la Palabra de Dios es fe en Dios. Si quieres edificar la fe en Dios, aliméntate en Su Palabra.

Incredulidad en la Palabra de Dios es incredulidad en Dios mismo.

Cuando creas en la Palabra de Dios, entonces la confesarás con gozo.

Nuestra actitud hacia la Palabra de Dios lo deja todo asentado.

Enfréntate a Satanás con: "*Escrito está*", y toda su enfermedad, dolencia, dolor y síntomas tendrán que dejarte.

Di lo que Dios dice. Satanás nunca puede soportar eso.

El es un enemigo derrotado, y lo sabe. Lo ha sabido desde que Jesús se levantó victorioso de la muerte y del infierno.

Siempre ha buscado evitar que la Iglesia haga este descubrimiento.

Siempre ha obedecido el mandamiento de los hombres que han usado la Palabra de Dios en contra suya, y todavía hace lo mismo.

Cuando encuentra que hemos descubierto el secreto de usar: "Escrito está", su rendimiento es seguro, y él lo sabe.

Confiesa lo que Dios Dice

"*Envío Su Palabra, y los sanó*" (Sal. 107:20) es para tu caso en particular. La Palabra *te sanará*.

Confiesa la Escritura de esta forma: "Dios envía Su Palabra y me sana". Luego alábale por tu sanidad.

Lo que Dios hará por uno, lo hará por todo aquel que cree en Su Palabra.

Cuando confiesas la Palabra de Dios, tu confesión te trae sanidad.

Cuando confiesas tu enfermedad, tu confesión te mantiene enfermo.

Siempre confiesa la Palabra de Dios. Aun cuando tus "sentimientos" sean contradictorios, confiesa la Palabra.

La confesión de la Palabra de Dios siempre gana. Su Palabra sana hoy.

La mantención firme de tu confesión de sanidad cuando el testimonio de tus cinco sentidos te contradice, muestra que has venido a estar establecido en la Palabra.

La Palabra es siempre la victoriosa.

Cuando declaras: "*Por Sus heridas soy sanado*", esto ata las manos de Satanás. El está derrotado, y lo sabe.

La Palabra de Dios es el arma mayor sobre la tierra para usar en contra de Satanás.

Durante la gran tentación en el desierto, Jesús no trató de derrotar a Satanás con otra cosa que: "*Escrito está*".

Esa fue el arma que Jesús usó cada vez que Satanás buscó derrotarlo.

"*Escrito está*", dijo Jesús, luego citando de las Escrituras lo que Dios había dicho. ¿Cuál fue el resultado? "*El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían*" (Mt. 4:11). Esa fue la victoria última. Satán fue totalmente derrotado.

La única arma que Jesús usó fue la Palabra. Ella siempre conquista.

Capítulo 20

La confesión trae posesión

Mira por un momento a Romanos 10:9: "*Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*".

La palabra "salvo" es traducida de la palabra griega "*sozo*", que quiere decir: "SANADO ESPIRITUAL Y FÍSICAMENTE". Sanado en el cuerpo y sanado en el alma, o salvo del pecado y salvo de la enfermedad. La misma palabra es traducida: "*sanar, preservar, salvar, y ser hecho completo*".

Confiesa, Luego Posee

Nota además lo que Pablo dice: "Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación".

¡Fíjate! "se confiesa para salvación".

La salvación no viene hasta después que la confesión es hecha. Eso es: uno debe creer y confesar antes de experimentar los resultados. Esto es fe, y "*por gracia sois salvos por medio de la fe*" (Ef. 2:8).

Siempre recuerda: la confesión viene primero, y luego Jesús, que es "**el Sumo Sacerdote de nuestra confesión**" responde al concedernos las cosas que hemos confesado.

No hay tal cosa como una salvación sin confesión. Siempre es "confesión para salvación"; nunca la posesión antes de la confesión.

Nuestra confesión hace al "Sumo Sacerdote de nuestra confesión" conceder lo que "creemos en nuestro corazón", y esto trae posesión. Eso es fe.

Dios es un Dios de fe. Es decir, Él es un Dios que demanda fe.

Recibimos de Dios solo las cosas que creemos recibir. "**Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá**" (Mr. 11:24).

¿Qué es Confesión?

Confesión es el testimonio de fe de nuestra boca.

Confesión es sencillamente *estar de acuerdo con Dios*; diciendo lo que Dios dice; hablando la Palabra de Dios; usando las expresiones y las declaraciones de Dios; reconociendo la Palabra de Dios. La confesión es la única forma por la cual la fe se expresa en nuestro testimonio.

Pablo declaró que él predicaba "la Palabra de fe", luego nos dijo que la "Palabra de fe" debe estar "en nuestros corazones" y "en nuestras bocas".

La única manera de tener la Palabra de fe en nuestras bocas es hablando de la Palabra de Dios. Esto es confesión — haciendo a nuestros labios estar *de acuerdo con Dios*; hablando la Palabra de Dios con nuestras bocas. Lea Romanos 10:8.

Apocalipsis 12:11 nos dice que los que vencieron al diablo lo hicieron "*por medio de la sangre del Cordero, y de la palabra del testimonio de ellos*"; eso es, por medio de las Escrituras que ellos citaron al dar sus testimonios.

"Él Sumo Sacerdote de Nuestra Confesión"

Se nos pidió que oráramos por una persona que estaba muy enferma y débil. No "sintió" resultados inmediatos.

Entonces le pedimos que repita lo que Dios dice: "Por Sus heridas soy sanado", y que alabe al Señor por sanarle de acuerdo a Su Palabra.

Esta petición le disgustó, por considerarla ser una hipocresía, y pronto nos dejó saber que no era su creencia testificar de algo que no tenía.

Dijo que era sincero y que nunca jugaría el papel de un hipócrita. Este hombre estaba midiendo su sanidad con sus "sentimientos". Eso no es fe.

Seguramente que no es ser un "hipócrita" cuando se dice lo que Dios dice.

La confesión de una promesa dada a nosotros en la Palabra de Dios, cuando es confesada del corazón, siempre trae posesión.

Yo no pedí a este hombre que dijera: "Yo no estoy

enfermo". Solamente le pedí que dijera lo que Dios dijo que reconociera que "Con sus heridas soy sanado".

Sería calumniar decir que un hombre es mentiroso solo porque declara lo que Dios ha hablado, sin embargo este hombre pareció considerarlo así.

Finalmente, Dios fue misericordioso y añadió algunos "sentimientos" a su "sanidad". Cuando sintió, creyó. Otro caso como el de Tomás. "Si no viere en Sus manos la señal de los clavos... no creeré" (Juan 20:25).

Oramos por un hombre que estaba sufriendo con artritis en sus hombros y brazos. Cuando la oración fue hecha, "sintió" una bendición maravillosa. Fue emocionado tremadamente por lo que "sintió", mas ¡ay! después de lo que "sintió" o aquella "bendición" que recibió, todo se disipó, y "sintió" otro dolor. Esto lo desalentó.

Vino a mí diciendo: "*Solo oye como mis coyunturas crujen y suenan*".

En lugar de decir: "*La Palabra dice que estoy sanado, y sé que sanaré*", él estaba cuidando las evidencias físicas, haciendo caso omiso a la Palabra de Dios.

Le narré de un caso similar cuando oré por una señora, y ella creyó con fe perfecta. En dos días regresó para demostrar la libertad perfecta que tenía en sus coyunturas. Su fe le hizo libre.

A esto, el hombre respondió: "*Me alegro que me lo hayas dicho. Eso me alienta. Tenía miedo que no iba a ser sanado. Pero si ella quedó bien, entonces yo sanaré*".

Ahora ves lo que estoy tratando de mostrarte con este mensaje. La Palabra de Dios no significó absolutamente nada para ese hombre.

La promesa dada por Jesús: "Sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán", estaba vacía y sin sentido para él.

Había "sentido" un dolor, así que la Palabra de Dios debió haber fallado. Mientras estaba "sintiéndose bien" estaba seguro que la Palabra de Dios era verdad; pero el dolor había anulado todo aquello, en lo que a él concernía.

Aprenda a confesar lo que el Señor dice, y Él cumplirá Su promesa para contigo, porque Él es el "Sumo Sacerdote de nuestra confesión".

La confesión de "**Yo soy Jehová tu Sanador**", y "Por Sus heridas soy sanado", siempre van por delante de la sanidad, así como la confesión que hacemos al Señor Jesús va siempre por delante de la salvación. (Rom. 10:9, 10).

Jesús es el Sumo Sacerdote de nuestra confesión—nuestras palabras, lo que decimos con nuestros labios, cuando ellas corresponden con Su Palabra. Él hará de acuerdo a lo que decimos.

No debemos confesar nada más que la victoria, porque Pablo dice: "**En todas estas cosas somos más que vencedores**" (Rom. 8:37).

Capítulo 21

La fe en Nuestros Derechos

La gente a menudo comete el error de "orar para recibir *fe*". Esto no lo necesitas hacer.

"Así que la fe es por el oír, por la Palabra de Dios" es la receta para recibir la fe.

Nunca ores por fe para ser sanado. Así como vas conociendo la Palabra de Dios, IRÁS TENIENDO FE. La Palabra desarrolla fe.

El que duda a menudo ora por cosas que ya tiene.

Pedro dice: "**Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas (ya) por Su divino poder...**" (2 Pe. 1:3). La enfermedad resulta en la muerte. La sanidad tiene su relación con la vida.

Las cosas relacionadas con la vida ya se nos han sido dadas. Cree que son tuyas. ¡Confiésalas!

"Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios." (2Corintios 1:20). Encuentra tu promesa. Créela y comienza a confesarla. Es tuya.

"Por Sus heridas fuimos nosotros sanados". Tu sanidad ya ha sido provista. No necesitas orar por ella.

Sin embargo, el orar por sanidad no es en contra de la Escritura, porque Jesús dijo: "**Todo lo que pidiereis al Padre en mi Nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo**", y de nuevo: "**Si algo pidiereis en Mi Nombre, Yo lo haré**" (Jn. 14:13,14). Lea también Santiago 5:13-15.

OYENDO LA PALABRA, OYES A DIOS HABLAR. Le oyes decir: "**Yo soy Jehová tu Sanador**". Le oyes decir: "**Por Sus heridas fuisteis sanados**". No necesitas orar por fe para creer que Dios dijo la verdad.

Le has oído hablar, y has creído Su Palabra. Actuar de acuerdo a ella es fe.

Tú puedes orar por sanidad, pero la fe engendra la sanidad.

Conoce tus derechos, entonces tendrás fe; y puedes conocer tus derechos solo por el leer y el oír la Palabra.

No encuentro difícil ejercitarse la fe por cinco dólares si sé que tengo esa cantidad en el bolsillo. Inconscientemente actúo sobre mi fe al comprar mercadería de la tienda por esa cantidad.

Escribo un cheque por esa cantidad, y nunca estoy consciente de estar teniendo fe en el libro de cheques, en el banquero, en el pagador, en el banco. Sé que el cheque es bueno porque he leído mi estado de cuenta diciéndome que tengo esa cantidad en el banco.

Creo que podemos llegar a estar tan bien relacionados con la Palabra de Dios que no ejercitaremos la fe conscientemente cuando necesitamos la sanidad.

Sabemos que la sanidad es nuestra. Ha sido provista para nosotros.

La enfermedad ha sido quitada, por medio de Cristo. Somos redimidos de ella.

Dios dice: "**Yo Soy el Señor tu Sanador**". Esta viene a ser una verdad vital que viene a vivir con nosotros. La tratamos con la misma confianza que tenemos en la fuerza del puente que se extiende en el desfiladero.

No dudamos de la habilidad del puente para sostener el peso de nuestro vehículo. Solo lo conducimos por encima de él. Hemos ejercitado la fe, sin embargo lo hicimos inconscientemente.

La Palabra viene a ser tan real y vital para nosotros que cuando nos enfrentamos a una necesidad que ya ha sido provista en la Palabra, pasamos por encima de lo "imposible", considerando nada más que el saber que Dios respalda Su Palabra. Ella no puede fallar.

Confesamos su verdad, su habilidad, y proseguimos hacia adelante.

Ya "no trataremos de ser sanados". Dios dice que "somos sanados". Eso es nuestro. Lo confesamos, y le damos gracias por ello, sabiendo que es para NOSOTROS.

Ya no "trataremos de creer". *Somos creyentes* si somos salvos, y "todas las cosas son nuestras".

La fe verdadera posee.

Las posesiones de la fe son tan reales como las posesiones físicas.

Las cosas espirituales son tan reales como las cosas materiales.

Hable con fe, y viva continuadamente en victoria.

Acostúmbrese a hablar el lenguaje de Dios. Familiarícese con la Palabra de Dios, y enséñese a hablarlas por la abundancia que tiene el corazón.

Capítulo 22

El lenguaje de la Fe

Se ha dicho a menudo: "*Hablar no cuesta nada*". Muchos dedican su tiempo a conversaciones ociosas. Cuando era un niño, mi padre me decía: "*Hablas cuando deberías estar escuchando*".

Un gran porcentaje de lo que se habla es hecho por personas que deberían estar escuchando.

Los hombres sabios siempre observan más que lo que ellos expresan. Sus palabras son pocas, pero llevan peso.

Victorias maravillosas han sido ganadas, y luego han sido perdidas por "hablar sueltamente" palabras habladas que no eran necesarias.

Jesús las llama "palabras ociosas", de las cuales dice: "***De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio***" (Mt. 12:3 6).

Salomón dijo: "***Él que guarda su boca guarda su alma***" (Pr. 13:3)

Muchos no logran recibir lo que piden en sus oraciones porque no alcanzan a entender cuán importante es su confesión en relación a ello.

Muchos que han sido sanados por el poder de Dios de sus dolores y de sus males, y en ocasiones de la enfermedad misma, descubren que éstos están regresando a sus cuerpos. La mayoría de estas personas se preguntan del por qué de ello. Creemos que entenderás el por qué de eso, y que nunca te pasará a ti, cuando termines de leer este mensaje.

Inconscientemente Confesamos lo que Creemos

La fe habla de las cosas por las cuales hemos orado como si ya las poseyera, aun antes de verlas, oírlas o sentir las.

¿Ves?, cuando confiesas a la enfermedad, es que crees en ella más de lo que crees en tu sanidad.

Confesamos con nuestros labios lo que creemos en nuestro corazón. "***De la abundancia del corazón habla la boca***" (Mt. 12:34).

Permíteme ilustrar eso: oramos por un hombre enfermo en su hogar. Dios tocó su cuerpo maravillosamente. De acuerdo a la Palabra de Dios, este hombre sanaría. Le di seguridad de esta verdad.

Al salir de la casa, la madre dijo: "*Sigan orando por él*". Con aquella petición ella indicaba que dudaba de la Palabra de Dios: "**Y sanarán**", ya que ella implicaba que a menos que clamemos continua y largamente a Dios, no nos oirá.

La Palabra no significaba nada para ella.

Ella fue todavía un paso más adelante: Comenzó a "alabar" al diablo, y encomió su fidelidad, en lugar de hacerlo de la fidelidad de Dios. "*Tan pronto se vayan*", dijo ella, "*el diablo de seguro que le va a dar una prueba severa. Sé que ese enemigo viejo hará todo lo mejor posible para robar a mi hijo su sanidad. Estén seguros de orar mucho por él*".

Le regañé severamente. Exclamar tales necesidades. ¡Qué confesión para ser dada dándole crédito al diablo por uno de los hijos de Dios!

Ella nunca confesó confianza alguna en Dios ni en Su Palabra eterna. Toda su confesión fue en alabanza a la fidelidad de Satanás. Estoy seguro que hizo sonreír al diablo.

Le respondí: "*Me parece que usted tiene más confianza en Satanás que la que tiene en Dios. Usted parece tener certeza de que Satanás vendrá y probará a su hijo, pero no parece estar segura de la presencia y de la ayuda divina de Dios*".

Luego pregunté: "*Si Satanás es fiel, ¿no es Dios más fiel?*

"*Sí*", ella respondió.

Entonces pregunté: "*Si Dios envía a Sus ángeles, como Su Palabra dice que los enviará, ¿tendrá usted temor del poder de Satanás en la presencia de los ángeles de Dios?*"

Esto, por supuesto, le ayudó, y regresó a su casa alentada.

¡Cuán a menudo hay Cristianos que oran y obedecen las Escrituras sobre la sanidad exactamente, y luego, cuando algún síntoma aparece, echan a un lado la Palabra de Dios entera, y comienzan a hacer confesión de su enfermedad, anulando así su oración y sus efectos!

Las bendiciones de Dios son estorbadas cuando dejamos que nuestros labios contradigan Su Palabra.

Cuando la enfermedad amenaza a tu cuerpo, *¡no la confieses!* Confiesa la Palabra: "*¡Por Sus heridas yo soy sanado!*"

¡Di lo que Dios dice! ¡Confiesa su Palabra!

La enfermedad gana el predominio cuando concuerdas con el testimonio de tus sentidos. Tus cinco sentidos no tienen lugar en el mundo de la fe.

Confesar los dolores, los males y las enfermedades es como firmar por un paquete entregado por la Compañía de Correos. Satanás entonces tiene el recibo—tu confesión—mostrando que has aceptado su paquete.

No aceptes nada enviado por el diablo. Aunque tus cinco sentidos puedan testificar que ha venido para ti, niégate a confesarlo. Mira inmediatamente al Calvario. Recuerda, tú eres libre.

Duda Produce Duda

La gente tiene el hábito de confesar sus debilidades y sus fracasos. Y su confesión añade a su debilidad.

Confiesan su "falta de fe" y eso aumenta sus dudas. Oran por fe, olvidando que al hacerlo solo confiesan duda. Esto aumenta sus dudas, porque Dios no puede contestar sus oraciones, viendo que Él ha dicho *"que la fe es por el oír (no por el orar), y el oír, por la Palabra de Dios"*.

Capítulo 23

¿Por qué algunos pierden su Sanidad?

Durante muchos años, esto fue piedra de tropiezo para mí, porque no comprendía la razón por la cual las dolencias pudieran volver a las personas sanadas con toda la evidencia de perfecta liberación. Creo que ya descubrí la razón. Tienen fe, no en la PALABRA DE DIOS, sino en la evidencia de SUS SENTIDOS. ¿Qué quiero decir con la evidencia de sus sentidos? Quiero decir por la evidencia de su vista, de su oído y de su tacto.

A estas personas dominadas nuevamente por las mismas enfermedades, les sucedió lo mismo que a los enfermos que fueron al Maestro. Oyeron decir que Él sanó algunos de los amigos de ellos. Decían: *"Si consigo aproximarme a Él, seré sanado"*. Al aproximarse presenciaron la cura de otros. La vista fue restaurada a los ciegos; la audición a los sordos. Clamaban reclamando su parte de bendición y fueron curados; así hay muchos que vienen para ser sanados porque el Padre ha sido misericordioso a muchos por intermedio de nuestro ministerio pero NO TIENEN TIEMPO PARA RECIBIR INSTRUCCIÓN DE LA PALABRA. No se interesan en la Palabra. No desean la Palabra. Quieren apenas la sanidad, la liberación para sí mismos. Nosotros oramos por ellos y son sanados pero luego vuelven diciendo: "No comprendo. La cura no fue permanente. Volvieron nuevamente todos los síntomas".

¿Cuál es la dificultad?... es la siguiente: Ellos no tenían fe en la Palabra de Dios. NO sabían cosa alguna de la Palabra, al menos en cuanto a la sanidad. Tenían fe en mí o en otra persona, pero NO EN LA PALABRA. La Palabra afirma: "Por sus heridas fui sanado".

He aquí la siguiente ilustración: Vino cierto hombre sufriendo gravemente de una de sus rodillas. Los médicos decían que era necesario amputar la pierna. Fue curado instantáneamente cuando oramos. Cinco o seis días después, cuando andaba por la calle, el dolor antiguo volvió pero él dijo: "Esto no puede ser. Estoy curado por Sus heridas. Dolor, en el Nombre de Jesús, sal de mi rodilla!". Este hombre se afirmó en la Palabra de Dios y su dolor cesó para nunca más volver.

Otros aceptan la evidencia de sus sentidos (lo que ven sienten u oyen). Pierden su cura porque no había "profundidad de tierra" como Jesús expresó en la parábola del sembrador.

La verdadera fe

Tu combate es un combate de fe.

Efesios 6:12

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Romanos 8:27

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Así como Pedro dijo en la puerta del templo, nosotros decimos: “En Nombre de Jesucristo levántate”, y como Pablo cuando expulsó al demonio de la mujer loca, decimos: “En el Nombre de Jesucristo, te mando que salgas de ella” **DEBEMOS ALABAR AL SEÑOR USANDO ESTA AUTORIDAD DELEGADA.**

“Verdaderamente Él tomó sobre Sí nuestras enfermedades, y nuestros dolores sobre Sí”. Ten esto siempre en tus labios: “Por Sus heridas fui sanado” ¡Confiesa esto en lugar de confesar un dolor! Él llevó ese dolor.

¡Confiesa tu cura, no tu dolencia! Él llevó esa dolencia.

La fe verdadera siempre se afirma en la confesión de la Palabra; así como nuestros sentidos físicos se afirman en nuestros dolores y síntomas. Si yo acepto la evidencia física en lugar de la Palabra de Dios, volveré nula a la Palabra de Dios para mí; pero yo me afirmo en lo que Dios dice: “Por Sus heridas fui sanado” y mantengo esa confesión en la cara de los sentidos contradictorios.

Todas las veces que confiesas tu debilidad y fracaso, magnificas al adversario más que al Padre. Destruyes tu propia confianza en la Palabra de Dios. Estudia la Palabra de Dios hasta saber cuáles son tus derechos, hasta que tu corazón “retenga firme tu confesión”. Los que intentan confesar sin basarse en la Palabra, siempre sufren la derrota del adversario. Jesús dijo: “Escrito está” Satanás fue derrotado. Di tú: “Escrito está” y añade: “Por Sus heridas fui sanado” y “Él tomó sobre sí mis enfermedades y mis dolores llevó sobre Sí”.

Apocalipsis 12:11

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos...

El cristianismo es una confesión; confiesa la obra consumada de cristo. Confiesa que Él está sentado a la diestra del Padre. Confiesa que él te redimió completamente. Confiesa que eres uno de Sus hijos. Confiesa la autoridad de Él sobre Satanás.

Lucas 10:19

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

¡Confiesa esto! Confiesa tu supremacía sobre el diablo. Cree que eres más que vencedor sobre él. Eres maestro de él. Él sabe esto. No te puede dominar más. Cree en la Palabra de Dios. Se osado en la verdad.

Confiesa solamente lo que Dios dice. Mantén esa confesión. No la cambies, un día sí y un día no. Deja a la Palabra permanecer en ti y tú, permanece en ella.

La Palabra o el dolor

Dijo una persona: “Me sentí totalmente curado durante algunos días después de que una persona oró por mí. Entonces volvieron repentinamente los síntomas y después volví a sufrir dolores y estoy muy enfermo. No sé la razón”

He aquí la respuesta: Sin duda fue sanado por la fe de otro. El adversario aprovechó su falta de fe e hizo volver los síntomas. Disfrazó todo y la persona se llenó de dudas y recelo en lugar de permanecer lleno de fe. En lugar de encarar al adversario con la Palabra y en el Nombre de Jesús ordenar que dejara de ejercer su poder. Él cedió, confesó el dolor, pagó la cuenta y aceptó la enfermedad de vuelta.

Por qué cedió? Porque nunca estudió la Palabra de Dios y no se afirmó sobre Su Palabra. Fue semejante al hombre que edificó su casa sobre la arena. Vino la tormenta y la destruyó.

Lo que debes hacer es procurar reconocer personalmente a Aquel que cura por medio de Su Palabra. Ahora sabes bien que “por Sus heridas fuiste sanado” como sabes que dos más dos son cuatro. El enemigo no tendrá más dominio sobre ti. Puedes simplemente reírte de él y decir: ¡Satanás, sabes que fuiste derrotado! En el Nombre de Jesús, ordeno que salgas de mi cuerpo”. Él te obedecerá.

Muchos que fueron sanados por la fe de otros, pierden su cura simplemente porque ignoran sus derechos revelados en la Palabra de Dios. Dijo David: “No te olvides de NINGUNO de sus beneficios. Y Él que perdona TODAS tus iniquidades, el que sana TODAS tus dolencias” (Salmos 103:2,3). La sanidad física es uno de los beneficios que provienen de Cristo. Tu confesión de eso es tu fe hablando.

¿Compasión o cura?

Tú no puedes hablar de dolencias y enfermedades y andar en salud.

No puedes ir diciendo a la gente de tu enfermedad y tus dolores, lamentándote de tus problemas, para obtener la simpatía de ellos y ser sanado.

Hablando de tus problemas, tristezas, dolores y males, invitas a la enfermedad y nulificas tus derechos a la sanidad divina.

Decimos a la gente nuestros problemas para de esa manera obtener la simpatía de ellos.

Pedro dijo: “Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros” (1Pedro 5:7)

Si los hombres de la tierra te extienden su simpatía al oír tus dificultades, cuánto más tu Padre celestial te mostrará compasión cuando estás en necesidad.

Aprende a hablar en términos de fe

Entonces serás un conquistador en cada batalla. 1Juan 5:4 debe ser conocido de cada creyente, y tú debes confesarlo confiadamente. **“porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.** Habla con la fe en tus labios.

Abandona la confesión de Satanás. Detente de hablar derrota. Déjate de hablar de enfermedad.

La enfermedad es del diablo. La debilidad es del diablo. La dolencia es del diablo. Los problemas son hechos por el diablo.

Mientras estés alabando las obras de Satanás, no puedes esperar mantener la victoria.

Nuestros labios deben estar llenos con palabras de fe.

“Cerca de ti está la palabra de fe, en tu boca y en tu corazón” (Rom 10:8). Cuando tenemos fe, ya no nos lamentamos más, ni gemimos; alabamos y nos regocijamos.

La fe habla jubilosamente.

La fe canta vigorosamente.

La fe ora creyentemente.

Capítulo 24

Los Tres Testigos

En todos los casos encontramos tres testigos

1-La Palabra: La Palabra declara: **“Por cuya herida fuisteis sanados”**

2- El dolor: El dolor declara que **“la dolencia y la enfermedad no han sido sanadas”**. El dolor es severo, y el enfermo no siente nada más que el dolor;

3- La persona enferma: El enfermo declara: **“Por su herida soy sanado”**, colocando su testimonio lado a lado con la Palabra de Dios. Se niega a retractarse de su testimonio. Declara en presencia del dolor, ante la evidencia del sentido que ESTÁ SANADO.

El **“mantiene firme esa confesión de su fe”**, y Dios la hace buena. Dios siempre permanece listo a ayudar a aquellos que permanecen firmes a Su Palabra. Él dice: **“Mi Palabra no volverá a mí vacía”**.

Pero a menudo, cuando abrimos la Palabra y probamos que **“Por su herida somos sanados”**, la gente dice: **“Sí, eso lo puedo ver, mas el dolor está ahí todavía. No ha dejado mi cuerpo”**. Ellos han aceptado el testimonio de sus sentidos en lugar del testimonio de la Palabra.

Aquí está una mujer que está débil. No puede andar. Le traigo la Palabra que dice: **“Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?”** Ella dice: **“Sí, veo la Escritura, pero yo no puedo andar”** Repudia la Palabra de Dios.

El testimonio de sus labios, unido al testimonio de sus sentidos anulan la Palabra de Dios, y permanece enferma.

Por el otro lado, si ella se hubiera mantenido firme a su testimonio, ante la evidencia contradictoria de sus sentidos, de que la Palabra era la verdad, la sanidad hubiera sido suya.

Un joven con un tumor duro debajo de su talón se puso en la línea de la oración. Se veía obligado a andar sobre las puntas de sus pies. Esto era doloroso.

Le dije después de la oración, que caminara sobre aquel talón en el Nombre de Jesús y que el tumor duro desaparecería.

Él obedeció pronto y el tumor desapareció.

Unos días más tarde, cuando estaba para quitarse el zapato para probárselo a un incrédulo, el dolor le dio un golpe terrible, y sintió como si el tumor le hubiera regresado. En lugar de aceptar el testimonio de sus sentidos, aceptó la Palabra de Dios. Inmediatamente dijo: *“Dolor, yo te reprendo en el Nombre de Jesús. Deja mi pie. Yo fui sanado por medio de las heridas de Jesús”*.

El dolor se fue, para nunca más volver. Probó al escéptico que estaba sanado.

Confesó la verdad y la verdad lo hizo libre.

Una mujer a quien ayudamos, tenía úlceras estomacales, había estado vomitando hasta cinco y seis veces en un día.

Después de ser liberada, le vino una prueba; pero después de vomitar decía: *“Gracias Jesús, por sanarme. Tu Palabra dice que estoy sanada”*. El enemigo fue derrotado y ella fue completamente sana. La fe siempre gana.

La Palabra de Dios declara que estás sanado.

Lo que la Palabra dice es la verdad.

Declara que estás sanado, porque Dios lo dice.

Mantén tu confesión de la sanidad frente a toda evidencia contraria a la Palabra y Dios cumplirá siempre.

Nuestros sentidos y la Palabra

Nunca confieses lo que “sientes”. Ello debilita siempre la fe.

Siempre habrá un conflicto entre lo que sentimos y la Palabra de fe.

La Palabra demanda que andemos por fe.

Nuestros sentidos demandan que andemos por vista.

La Palabra demanda obediencia a la Palabra, mientras que nuestros sentidos conducen a una rebelión abierta en contra de la Palabra.

Caminar por la fe es caminar por la Palabra.

Caminar en la carne es caminar de acuerdo a los sentidos.

“No mirando nosotros las cosas que no se ven, sino las que no se ven” (2Cor 4:18)

Renovación del a mente

La mente natural no puede comprender tales batallas, por tanto Pablo nos ordena hacer lo siguiente:

2Cor 10:5 “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

La mente vieja es mala para negociar con ella.

Romanos 8:7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

NO puede entender este mensaje, así que se niega a escucharlo.

Lo que necesitamos es una “renovación de la mente para poder captar estas verdades vitales. Recibimos esta renovación por medio del estudio de la Palabra.

No solo debemos hablar bien, sino que debemos también pensar bien.

Filipenses 4:8 Todo lo que es verdadero (la Palabra es verdadera), todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre (y así sucesivamente), en esto pensad.

“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:17)

Así en 2Corintios 10:5, traemos todo pensamiento a cautividad. Echamos fuera el razonamiento, y le damos a la Palabra de Dios su lugar en nuestros corazones y en nuestras mentes. Tenemos la “mente de Cristo”.

Las transformaciones que Dios da espiritual y físicamente vienen a nosotros por medio de la renovación de la mente.

“Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo” Rom 12:1.

El cuerpo es el laboratorio de los cinco sentidos; no es de maravillarnos que necesite ser presentado como un sacrificio.

Pablo entonces sigue diciendo: “Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Cuando la mente está renovada, puede ver el valor espiritual de la confesión correcta.

Confiesa tu Sanidad hoy

Pablo dice:

2Corintios 6:2“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día d salvación (o liberación)”

El diccionario de Webster dice que la salvación significa: “*Liberación del pecado y de su castigo*”

Si esta Escritura es la verdad en relación al pecado del hombre, igualmente debe ser verdad en relación a la enfermedad, la cual es parte del castigo del pecado.

Amigos, levántense de sus dudas, debilidades y temores. Dejen de hablar acerca de ellos.

Toma tu liberación de la importancia. Ten un cuerpo fuerte con el cual glorificar a Dios. Arrodíllate y ora.

Dile al Padre que tú eres Su hijo propio. Dile que tú le das cosas buenas a Sus hijos.

Háblale a tu dolencia o enfermedad, llamándola por su nombre. Ordénale en el Nombre de Jesús que deje tu cuerpo.

Ordena a la debilidad que abandone tu cuerpo confesando al Señor como la fortaleza de tu vida (Salmos 21:7).

Goza de tus derechos y ayuda a otros a gozar de los mismos derechos.

Satanás no puede poner en ti lo que Dios ha puesto en Jesucristo. El pecado y la enfermedad fueron clavados en la cruz, así que estás libre de su maldición para siempre. ¡Estás sanado!

El Señor “nos ha redimido de la maldición de la ley”.

“*Porque Jehová (te) redimió, (te) rescató de la mano de aquel (Satanás), que era más fuerte que (tú)*”
(N.T. paráfrasis Jeremías 31:11)

... “*Porque el derecho de redención es Tuyo para comprar*” (Jeremías 32:7)

Jeremías 32:17 ¡Oh Señor Jehová! He aquí que Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con Tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti

capítulo 25

¿De donde vinieron las Enfermedades?

Introducción de la Sra. Osborn para los capítulos 26-29

El primer sermón que oí predicado sobre la sanidad divina fue: “¿De dónde vino la enfermedad?” Nunca realmente, se me había ocurrido esta pregunta. Fue un evangelista en Portland, Oregon, quien predicó este sermón en noviembre de 1947. Fui a casa y relaté todo a mi esposo.

Nunca podré decirles lo que este mensaje nos demostró con claridad por la Palabra de Dios que Satanás fue el autor de las enfermedades, dolencias y aflicciones, y que Dios fue el autor de la vida y salud. Hasta aquel entonces, nunca había oído decir que Satanás fue la causa de mis enfermedades sino que siempre supuse de acuerdo con lo que me habían enseñado, que Dios las había puesto sobre mí con algún propósito misterioso. Pero cuando oí que las enfermedades provienen del diablo, inmediatamente me determiné a resistir las enfermedades y dolencias como resistiendo al mismo diablo. Aborrecí a Satanás y su poder, y de seguro no quería sufrir más sus obras nefandas en mi cuerpo.

El predicador prosiguió demostrándonos que nuestra autoridad sobre el diablo, y sobre sus obras, la ejercemos en el Nombre de Jesucristo. Cuando se terminó el sermón, me sentí como una conquistadora. Cambió mi vida y desde entonces ha sido diferente.

Un notable líder espiritual dijo una vez: “Ningún gran avivamiento ha venido jamás a ninguna nación hasta que primeramente la iglesia ha aprendido cómo discernir a los demonios y echarlos fuera”.

Con este propósito he persuadido a mi esposo a escribir este mensaje, con el fin de que Ud. Querido Lector, tenga una comprensión clara de las obras de los espíritus malos hoy día, y así pueda resistirlos, discernirlos y echarlos fuera en el Nombre maravilloso de Jesús.

Ahora, al leer esto, hágalo con el corazón abierto; compare cuidadosamente lo que dice este sermón con lo que la Biblia dice y cuando descubra que los hechos son verdaderos, atesórelos y comience a vivir conforme a estas verdades.

El Reverendo F.F Bosworth, quien ha dirigido algunas de las campañas más grandes de sanidad divina en la historia de los EEUU y Canadá dice: “Todo cristiano puede llegar a ser un domador de demonios de la noche a la mañana comprendiendo bien claro las obras de los demonios y su derrota legal en el Calvario.”

Que Dios bendiga el mensaje que sigue, para beneficio de su corazón y su vida; es mi oración sincera y humilde.

Sra. Osborn

Capítulo 26

Escrituras para leer

Luc 10:1-2

Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Luc 10:7-9

Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.

En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;

y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

Luc 10:19-20

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Es decir que lo más importante no consiste en que se puede echar fuera a los demonios en el Nombre de Jesús, sino en que los perdidos pueden ser salvados. Aunque el objetivo principal de este ministerio no consiste en echar fuera a los demonios sino en predicar el Evangelio a los perdidos; sin embargo, para tener éxito en predicar el Evangelio con potestad y demostración del Espíritu Santo, es de importancia esencial que manifieste autoridad sobre la maldad satánica, y que sea hábil en ejercitarse esta autoridad.

Dos grandes poderes luchan para sujetar al hombre. Jesús los identificó cuando dijo en Juan 10:10:

1. “*El ladrón (hablando de Satanás) no viene sino para hurtar, y matar, y destruir:*”
2. “*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*”

Pedro dijo:

1. “*Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar*” (I Pedro 5:8).

Pero Juan dijo:

2. “*Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo*” (I Juan 3:8).

Capítulo 27

¿Qué son los Espíritus Demoníacos?

Los demonios son personalidades verdaderas, que son malvados, malignos y destructivos. Los espíritus demoníacos son personalidades lo mismo que los espíritus humanos son personalidades. Los demonios son espíritus que no tienen cuerpos en donde morar. Nosotros somos espíritus *con* cuerpos. Nuestros espíritus son *de* Dios; los espíritus demoníacos son de Satanás.

Una comprensión clara de la diferencia entre el espíritu y el cuerpo le ayudará a comprender mejor la obra de los demonios.

Diferencia Entre El Cuerpo Y El Espíritu

Yo tengo un cuerpo, pero soy un espíritu. Yo (mi espíritu) mora en mi cuerpo. Yo me expreso (o mi espíritu) por las facultades de mi cuerpo. Otro puede ver mi cuerpo, pero no puede verme a mí, porque el verdadero “YO” es un espíritu morando dentro de este cuerpo mío. Mi cuerpo es simplemente la casa donde YO (mi espíritu) vivo. Algun día, mi cuerpo morirá y se tornará polvo, pero YO (mi espíritu) nunca morirá. Yo volveré a Dios de donde vine a esta casa de barro, llamado mi cuerpo.

Yo (mi espíritu) soy una personalidad. Yo me expreso con mi cuerpo. Si me quitaran el cuerpo, yo (mi espíritu) no podría expresarse. Si me cortaran la lengua, mi espíritu no podría hablar. Si se me destruyeran los oídos, yo no podría oír. Si me sacaran los ojos yo no podría ver. Aunque mis ojos fueron ciegos, mis oídos, sordos, y mi lengua cortada y quitada, todavía mi espíritu estaría en el cuerpo, pero no podría ver, oír ni hablar. Y así sería muy difícil expresarme.

Luego, aunque prosigieran a cortarme las piernas y los brazos, y me destruyeran el olfato y las cuerdas vocales, todavía no habrían destruido mi espíritu, pero mi espíritu ya no podría expresarse. Mi espíritu todavía tiene un cuerpo, pero sus facultades de expresión han sido destruidas. Ahora, puede comprender lo que quiero decir cuando hablo de la diferencia entre el espíritu y el cuerpo, ó sea la diferencia entre yo y mi cuerpo.

Los Demonios Desean Expresarse

Los demonios son espíritus malos sin cuerpo con que expresarse. Anhelan expresarse en este mundo, pero no lo pueden hacer hasta que estén en posesión de algún cuerpo. Ahora usted puede comprender por qué el espíritu malo que fue echado del cuerpo del hombre en la Biblia, no tuvo descanso y no pudo estar satisfecho, porque era un espíritu de Satanás, enviado para destruir y matar, y cuando no pudo expresarse en un cuerpo, fue atormentado hasta que él, con la ayuda de otros siete espíritus más malos que él mismo, pudo entrar otra vez al hombre y otra vez hallar expresión del odio y la destrucción (Mateo 12:43).

Recuerde que dije que un demonio es una personalidad; un espíritu igual que usted y yo. Y así como usted anhela hacer bien, hablar palabras bondadosas, oír música, ver las flores, expresarse en las conversaciones y responder a cada impulso con alguna expresión, asimismo los espíritus malos anhelan expresarse. Pero como no tienen cuerpos propios, tienen que andar por el mundo buscando algún cuerpo en el cual puedan entrar y hallar expresión para desempeñar su misión de maldad.

Los demonios se deleitan en usar los labios ó la pluma de los hombres para lograr sus malvadas obras.
NO TIENEN PODER PARA CORROMPER, DESTRUIR O PERDER AL HOMBRE, SINO POR EL USO DEL MISMO HOMBRE COMO SU INSTRUMENTO.

Dios tiene que usar instrumentos humanos, ungidos del Espíritu Santo, para bendecir, inspirar, animar, y levantar a los que necesitan Su ayuda Divina. Las Sagradas Escrituras fueron escritas por HOMBRES Santos de Dios que fueron inspirados por el Espíritu de Dios. El mensaje de “Buenas Nuevas” tiene que ser divulgado por labios humanos. Dios usa los instrumentos humanos para ministrar a la familia humana, y Satanás usa instrumentos humanos para destruir a la familia humana.

Es una lástima que los hombres se rindan al diablo para servir como medio por el cual su propia hermandad es destruida.

¡Cuántas veces utiliza Satanás a algún vil hombre ó mujer para viciar a un niño ó niña inocente, y luego envía a aquel niño o niña como su misionero a las escuelas públicas y universidades para corromper las mentes de otros que son todavía inocentes!

¡Cuántas veces se corrompe a niñitos y niñitas y se les quita su pureza de corazón antes de llegar a la escuela secundaria; no se deja nada limpio y santo para ellos!

Los santos secretos de la vida son arrastrados todos por la inmundicia y fango de las conversaciones y sugerencias viles y aquellos inocentes niñitos vuelven cicatrizados para siempre por la contaminación satánica.

Quién es Satanás

Satanás es el ser que gobierna la tierra, que ocupa el puesto de príncipe de las naciones. Es el autor de todas nuestras miserias y angustias; de nuestras enfermedades y dolencias; sí, y de la misma muerte. El es rey y gobernador a las multitudes tenebrosas del infierno.

Su mayor deseo y propósito es de destruir las vidas humanas y por lo consiguiente traer la tristeza al corazón de Nuestro Padre Dios.

Podemos comprender mejor quién es Satanás por sus nombres escritos en la Biblia. En Mateo 13:19, 38 se le llama “el malo”.

En el versículo 39, se le llama “el enemigo” y el “diablo”. El nombre diablo quiere decir “el Acusador” “calumniador” ó “infamador”. En Apoc. 12:10 se le llama “el acusador de los hermanos”. En 1 Pedro 5:8 se le llama el “Adversario” comparado a un “león rugiente, buscando a quien devore”. En Apoc. 20:2 se le describe por un grupo de nombres casi demasiado horribles para contemplar: “el dragón, la antigua serpiente, que es el diablo y Satanás”. En Juan 8:44 es llamado por Jesús un “homicida”, un “mentiroso” y “el padre de mentira”. En Mateo 4:3 se le llama el “tentador”. En Mateo 12:44, el “príncipe de los demonios”. En Efesios 2:2 el “príncipe de la potestad del aire”. En Juan 14:30, 21 “príncipe de este siglo”. En 2 Cor. 11:3, el “corruptor” de las mentes.

Cada uno de estos nombres, y muchos más, nos muestran la terrible naturaleza de Satanás y de su ejército de malos espíritus. Satanás gobierna a estos espíritus mientras trabajan día y noche en sus complotos malvados de destruir y malograr las maravillas y la hermosura de la creación de Dios.

El Hombre... La Adquisición Favorita De Los Demonios

Como el cuerpo humano tiene las más amplias posibilidades de expresión, siendo el único hecho en la semejanza de Dios, los demonios buscan como su premio supremo, una entrada en los cuerpos humanos. En el cuerpo de un hombre ó mujer, los demonios tienen la más amplia esfera de manifestación ó expresión. Pero cuando no pueden hallar esta estimada posesión en donde morar, entonces un cuerpo de menor esfera de expresión será utilizado. Pero una cosa es cierta, no pueden descansar sin estar en posesión de algún cuerpo por el cual pueden expresarse.

Tal vez puede comprender mejor ahora por qué, cuando Jesús fue a echar fuera la legión de demonios del maníático, los demonios le rogaron, diciendo: “*permítenos ir a aquel hato de puercos. Y al ser echados fuera del hombre, entraron en todo el hato de puercos y todo el hato de puercos se precipitó de un despeñadero en la mar y murieron en las aguas*”.

Diferentes Clases De Malos Espíritus

Ya que los malos espíritus son verdaderas personalidades, manifiestan su propia personalidad en las personas a quienes poseen.

Hay varias clases o tipos de malos espíritus, así como hay distintas naturalezas en los seres humanos. En la Biblia se hace mención de muchas distintas clases de demonios (ó malos espíritus) que están trabajando, algunas de las cuales vamos a discutir más tarde.

La Tragedia De La Ignorancia

Es una tragedia que no se les haya enseñado a los cristianos lo que la Biblia claramente explica acerca de la obra de los demonios. Casi lo único que se oye tocante a los demonios es que son “sombras”, “fantasmas” y “apariciones”, algo que se teme secretamente pero nunca se menciona. La mayoría de la gente ha sido persuadida que debe temer a los demonios (si hay tales cosas) *todo por causa de falta de comprensión acerca de los demonios de su derrota legal*.

Hasta que llegué a comprender lo que son los demonios y cuál es su obra; lo que es Satanás y sobre de su derrota, yo temía hablar ó predicar contra ellos. Pero ahora que comprendo su obra, he perdido todo temor de ellos y al contrario, ahora *ellos me temen a mí*.

Algunos han dicho, equivocadamente, que no hay tales cosas como demonios hoy día; que el título es solamente una metáfora. Pero esto no es cierto. La Biblia es tan clara y definitiva en sus enseñanzas

acerca de los demonios, como lo es acerca de los ángeles. Los dos son existentes y verdaderos hoy día. No se ha de temer ni a los unos ni a los otros, sino que se ha de comprender a los dos.

Quisiera yo darles unos cuantos ejemplos de cómo los demonios nos han desafiado aun recientemente en nuestro propio ministerio, exactamente como lo hicieron en los días bíblicos, lo cual es prueba de su existencia y de sus obras hoy día.

Capítulo 28

Las Manifestaciones de los demonios

Los Demonios Hablan

Muchas veces se hace mención en la Biblia de demonios que hablan. Hablan por las facultades de una persona que han poseído, precisamente como el espíritu de Ud. (ó sea USTED) habla por su propia lengua y sus cuerdas vocales. Los espíritus no pueden hablar sin lengua, así como *usted* no podría hablar si no tuviera lengua.

Marcos 3:10-11

Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.

Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

Lucas 4:40-41

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Marcos 1:22-25

Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

Estas y muchas más Escrituras, nos demuestran cómo los espíritus malos que habían poseído a ciertas personas de veras, hablaron y conversaron con aquellos que habían venido a echarlos fuera.

En cierta ciudad, un hombre trajo a su esposa para ser sanada y librada del poder del diablo que la tenía atada. Me dijeron que no se podría traerla al servicio y por lo tanto la tenían en un cuarto a un lado del edificio donde se efectuaban los servicios.

Al pasar por la puerta de ese cuartillo, allí vi a una mujer muy grande y alta sentada en una silla con la espalda a la puerta. Pesaba por lo menos 100 kilos y era muy fuerte.

“Al entrar en el cuarto, ella se volvió rápidamente y fijó la vista en mis ojos con una mirada hosca y temible, y dijo al levantarse de su silla: “Yo le conozco a Ud... Me dijeron esta mañana que me encontraría con el siervo verdadero del Dios Omnipotente.” La familia de ella quedó asombrada porque no le habían mencionado ni una palabra acerca de llevarla a la iglesia ó a un hombre que oraría por ella, porque odiaba a todas las reuniones religiosas.

Los demonios tenían miedo y por eso, procuraron mostrarse religiosos. Lea Ud. la historia de la mujer endemoniada que seguía a Pablo y a Silas gritando: “***Estos hombres son siervos del Dios Altísimo***” (Hechos 16.17).

Cuando los demonios hablaron así, el Espíritu del Señor se movió dentro de mí con indignación ante el reconocimiento hosco que los demonios me hicieron, y yo dije: Si, esos demonios dijeron la verdad. Usted se ha encontrado con un siervo del Dios Altísimo, les ordeno en el *Nombre de Jesucristo* que salgan de la mujer ahora y la dejen para que pueda volver a ser sana y normal. Salgan de ella ahora, les mando.

Los demonios me obedecieron y la mujer fue liberada, y pronto estaba con sus brazos alrededor de su feliz esposo llorando con lágrimas de gratitud por lo que Dios había hecho por ella.

Los Demonios Son Inteligentes

En una ocasión cuando Jesús se encontró con dos hombres endemoniados saliendo de entre las tumbas, cuando los iba a echar fuera, ellos gritaron: “***¿Qué tenemos contigo Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá a molestarnos antes de tiempo?***” (Mateo 8:29). ¿Qué querían decir los demonios con “has venido acá a (ATORMENTARNOS) molestarnos antes de tiempo?” ¿De qué *TIEMPO* hablaron?

Los demonios saben que el lago de fuego (el infierno) fue preparado para el diablo y sus ángeles y el día vendrá cuando “***el diablo... será lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán ATORMENTADOS día y noche para siempre jamás***” (Apoc. 20:10), juntamente con “***los temerosos e incrédulos, y los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, y los idólatras, y todos los mentirosos***” (Apoc. 21:8) y con “***el que no fue hallado escrito en el Libro de la Vida***” (Apoc. 20:15).

Por eso, sabiendo todo esto, temblaron delante de Jesús, y gritaron: “***¿has venido acá a ATORMENTARNOS ANTES DEL TIEMPO?***”

Los demonios tienen miedo. Tiemblan delante de los siervos ungidos de Dios hoy día. Porque *saben* que a nosotros ha sido dada potestad sobre ellos en el Nombre de Jesús, y que tienen que obedecernos. Por eso, las personas endemoniadas a menudo se muestran violentas y extrañas cuando están en camino a los servicios de las campañas religiosas. Aunque puede ser que la persona no sepa nada acerca del lugar a donde están llevándole, los demonios son inteligentes, y saben que están llevándole a la Presencia de la Palabra de Dios y del siervo de Dios quien tiene poder y autoridad sobre ellos.

Ahora, probablemente puede usted comprender mejor por qué hay tantos totalmente sordos que han sido completamente curados mientras estaban nada más que sentados ó parados en el auditorio, mientras La Palabra de Dios fue predicada. Aunque la *persona* sorda no pudo oír el sermón, sin embargo, el *espíritu* sordo se dio cuenta de que su derrota fue cierta, y temiendo parar en la presencia de la Palabra de Dios y del siervo ungido de Dios, huyó y dejó al cuerpo que había poseído, y entonces la persona sorda pudo oír. La misma cosa es verídica en otras clases de enfermedades.

Unas personas trajeron a una mujer endemoniada a uno de nuestros servicios para que oráramos por ella, y al entrar en el salón de entrada del auditorio, La Sra. Osborn por casualidad estaba parada hablando a alguien en la entrada, apretada de gente. La mujer endemoniada, comenzó a comportarse muy extraño con los que la trajeron. Los demonios, por supuesto, supieron que alguien con el conocimiento de la derrota de Satanás estaba cerca. Esta mujer echó una mirada rápida alrededor de sí, y luego fijó la vista en la Sra. Osborn. Ella miró a la Sra. Osborn con una mirada fija y sus ojos se pusieron bravos y salvajes, y alzando la mano señaló a mi esposa con estas palabras: *“Yo la conozco, y no quiero tener nada que ver con usted.”* Entonces echó maldiciones con las palabras más viles mientras la llevaban dentro del auditorio. Más tarde, aquella noche, La Sra. Osborn y yo llevamos a la mujer a un cuarto y oramos por ella, donde fue librada maravillosamente de los demonios.

Los Demonios Se Resisten A Rendirse

El capítulo 8 de San Mateo, el capítulo 5 de San Marcos, y el capítulo 8 de San Lucas describen la escena de Jesús echando fuera la legión de demonios de dos lunáticos.

El contenido de estas Escrituras revelan lo siguiente:

1. Los demonios hasta fingían adorar a Cristo (Mar. 5:6), evidentemente buscando un modo de evitar que el Señor fuera demasiado severo con ellos.
2. Jesús les mandó que saliesen del hombre. (Lucas 8:29, Marcos 5:8).
3. Los demonios le rogaron que no les atormentara (Marcos 5:7, Lucas 8:28), pero cuando el mandato no fue retractado, los demonios se pusieron más temerosos.
4. Cristo les preguntó: *“¿Cómo se llaman?”* (Marcos 5:9, Lucas 8:30).
5. Los demonios respondieron: *“Legión, me llamo; porque somos muchos”* (Marcos 5:9).
6. Cuando Jesús insistió que se saliesen, los demonios horrorizados por ser echados fuera de su habitación en el cuerpo del hombre, *“le rogaban mucho que no les enviase fuera de aquella provincia”* (Marcos 5:10). Es tormento a los demonios ser echados fuera, estar sin tener posesión de un cuerpo por el cual pueden hallar expresión. Un día Jesús dijo:

Mateo 12:43

“Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla”

Pueden estar satisfechos solamente expresando sus horribles poderes destructivos en la posesión de algún cuerpo y vida humana.

Entonces, la legión de demonios que había poseído a los maniáticos, procuraron regatear aun más. Si fueron obligados a salir de su posesión *humana*, la habitación de segunda importancia sería el hato de puercos que estaba paciendo cerca. **“Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos”** (Marcos 5:12).

7. **“Y luego Jesús se lo permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeñadero en la mar; los cuales eran como dos mil; y en la mar se ahogaron”** (Marcos 5:13).

Así es que se puede ver que si bien los demonios se RESIENTEN DE RENDIR su lugar de posesión, tienen sin embargo que rendirse a la autoridad de los siervos de Dios; y a nosotros. Cristo ha dicho: **“os doy potestad sobre toda fuerza del enemigo”**, **“en Mi Nombre echarán fuera demonios.”**

El Caso De La Locura

Trajeron a una mujer a la línea para la oración. Estaba loca, poseída de demonios, Yo le hablé con ternura, diciendo: **“Incline su cabeza, por favor”**.

La mujer respondió duramente, con los ojos airados: **“Nosotros no inclinamos nuestras cabezas.”**

Esto me sorprendió, y supe que estaba cara a cara con unos demonios que se atrevían a desafiar a la autoridad que Cristo me había dado. Dije como mandato: **“Sí, inclinarán sus cabezas, y enmudecerán mientras oro.”**

Los demonios, otra vez, me hablaban desafiándome: **“No oramos y no inclinamos nuestras cabezas.”**

Esto me alarmó, y el Espíritu Santo, que nos ha dado potestad para tales ocasiones (Hechos 1:8) se movía dentro de mí con toda osadía y les dije: **“Enmudezcan, y obedézcanme, porque les hablo en el Nombre de Jesús según la Palabra de Dios.”**

Los demonios entonces, temiendo, porque supieron que se habían encontrado con una potestad mayor que la suya, se propusieron regatear con estas palabras: **“Nos enmudeceremos hoy, pero mañana hablaremos.”**

Entonces les mandé: **“En el Nombre de Jesús, SALGAN DE ELLA AHORA.”** Los demonios me obedecieron. El semblante de la mujer se cambió, y fue librada gloriosamente.

Los Demonios Pueden Pedir Auxilio

Jesús enseñó una lección sumamente instructiva acerca de los demonios, en el capítulo 12 de San Mateo. Sus verdades han sido descartadas casi por completo en nuestros púlpitos hoy día, así también como otras enseñanzas bíblicas acerca de los demonios.

Mateo 12:43-45

“Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: **“Me volveré a mi casa de donde salí: y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y son peores las cosas últimas del tal hombre que las primeras”**.

Aquí tenemos evidencia clara de que es posible que los demonios que han sido echados fuera, entren otra vez en la misma persona de quien fueron echados.

En el caso mencionado arriba, los demonios fueron echados, pero la persona no había consagrado su vida a Cristo. Por eso, el demonio fue a llamar a otros espíritus, más malvados que él, y ellos entraron y moraron allí, y la última condición de aquel hombre era peor que el principio.

Verdaderamente, Jesús habló en tonos de advertencia al paralítico que había sido curado, diciendo: “*No peques más, porque no te venga alguna cosa peor*” (Juan 5:14).

Los Demonios Pueden Entrar A Solas o Juntos

Ya hemos demostrado claramente que donde un demonio no puede ganar posesión de una persona, puede llamar a otros para que le ayuden, y aunque uno puede fallar, juntos es posible que logren su propósito.

Pero que cada cristiano esté plenamente asegurado de que, aunque Satanás envíe a legiones de demonios para atacarnos, todos se retirarán en completa derrota y consternación porque a nosotros se nos ha dado potestad y autoridad sobre TODOS los diablos, y porque está escrito: “*Vendrá el enemigo como río, mas el espíritu de Jehová levantará bandera contra él*” (Isaías 59:19).

La hija de la mujer sirofenicia fue poseída por “un diablo”. El diablo dejó a la muchacha cuando se empleó la fe.

María Magdalena fue poseída por siete demonios, mas todos salieron cuando Jesús les mandó que salieran.

El loco de las tumbas fue poseído por una “legión” de demonios, y ellos también, cada uno de ellos, obedecieron el mandato del Señor y salieron.

Que sea establecido por eso, que, aunque sea un demonio ó mil demonios, TODOS TIENEN QUE obedecer al mandato del siervo de Dios, dado en el Nombre de Jesús.

El Caso De Un Anciano

A un anciano le trajeron a la línea para la oración. Su familia dijo que tenía artritis, y que estaba mentalmente debilitado. Cuando se acercó a mí, nunca olvidaré cómo me sentí. Inmediatamente supe que el hombre era endemoniado, ¡Qué personalidad más extraña tenía! Antes de saber lo que estaba diciendo, puse mi mano sobre su frente y mandé: “Espíritus extraños, salgan de este hombre y déjenle.”

Al principio, los parientes se sorprendieron de que yo hubiese dicho que los diablos tenían posesión del anciano. Tan pronto como les mandé a los espíritus extraños que salieran del hombre, una voz contestó: “*No saldremos, no saldremos.*”

Con esto, me indigné con los demonios que se atrevían a desobedecerme cuando sabían que *tenían que* hacer lo que dije. Les mandé otra vez: “*Obedézcanme y salgan ahora, les ordeno en el Nombre de Jesús.*”

Inmediatamente, la voz respondió en tonos temerosos: “*Muy bien, saldremos sí, saldremos.*” Entonces el anciano se sonrió, sus *ojos* se aclararon, y alzó una mano, mirándome directamente, y dijo en voz baja:

¡Oh! - Gloria al Señor, soy sanado! Sé que soy sanado.” Fue completamente transformado en un segundo. La artritis había desaparecido, y la familia lloró de gozo.

Los Demonios Saben Y Reconocen A Los Que Tienen Potestad Sobre Ellos

A menudo, cuando Jesús se encontraba con los endemoniados, los demonios gritaron: “*Ya sabemos quién eres. Tu eres el Hijo de Dios*”, ó algo semejante. Y no han cambiado los demonios. La mujer dijo a la Sra. Osborn: “*Sé quién es, y no quiero tener nada que ver con usted*”, y la anciana me dijo: “*Le conozco. Esta mañana me dijeron que me encontraría con un verdadero siervo del Dios Altísimo.*” Casos como éstos acontecen de vez en cuando. Fue así en el ministerio de Pablo.

Hechos 19:14-16

Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

Esto es prueba de que los demonios saben quién son los que tienen poder sobre ellos, conocían a Jesús y sabían quién era Pablo, pero a estos siete hijos de Esceva que tentaron a echarles fuera por la fama que recibirían, los demonios se burlaron de ellos y se enseñorearon de ellos por completo.

“*Cuanto a Jesús de Nazaret; cómo le ungíó Dios de Espíritu Santo y de potencia*” (Hechos 13:38), y fue el Espíritu Santo que dijo: “*Apartadme a Bernabé y a Saúl para la obra para la cual los he llamado*” (Hechos 13:2). Las dos personas a quiénes los diablos reconocieron fueron ungidos ambos del Espíritu Santo, el poder de Dios. *El diablo reconoce a tales personas y les obedece.*

Pero el relato en esta ocasión es una advertencia clara que nunca debemos jugar con el diablo. A todo creyente verdadero se le ha dado potestad y autoridad sobre *TODOS* los diablos, y nunca deben temer ni vacilar en ejercitar esta autoridad, porque Jesús dijo claramente que “*estas señales seguirán a los que creyeren.... En Mi Nombre echarán fuera demonios.*”

Puedo mencionar para el mayor gozo de todo creyente que: María Magdalena fue poseída de *siete* demonios. Sin embargo, *un* hombre ungido de Dios, echó fuera a todos los *siete* demonios. En cambio, en el caso mencionado arriba, había *siete* hombres, ninguno de ellos siervos ungidos de Dios, y todos los *siete* hombres no pudieron echar fuera siquiera *un* demonio; pero *un* demonio se enseñoreó de todos los *siete* hombres de tal manera que huyeron desnudos y heridos. ¡Qué contraste! Prueba que toda la fuerza y sabiduría humanas son inútiles en la lucha contra nuestro adversario, el diablo: sin embargo, todos los diablos del infierno son inútiles contra un creyente verdadero ungido de Dios.

Los Demonios Son Las Causas De Las Enfermedades

Esta verdad claramente demostrada por las Escrituras, cuando se comprende bien, servirá como una gran ayuda para su fe en Dios para la curación divina.

Un ministro, quién estaba presente cierta noche cuando prediqué sobre la relación entre los demonios y las enfermedades, dijo: “*Reverendo Osborn, el mensaje esta noche me ha ayudado más que cualquier otro que jamás he oído, para tener fe en Dios para la curación de todas nuestras enfermedades. Al saber que las enfermedades son ataques de Satanás sobre nuestros cuerpos, en lugar de bendiciones de Dios, estoy listo*

para resistir la obra de Satanás, para reprenderle, para ejercer mi autoridad sobre él, y echarle fuera de mí.”

La vida de este ministro fue cambiada desde aquella hora así como mi vida y mi ministerio fueron transformados la noche que mi querida esposa regresó a casa de la campaña sanadora del Rvdo. Branham y me contó todo su mensaje sobre la obra de los demonios en las enfermedades.

La Fuente De Las Enfermedades

El evangelista explicó claramente. “Cada enfermedad tiene vida gracias a un microbio que la hace funcionar. Aquella mala vida en el microbio no vino de Dios, porque el microbio mata y destruye la vida humana. Viene de satanás. Es aquella mala vida, ó ‘espíritu de enfermedad’ que da vida a las enfermedades, o las dolencias, así como nuestro espíritu de vida a nuestro cuerpo.

“Todos nosotros nos formamos de un pequeño germen. La vida de aquel germen vino de Dios. Fue el espíritu del hombre, que Dios envió a vivir dentro del cuerpo, que había de desarrollarse alrededor de ese germen. El cuerpo, viviendo por el germen ó espíritu de vida que Dios creó, creció y se desarrolló hasta que llegó a ser un cuerpo humano completo”.

“Mientras esa vida ó espíritu se queda en el cuerpo, el cuerpo vive. Pero tan pronto como el espíritu deja el cuerpo, el cuerpo está muerto; se pudre y vuelve a la tierra”.

Continuó el predicador diciendo: “Así es una enfermedad o dolencia; comienza como microbio, una vida mala, vida satánica enviada para vivir y poseer el cuerpo humano y destruirlo, mediante alguna terrible enfermedad. Mientras hay vida mala ó el espíritu de enfermedad morando en un cuerpo humano, la dolencia o enfermedad sigue viviendo llevando a cabo su obra destructiva. Pero tan pronto como el espíritu malo, o vida mala, o sea ‘el espíritu de enfermedad’ ha sido echado fuera del cuerpo en el Nombre de Jesús, aquella enfermedad ó dolencia se ha muerto. Se pudrirá y saldrá del cuerpo. Este es el proceso de la curación divina. La vida de las enfermedades o dolencias, es reprendida y echada fuera, entonces los efectos de las enfermedades o dolencias pasan en poco tiempo. Cuando alguien es curado por un milagro, por supuesto, la obra completa se cumple instantáneamente por el poder de Dios.”

Cuando la Sra. Osborn me contó esto que el predicador había predicado, y me dijo cómo ella había visto a la gente sanada, entonces, todo el asunto principió a aclararse para mí. Empecé a comprender bien muchas Escrituras y el ministerio de la liberación fue una realidad desde aquel momento.

Decidimos: “Entonces las enfermedades provienen del diablo. Y nosotros tenemos potestad sobre el diablo en el Nombre de Jesús. Entonces llamaremos a los enfermos. Reprenderemos al diablo que los tiene amarrados Y que posee sus cuerpos con enfermedades, echaremos fuera al ‘espíritu de enfermedad’, las enfermedades tendrán que morir, y los enfermos se sanarán.”

“¡Oh, Aleluya!” le dije a mi valiente esposa. “Vamos a anunciar una gran campaña de curación divina el domingo por la noche en la iglesia.” Esto hicimos, y los enfermos fueron traídos de lejos y de cerca. Les pusimos las manos sobre ellos como Jesús nos mandó hacerlo en San Marcos 16. Reprendimos y echamos fuera a los espíritus de las enfermedades en el Nombre de Jesús. Sabíamos que la obra fue cumplida. Los enfermos se sanaron, enteramente como Jesús dijo que acontecería. La gente empezó a divulgarlo por todas partes: “¡Oraron por mí, y ahora; soy sano!” “¡Tuve un tumor y ahora ha desaparecido!” “¡Mi cáncer cayó al suelo pocas horas después de la oración!” “¡Las úlceras en mi estómago están curadas. Se han ido!.”

Sanando A Los Enfermos Y Echando Fuera A Los Demonios

Ahora puede usted comprender esta Escritura: “*Trajeron a él muchos endemoniados* (nótense: que ésta fue la única clase de gente especificada que fueron traídas al Señor); *y echó los demonios con la palabra, y sanó a todos los enfermos*” (Mateo 8:16). Esto infiere que las enfermedades que Jesús sanó fueron causadas por demonios. Echó fuera a los demonios, y sanó a la gente. Eso es lo que dijo Pedro cuando escribió:

Hechos 10:38

“A Jesús de Nazaret... le ungíó Dios con el Espíritu Santo y con poder; el cual anduvo... sanando a todos los oprimidos del diablo”

La Mujer Del Cuerpo Doblado

En San Lucas 13, Jesús aparece en la sinagoga donde había una mujer que tenía el cuerpo doblado hasta tal punto que no podía enderezarse. La Biblia dice que ella tuvo “*un espíritu de enfermedad*” (Lucas 13:11). ¿Qué clase de espíritu? ¿Era una bendición enviada de Dios? ¡NO! Jesús dijo: “*Satanás la había ligado.*”

Si hubieran pedido a los doctores que la examinaran, ningún especialista de la espina dorsal en todo el mundo hubiera dicho: “*es un espíritu de enfermedad que la tiene ligada.*” Los doctores lo llamaría artritis de la espina dorsal, ó que las vértebras están dislocadas, ó darían algún otro nombre científico, y tendrían razón en cuanto a los nombres médicos. Si usted quiere llegar al fondo del malestar, tendrá que darse cuenta de que un espíritu de enfermedad de Satanás la había ligado. Que se eche fuera el espíritu malo, que se reprenda la opresión satánica, y ella será sana. Así lo hizo Jesús.

El Hombre Ciego Y Mudo

“*Fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo*” (Mateo 12:22). Cuando el diablo fue echado fuera, el ciego podía ver y el mudo podía hablar. Así vemos que *un demonio ciego* había causado la ceguera.

El Mudo

“*Le trajeron un hombre mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló*” (Mateo 9:32-33). Aquí, la mudez fue causada por un *demonio mudo*.

El Niño Sordo-Mudo

“*Reprendió al espíritu inmundo diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él*” (Marcos 9:25).

Aquí la sordera fue causada por un *espíritu sordo* que había sido enviado a poseer al niño y matarle porque “*muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle*” (Marcos 9:22).

El Hombre Inmundo

“*Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo: el cual (la personalidad demoníaca) exclamó a gran voz... y Jesús le increpó al espíritu inmundo diciéndole (a la personalidad demoníaca) enmudece y sal de él*” (Marcos 1:25 y Lucas 4:35).

Aquí había un hombre incorregible en la sinagoga y su condición fue causada por un *espíritu ó demonio inmundo*.

La Fiebre

La suegra de Pedro estaba con una fiebre. *“E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó”* (Lucas 4:39). No se Puede reñir a algo que no comprende las palabras. Se puede reprender Solamente a las personalidades. Jesús reconoció a Satanás trabajando en este cuerpo como la causa de la fiebre. El reprendió a la fiebre Y la dejó la fiebre.

Términos Médicos Y Términos Bíblicos

Los doctores pueden llamarla artritis, pero un espíritu tiránico del diablo es la causa verdadera. El término médico puede ser “cuerdas vocales sin desarrollo” y “nervios muertos del oído”, pero la causa verdadera es un espíritu sordo y mudo del diablo que debe ser echado fuera en el Nombre de Jesús. El especialista puede decir que es glaucoma ó cataratas, pero Jesús dijo que era un demonio ciego.

El Caso En Nueva York

Una mujer endemoniada fue traída a una de nuestras campañas. Estaba agarrada en las mismas uñas de Satanás. El se había propuesto quitarle la vida. Su garganta se cerraba de modo que no podía tragar. Voces extrañas salían de su garganta diciendo cosas terribles. Ella estaba enojona, siempre de mal humor y atormentada a causa de las voces que le decían que alguien la perseguía ó la vigilaba.

Cuando oramos por ella y *los demonios fueron echados fuera*, se mareaba por unos momentos como una borracha, entonces, de repente, se puso normal, sus ojos que antes echaban odio, eran bondadosos y suaves; sus labios que antes estaban estirados sobre los dientes apretados, ya se relajaron en una sonrisa benigna. Las, lágrimas resbalaban por sus mejillas y dijo con calma: ¡Oh, Estoy libre! ¡Estoy tan contenta! ¡Estoy curada! ¡Soy sana! ¡Oh! ¡Me siento como que tengo una garganta nueva. Me siento como libre de cadenas! ¡Oh, gracias a Dios!” Ella fue curada cuando el diablo la dejó.

La Ciega

Una mujer totalmente ciega fue traída para la oración. Los doctores habían dicho que tenía los nervios ópticos muertos. Por casi 15 años había andado a tientas en la oscuridad total con un perro hermoso que la guiaba.

Reprendí al *demonio ciego* que la tenía ligada; la dejó cuando se lo mandé en el Nombre de Jesús, y la mujer gritó con gozo “¡Oh, ahora veo...! ¡Estoy curada!”

La Niña Loca

Una muchacha hermosa fue traída para la oración. Los doctores dijeron que había perdido la razón por haber estudiado demasiado y por haberse esforzado mucho. Cuando el *demonio de la locura* fue echado fuera en el Nombre de Jesús, creímos que la había dejado, aunque nada aconteció en seguida para demostrarlo, sin embargo, pasados unos días, fue normal y al poco tiempo estaba trabajando diariamente en una fábrica..

Un Milagro En Kingston, Jamaica

Veda McKensie fue traída en una carretilla vieja por tres mujeres a nuestro servicio en Kingston, Jamaica. Ella había sufrido, según dijeron los doctores, un ataque completo y fatal de parálisis debido a una hemorragia cerebral. Había quedado tendida sin vida por 4 días y noches sin tragar ni una gota de agua ni

un bocado de comida. Tenía los ojos vidriados y, su cuerpo parecía muerto, aunque seguía el pulso de su corazón.

Reprendí al *demonio que la había paralizado y le mandé* que la soltara y que saliera de ella. Entonces llamé en alta voz: “*Veda, abra los ojos y sea curada.*” Ella fue curada instantáneamente. A los pocos minutos, ella estaba de pie, y fue a su casa fuerte y sana.

Cientos de personas en Kingston, Jamaica, tienen conocimiento de esta curación milagrosa de Veda McKenzie. La causa de su enfermedad era simplemente un *demonio* enviado de Satanás para matar y destruirla, pero Dios la libró; gloria a Su Nombre!

Podría contarles cientos de casos semejantes que han acontecido en nuestro propio ministerio, pero creo que he contado suficientes para considerarlos a la luz de las Escrituras, dejando demostrado que la enfermedad es de Satanás, causada por espíritus de enfermedad y cuando estos espíritus son expulsados en el Nombre de Jesús, los enfermos son curados.

Para nuestra meditación

Sin duda la enfermedad es de Satanás. No sólo las escrituras lo enseñan, sino que también el sentido común y lógico nos lo enseña.

Piense: Si la enfermedad fuese de Dios, entonces todos los hospitales serían “casas rebeldes” y no “casas de misericordia” porque combatiendo contra las enfermedades, se estarían revelando contra Dios.

Si la enfermedad fuese de Dios, toda enfermera estaría desafiando a Dios cada vez que alivia a alguien de su sufrimiento.

Sin embargo, como la enfermedad es de Satanás, entonces los médicos, las medicinas, los hospitales, la ciencia de la medicina, deben ser ciertamente de Dios.

Entendiendo que la enfermedad es de Satanás, toda manera de aliviar a los que sufren debe ser ordenada por Dios.

Los predicadores que creen que Dios permite que sus hijos sufran, nunca deben llamar un médico, ni recomendar tratamiento médico para los miembros de sus iglesias, porque si hace así, sería procurar evitar la voluntad de Dios en sus vidas. Pero he notado que los que predicen esto, están listos a recomendar un médico que consideren “el mejor calificado” para aliviar el sufrimiento a través de la medicina y esto, ya sea que Dios quiera o no quiera que Sus hijos sufran.

Los predicadores que creen que la enfermedad es una bendición, nunca deben aceptar un buen tratamiento médico para recibir alivio, antes deberían orar pidiendo que todos los miembros de su familia y de su iglesia reciban “esa” bendición. Pero noto que los que predicen y enseñan que la enfermedad es una bendición de Dios, están siempre ansiosos porque el médico opere y retire la “bendición”, quiera o no quiera Dios.

Aquellos que creen y enseñan que la enfermedad es de Dios, deben estar contra todos los medios existentes que alivian el sufrimiento. No es lógico enseñar que la dolencia es dada por Dios y estar recomendando tratamiento médico para ser libres de la dolencia.

Cómo la enfermedad es de Satanás, todos los medios para destruirla deben ser de Dios. Si Dios dejara que suframos para Su gloria, entonces nos conviene sufrir antes que gozar de buena salud.

Si es la voluntad de Dios que estemos enfermos no deberíamos hacer cosa alguna para oponernos a la voluntad de Dios y con paciencia, habría que permanecer enfermo.

Pero como la enfermedad es de Satanás, entonces todos los medios de adquirir alivio, deben ser una bendición, ya sea “la oración de fe” o ya sean los “dones de sanidad” pueden ser recibidos por los que sirven a Dios fielmente, por los que creen y confían en Sus promesas divinas. Pero para los que no sirven a Dios, y no tienen fe en las promesas de Dios para sanar, la ciencia de la medicina es indispensable.

Capítulo 29

Resumen

Cuando se inició la Turbación

El hombre y la mujer fueron creados con buena salud y fuertes, felices y en comunión con Dios. Pero Satanás el archiembustero, llevó a Adán y Eva a desobedecer las órdenes de Dios, a dudar de la Palabra de Dios. Así es que pecaron contra Dios y se entregaron a la autoridad de Satanás para ser esclavos por siempre. A causa de esto, fueron expulsados del Jardín del Edén, quedando separados de la presencia de Dios debido a su deliberada desobediencia a la Palabra de Dios. Fue entonces que la dolencia, el dolor y la enfermedad comenzaron su obra funesta de destruir la salud de la propia creación de Dios, y ha continuado así desde entonces, hasta la llegada de Cristo, el Hijo de Dios, quien tomó sobre Sí los pecados y enfermedades y se los llevó. Pagó el castigo de la desobediencia del hombre siendo crucificados y azotado; soportó la sentencia de muerte en nuestro lugar. Ahora, que Él ya pagó NUESTRA deuda y ya sufrió NUESTRAS penalidades en NUESTRO lugar, Dios NOS declara libertados. Por Su sangre derramada recibimos NUESTRA remisión de pecados y por Sus heridas fuimos NOSOTROS curados. Mateo 26:28; 1Pedro 2:24.

Nuestra Liberación

Como se ve claramente en los capítulos anteriores de este libro, nuestra salvación, nuestra liberación y nuestra redención de todas las obras de Satanás fueron consumadas por Cristo en el Calvario. Cuando enunció las palabras: “Consumado es” fue como si se hubiese levantado la bandera del Vencedor sobre la tierra libertada, donde se libró batalla y el enemigo vencido, fue obligado a rendirse.

Cristo, o “Príncipe de Salvación” (Heb 2:10), el “Autor y Consumidor de la fe” (Heb 12:2) venció a este mundo, derrotó nuestro enemigo (Satanás), lo despojó de su autoridad, llevó nuestros dolores y nuestros fracasos, y resucitó de la tumba, triunfando sobre el diablo declarando triunfalmente: “CONSUMADO ES”. Nuestra salvación, nuestra sanidad, y nuestra liberación están consumadas. La bandera de la victoria fue desplegada, el mástil de amor y de paz manchado de sangre fue enarbolado y la bandera está flameando como un símbolo de triunfo y victoria completos sobre todas las obras del diablo, que Jesús vino a destruir.

Ahora somos libres del mal del opresor Satanás en cuerpo, alma y mente. Nuestra tierra es libertada.

Corintios 6:20

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Cristo, el Príncipe de nuestra salvación, guerreó en nuestro lugar y nos libertó del poder y dominio del enemigo. Ahora podemos decir: “Estoy salvo por su sangre y curado por Sus heridas” pues la redención es nuestra para siempre.

Oposición de guerrilleros - Guerra ilegal

Pero ¿por qué hay tantas personas todavía enfermas y dolentes siendo que muchas son creyentes? Porque a pesar de que nuestra propiedad fue libertada legalmente del enemigo, a pesar de que el régimen de Satanás quedó destruido por Cristo, a pesar de que Satanás fue privado del poder sobre nosotros, todavía queda una hueste de demonios que continúan resistiendo nuestro avance y nuestra victoria. No tienen derecho legal para continuar afligiendo con dolencias y enfermedades a aquellos que son salvos. Pero ellos saben que muchos millares de personas no saben que Satanás se entregó y fue derrotado. Millones de personas no saben que las fuerzas de Satanás no tienen derecho legal alguno sobre nosotros, pero continúan la oposición ilegal contra la raza humana y operan sus asaltos de enfermedad y fracaso contra muchas personas por causa de la ignorancia del pueblo. Mientras el pueblo no sepa de la derrota legal de Satanás, él puede hacer sin impedimento. Pero nosotros debemos leer y conocer la Palabra de Dios y descubrir el registro de derrota completa de Satanás. Entonces podemos “*resistir al diablo firmes en la fe y él huirá de nosotros*”.

Reconociendo nuestro enemigo

Satanás es nuestro adversario. Los demonios son nuestros enemigos, que continuamente sufren cuando les decimos nuestros derechos legales y son envidiosos de nuestra herencia. Siempre procuran impedir nuestro progreso y tratan de robarnos cada centímetro cuadrado de nuestra tierra de prometida. Pero como Josué y los hijos de Israel, debemos entrar y poseer nuestra tierra prometida in miedo.

Nos conviene reconocer a nuestro enemigo, identificarlo bien, saber de sus métodos de guerra y prepararnos para expulsarlo con fe y pericia. Eso podemos hacer solamente leyendo y conociendo la Palabra de Dios.

2Corintios 10:4

Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas

Efesios 6:12

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Todo lo que es destructivo, maligno, detestable y esclavizador es de Satanás. Todo lo que es bueno, bendito, benigno, amable y puro es de Dios. “***Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces***” (Sgo 1:17)

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder”
(2Pedro 1:3).

“Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”.
(Lucas 9:56)

Todo indica que Satanás es un mal diablo y que Dios es un buen Dios. Las cosas buenas vienen de Dios y las cosas malas vienen de Satanás.

Satanás, nuestro adversario, está siempre presente para disputar nuestra fe, nuestra sinceridad, nuestros derechos de alianza. Satanás permanece en rebelión constante contra Dios y Su familia. Pero Jesucristo “***Se manifestó para deshacer las obras del diablo***” (1Juan 3:8). Las obras del diablo son y siempre fueron

las de “**matar y destruir**” (Juan 10:10) las almas, mentes y cuerpos de la creación de Dios, ya sea enteramente o parcialmente, pero Cristo vino para destruir todas estas obras de Satanás y lo venció, dándonos autoridad sobre todos los demonios.

Cómo sufre Satanás

¡Qué celoso es él! El se nos opone. Él nos detesta. Pero somos prevenidos a estar siempre alertas. Nos fue dada una armadura completa con al cual resistirlo. Jesús, antes de regresar al Padre, otorgó a todo creyente el derecho de usar “Su Nombre” contra el diablo, “La espada del Espíritu” que es la Palabra de Dios está en nuestra mano, nuestros pies están calzados con el Evangelio, el yelmo de nuestra salvación está sobre nuestra cabeza y el escudo de la fe es nuestra defensa con que apagamos todos los dardos de fuego del maligno. (Efesios 6:13-18)

Oigan a nuestro Capitán diciendo: “**Les doy poder para pisar TODA fuerza del enemigo**” (Lucas 10:19). “**Les doy autoridad y poder sobre todos los demonios**” (Lucas 9:1). “**En Mi Nombre expulsarán demonios**” (Marcos 16:17).

“**Pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán**” (Marcos 16:18). Nunca tenemos que temer, solamente tener buen ánimo, ser fuertes en la fe y con toda la armadura de Dios resistir a Satanás; en el Nombre de Jesús; expulsar demonios y con la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, VENCER TODA FUERZA QUE SE OPONGA... ¡Amén!

Capítulo 30

La Enfermedad ¿Es Bendición o Maldición?

Muchas personas dicen: *Tal vez Dios produzca un bien a través de esta enfermedad sobre mí. Puede ser Su voluntad que esté sufriendo enfermedad. ¡Tal vez sea Su bendición disfrazada! Puede ser una de las maneras misteriosas con que Él hace las cosas para cooperar para mi bien”*

Los siguientes hechos son suficientes para demostrar que estas declaraciones no son verdad:

1- Dios llama a la enfermedad CAUTIVERIO

Job 42:10

Y quitó Jehová la aflicción* de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

*(La versión de la Biblia portuguesa dice “cambió Dios el cautiverio de Job”)

Está escrito:

Job 2:7 Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

Cuando Dios sana a Job, las Escrituras relatan la cura de este hombre de Dios como liberación del CAUTIVERIO.

Tal CAUTIVERIO nunca puede ser la voluntad de Dios para los hombres ahora porque dice acerca del ministerio de Jesús:

Lucas 4:18

Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

Vemos, entonces que Dios llamó a la enfermedad cautiverio y a todo cautivo de enfermedad ha sido ahora concedida la LIBERACIÓN entera y completa.

2- Jesús llama a la enfermedad ATADURA, LIGADURA.

Luc 13:16

Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?

Recuerda que cuando Jesús vio a esta mujer encorvada le dijo: “mujer estás libre de tu enfermedad” (vs.12) Dijo que Satanás la tenía ATADA. No dio a entender de forma alguna, que Su Padre amoroso, intentando perfeccionar algún defecto en ella la tenía atada. Dios o ATA a los hombres. Él los suelta. Jesús no dijo que la mujer sufría así para que se haga humilde, no es que era una manera misterios a de Dios para perfeccionar Su voluntad en ella. Jesús dijo que SATANÁS LA TENÍA ATADA. Ser atada así no podía ser voluntad de Dios para los hombres hoy en día. El ministerio de Jesús era “PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS” (Lucas 4:18). Fue profetizado también, acerca de Su Gran Ministerio del Nuevo Testamento que soltaría **“las cargas de opresión”** dejaría ir libres **“a los oprimidos”** y rompería **“todo el yugo”** (Isaías 58:6)

3- El ESPÍRITU SANTO llama a la enfermedad OPRESIÓN

Hechos 10:38

Cómo Dios ungíó con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

No dice “a todos los bendecidos del Padre”. Entendemos que estas son palabras del Espíritu Santo porque cuando Pedro hablaba estas palabras, todos los que oían fueron llenos del Espíritu Santo. Entonces, el Espíritu Santo, hablando por intermedio de Pedro, en la casa de Cornelio, dijo que la enfermedad es OPRESIÓN.

Sabemos con certeza que Dios no planeó que sufriésemos cualquier forma de opresión de enfermedad, o cualquier otra forma de opresión, porque el ministerio de Jesús, en el Nuevo Testamento, fue planeado como lo expresó el profeta: “Para dejar IR LIBRES A LOS OPRIMIDOS” (Isa 58:6)

La libertad, la independencia, la liberación, los yugos rotos, las cargas sueltas, son las marcas de grandes misericordias del ministerio del Nuevo Testamento.

Observamos que tenemos así palabras de cada Persona de la Divinidad, cada una se ha expresado acerca del mal satánico llamado enfermedad. Dios llama CAUTIVERIO. Jesús las llama ATADURAS, El Espíritu Santo las llama OPRESIONES.

Si nuestra actitud difiere de la Divinidad, debe ser porque está ERRADA.

“Conoceréis la VERDAD y la VERDAD os hará libres” (Juan 8:36)

“Estad pues firmes en la LIBERTAD con la que CRISTO NOS HIZO LIBRES” (Gal 5:1)

Capítulo 31

La Autoridad del Creyente

Lucas 9:1-2 Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

Lucas 9:2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

Marcos 3:14-15 Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios

El Ministerio de Autoridad

Lo que creemos hoy en día es casi una tontería si nos atrevemos a considerar la REALIDAD de las Palabras de Jesús. ¡Cuán simple era lo que hablaba y cuán poderosas Sus palabras!

Lucas 4:32

Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

¡Qué gran desafío aceptar Sus palabras exactamente como Él las habló y comenzar a desempeñar el ministerio como Él dio mandamiento!

¿Poder dado al que cree?

Pedimos constantemente a todos que no nos miren. Sólo podemos prometerles un gran desaliento si esperan recibir algo de nosotros.

Pero Pedro hablaba diferente a nosotros “*No nos miren a nosotros porque no tenemos cosa alguna*”. Pero Pedro dijo: “**“Míranos, lo que tengo te doy”**” (Hechos 3:4-6). Observe la diferencia, ¿es posible que eso sea la explicación de la diferencia en los resultados? Creo que sí.

Pedro explicó que era el poder de Cristo resucitado el que operaba los milagros (vs 12 y 13), pero ese poder estaba EN Pedro. Y se prometió el mismo poder a cada persona que cree (Hechos 2:39)

“Míranos”

El Pueblo hoy piensa que Pedro hizo bien en decir: “Míranos”, pero cuando se trata de nosotros, decimos que lo mismo sería una *blasfemia*. Declaro que todos tenemos el mismo poder y autoridad que Pedro tenía. Todos los que creen pueden hacer las mismas cosas que los que creían, podían hacer entonces **LLEVANDO A CABO LAS PALABRAS DE COMISIÓN DE JESÚS**, igual que ellos las llevaban a cabo. Si estuviésemos llenos de ese PODER nosotros también podríamos decir: “Lo que tengo, eso te doy” y ver los enfermos y cojos restaurados.

¿Elías resucitó de los muertos?

Herodes oía hablar de Jesús y las obras de los doce discípulos, y reo de sus pecados, habiendo decapitado a Juan el Bautista, “estaba perplejo porque algunos decían que Juan había resucitado de los muertos, otros, que Elías había aparecido, otros que algún profeta de los antiguos había resucitado”. (Lucas 9:7,8)

No un profeta resucitado, solamente simples pescadores

“¡No Herodes, no era Moisés el que hacía estas cosas!, ¡No era Elías reaparecido! ¡No es el Juan que degollaste, él no resucitó de la muerte! Era solamente el simple y viejo pescador Pedro, junto con los otros discípulos de Nuestro Señor Jesucristo.”

El pueblo hoy piensa igual a como pensaba en el tiempo de Herodes. Al recordar a Wigglesworth o algún otro hombre que se dejaba usar por Dios, piensa: Si uno de esos resucitara de la muerte, veríamos esas maravillas. ¡Ah hermano! Dios usaba a Wigglesworth en el tiempo de él; PERO AHORA ES TU TIEMPO.

Ahora Él quiere hacer de ti un Wigglesworth, un Price, un Pearlman, un Dowie. Sí, Dios quiere hacer eso de ti mismo.

Eres “creyente” “Estas señales seguirán a los que CREEN”. Quiero que esto penetre en lo más profundo de tu corazón. Esos milagros no eran efectuados a mano de un profeta resucitado. Eran obras como las de los pescadores comunes del tiempo de Herodes revestidos del mismo poder que Elías tuvo, pero no era Elías.

Si Pablo viviera hoy

La iglesia dice: “Si solamente Elías estuviera aquí” o “Si Pablo viviese hoy” o “Si tan sólo tuviésemos a Moisés u otro profeta entre nosotros hoy; ellos tenían gran poder con Dios, sí, Dios operaba por intermedio de ellos” ¡Ah hermano! Sobrepongase a sus deseos desalentadores. Eche a un lado sus súplicas inútiles. Mire a su alrededor y vera la posición que USTED tiene hoy. El creyente hoy posee el mismo poder y autoridad que el creyente tenía antes – Si hace uso de él.

Debilidad es fortaleza

Pero dice Ud.: “Soy tan pequeño y débil” Esa es la clase de gente que Dios quiere usar. Moisés dijo eso (Éxodo 3:11; 4:1, 10).

Isaías dijo eso (Isaías 6:5). Jeremías dijo eso (Jer 1:6). Jesús dijo: “Sin mí, nada podéis hacer” (Juan 15:5). Cuando eres débil entonces eres poderoso (2Cor 12:10). “Diga el débil, fuerte soy” (Joel 3:10). La potencia de Dios “se perfecciona en la debilidad” (2Cor 12:9); “sacaron fuerzas de debilidad” los antiguos profetas (Heb 11:34)

Cuanto más débil usted se sienta, más fuerte ES en Dios

Este hecho, comprobado por tantas Escrituras, no concuerda con el testimonio de nuestros cinco sentidos naturales. Pero “Por FE andamos, no por VISTA (2Cor 5:7) y **“La fe es la certeza de lo que se espera”** (Heb 11:1). Por tanto la fe trata de las cosas INVISIBLES Y NO DE LOS SENTIDOS. Así es que nos conviene declararnos FUERTES en Él mismo cuando nos SENTIMOS débiles en nosotros mismos.

El Hombre Natural y la Palabra de Dios

La mente natural nunca comprenderá esta realidad. Ni el hombre natural podrá entenderla, porque la **“...Los designios de la carne son enemistad contra Dios porque no se sujetan a Dios, ni tampoco pueden”** (Romanos 8:7)

“El nombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente” (2Corintios 2:14)

...”*Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*” (1Co 2:11)

La fe no es sensación

Nunca sentiremos que podemos hacer las cosas que Jesús dijo que podemos hacer, tales como sanar enfermos, echar fuera demonios, limpiar los leprosos y resucitar a los muertos, porque NOS SENTIREMOS MUY DÉBILES; pero ninguna persona que esté dispuesta a actuar de acuerdo con sus SENSACIONES, o que juzgue las cosas de acuerdo con la APARIENCIA EXTERNA, jamás conocerá la bendición de la potencia de Dios perfeccionándose en la debilidad humana (la debilidad que SENTIMOS).

Cuando nos SENTIMOS débiles en la carne, testificamos sobre nuestra debilidad y así *glorificamos a nuestro adversario* que se deleita socavando nuestra fuerza y haciendo fracasar el gran plan de Dios para esta época de milagros por la fe.

En cambio, si cuando nos SENTIMOS débiles, nuestro testimonio fuera de acuerdo a lo que Dios ha dicho, dispuestos a declarar lo que **“Cuando somos débiles, entonces somos fuertes”**; este testimonio de la Palabra daría la victoria sobre la sensación de debilidad y así nos fortaleceríamos para hacer proezas; todavía más, glorificaríamos a dios, el único que puede transformar nuestra flaqueza en fuerza y transformar nuestro fracaso en victoria.

El secreto que traerá Otro Gran Avivamiento

Si la Iglesia puede ser convencida de que ella *puede* hacer lo que Dios dice que puede hacer, y que *ella es* lo que Dios dice que es; otro gran día de victoria triunfal, como aquellos vistos en la iglesia primitiva (y creo que aún mayores) será el resultado inevitable.

Recordemos la gran oración de Jesús por nosotros en Juan 16:18 “**Así como Tu Me enviaste al mundo, también Yo Os he enviado al mundo**”. Ahora somos ordenados a representar a Cristo EN ESTA vida. Tenemos que hacer las obras de Jesús, tenemos que manifestar Su fe, tenemos que manifestar Su amor, y tenemos que hablar las PALABRAS del Padre que Él Cristo nos dio para hablar; Juan 17:7,14. Somos ordenados a REPRESENTAR a Cristo en toda la faz de este mundo justamente como Él, nuestro hermano mayor, representó al Padre en el mundo.

Se puede ver en Jesús, el sueño del Padre hecho un Hijo. Jesús fue el “Hijo Modelo” pero ahora Pablo dice:

Gálatas 4:6,7

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Claro que si declarásemos eso, ciertamente seríamos acusados, como acusaban a Jesús, de hacernos iguales a Dios.

Cierto hermano que entendió su privilegio en el Evangelio, y que tuvo el coraje de declararlo, fue acusado de la siguiente forma: “*Este señor, se hace igual a Cristo*” A esto él respondió sabiamente: “*No, no me hago igual a Cristo. Él me hace igual a Sí Mismo – y Él lo permite.*”

La Autoridad en el Nombre de Jesús

Filipenses 2:9,10

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

Todos los seres, en todos los tres mundos tienen que arrodillarse delante del NOMBRE todo victorioso y todo poderoso; y Jesús dijo que *en Su Nombre* podríamos hacer las obras que Él hacía.

Juan 14:12

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

¡Cuán grande es el poder disponible cuando creemos esto y actuamos con esa autoridad!

Pablo dijo: “Somos embajadores de Cristo” (2Cor 5:20). Un embajador no duda de la fidelidad del país que él representa, sabe que será respaldado en lo que diga. Él sabe que lo hará. Él propio título de su oficio da a entender eso. Se espera así que Lo representemos. “... os rogamos en Nombre de Cristo” (2Cor 5:20). Así, Dios, el Padre, nunca falla en cumplir las palabras de Jesucristo.

Hijos - no siervos

Si tengo que desempeñar el papel de Cristo, entonces espero que el Padre me trate como Su Hijo primogénito. Según Gálatas, capítulo 4, él me tomó por hijo y me constituyó hijo – me hizo incluso coheredero con Jesús.

Coherederos

Sin dos personas fuesen coherederas de cien mil dólares, no recibirían cada una cincuenta mil dólares; las dos juntas serían herederas de cien mil dólares. Los mismos cien mil dólares. Eso es coherencia.

Pablo dice:

Gálatas 4:7

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

En Romanos, él esclarece esto todavía más y de manera aún más penetrante:

Romanos 8:17

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Nos hace coherederos del mismo poder que Jesús poseía. Recibimos la adopción de Hijos. Somos herederos de Dios, como Jesús era heredero de Dios. Es por intermedio de Él que tenemos este privilegio maravilloso. Es por medio de la fe que reclamamos esta herencia maravillosa. Es NUESTRA PARA QUE LA RECLAMEMOS. Es nuestra por derecho legal. Cada uno de nosotros debe tomar para sí su lugar como un HIJO de Dios, como un HEREDERO de Dios, y con ese PODER IGUAL QUE CRISTO, según Juan 14:12. Debemos avanzar hacia nuestro lugar, actuando representativamente en el lugar de Jesús, trayendo al mundo las bendiciones prometidas por el padre Celestial y Eterno.

Enfatizando el fracaso

Se habla y predica mucho acerca de aquellas cosas de las cuales la Iglesia CARECE, de lo que la Iglesia debería tener; sobre lo que la Iglesia POSEÍA ANTES y sobre lo que ella NO PUEDE HACER para solucionar sus FRACASOS, DERROTAS Y FALTAS; pero se ha dicho muy poco acerca de QUÉ SÍ PUEDE HACER el creyente, del poder que él REALMENTE TIENE, y de los secretos de la fe que VENCE.

Hay mucho énfasis dado en el ministerio del predicador en exponer todos los fracasos, flaquezas, incapacidades y faltas de los creyentes; pero entendamos que es inútil hacer un diagnóstico sin prescribir el remedio.

Hablando del punto de vista del “sentido común” me parece que debemos dar mayor importancia al mensaje que anima al creyente a intentar hacer lo imposible antes de llevarlo a sentir fracaso.

Reconozco así también, el hecho de que Pedro comenzó a hundirse cuando retiró los ojos del Señor. Pero antes de resaltar su fracaso (porque no quiero que se haga eso contra él), antes quiero enfatizar la proeza de andar sobre las aguas aunque haya sido por poca distancia e intentar convencerlo a Ud. de que él podía repetirlo. Tal vez en la segunda vez, él hubiera podido enmendar su fracaso.

El poder del coraje bíblico

Tengo leído mucho sobre la sanidad divina, milagros y ministerios sobrenaturales mediante el poder de Dios, pero muchas veces terminé la lectura con la impresión que, en cuanto era posible, solamente algunos especialmente escogidos serían usados por Dios para desempeñar estas cosas. Mas cuando un cierto librito, recomendado por un amigo, cayó en mis manos, noté que el autor del libro se enfocaba continuamente para convencer al lector que PODÍA hacer cualquier cosa, y toda cosa que Dios le dijo que podía hacer. Ese mensaje tenía el espíritu de un vencedor. Me hizo sentir que YO ERA UN VENCEDOR. Acepté el desafío del autor LLEVANDO A CABO LA PALABRA DE DIOS, como el autor persistía en sugerir. Y con este estímulo que YO PODÍA HACER PROEZAS, y que YO PODÍA VENCER, todo lo que es espiritual adquirió un nuevo aspecto. El ministerio de predicador se volvió una cosa diferente visto desde este punto de vista.

Tu puedes ser vencedor

Creyente, tú PUEDES HACER todo lo que Dios, dice que puedes hacer. Él dijo: “*Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán*” entonces eso mismo sucederá cuando impusieras tus manos sobre los enfermos, confiando en que Dios cumple Su Palabra.

Si Jesús dijo: “*En Mi Nombre echarán fuera demonios*” y se NOS dio poder y autoridad sobre TODOS los demonios, como el texto dice que Él hizo, entonces debe significar que cuando mandamos a un demonio salir de un endemoniado, el demonio TIENE QUE OBEDECERNOS, si creemos que Dios cumple Su Palabra.

Si Jesús quiso decir una cosa, *quiso decir lo que dijo*. Si la Palabra de Dios significa una cosa, *significa lo que dice*: Dios HARÁ lo que Él dice que hará y nosotros podemos hacer lo que Dios dice que PODEMOS HACER.

Di: “Yo puedo” - no digas: “Yo no puedo”

Llegué a notar que no crezco espiritualmente quejándome que “no puedo hacer”. Después de prestar atención en hacer de mi testimonio la afirmación: “PUEDO HACER”, según lo que Dios ha dicho en Su Palabra eterna me noto creciendo espiritualmente.

Pablo clama: “TODO LO PUEDO EN Cristo que me fortalece” (Filip 4:13). Pablo nunca habló de que NO PODÍA HACER, él hablaba de que PODÍA. Acostúmbrate a creer que PUEDES todo lo que Dios dice que puedes. Cree que es todo lo que Dios dice que es, ES.

“Somos siempre *CREYENTES TRIUNFADORES* cuando creemos en la Palabra de Dios (2Cor 2:14)

Solamente personas simples - como tú y como yo

Moisés, Daniel, David, Elías, Pedro y Pablo eran del mismo material que nosotros – así es. Eran personas simples, iguales que tu y yo. “Elías era hombre sujeto a las mismas pasiones que nosotros” (Santiago 5:17).

Moody, Finney Price, Wigglesworth, Dowie, y muchos otros, eran gente común, igual a nosotros. La única diferencia es que se rendían por entero a Dios, creían en Sus palabras y LAS LLEVABAN A CABO. Eso tú descuidaste hacer, tal vez – en esto consiste la diferencia entre ellos y tú.

Vacío de ti mismo - Lleno de Dios

Al Rev. Shea de Rochester, Nueva York, el Espíritu Santo le dijo: “Sí, puedes tener más de Dios, cuando Dios pueda tener más de ti” Eso es el principio de Dios que habla de la consagración de nuestras vidas a Él. Dios ha usado siempre los hombres que se sometieran en TODO a Él – sí, y Él TE

USARÁ hasta la altura de tu consagración a Él.

Hoy somos nosotros

Dios quiere despertarnos para el hecho de que TENEMOS QUE ENFRENTAR AL MUNDO y servir según a una necesidad HOY, como Pedro lo hizo en su tiempo. HOY es nuestro día de servir.

Arremángate, oh creyente, tus mangas, sal tu mismo y libera a los cautivos. Abre TÚ los ojos de los ciegos, destapa TÚ los oídos de los sordos, rompe TÚ mismo los puños de la dolencia. El mundo cuenta con TU socorro. TÚ tienes ese poder en TU vaso. TE ES dado. Desempéñalo hoy. Inicia hoy, ponlo en actividad representativamente *en el Nombre de Jesús* – en lugar de Él.

Otros partieron - nosotros permanecemos

En la primavera de 1947, mientras pastoreábamos la Iglesia del Evangelio Completo en McMinnville, Oregón, oí hablar de la muerte del Dr. Charles Price. Nunca lo había encontrado en mis idas y venidas, pero al saber de su fallecimiento lloré amargamente. Dios comenzó a hablarme. El Espíritu trajo a mi mente a Wigglesworth, McPherson, Pearlman, Smith, Kenyon, Price y otros ninguno de los cuales oí predicar ni conocí personalmente – y ellos HABÍAN PARTIDO- PARTIDO PARA NUNCA MÁS VOLVER A SERVIR EN ESTE MUNDO. Nunca los encontraré aquí. El mundo nunca más volvería a sentir la influencia maravillosa de su ministerio, sólo queda oír lo que hablan de sus proezas de fe. ¡Oh, como fui quebrantado!

Dije: “Señor, ELLOS YA FURON. Hay todavía millones de personas muriendo. Hay multitudes de personas enfermas y sufriendo. ¿QUIÉN irá a socorrerlas? ¿Quién despertará nuestras grandes ciudades y llenará nuestros grandes auditorios con poder magnético de Dios, sanando a los enfermos y expulsando demonios? ¿Qué va a hacer eso en este mundo ahora?

Mi comisión

Dios respondió mis preguntas así: “Mi hijo, como YO era con Moisés, así seré contigo. Ve TÚ y expulsa los demonios. Sana Tú a los enfermos. Purifica Tú los leprosos. Resucita TÚ los muertos. He aquí yo TE doy poder sobre todo el poder del enemigo. No te atemorices. Esfuérzate. Ten buen ánimo. ESTOY CONTIGO COMO ESTABA CON ÉL. Nadie TE podrá resistir todos los días de TU vida. (Sabía que por “nadie” Él quería decir ninguna fuerza maligna). Usaba esos hombres entonces, pero AHORA TE QUIERO USAR A TI”

Milagros y Sanidades

Acepté lo que Dios dijo, aunque empecé a temblar muchísimo. Nunca entrará en mi mente que Dios quisiese utilizar un vaso despreciable como yo. Desde entonces, acontecieron millares de milagros y sanidades a través de muchos países e islas del mar en cuanto tomábamos nuestro puesto, haciendo lo mismo que Jesús nos guiaba hacer. Descubrí que Jesús realmente quería decir lo que decía al presenciar ver a los ciegos, oír a los sordos, los mudos hablando y los cojos andando, nuestros corazones palpitaban al saber que Él realmente está CON NOSOTROS todos los días hasta la consumación de los siglos (Mateo 28:20)

Sí amigo, Dios TE quiere usar. Si TÚ realmente obedeces a Su Palabra PONIENDOLA EN ACTIVIDAD, todo TE será posible. Fíjate en Lucas 1:37 “**Porque para Dios no hay nada imposible**”; también fíjate Mateo 17:20 “**nada TE será imposible**”. Cuando Dios llamó a Moisés, Él carecía de un hombre obediente a quien pudiese usar. Cuando llamó a Josué, precisaba de un hombre. Cuando llamó a David, precisaba de un hombre (el mundo juzgaba a David como apenas un niño, pero Dios lo consideraba un HOMBRE). Cuando Pedro fue ungido en pentecostés, Dios precisaba de un HOMBRE. Los hombres siempre se valen de métodos, pero Dios se vale de HOMBRES.

Dios va a usarte

Dios carece de HOMBRES para hoy. Quiere escogerlos de entre gente tan simple como TÚ y YO. ¿POR QUÉ NO TE OFRECES A TI MISMO PARA SER EL HOMBRE DEL QUE DIOS SE PUEDA VALER HOY? “¿Quién sabe si para tal tiempo como ESTE (hoy en día) TÚ llegaste a este reino?” Ester 4:14

Si esto te commueve, hará vibrar mi corazón al saberlo. Este mismo mensaje ¿no sería gran bendición para muchas otras personas si lo leyesen?

Pide un stock de libros y ayúdanos a ayudar a otros. “**No te niegues a hacer lo bueno a quién es preciso, estando en tu mano el poder para hacerlo**”. (Prov 3:27)

Capítulo 32

POR QUÉ LOS CREYENTES ESTÁN ENFERMOS Y NUNCA DEBEN ESTARLO

¿Eres Tú una de los millones de personas que por mucho tiempo han permanecido enfermos y débiles?

Si es así, ¿estás buscando sinceramente liberación de esa enfermedad? ¿Quieres estar bien de salud?; ¿Quieres una razón para ser sanado? La actitud mental que tengas al leer este mensaje, determinará el beneficio que recibirás de ella.

La actitud de Dios para con la enfermedad

Primeramente quiero decirte lo siguiente: Dios no estima la enfermedad, ni precisa que sufras para Su gloria. La enfermedad no glorifica a Dios más que el pecado o cualquier otra cosa más. Es la LIBERACIÓN que glorifica a Dios.

Paulo dijo a los Corintios que había “muchos débiles y enfermos” entre ellos porque no discernían el CUERPO del Señor. 1Cor 11:29,39. En eso se encuentra la respuesta a las preguntas acerca de tantas enfermedades en la iglesia hoy en día. No es que Dios esté purificando o glorificando Su Iglesia por medio del así llamado “horno de aflicción”. No es que Dios esté probando la fe de sus hijos. La enfermedad es debida a la falta de instrucción acerca del CUERPO de Cristo como instruimos acerca de la Sangre de Cristo.

Muchas veces, dirigiendo los cultos en iglesias, hemos pedido a la asistencia que levanten las manos para determinar cuáles son las personas enfermas. En casi todos los casos más del setenta y cinco por ciento, levanta las manos a causa de alguna enfermedad, dolencia o debilidad. ESO NO DEBE SER ASÍ. ¿Cuál es la razón? ¿Por qué hay un setenta y cinco por ciento de miembros de nuestras iglesias sufriendo de enfermedades y dolencias que Jesucristo, nuestro Sustituto, ya se llevó por nosotros? (Mt 8:17)

Declaro que la respuesta es simple cuando tenemos la actitud correcta. Tenemos que discernir correctamente el CUERPO del Señor.

Contraste entre cierta iglesia del Viejo Testamento, y cierta iglesia del Nuevo Testamento.

Como contraste entre la iglesia de Corinto donde a pesar de ser pequeña en número, muchos eran débiles y enfermos, quiero mencionar una iglesia mucho mayor, con cerca de tres millones de miembros que existía bajo condiciones mucho peores, con todo, esa iglesia “*no tuvo un sólo enfermo*” Salmo105:37. Era el pueblo de Israel rumbo a Canaán.

He aquí dos iglesias: Una del Viejo Testamento, la otra del Nuevo Testamento.

Una era controlada por la ley; la otra bendecida por la gracia.

Una fue establecida por la sangre de animales; la otra por la sangre del Hijo de Dios. Con todo esa iglesia gobernada por la ley, con sangre de animales, con tres millones de miembros, no tenía un solo miembro enfermo o débil. Al contrario, esta otra iglesia del Nuevo Testamento, bajo la gracia y la sangre de Jesús, con solamente unos pocos miembros, tenía MUCHOS miembros débiles y enfermos. Había, ciertamente, algo errado ahí.

La Salud provista en la liberación de Israel

Vamos a visitar a Egipto, donde habitaron los hijos de Israel durante cuatrocientos años. Los malos gobernantes hicieron esclavos a los hijos de Dios. Pasaron largos años los hijos de Israel lidiando como esclavos en una nación pagana. En la esclavitud, pasaban largas horas clamando al Señor por liberación.

Pero está escrito, que cierto día

Éxo 2:24,25 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Y Dios escogió a cierto hombre llamado Moisés, a quién dijo:

Éxodo 3:7-10

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

Dios aún oye las oraciones de Su pueblo e esclavitud y habla las mismas palabras a los que necesitan liberación.

Moisés atendió este llamado para libertar al pueblo de Dios. Luego de mostrar muchas señales y maravillas en Egipto, vino el tiempo de dar el último paso. Y Dios le dijo:

Éxo 12:3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

Éxo 12:6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

Éxo 12:7 Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

Éxo 12:8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

Éxo 12:11 Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

Quiero que noten bien que había dos cosas que debían hacer: APLICR LA SANGRE del cordero y COMER LA CARNE del cordero. Muchas personas hacen a un lado este acto de COMER EL CUERPO DEL CORDERO que es tan significativo como beber Su sangre.

Note los dos pasos:

Primero: El ángel de la muerte, que iba a pasar sobre Egipto, matando los primogénitos de cada familia, era tipo de la muerte eterna del alma del hombre causada por la naturaleza perversa y pecaminosa por la cual la sangre de Jesucristo, nuestro cordero, hizo la expiación así como la sangre del cordero pascual hizo expiación por Israel. Todo esto trataba el problema del pecado, trataba la necesidad del alma- no el problema de enfermedad, no la necesidad del cuerpo.

Segundo: El comer la carne del cordero, trataba las necesidades físicas del hombre. Nos conviene recordar siempre que COMER EL CUERPO DEL CORDERO no tenía relación alguna con el pasaje del ángel de la muerte, porque la sangre de Cristo, nuestro Cordero, es la única expiación por nuestros pecados, redimiéndonos y libertándonos de penalidad del pecado, que es la muerte.

Israel iniciaba un viaje, que era tipo de nuestro viaje como creyente por la vida, rumbo al Canaán Celestial. Dios planeó que Su pueblo fuese de buena salud y fuerte para esta salida y ese es aún Su plan.

¿Qué sucedió cuando Israel comió el cordero? Nada importante que los hombres pudieran percibir; pero el comer la carne del cordero era tan significativo como la aplicación de la sangre en los umbrales de las puertas.

Las dos acciones se hacían por fe, vislumbrando en el porvenir el mismo sacrificio de Jesucristo en el Calvario que nosotros veneramos como un acto del pasado cuando en fe tomamos de los DOS EMBLEMAS, el pan y vino, en memoria de la muerte de *Nuestro Cordero*.

Dios ha instalado en el cuerpo humano una fábrica pequeña que se llama el estómago. Los alimentos que comemos se digieren ahí y salen a entrar en el sistema circulatorio. Y llega a ser carne de nuestra carne, hueso de nuestro hueso, piel de nuestra piel, cuerpo de nuestro cuerpo. Llega a ser parte de nosotros.

La carne, ó sea el *CUERPO* del cordero inmolado en Egipto, al ser comido, llegó a ser parte de los Israelitas. Llegó a ser carne de su carne, hueso de su hueso, piel de su piel, cuerpo de su cuerpo, y era símbolo del *CUERPO* de Jesucristo, el Hijo de Dios, quién más tarde iba a ser inmolado por todo el mundo. (Véase Juan 6:35). Cuya vida, dijo Pablo, sería “*manifestada en nuestra carne mortal*” (II Cor. 4:11), declarando que nosotros por fe, habíamos llegado a ser “*miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos*” (Efes. 5:30). Participamos simbólicamente del mismo *CUERPO* de Cristo cada vez que participamos del pan en la Santa Cena (Véase I Corintios 10:16). La fe reconoce esta verdad y reclama los beneficios prometidos por el *CUERPO* que fue herido por nosotros, el cuerpo que recibió los azotes tan crueles por los cuales somos sanados (I Pedro 2:24).

Los Israelitas comieron el *CUERPO* del cordero y empezaron su viaje al día siguiente. En el camino encontraron que todas sus enfermedades habían desvanecido y todas sus aflicciones habían desaparecido. Y; ¡he aquí! “*no hubo en sus tribus enfermo*” (Salmo 105:37). Nadie estaba enfermo; nadie debilitado, nadie delicado de salud; al contrario, cada uno de ellos era fuerte, sano y robusto. *Ellos habían comido del cuerpo del cordero* que había llegado a ser parte de su propio cuerpo.; ¡Maravilloso! ¡Admirable! ¡Casi increíble! Piense Ud., en casi 3 millones de personas, ¡ni una persona débil entre ellos!

Cuando obedecieron los mandatos de Moisés, aceptando su mensaje acerca del *cordero* Dios hizo un pacto un *CONTRATO* con ellos, diciendo. “*Yo soy Jehová tu Sanador*” (Ex. 15:26). *ESA ES SU PROMESA TODAVÍA, a pesar de que muchos en la Iglesia de Corinto murieron antes de su tiempo. TODAS las promesas de Dios esperan nuestro reclamo por fe, entonces llegan a ser nuestras.*

Acuérdese Ud. de que Israel no tan sólo puso la sangre en los postes, que era un símbolo de la salvación del pecado, sino que ellos también comieron del *CUERPO* del cordero, que era símbolo de la curación de las enfermedades. ¿Por qué digo esto? Fíjese un poquito más y va a comprender por qué hago esta declaración.

El PECADO y las ENFERMEDADES son los gemelos de maldad de Satanás, designados para derrumbar, matar y destruir la raza humana que es la creación de Dios.

La SALVACIÓN del pecado y la SANIDAD para las enfermedades son las gemelas de misericordia que Dios ha provisto para suplir cada necesidad física y espiritual del hombre.

Cuando Jesucristo se hizo el Substituto del hombre, llevando en sí el pecado, y las enfermedades del hombre, lo hizo para que el hombre fuera librado de ellos y de su poder. Así El expió los pecados del hombre, llevándolos por él (I Pedro 2:24); El proveyó la manera de quitar las enfermedades del hombre, llevándolas por el hombre (Mateo 8:17). El hombre que cree estas verdades y que acepta los sacrificios del Calvario como la substitución para sí mismo, está libre de sus pecados y de sus enfermedades, no importa si “siente” ó no un cambio inmediatamente. Si lo cree y si se porta como si lo creyera en verdad, siempre se producen los resultados prometidos.

La Liberación del pecado y de la enfermedad

Dios no tan sólo fue el Libertador del ángel de la muerte para los Israelitas, sino también, el sanador de sus enfermedades y El dijo, “*Yo Jehová, no me mudo*” (Malaquías 3:6).

CADA Israelita que puso la sangre en los postes de su casa fue protegido del golpe del ángel de la muerte, y *cada* Israelita que comió carne del cuerpo del cordero fue librado de las enfermedades y se hizo fuerte, sano y robusto. Ese ha sido el plan de Dios para sus hijos obedientes en todas Las Sagradas Escrituras.

En su alabanza a Dios, David dijo, “*Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides NINGUNO de sus beneficios. El es quién perdona todas tus iniquidades* (allí tenemos el asunto del pecado), *El que SANA todas tus dolencias* (allí tenemos el asunto de las enfermedades) ” (Sal. 103:9, 3); así demostró que tanto la liberación del pecado como la de las enfermedades ha sido provista.

Isaías dijo de este glorioso Cristo que había de venir: “*él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados* (allí está el asunto del pecado): *y por su llaga fuimos nosotros curados* (allí está el asunto de las enfermedades)” (Isaías 53:5); así demostró otra vez que se ha hecho una provisión para nuestra liberación tanto del pecado como de las enfermedades.

Entonces, cuando vino Jesús y empezó a predicar el evangelio del reino de Dios, fue probado que El es no sólo el Sanador de enfermedades sino también el que perdona pecados. Era el mismo Cristo quien dijo, “*Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa*” (allí tenemos el asunto de la enfermedad), quién dijo también, “*Hijo, tus pecados te son perdonados*” (allí tenemos el asunto del pecado) (Marcos 2:5, 11). Jesús así proveyó el perdón para los pecados y la curación para la enfermedad del hombre paralítico.

Jesús El Sanador Y Salvador

Tres años de la vida de Jesús fueron utilizados en sanar a los enfermos y en predicar a los pecadores. Entonces llegó la época crítica durante la cual iba a hacerse el substituto del hombre. Iba a hacerse pecador con nuestros pecados (II Cor. 5:21) é iba a hacerse enfermo con nuestras enfermedades (Isaías 53:10). Tanto el pecado como las enfermedades había que quitarlos, pero antes de que pudieran ser quitados justamente, la pena para ambos tenía que ser pagada. Jesucristo, el sin-pecado y sin-enfermedad, era el único que podía hacer esto; El lo hizo por causa de Su gran *AMOR* hacia nosotros y lo hizo *por nosotros* (Isaías 53).

Pero antes de que Jesús fuera a la cruz del Calvario, El trató de mostrarles a Sus discípulos lo que debían esperar y lo que serían los efectos del sufrimiento que El iba a padecer. Así Pablo lo relata todo:

“Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó PAN; Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es MI CUERPO que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí” (I Cor. 11:23-25).

Es posible que los discípulos que se sentaron a la mesa y le oyeron hablar estas palabras no comprendieran mucho de lo que les decía. No tenían idea de lo que iba a pasar... pero pasó. Cruel, impío, brutal y malo como fue, sin embargo, todo fue por la liberación mía y la suya.

Por las manos de hombres crueles, Jesús, *Nuestro CORDERO*, fue azotado. Le escupieron, Fue herido. Fue atormentado. En Su cuerpo los terribles azotes de los romanos dejaron hondas huellas al arrancar materialmente pedazos de carne de Su espalda. *ESTOS FUERON LAS LLAGAS* por las cuales según Isaías y Pedro, *FUIMOS SANADOS*. *Y estas llagas fueron puestas en Su CUERPO*. Su cuerpo fue azotado brutalmente por nosotros. Esto no fue la expiación hecha por nuestros *pecados*. Sino que Jesús estaba cargando en sí nuestras enfermedades y así proveyó la curación de nuestros cuerpos. Y quiero decirlo otra vez: *aquellos azotes, llagas y heridas por los cuales fuimos sanados fueron puestos sobre Su CUERPO*. Mateo dice: “El mismo tomó NUESTRAS enfermedades, y llevó NUESTRAS dolencias” (Mateo 8:17).

Después de que habían azotado y herido Su *CUERPO*, por cuyas llagas fuimos nosotros curados, entonces le clavaron en la cruz y le traspasaron el costado. Su sangre se derramó al suelo, pero la sangre fue “*derramada por muchos para remisión de los pecados*” (Mateo 26:28), y no para la curación de las enfermedades.

Jesús, Nuestro Cordero, sufrió de dos maneras. Derramó Su sangre en la cruz para nuestra *salvación* del pecado, y llevó en Su *CUERPO* las llagas para nuestra *curación* de las enfermedades. En la intensa agonía espiritual y la agonía física del Calvario, que Jesús sufrió mayormente en Su espíritu, dado que durante aquel tiempo, aún Su Padre Celestial le desamparó, Jesús llevó nuestros *pecados*, siendo hecho pecado por nosotros (II Cor. 5:21). Pero en la agudísima agonía física del Pretorio, donde Jesús sufrió en Su *CUERPO* los terribles azotes de los romanos, llevó nuestras *enfermedades*; pues allí por Sus llagas recibió la enfermedad como expiación por nosotros (Isaías 53:10), y *por Sus llagas* somos sanados.

Cuando todo había terminado y Jesús había vuelto a la diestra del Padre Celestial, y había sentado, ya que todo era “consumado”, ya que había librado completamente al hombre, espiritual y físicamente de toda esclavitud satánica, el Espíritu Santo reveló a Pablo el significado de todo esto. Se puede hallar interpretado en las cartas de Pablo.

Así es que Pablo nos habla en la Primera Epístola a los Corintios, capítulo once, del sacramento de la Santa Cena, que cada iglesia cristiana observa. Nos habla acerca de los DOS *EMBLEMAS* que tomamos en memoria de los sufrimientos de Jesucristo, Nuestro Cordero: el *pan* y el *vino*; símbolos vivos del *CUERPO* herido y lastimado por nuestra curación *física*, y la sangre derramada por nuestra curación *espiritual*. Después nos dice: “*Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciarás hasta que venga*” I Cor. 11:26).

En capítulo 10 de Primera Corintios, versículo dieciséis, Pablo interpreta estos DOS EMBLEMAS: “*La copa de bendición que bendijimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El PAN que partimos, ¿no es la comunión del CUERPO de Cristo?*”

La *SANGRE* de Jesús fue derramada cuando El llevó nuestros pecados para que nosotros no tuviéramos que llevarlos, y para que pudiéramos escapar de ellos y librarnos del poder del pecado en nuestras vidas. El *CUERPO* de Jesús *fue azotado cuando El llevó nuestras enfermedades* para que nosotros no tuviéramos que llevarlas y para que fuéramos sanados y librados del poder de las enfermedades en nuestras vidas.

Cuando se les enseñe a los cristianos cómo discernir su liberación de todas las enfermedades y del poder de estas enfermedades en sus vidas por las llagas en el *CUERPO* de Cristo, así como se les ha enseñado discernir su liberación de todo pecado y del poder de ese pecado en sus vidas por la *SANGRE* de Cristo, entonces estarán tan libres de las enfermedades corno del pecado. Entonces, las enfermedades tendrán tan poco poder sobre ellos como los pecados. Entonces no vivirán sufriendo enfermedades así como no cometerán pecados. Considerarán que las enfermedades son tan perjudiciales para sus cuerpos corno el pecado para sus almas. No tolerarán ni las enfermedades ni los pecados. Ni las enfermedades ni el pecado encontrarán lugar en sus vidas. Creerán que Dios tendrá tan poca razón en hacerles enfermarse corno tendría en hacerles pecar. Verán que las enfermedades son de tan poco valor para la gloria de Dios como el pecado. No admitirán en sus vidas ni las enfermedades ni los pecados. Verán que los pecados y las enfermedades han sido quitados, ya que han sido llevados por Nuestro Maravilloso Substituto: Jesús, el Cordero de Dios, traspasado y herido por nosotros.

Participando De La Comunión (La Santa Cena)

Cuando se nos sirven los emblemas de la Santa Cena en memoria de la muerte de Nuestro Señor, tomamos la *copa* del jugo de la vid, y muy reverentemente, lo tomamos. Después de beberlo, generalmente, expresamos nuestra gratitud a Nuestro Padre Celestial por Su Cristo tan precioso, y por el poder milagroso que hay en la sangre de Cristo para lavar y quitar todos nuestros pecados. Nos regocijamos porque el poderío del pecado que había en nuestras vidas ya ha sido vencido; que el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros. Pero, ¿Cómo sabemos estas cosas? ¿Por qué somos tan confiados? ¿Quién nos dijo estas cosas? ¿Quién nos dijo que hemos sido redimidos de nuestros pecados; que hemos sido librados por completo del poderío del pecado? ¿No han exagerado al decirnos que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado? Contestamos que ¡NO!

Esta es la verdad. La verdad siempre libra. Estamos libres del *PECADO*. Una sola vez para todas, Cristo fue sacrificado. Hemos sido salvados de una vida de pecado, y creemos que el pecado no tendrá más dominio sobre nosotros, porque somos *SALVOS*. Se nos ha enseñado la verdad acerca de esta parte de los beneficios de la expiación de Cristo. Si nos hubieran enseñado lo mismo acerca del *CUERPO* de Cristo, hubiéramos sido librados de las enfermedades de la misma manera que hemos sido librados del pecado.

Pero al servirnos el PAN, lo tomarnos con ternura, y COMEMOS EL PAN (es decir, un recuerdo del cuerpo de Jesús, Nuestro Cordero), así como los Israelitas comieron del cuerpo del cordero inmolado en Egipto. Entonces, otra vez damos gracias por el maravilloso sacrificio de Jesús. Le damos gracias que el CUERPO de Cristo fue herido por nosotros; y no nos han enseñado más. No nos han dicho de los beneficios que podríamos recibir porque Su CUERPO fue AZOTADO Y HERIDO por nosotros.

Generalmente, durante la Santa Cena los ministros han pasado Por alto “*El que sana todas tus dolencias*” (Salmo 103:3). Y porque la iglesia no ha discernido correctamente el CUERPO del Señor, muchos están enfermos y debilitados hoy en día.

La Copa Y El Pan

En la Santa Cena, la copa (jugo de uva) representa la *sangre* de Cristo derramada en beneficio de muchos para la remisión de los *pecados*. Y cuando yo lo tomo, me regocijo porque mi naturaleza pecaminosa ha sido cambiada; porque he vuelto a nacer y soy hecho una nueva criatura; porque *SOY SALVO*. Con esta actitud, he discernido debidamente la *sangre* del Señor. Esto lo han hecho debidamente los Corintios y, miles de los cristianos de hoy día.

En la misma Santa Cena, el pedazo del pan partido representa el *cuerpo* de Cristo, herido con azotes crueles, por cuyas llagas se me curó y se me quitó mi *enfermedad*. Cuando lo tomo, me regocijo porque mi cuerpo debilitado y enfermo ha sido cambiado; Porque ha llegado a ser hueso de Su hueso, carne de Su carne, y cuerpo de Su cuerpo (Efesios 5:30). y que “*la vida de Jesús es manifestada en mi carne mortal* (que era débil y enfermo)” (II Cor. 4:11); que las enfermedades ya no tienen más poder sobre mí; que *SOY SANADO*. Con esta actitud, he discernido debidamente el CUERPO del Señor. Esto, multitudes hoy día NO LO HAN HECHO.

Sirviendo Los Emblemas, Rehusando Los Beneficios

Muchas veces me he preguntado por qué aquellos pastores que no predicen la curación divina para el cuerpo, sirven el PAN a su congregación, aquel pan que representa el CUERPO de Cristo, sobre el cual fueron puestas las llagas y heridas, por las cuales nosotros (todos los creyentes) fuimos curados (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24. Sería consecuente que sigan sirviendo la “copa”, que representa la sangre derramada por la remisión del pecado, a sus congregaciones porque la han discernido debidamente y son bendecidos por la SANGRE de Cristo; pero, parece inútil y una pérdida de tiempo que sirvan a sus congregaciones el “pan” que representa el CUERPO del Señor, azotado y herido en beneficio de nuestra salud física, NI luego sigan diciéndoles que la curación divina va no es para la iglesia de hoy día. Si no lo es, entonces, yo sugeriría que sean consecuentes y que dejen de servir el EMBLEMA del sacrificio de Jesús, Nuestro Cordero, que provee tal curación a la iglesia. Muchos de sus miembros están enfermos ó debilitados porque. aunque participan del Cuerpo del Señor no comprenden (disciernen) el CUERPO del Señor como deben.

Cuando Jesús dijo: “Este pan que por vosotros es partido representa mi cuerpo”. El esperaba que comprendiésemos que fue su cuerpo que recibió las llagas crueles por las cuales somos curados. El discernir debidamente a Su cuerpo traerá la liberación de nuestras enfermedades, lo mismo que el discernir Su sangre derramada quitará nuestros pecados. Algunos toman La Santa Cena *indignamente* y por lo tanto no son capaces de discernir ni aprovechar con fe el cuerpo del Señor para su salud, aun después de haber recibido instrucciones. Si un hombre que necesita salud, primero “se examina”, se pone en armonía con Dios, para que pueda “comer el pan y beber la copa dignamente”, como Pablo les enseñaba. Entonces será capaz de discernir el cuerpo del Señor con fe para su salud.

Los beneficios de la curación en el CUERPO herido de Nuestro Cordero, son enseñados tan claramente por todas Las Escrituras como los beneficios de la salvación en la SANGRE derramada de Nuestro Cordero.

Discierna Ud. el *CUERPO* como haber sido azotado y herido, por cuyas heridas sus enfermedades fueron sufridas y Ud. fue curado y la *salud* será suya tan seguramente como cuando discierne la *SANGRE* como haber sido derramada por usted; y en ese sacrificio sus pecados fueron llevados por otro y ahora Ud. *es salvo*.

La enfermedad perderá su poderío sobre su cuerpo así como el pecado perdió su poderío sobre su alma. Usted estará tan libre de las enfermedades como del pecado. Cristo, su Substituto, llevó ambas cosas *POR USTED*, por lo tanto, no es necesario que usted los lleve. Creyendo esta porción de la Palabra de Dios y portándose conforme a tal creencia, usted está libre... sí, libre de las *enfermedades* así como del *pecado*.

Es necesario que el pecado y las enfermedades sean llevados una sola vez. Y dado que está escrito que Jesucristo ya los ha llevado, entonces el hecho de que Cristo ya los llevó resulta completamente *EN VANO* en vista de que usted no ha sido beneficiado.

Pero yo le declaro que como Cristo ya los llevó, usted y yo *NUNCA NECESITAREMOS LLEVARLOS* y así “*por Sus llagas somos sanados*” y por Su sangre tenemos la “remisión del pecado”. Ahora ya no creemos en el derecho de las enfermedades para reinar en nuestro cuerpo así como negamos el derecho del pecado para reinar en nuestro espíritu.

Reclame por la *FE* a ambas de estas provisiones maravillosas. Acéptelas como las suyas. Acepte Ud. a Jesús como su Salvador y estará libre de las enfermedades lo mismo como está libre del pecado.

Nadie jamás clamó socorro en vano a Cristo en el sufrimiento, pero cuando multitud tras multitud Lo apretaba queriendo sanidad lo que está escrito siempre es lo mismo “*Curó a todos*” Mat 4:24; 8:16; 12:15,35; 14:14; Lucas 4:40; 6:19 etc. “Y poniendo sobre ellos las manos, los sanaba” Lucas 4:40. Cristo vino a hacer la voluntad de Su Padre, por lo tanto, predicaba el evangelio y “curó a todos los que estaban enfermos”. “*Anduve... sanando a todos los oprimidos por el diablo*” (Hechos 10:38). Su razón para curar a TODOS se encuentra en la expiación. Él tomó sobre sí (substitutivamente) NUESTRAS enfermedades y llevó NUESTRAS dolencias (Mat 8:17). Se fueron NUESTRAS dolencias que el Señor llevó, Él las llevó todas. Cuando Jesús curó a la mujer con hemorragia, no lo hizo sólo por esa mujer, lo que hizo en su muerte fue por todo el mundo. Desde que la expiación fue la razón por la cual Cristo curaba a TODOS; Él quiere continuar curando a TODOS los que cumplieren las condiciones, porque lo que la expiación hacía por los que vivían en aquel tiempo, fue también por nosotros en nuestro tiempo. “*Él probó la muerte por todos*”. Su propósito en ordenar predicar esto a toda criatura (Mar 16:15-18) es que toda criatura reciba los beneficios.

Capítulo 33

Algunos Enemigos de la Fe

1- El deseo de leer acerca de la Palabra en lugar de leer la propia Palabra

“La fe es por el oír y el oír por la Palabra de Dios” (Rom 10:17)

Ler acerca de la fe, acerca de los hombres de fe, produce apenas un anhelo profundo por la fe. Es solamente leyendo u oyendo la lectura de la PALABRA de Dios que produce fe.

2- Ignorar lo que es creer

Hay gran diferencia entre un sustantivo y un verbo. Un sustantivo es el nombre de una persona, lugar u objeto. Un sustantivo puede indicar una cosa absolutamente muerta, por ejemplo: “cadáver” es un sustantivo. “Cajón” es un sustantivo. Pero un verbo, generalmente, significa ACCIÓN.

Un maniquí o un cadáver no pueden ACTUAR. ACTUAR es VIDA que produce acción. FE es un sustantivo, CREER es un verbo. Conozco personas que dicen tener gran fe. Algunas decían que tenían “toda la fe del mundo”. Eso puede ser, pero “toda la fe del mundo”, si no fuera acompañada por la acción correspondiente, es FE MUERTA. **“La fe sin las obras es muerta”** (Santiago 2:20). Es posible tener fe y con todo no adquirir cosa alguna de Dios. Pero CREER es diferente, porque la palabra “creer” es un verbo y un verbo generalmente indica acción. Cuando crees estás concretando la promesa. Es cuando juntas la acción con tu fe, eso es CREER. Es el acto de desempeñar la promesa, siempre lleva a Dios a actuar para cumplir la promesa. Creer en la Palabra es concretar, llevar a cabo la Palabra. *Creer y actuar*. La fe es la causa de la acción.

3- La confesión errada

No debes hacer una cosa y confesar otra. Pablo dice: “Con la boca se confiesa para salvación” (Rom 10:10). No es correcto confesar a Jesús como tu Señor y luego comportarse como pecador. Si lo hicieses, tu confesión no significaría cosa alguna. Serían solamente palabras vanas. Si confesaras “Por sus heridas fui curado” no estarías en cama por causa de la fiebre. Ésta no tendría importancia y todo se haría según tu confesión. Ningún síntoma podría interferir si retienes firme la confesión de tu fe, porque “fiel es Aquel que prometió” (Heb. 10:23).

Jesús es el Sumo Sacerdote de NUESTRA CONFESIÓN (Heb. 3:1). Él cumplirá Sus responsabilidades como Sacerdote, teniendo cuidado de que recibamos el cumplimiento de todas las promesas de Dios, aquellas que confesamos con nuestra boca y creemos en el corazón.

La Palabra de Dios en nuestra boca y en nuestro corazón es equivalente a SU VOZ, y excluye toda razón para la duda. Es entonces que la “simiente” (que es la Palabra de Dios) está en “buena Tierra”, donde SIEMPRE produce fruto. No hay posibilidad de fracaso cuando actuamos así, según la Palabra de Dios. Es de esta manera que probamos que las Palabras de Cristo son “espíritu y vida”, como Él dice que son. “Yo soy el Señor que te sana”... “en tu boca y en tu corazón” (Rom. 10:9) hará desaparecer “toda enfermedad”.

Cuando María dijo al ángel Gabriel: “Hágase conmigo conforme a tu palabra”, eso fue “una palabra de fe” en su boca y en su corazón, y convirtió las palabras del ángel en poder creativo y dio así el Salvador al mundo. Todas nuestras bendiciones han sido el resultado de la “palabra de fe” en el corazón de ella.

La Palabra de Dios en nuestro corazón y en nuestros labios es tan eficaz como cuando Dios dijo: “Hágase la luz”, ya que “el universo fue constituido por la Palabra de Dios”. María dice: “Hágase en mí según Tu PALABRA” con fe lo que era imposible según los hombres. Eso es llamar **“las cosas que no son como si fuesen”** como lo hizo Abraham (Rom 4:17)

Todas las promesas son Dios hablándonos. Así entonces, en lugar de dejarlas pasar desapercibidas, digamos como María “Hágase en mí, según Tu PALABRA” a cada promesa. De esta forma comprobaremos que *no hay Palabra de Dios que esté vacía de poder*.

4- La Esperanza

La Esperanza nunca es fe

La esperanza es expectación. La fe transforma la esperanza en realidad.

Mucha gente confunde ESPERANZA con FE. Pero la esperanza es siempre *futura* así como la fe siempre es *ahora*.

La esperanza es vigorosa; está siempre llena de entusiasmo pero nunca posee cosa alguna. El propio hecho de ESPERAR una cosa es prueba *de que no la tenemos*; pero la fe es poseedora. ¡Cuán grande es la diferencia!

Tanto la esperanza como la fe, son bíblicas, a pesar de no ser la misma cosa. Hay tiempo de espera, y hay tiempo de poner la fe en actividad. Esperamos las bendiciones que Dios preparó para nuestro futuro (o sea una corona de justicia, una mansión, felicidad eterna etc.) pero debemos concretizar nuestra fe por las bendiciones que Dios suplió para nosotros AHORA. La sanidad, como el perdón es una provisión para todos, y es ofrecida gratuitamente a todos AHORA, y por la cual nunca debemos ESPERAR, pero *sí reclamar* por la FE, ahora.

Hay promesas en la Biblia, y hay también, *declaraciones de hechos* en ella. Una promesa es para el futuro, pero una declaración de un hecho es para el PRESENTE. La vida de Cristo es una esperanza. Las mansiones que vamos a ver, son una esperanza. Es futura. “**La esperanza no avergüenza**”, dice la Palabra. La esperanza pertenece a cosas futuras. No esperamos lo que ya tenemos. Romanos 8:24. La fe reconoce las cosas que las Escrituras declaran ser nuestras y las reclama a pesar de los síntomas mentirosos. Por ejemplo: “**Por Sus llagas fuimos sanados**”. Eso no es una promesa. Eso es una declaración de un hecho. Eso no ESPERAMOS. La fe reclama eso ahora y si creemos en eso, PONEMOS ESA DECLARACIÓN DE HECHO EN ACTIVIDAD. Nos levantamos de la cama. Lanzamos a un lado todos los auxilios. Concretizamos toda nuestra liberación como haríamos si un abogado nos informase que mil dólares nos fueron dejados como herencia en el banco. NO ESPERARÍAMOS cobrarlo en algún tiempo futuro sino que iríamos a cobrar el dinero. Nunca digamos: “Espero ser curado algún día”. Ya FUIMOS CURADOS. Creamos en eso y comportémonos según nuestra fe; la salud será nuestra.

5- Orar pidiendo fe

Algunos oran de esta forma: “*Señor, ayúdame a tener fe*”. “*Ayúdame a creer en Tu Palabra*”. Se olvidan que la Biblia dice que “*la fe es por el oír... la Palabra de Dios*” (Rom 10:17), no por la *oración* que pide fe. Pedir fe sería como si dijese: “*Padre, ayúdame a estar convencido de que querías decir lo que dijiste cuando diste esta promesa*”. Aquellos que pidan fe a Dios no reconocen que Jesús dijo que somos CREYENTES (los que creen). Aquel que es creyente no puede dudar. Jesús dijo: “Aquel que cree será SALVO”. Si eres salvo, eres creyente. Nunca pidas al Padre que te ayude a creer. Eres creyente. Ahora ACTÚA EN SU PALABRA.

6- Concordar con la Palabra

Muchos que dicen que tienen toda la fe del mundo prueban luego, muchas veces lo contrario, de lo que dicen. Por ejemplo dicen: “¡Sí, realmente tengo toda la fe del mundo! ¡Siempre creí en el precioso libro de Dios, la Biblia! Pero por alguna razón no consigo curarme. Nunca tuve salud. Me esfuerzo constantemente para creer, pero parece que no alcanzo cosa alguna. “Tal persona no reconoce el hecho que Dios dice que FUE CURADO en el Calvario por las heridas de Jesús. Rehúsa creer que le fue dada buena salud cuando Cristo sufrió las heridas por las cuales fue sanado. Concuerda con su cabeza que la Palabra es verdadera, pero no lo cree de corazón y nunca TRAJO A MANIFESTACIÓN LAS PALABRAS DE DIOS. Toda la fe que algunas personas tienen es solamente ACERCA DE LO QUE HABLAN. Aunque parezca extraño, el hecho es que siempre se muestra la fe más por las acciones que por las palabras. Cuando los cuatro hombres de la historia relatada en Marcos 2 llegaran con el paralítico y lo bajaran por el techo Jesús “**viendo la fe de ellos**”- no los oyó hablar de la gran fe que tenían, más VIENDO su fe, sanó al hombre. Vio su fe en sus ACCIONES. Nunca hables ni alardees de tu fe. Si tienes fe, ¡muy bien! “*Sin fe es imposible agradar a Dios*” (Heb 11:6), pero no hables constantemente de tu fe. CONCRETA TU FE. Eso es creer.

Si Dios dijo: “Yo soy el Señor tu Sanador” y “que cura TODAS tus enfermedades”, entonces PON ESO EN ACTIVIDAD. Y así va Dios a actuar para cumplir Su promesa. No te quedes en tu cama hablando de tu fe, mientras te quejas del dolor que sufres; levántate confiando en la Palabra de Dios, CONCRETANDO TU FE, y Dios cumplirá Su Palabra.

7- Confiar en la fe de otro

Ten tu propia fe. Toda persona debe edificar su propia fe. Noto que la mayor parte de las personas vive en la mayor indiferencia hasta que enfrenta un gran peligro.

Caen enfermos, o un ser querido sufre o surge un problema financiero u otro problema que amenaza toda su vida futura. Entonces procura desesperadamente encontrar alguien para poder llorar y suspirar, citar Escrituras y hacer lo que llaman “oración” – pero todo es inútil porque no está basado en la fe. Si hubiese fe, no habría lloros y suspiros. Habría regocijo porque sabrían que cualquier cosa que pidiesen al Padre en el Nombre de Jesús, Él lo haría.

NO se aumenta la fe compadeciéndose. Se aumenta CONCRETANDO LA PALABRA y dejando a la Palabra habitar en nosotros como habitaba en Jesús.

Capítulo 34

Estas son Algunas cosas que No Debes Hacer

- 1- No te esfuerces para creer. PON EN MARCHA LA PALABRA. Eso es creer.
- 2- No confieses algo que contradiga la Palabra de Dios. Cuida de tener un testimonio y una confesión que concuerden con la Palabra de Dios a pesar de cualquier síntoma mentiroso. Reconoce Su Palabra.
- 3- No te fíes en la fe de otro. Ten tu propia fe. Tu ERES un creyente. TIENES fe. Mira Romanos 12:3.
- 4- No hables con duda e incredulidad. Cita las Escrituras firmemente y ellas serán tuyas. “Ellas vencerán (al adversario) por la sangre del Cordero y por la Palabra de Su testimonio” (Apoc 12:11)
- 5- No sea tu hablar de enfermedad y dolor. Habla acerca de tu sanidad. Cuando hablas sobre enfermedad glorificas al diablo y por tus palabras eres capaz de enfermarte. Haz que tu adversario tenga que oírtte alabar a Dios y contar las cosas de la Palabra viva y de Sus promesas, y así no permanecerá mucho tiempo contigo. Jesús, tentado por Satanás, venció diciendo: “Escrito está” – y entonces repitió las Palabras de Su Padre. Puedes vencer a Satanás de la misma manera.
- 6- No digas: “*Soy un Tomás incrédulo*”. No hagas entristecer el corazón de Jesús más que cuando Tomás dudó de Su resurrección o cuando Pedro lo negó. Dudar de la muerte sacrificial

expiatoria de Jesús es el pecado más condenador de los pecados. Esta actitud para con las heridas de Jesús no puede ser menos pecaminosa.

- 7- NO hables de fracaso, incapacidad, de lo que no puedes hacer. Di “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, “Mas en todas estas cosas, somos más que vencedores”. Estas son palabras de una persona que es vencedora en todo, que tomó a su cargo el ministerio de este Evangelio bendito: “YO PUEDO”, nunca que no puedes. No puedes acrecentar fe sino pones en práctica la Palabra. No puedes conformar una vida sólo de oración. Pon la Palabra en acción y déjala habitar, permanecer y ocupar su lugar justo en ti. “Sed HACEDORES de la Palabra y no solamente oidores engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22-25)

Capítulo 35

El Poder de la Palabra de Dios

“En el principio CREÓ Dios los cielos y la tierra” Gen 1:1. Observe COMO Dios creó los cielos y la tierra.

“El DIJO: Hágase la luz (Observe que Dios solamente habló LA PALABRA: Hágase la luz – y vemos el resultado) y **LA LUZ SE HIZO”**

“Y DIJO Dios: Haya expansión...Y FUE ASÍ” Gen 1:6,7

“Y DIJO también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar,y descúbrase los seco. Y FUE ASÍ. Gen 1:9

“Y DIJO Dios: produzca la tierra... y ASÍ FUE” (Gen 1:11)

“Y DIJO Dios: Haya luminares... y ASÍ FUE” (Gen 1:14,15)

Como Dios creó lo que es

Acabamos de ver por la Palabra de Dios, como comenzaron a existir todas las cosas.

Heb 11:3 Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Cuando nosotros como hijos del Dios vivo, comenzamos a reconocer que hay PODER, sí, PODER CREADOR, en lo que Dios DICE, entonces comprenderemos una verdad que torna posible todas las imposibilidades, que vuelve fácil lo que antes parecía difícil.

Antes de que conociéramos el PODER DE LA PALABRA DE Dios, ESA PALABRA, todavía no era algo vivo para nosotros. Ella todavía no adquirió vitalidad, es apenas una bella doctrina, un credo, un dogma.

Ella permanece muerta e inútil; un producto de imprenta, una combinación de papel y tinta. Pero oigamos lo que Jesús dice: **“Las PALABRAS que os HE HABLADO son ESPÍRITU Y SON VIDA”** (Juan 6:63)

Cuando Dios habla

Cuando Dios HABLA (noten bien) el mismo PODER CREADOR opera como opera cuando Él HABLÓ Y EL MUNDO PASÓ A EXISTIR. Su PALABRA ACTUAL es tan eficiente, tan poderosa, sí, generadora como cuando “el universo fue constituido por su PALABRA”.

Eze 12:25 Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable...

Dan 9:12 Y él ha cumplido la palabra que habló...

Mat 24:35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán...

1Pe 1:25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre...

Rom 4:16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia...

Rom 4:21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

Luc 1:37 porque nada hay imposible para Dios. (la versión brasilera dice “Porque ninguna Palabra venida de Dios, será imposible”)

Aplicar la Palabra

Cree en la Palabra de Dios. Confía en Su Palabra. Conoce el poder, el PODER CREADOR de Su Palabra, entonces podréis ejecutar Su Palabra.

Si Dios dice: “Yo soy el Señor que TE SANA” (Ex 15:26) y si creyeras en el PODER de esas maravillosas palabras EJECÚTALAS. Entonces el enfermo que está en cama se levantará por la fe y quedará sano; el cojo saltará como un siervo, la lengua del mudo comenzará a cantar, los oídos de los sordos se abrirán, los dolores huirán, las tinieblas serán disipadas y comenzarás a hacer aquellas cosas que NO PODÍAS HACER antes de que confiaras EN LA PALABRA DE DIOS, antes de concretar esa Palabra y quedaras sano.

EL PODER CREATIVO DE LA PALABRA DE DIOS creará en tu cuerpo aquello mismo que necesitas para tener salud y hacerte fuerte. La flaqueza se cambiará en fortaleza; la muerte se cambiara en vida; la enfermedad se cambiará en salud y las imposibilidades se cambiarán en posibilidades.

Créanme amigos, ustedes que necesitan socorro pueden levantarse AHORA por la fe, CREYENDO OSADAMENTE EN LA PALABRA DE Dios y recibirán fuerza nueva para sus cuerpos tomados de dolores. Pueden probar personalmente el PODER MARAVILLOSO Y CREATIVO DE LA PALABRA DE DIOS simplemente creyendo en ella hasta el punto de PONERLA EN ACCIÓN.

La fe probada por las acciones

“Pon la Palabra de Dios en acción” porque “*la fe sin OBRAS es muerta*” Sgo 2:20. Esta Escritura quiere decir que tenemos solamente tanta fe como la hacemos concreta. Este hecho pequeño es grande: *la fe nunca se vanagloria; ella siempre actúa*.

Sería un disparate decir que creemos en cierta cosa y rehusar actuar según el caso lo exija. Sería vano declarar que tenemos gran fe en el puente sobre cierto abismo y al mismo tiempo rehusarnos a atravesarlo con nuestro auto. Santiago dice

Santiago 2:22. ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, (las de Abraham) y que la fe se perfeccionó por las obras?

Nuestras ACCIONES justificarán nuestra fe.

La fe en acción siempre vence

Durante una de nuestras campañas de Sanidad en Kingston, Jamaica, la multitud cercó los contornos del auditorio esperando desde las 3:30hs de la tarde hasta las 6:30hs, horario en que se abrían las puertas. Una pobre mujer que venía de las afueras de la ciudad, cargaba a su marido que sufría un ataque de apoplejía, en su espalda. Al hallar la puerta ya cerrada y viendo centenas de personas saltando el muro, puso a su marido por encima del muro y en seguida pasó también por encima. Entonces levantando su marido del suelo, lo llevo dentro del predio y se paró en la fila de oración. Ella hizo manifiesta su fe. No es necesario decir que él hombre volvió caminando, sanado pro el poder de Dios. La fe en acción siempre vence.

Una mujer, víctima de cáncer y paralítica fue llevada a uno de nuestros cultos y dejada en un cuarto. Esperaban que ella muriera antes de finalizar el culto. Hacía seis meses que no podía estar sentada. Sus pies y piernas estaban enteramente paralizados. Después de ministrar la Palabra, entramos y le pusimos las manos reprendiendo el cáncer. Pregunté: “*Irma ¿Cuándo quiere estar bien de salud?*” Ella dijo: “Ahora”. Yo dije: “*Entonces levántese en el Nombre de Jesús y séalo ya*”. Ella arrastró despacio sus pies de la cama y se sentó; se puso de pie levantó sus brazos y salió caminando en frente de la asistencia alabando a Dios en alta voz. Ella manifestó su fe.

En el minuto preciso en que la Fe comienza a manifestarse en acción, dependiendo enteramente de lo que Dios HA DICHO EN SU PALABRA, o poder creativo comienza su obra, y la enfermedad tiene que desaparecer. Nunca te resistas a creer en Dios y HACER SEGÚN SU PALABRA. Recuerda lo que Jesús dijo al padre de la niña de quien los escépticos dijeron que había muerto: “**No temas, CREE SOLAMENTE**” Marcos 5:36

MI corazón palpitó al notar que la palabra “creer” es un VERBO. Porque un verbo generalmente indica ACCIÓN. Santiago sabía eso cuando escribió también:

Stg 2:14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

Él agregó:

Santiago 2:18... Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

Si Dios podía crear un mundo con Sus palabras “HÁGASE LA LUZ” entonces Él puede curar ciertamente tu cuerpo enfermo con Sus Palabras. “envió SU PALABRA y los sanó” Salmo 107:20

Juan 1:1-3 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Dios se une a sí mismo con Su Palabra. Él no solamente está en Su Palabra, sino que apoya Su Palabra. No se puede separar Dios de Su Palabra. No solamente llamó a existir cosas que no existían, haciéndolas

existir en un momento, sino que conforme a Jeremías 1:12, Él vela sobre Su Palabra para que ninguna de Sus Palabras falle – antes que se terminen de cumplir.

Dios dice: “*Yo soy el Señor tu Sanador*” (Ex 15:26). Esta palabra de promesa “*permanecerá para siempre*” (1Pedro 1:25). La Palabra es como Su Autor, eterna, invariable y viva.

La Palabra de un hombre es lo que el hombre es. La Palabra de Dios es lo que Dios es. Descreer en esa Palabra es descreer de Dios que es el Autor. Nuestra actitud para con la Palabra de Dios determina todo.

Cuando fue dicho a María que iba a concebir por la virtud del Espíritu Santo y daría a luz a Aquel que iba a salvar al pueblo de sus pecados, ella no comprendía cómo podría suceder tal cosa. Al ojo natural era imposible. La razón ocupa el lugar de la Palabra si lo permitimos. Actuar según la Palabra sobrenatural de Dios o concuerda con nuestros sentidos. Parece ser “fanatismo”. Pero María nos dio el secreto del favor con Dios cuando dijo: “HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA” (Lucas 1:38). Eso agradó al Padre y FU HECHO.

Cuando la Iglesia aprenda a dejar a un lado sus argumentos y abandone sus conocimientos teóricos, reconociendo que “*los designios de la carne son enemistad contra Dios*” (Rom 8:7), será cuando nuevamente diga: “Hágase en mí TU PALABRA”, y actúe según esta declaración; entonces ella barrerá al mundo nuevamente con victoria y poder triunfal. La iglesia se identificará a sí misma correctamente y será identificada por los demás como “los trastornan al mundo entero” (Hechos 17:6)

Admirados con la Palabra de Jesús

Después de haber sido bautizado por Juan en el Río Jordán, Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto donde fue tentado durante cuarenta días. “Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea” (Luc 4:14) para iniciar Su Ministerio terrenal.

La primera cosa que hizo admirar al pueblo y que cautivó la atención de ellos fue que JESÚS HABLABA CON PODER Y AUTORIDAD. “Se admiraban de Su doctrina”- ¿Por qué? Porque Su PALABRA ERA VERDADERA CON AUTORIDAD” (poder) (Lucas 4:32). Exclamaban: “Qué PALABRA ES ESTA! Que hasta a los espíritus inmundos manda con AUTORIDAD Y PODER y ellos salen (vs 36).

Este hombre JESÚS en pie sobre un barco de pescador, DIJO a la tempestad que sobre un cielo ennegrecido rugía y sacudía al barco de un lado a otro: “Calla, enmudece” (Mar 4:39) ¡y así fue! Hubo grande bonanza. Entonces los discípulos exclamaron: *¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?*

Cuando Jesús apareció en la sinagoga, leyó el libro de Isaías:

Lucas 4:18 Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos;

En el versículo 22 del mismo capítulo, Lucas declara que “*todos se maravillaban de las PALABRAS de gracia que salían de Su boca.*”

Muchas fueron las veces en que el pueblo se admiraba y maravillaba al oír HABLAR a Jesús con AUTORIDAD y PODER. A donde fuese o cuando fuese, creían en Sus Palabras. Lo imposible se tornó posible; lo difícil, fácil, cosas nunca habladas comenzaron a acontecer y milagros gloriosos se vieron.

La llave para la victoria

Al padre del joven lunático, Jesús dijo: **“SI TU PUEDES CREER, al que cree todo le es posible”** (Marcos 9:23). Oh amigos lectores, ¡CREE EN LAS PALABRAS DE CRISTO! ¡Cree que ACONTECERÁ lo que Él dice! No dudes nada, antes CREE SOLAMENTE. **“Todo es posible al que cree”**. Si CREYERAS SOLAMENTE, PODRÁS ser libre y sanado ahora mismo, donde estés.

Materializa la Palabra de Dios ahora mismo y supera todas las dudas y recelos. Deja fluir tu fe que te hace libre poniéndola en ACTIVIDAD.

Desata fe EN TI AHORA MISMO, nunca dejes de actuar en ella para traer liberación. La conservaste presa. La conservaste amarrada. Ella fue obligada a permanecer durmiendo dentro tuyo – Porque *rehusaste actuar según la Palabra de Dios*. Sabes que la Palabra de Dios es verdadera pero no dejaste a tu fe ACTUAR, y así, no alcanzaste sanidad para ti.

MATERIALIZA TU FE en y la Palabra de Dios te transmitirá PODER CREATIVO y VIDA DIVINA a tu cuerpo. “*¿Crees tú esto?*” Juan 11:26 **“Todo es posible al que cree”**. Actúa según las palabras de Dios. Materializa: “El llevó sobre Sí nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores”.

Si crees solamente, SERÁ HECHO AHORA MISMO- mismo donde estuvieres, y seréis libertados. Vuestros dolores e inflamaciones comenzaron a desaparecer. Esos oídos sordos comenzaron a oír sonido. Vida comenzará a entrar en esa pierna paralizado. Ah hermano, créelo, y ESTÁ HECHO – AHORA MISMO! LEVÁNTANTE Y ADNA EN EL NOMBRE DE Jesús. Hazlo ahora. Haz aquello que creías que no era posible hacer y serás sanado. Hazlo en el Nombre de Jesús mandando que esa enfermedad, esa dolencia, ese cojear se aparte de ti. Verás la gloria de Dios. Aleluya! SU PALBRA SIGE TENIENDO PODER HOY EN DÍA.

El que abrió mis ojos

Cuando vi el PODER de Dios demostrado en ese tan simple método, y observé a un creyente mandar que espíritus sordos y mudos saliesen de muchas personas, vi que oían y hablaban, quedé plenamente convencido de que era la manera bíblica. El poder del Nombre de Jesús me fue revelado, pues comprobé con mis propio ojos que es posible hacer las mismas cosas ahora que fueron hechas por los apóstoles y mismo Jesús. Vi que PODEMOS hacer TODO lo que Jesús dijo que podemos, haciéndolo en Su Nombre.

Volví al East Side Tebernacle de Portland, Oregon, donde pastoreaba en ese tiempo y anuncié un culto de sanidad divina pidiendo a todo el mundo que llevase sus enfermos, asegurándoles que serían curados. Hubo muchas sanidades maravillosas en esa misma noche, y las noticias se esparcieron muy lejos. Desde entonces hemos visto muchos millares de milagros y sanidades en campañas a través de todo nuestro continente, en otros países en islas, probando millones de veces que **“Jesucristo es el mismo hoy, ayer y por los siglos”** (Hebreos 13:8). Es Él mismo, SU PALABRA, es la misma. Todavía transmite poder cuando es enunciada.

Intérnate en alta mar y echa tu red

Recuerda cómo los discípulos pasaron la noche entera tirando las redes para pescar algunos peces, para ganar honestamente el pan de cada día, pero NADA pescaron. Jesús pareció y DIJO:

Lucas 5:4,5 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y NADA hemos pescado; mas EN TU PALABRA echaré la red.

Pedro no vaciló, discutiendo la insensatez de las palabras de Su Maestro: No vaciló explicando cuan sin esperanza era la situación; no explicó que él conocía bien esas aguas y que sabía que no habría peces en ese lugar (pues era hábil para pescarlos si los había).

Cuántas veces, cuando ministramos las multitudes, el pueblo quiere vacilar contando cuánto tiempo hace que están enfermos; contando cuántos médicos y especialistas los declararon incurables; o cuántas veces oraron por ellos y nada mejoró. ¡Hermano anímate! Aprende el secreto como Pedro el pescador: La obediencia siempre trae victoria cuando obedecemos las PALABRAS DEL MAESTRO.

Ah amigos, nunca te resistas a ir al límite en obedecer las PALABRAS de Dios. Entrégate en plena obediencia a TODAS SUS PALABRAS “porque ninguna de PALABRA venida de Dios será imposible” (sin PODER) (Lucas 1:37). Él puede llenar TODAS LAS REDES, entonces lánzalas TODAS.

Tal vez pasaste muchos años enfermo. Muchas personas, tal vez oraron por ti. Muchos médicos ya se habrán agarrado la cabeza de desesperación por no saber qué más hacer contigo. Dijeron que solamente un poder sobrenatural te puede sanar. Intentaste varias veces alcanzar la sanidad sin resultados. Amigos, la Palabra continúa declarando: “**Por Sus llagas fuimos sanados**” (Isa 53:5).

Anímate nuevamente. Esta vez di: “Más EN TU PALABRA” vuelvo nuevamente a Ti; “SOBRE TU PALABRA quedaré completamente sanado.”. LA PALABRA de Dios no puede fallar. Cree eso de todo corazón y SOBRE TU PALABRA, materializa tu fe. “Lanza tus redes” y espera que se complete la sanidad. Fíate en la Palabra eterna e invariable de Dios. La fe siempre trae la respuesta completa; propiamente “**más abundantemente de lo que pedimos o entendemos**” (Ef 3:20), como fue la experiencia de Pedro, cuando lanzó sus redes sobre la palabra de Cristo.

Capítulo 36

Tres preguntas sobre el aguijón en la carne de Pablo

2Co 12:7-9 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la

Una de las oposiciones más comunes contra el ministerio de la sanidad es “el aguijón en la carne de Pablo”. Una idea tradicional, a llevado a otra idea tradicional. Sin duda la doctrina promulgada en todas apartes de que Dios es el Autor de la dolencia y que Él desea que algunos de sus hijos más devotos permanezcan enfermos para glorificarlo exhibiendo coraje y paciencia, ha sido fortalecido por la idea de que Pablo padecía de una enfermedad que Dios rehusó curar. NO creemos que alguien tome el tiempo para leer todo lo que Dios dice sobre la sanidad, pueda llegar a tal conclusión.

Admito, luego, que hombres igualmente devotos, pueden tener opiniones contrarias, no solamente en este punto, sino sobre todo el tema de la sanidad divina; pero es meramente cuestión de investigación. Muchos buenos hombres que enseñan que la época de los milagros ya pasó etc. al leer la Biblia pasan por alto las enseñanzas sobre la sanidad no creyendo que tiene aplicación para hoy. Es con el deseo de ayudar a todo

corazón honesto que presentamos el siguiente estudio acerca de “el aguijón” en la carne de Pablo. Muchos millares de Personas amadas han padecido innecesariamente años de agonía por la enfermedad, creyendo que agradaban a Dios quien llevó a Pablo (según ellos), a sufrir alguna forma de enfermedad. Para comprender bien este caso, consideraremos lo que la Biblia dice acerca del “aguijón en la carne”.

- 1) ¿Qué fue esa espina?
- 2) ¿Qué le hacía?
- 3) ¿Por qué le fue dado a Pablo?

PRIMERO: La expresión “espina en la carne” no se encuentra en el Viejo Testamento ni en el Nuevo, a no ser como *ilustración*. La figura de “Espina en la carne” no se impregna ni siquiera una vez en la Biblia como una figura de *enfermedad*. Todas las veces que es usada esa expresión, la Biblia declara exactamente de qué se trataba el “aguijón en la carne”. En Números 33:55 llama **“agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados,”** a los habitantes de Canaán. En Josué 23:13, se refiere a naciones paganas de Canaán, a los cananeos. En estos dos casos la Biblia afirma clara y exactamente lo que eran “agujones en la carne”, eran personas. Pablo declara con la misma certeza es el “aguijón”, era “un mensajero de Satanás”. Esa palabra “mensajero” es traducida de la palabra griega “angelos” que se encuentra 188 veces en la Biblia y es traducida “ángel” 181 veces, 7 veces “mensajero”. En todas las 188 veces en la Biblia entera, se refiere a una persona y no a una cosa, sin haber siquiera una excepción. El infierno fue preparado para el diablo y sus ángeles (Mat 25:41) (o mensajeros); y “la espina en la carne” de Pablo era uno de esos “mensajeros” del diablo; Pablo mismo lo dice.

Predicadores y maestros han imaginado en “la espina en la carne de Pablo”, desde una dolencia oriental – oftalmia- hasta una esposa no convertida!

Parece tan improbable que tales ideas, tan generales y diversas pasasen de una persona a otra, cuando Pablo declara tan clara y definitivamente que su “espina en la carne” era **“un mensajero de Satanás”**.

SEGUNDO: Pablo no sólo dijo lo que era su “aguijón” (“un mensajero de Satanás”), sino que también nos dijo lo que ese “mensajero” o “ángel de satanás” vino a hacerle: **“para que me abofetee”** La Palabra “abofetear” significa “dar bofetada tras bofetada”, como cuando las olas abofetean un barco, y como cuando abofetearon a Cristo. Vean como se usa la misma palabra en Mateo 26:67; Mar 14:65; 1Cor 4:11; 1Ped 2:20. La misma palabra usada en 2Cor, describiendo el suplicio de Pablo; por esta causa, este “mensajero de Satanás”, debe concordar con el mismo sentido de la palabra en todas las otras escrituras. No se refiere a enfermedad ni a dolencia en ninguno de esos casos.

Este “mensajero” o “ángel” de Satanás fue enviado para **“ABOFETEAR”** a Pablo continuamente, para dar “bofetada tras bofetada” a este fiel hombre de Dios. La enfermedad no abofetea a una persona; pero la obra de un “ángel del diablo” fustigando, ciertamente cabe en esta descripción. El siguiente catálogo de sufrimientos de Pablo (bofetadas del mensajero de Satanás, siempre presente) durante su ministerio, será suficiente para dar cuenta de las bofetadas dadas a Pablo durante su vida... sin mencionar enfermedad en la lista. Una cosa que ni Pablo y ni las Escrituras mencionan.

Inmediatamente después de la conversación de Pablo, Dios le envió a Ananías, para informarle cuánto debía padecer por Su Nombre (Hechos 9:16). Eso se cumplió en los siguientes acontecimientos:

- 1) Los judíos, después de su conversión, tomaron consejo entre sí para matarlo (Hechos 9:23)

- 2) Impedido de juntarse con los discípulos. (Hechos 9:26-29)
- 3) Resistido por Satanás (Hechos 13:6-13)
- 4) Resistido por los judíos amotinados (Hechos 13:44-49)
- 5) Expulsado de Antioquía de Prisidia (Hechos 13:14,50-52).
- 6) Atacado por la multitud de Iconio (Hechos 14:1-5)
- 7) Fue Listra y Derbe, apedreado y dejado como muerto (Hechos 14:6:19)
- 8) Disputaba continuamente con hermanos falsos (Hechos 19:8)
- 9) Azotado y lanzado en prisión en Filipos (Hechos 16:12-40)
- 10) Atacado por las multitudes y expulsado de Tesalónica (Hechos 17:1-10)
- 11) Atacado por las multitudes y expulsado de Berea (Hechos 17:10-14)
- 12) Atacado por la multitud en Corinto (Hechos 18:1-3)
- 13) Atacado por la multitud en Éfeso (Hechos 19:23-41)
- 14) Conspiración de los judíos, para matarlo (Hechos 20:3)
- 15) Preso por los judíos, atacado por las multitudes, juzgado cinco veces y muchos otros padecimientos.

Además del oprobio, necesidades, persecuciones, aflicciones mencionadas en 2 Corintios 12, en el capítulo 6 de la misma epístola él menciona azotes, prisiones tumultos, deshonra, infamia, “como muriendo, y estamos vivos”, “derribados, pero no destruidos”. En el capítulo 11, él menciona “azotes, más que ellos; en prisiones mucho más; en peligro de muerte muchas veces. De los judíos he recibido cuarenta azotes menos uno, tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces padecido naufragio; una noche y un día he estado como naufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez” “injuriado... perseguido... blasfemado... llegando a ser como basura de este mundo... como la escoria de todos” etc. etc.

¿Quién, a no ser el ángel de Satanás puede ser responsable por todos esos sufrimientos? Véase que Pablo los enumera; menciona todo lo que se puede pensar, menos una “enfermedad de los ojos” o “enfermedad”. Ninguna de estas dos cosas Pablo menciona entre las bofetadas.

Ciertamente el “aguijón” de Pablo no podía ser una vista deficiente, porque sus ojos fueron CURADOS DE CEGUERA (Hechos 9:18)

Notamos ahora, dos puntos claros, sin desviarnos en cosa alguna de que Pablo realmente dijo acerca de esa “espina”; esto es:

- 1) ¿QUÉ ERA EL AGUIJÓN EN LA CARNE DE PABLO? RESPUESTA: “*Un mensajero (ángel) de Satanás*”

2) ¿QUÉ LE HACÍA ESE MENSAJERO? Respuesta: “*para que me abofetee* (dar bofetada tras bofetada)”

He oido predicador tras predicador y maestro tras maestro dar su idea o dar su opinión de lo que le parece, o lo que el dr. Fulano dijo acerca del “aguijón en la carne” de Pablo. Invariablemente confortan los enfermos con el mensaje que Pablo estaba enfermo y oró tres veces para ser sanado, pero Dios no consideraba bueno curarlo sino que antes le dijo a Pablo que su gracia le bastaba; por tanto, como Pablo, debemos soportar nuestra “espina de enfermedad”, fiel y pacientemente para la gloria de Dios. La Biblia no dice cosa alguna acerca de que Pablo estuviera enfermo, ni de que él orara para ser sanado; ni que Dios lo obligó a permanecer enfermo.

En lugar de estas cosas que la Biblia NO dice, veamos lo que SÍ dice: “Y para que no me exaltase por las excelencias de las revelaciones, me fue dado un aguijón en la carne (no una enfermedad más), a saber, un *mensajero de Satanás* para que me abofetee, a fin de que no me exalte. Acerca de lo cual (el mensajero de Satanás) tres veces oré al Señor para que se quite de mí (Pablo no dice que oró tres veces para ser curado). Y (Dios) me dijo: Bástate mi gracia porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (Dios no dijo a Pablo quiero que sigas enfermo”)

TERCERO: Ahora queremos considerar la tercera pregunta cuya respuesta es tan clara como las dos primeras: ¿POR QUÉ EL MENSAJERO DE SATANÁS FUE ENVIADO PARA ABOFETERAR A PABLO? Respuesta: “*Para que se exaltase por la excelencia (abundancia) de las revelaciones*” ¿Es por causa de la excelencia (o abundancia) de las revelaciones que los enfermos hoy en día deben a ser enseñados a considerar su enfermedad como un aguijón que debe permanecer para que no se engrandezcan más de la cuenta? Creo que la razón del “aguijón” de Pablo ciertamente excluye casi todas las demás personas. Al menos no tenemos el derecho bíblico para declarar que nuestra enfermedad sea un “aguijón” como el de Pablo, si no recibimos también, como él, tan grande abundancia de revelación que necesitamos algo para no ensoberbecernos. Si decimos que tenemos “un aguijón”, entonces tenemos que concordar con el resto de las Escrituras acerca de la “espina” de Pablo; Pablo se gloraba en todas las bofetadas que sufrió de manos del mensajero de Satanás. Pero si las bofetadas eran “enfermedades” y si sufrimos enfermedades como dicen que sufrió ¿por qué no nos gloriamos mejor en la enfermedad, en lugar de intentar librarnos de ella?

Si nos gloriamos en nuestra “espina”, no debemos ir al mejor cirujano para remover la “espina”.

Consideremos las Escrituras que se citan para probar que la espina de Pablo era una especie de enfermedad, usando *Dr. James Strong's Exhaustive Concordance* como guía.

De buena gana pues, me gloriare en mis *debilidades* (2Cor 12:9)

Me gozo en las *debilidades* (2Cor 12:10)

Pues vosotros sabéis que primero os anuncié el evangelio estando en *debilidad* de la carne. (Gal 4:13) (Vers. Portuguesa)

“Y estuve entre vosotros con *debilidad*” (1Cor 2:3)

“La presencia del cuerpo es *débil*” (2Cor 10:10)

“Bástate me gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2Cor 12:9)

Esa Palabra “debilidad” es traducida de la misma palabra griega “ASDENEIA” que Pablo usa en Romanos 8:26 cuando dice:

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Y también la misma palabra usada en Hebreos 11:34 cuando habla de los profetas que “**sacaron fuerzas de debilidad**”

Se encuentra también en 2Cor 13:4 para explicar la manera en que fue crucificado Cristo: “**Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios**”.

La Palabra débil, o debilidad, usada en esas escrituras es la misma palabra usada en 2Cor 12:10 cuando Pablo dijo: “**Porque cuando estoy débil entonces soy fuerte**”. Si la palabra “débil” quisiera decir enfermo, entonces la palabra “fuerte” quería decir lógicamente, “con buena salud”.

Estas palabras traducidas “debilidad” o “débil” acerca de la vida de Pablo nunca fueron usadas para dar idea de *enfermedad* o de alguna *dolencia de los ojos*. Observemos el uso de la Palabra *enfermedad o dolencia*, y veremos que no es cierto: Rom 4:19; 8:3; 14:2,21; 1Cor 8:9; 9:22; 15:43; 2Cor 13:4; Heb 5:2; 7:8. En varias de esas Escrituras, la palabra “debilidad” se contrasta con “poder” o “fuerza” sin cualquier idea de debilidad resultante de dolencia.

Cuando Pablo habla de su debilidad delante de la Iglesia, explica su significado: habla de su propio poder, pero él confiaba enteramente en el Espíritu y en el Poder de Dios para que la fe de los corintios no se apoyase en sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios. (2Cor 2:5)

d)

Gál 4:15 ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.

Muchos creyentes creen que esta Escritura es una prueba más que los ojos de Pablo eran tan enfermos, tal vez, como la dolencia de oriente “oftalmia”, tanto es así que el pueblo estaba dispuesto a darle sus propios ojos para substituir sus ojos enfermos. Me parece solamente presunción basar la **SUPOSICION** de que Pablo tenía una dolencia en los ojos, sobre tal Escritura. No hay duda alguna que la expresión de los gálatas era simplemente una expresión de cariño y amor para con el ministerio fiel de Pablo.

Una reunión de despedida, cuando encerramos las trece semanas gloriosas de campaña en Kingston, Jamaica, durante la cual mas de cien sordos-mudos y más de noventa personas enteramente ciegas fueron sanadas, uno de los dos pastores jamaicanos, en sus palabras de despedida nos dijo: “*Hermano Osborn, nuestro pueblo lo ama. Están alabando a Dios por su venida aquí y quieren que sepa que cortarían su brazo derecho y se lo darían a Ud. si fuese posible.*” Esa expresión de devoción, ciertamente no era prueba de que yo tuviese un cáncer en mi brazo derecho.

Después de examinar las Escrituras principales, que muchas personas consideran como prueba de que Pablo era enfermo o que sufría de una enfermedad de los ojos, vemos que precisamos solamente algunos minutos de estudio para descubrir que esas Escrituras no prueban lo que se enseña tradicionalmente acerca de ellas.

La enfermedad achacada a Pablo es una contradice gran parte de la verdad bíblica.

Consideremos el capítulo siguiente: *Hechos para meditar sobre la espina en la carne de Pablo*

Capítulo 37

Hechos para Meditar Sobre la Espina en la Carne de Pablo

- 1- Desde que la sanidad es una parte integrante del EVANGELIO, ¿cómo podía Pablo gozar de la “plenitud de la bendición del Evangelio” (Rom 15:29), permaneciendo enfermo? ¿No es acaso una parte de la bendición del evangelio?
- 2- Si Pablo era enfermo, ¿cómo podía el pueblo al quién predicó en Éfeso recibir fe para tales “maravillas extraordinarias” de sanidad? (Hechos 19:11,12)
- 3- Si Pablo era enfermo, ¿cómo podía él predicar el primer sermón con tal fe al corazón de un pagano? ¿creería en el primer sermón que Pablo predicó y recibiría suficiente fe para ser sanado cuando hoy muchos de los educados rehúsan creer a pesar de los muchos sermones que predicamos con cuerpos sanos y fuertes? Los críticos me preguntan repetidamente: “Si el Señor estuviese enfermo, ¿entonces que sucedería a su mensaje?” Con todo, creen que Pablo, enfermo, débil y casi ciego, podría crear fe suficiente en un pagano por medio de un sermón para producir un ilagro de sanidad.
- 4- Si Pablo era enfermo ¿cómo fue que consiguió ver la “obediencia de los gentiles, a través de la palabra y de las obras, por el poder de las señales y prodigios, en la virtud del Espíritu de Dios” (Rom 15:18,19), si cuando el predicador actual enfermo que declara que “tiene un agujón en la carne” como Pablo, generalmente está incapacitado, en cama, y raramente (o nunca) opera señales, prodigios y milagros?
- 5- Si Pablo era “enfermo” ¿cómo fue que cuando predicaba en la Isla de Malta, el padre de Púbilo y “los demás en la Isla que tenían enfermedades venían y eran sanados”(Hechos 28:8,9)
- 6- Si el “agujón” de Pablo no impedía la fe del pueblo para ser sanado de dolencias físicas, en Éfeso, Malta, Listra, y en casi todos los demás lugares donde Pablo predicaba, por qué actualmente ese ejemplo impide la fe para que se reciba la sanidad del cuerpo físico?
- 7- En el tiempo de la Biblia “la fe vino por oír la PALABRA DE Dios” pero actualmente, “la fe desaparece por el oír la palabra del predicador, pues el predicador declara que Pablo era enfermo y Dios no lo quería oír a pesar de que él oró tres veces, por tanto es posible que no sea voluntad de Dios sanarnos. Tales argumentos nos llevan a abandonar todas las promesas definidas de Dios para curara TODOS los que piden; promesas que son basadas en PALABRA DE Dios y nos fueron dadas para producir fe. Tales argumentos nos obligan cada vez, a procurar más revelaciones especiales del Espíritu de Dios para determinar si es, o no la voluntad de Dios curarnos. Si fuese así, esa fe no crecería tan sólo por OIR la Palabra de Dios como Pablo enseñó, sino que viviría por la oración, rogando hasta que recibamos una revelación especial de que es la voluntad de Dios. ¡Qué ilógico que es eso! ¿No es extraño que aquellos que predicen que Pablo era enfermo, en lugar de orar y pedir a Dios que los curen (como afirman que Pablo hizo) recurren al médico (que ellos creen que son los más indicados para libertarlos del “agujón” de enfermedad, más allá de que Dios quiera o no que sea

retirado)? ¿No es extraño que predicadores que predicen que el aguijón de Pablo era una enfermedad recomiendan que su pueblo se someta a operaciones y tratamientos médicos para ser restaurados, en vez de orar a Dios pidiendo que “revele” si es Su voluntad o no, como ellos enseñan que Dios le reveló a Pablo?; Para ser consistentes, deben recomendar que su pueblo “se gloríe” en sus enfermedades, como enseñan que Pablo hizo, en lugar de esforzarse para librarse del “aguijón”.

- 8- Es claro que Pablo no estuvo incapacitado por su “aguijón en la carne” de desempeñar su ministerio, porque podía testificar: “Trabajé mucho más que todos ellos” (1Cor 15:10): No es razonable decir que un hombre enfermo podía trabajar “mucho más que todos” los demás predicadores de buena *salud*. Esto no es ciertamente la verdad hoy. El predicador que dice que su enfermedad es un aguijón en la carne de Pablo, generalmente está incapacitado, su asistente desempeña una gran parte de su ministerio, en tanto que el mismo pasa una gran parte de tiempo en reposo para recuperar la salud. Pablo, que por cierto cumplía lo que predicaba, nos enseñó a estar preparados para toda buena obra (2Timoteo 2:21) “plenamente preparados para toda buena obra” 3:17) “celosos de buenas obras” (Tito 2:14); “dispuestos para toda buena obra” (Tito 3:1); “Aptos para toda buena obra para que hagáis Su voluntad” (Heb 13:21); que abundéis para toda buena obra” (2 Corintios 9:8). Es claro que una persona enferma no puede hacer todas esas cosas.
- 9- Se ha declarado – “Bástate mi gracia”- queriendo decir que Dios estaba informando a Pablo que debía permanecer enfermo, como muchos enseñan actualmente, sería el único caso en toda la Biblia donde Dios quisiera una persona enferma, para darle “gracia” por la enfermedad. En ninguna parte de las Escrituras se enseña que Dios da “gracia” al cuerpo físico. La propia palabra “gracia” muestra que es el “hombre interior” el que precisa de auxilio, pues la gracia de Dios es transmitida solamente al “hombre interior” el cual, Pablo dice en este caso, “se renueva de día en día”. La GRACIA de Dios es para el “hombre espiritual”, pero la “la VIDA de Jesús se manifiesta en nuestra carne mortal” (2Cor 4:11)
- 10- El “aguijón” de Pablo no impidió que él acabase su cerrera, pero muchos, enseñando que esa “espina” era una enfermedad y creyendo que sus enfermedades son como ese “aguijón” de Pablo, permanecen “retirados” del medio de su vida y de su ministerio.
- 11- El ministerio de Pablo abundaba constantemente en milagros, sanidades, señales y maravillas en todo lugar donde ministraba. Qué extraño que tantos predicadores nos enseñen que el “aguijón” de Pablo era luego, lo que Pablo no dice que era, y entonces impregnan es argumento, o suposición, **CONTRA EL PROPIO MINISTERIO EN QUE PABLO ABUNDABA**.
- 12- La predicación de Pablo siempre produjo FE entre los oyentes PARA SER CURADOS y milagros de sanidades era comunes en todo su ministerio. Pero los predicadores que predicen que Pablo sufría de una enfermedad que Dios no quería sanar, casi nunca producen fe para la cura de los enfermos, como se ve por el hecho que LOS MILAGROS ESTÁN CASI, SINO ENTERAMENTE, AUSENTES DE SUS IGLESIAS. Y hay muchos nos dicen, que ya pasaron los tiempos de los milagros.
- 13- Pablo dijo: “y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros” (Hechos 20:20). Aquellos que dejan de predicar los beneficios y las provisiones de la sanidad, ciertamente retienen una bendición que es muy útil a los enfermos.
- 14- Pablo dijo:

Rom 1:18,19 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios;

Desde que la sanidad es definitivamente una parte del Evangelio, aquellos que no lo predicen, no predicen todo el Evangelio como Pablo lo hizo. Y aquellos que no predicen la parte del Evangelio, que trata de la sanidad, no predicen para obediencia por el poder de las señales y prodigios. Asimismo los que predicen también la parte que trata de la sanidad, llevan a muchos millares para la obediencia, por medio de señales y prodigios, TAL COMO PABLO HIZO.

15- ¿No es extraño que muchos predicadores, cuando quieren predicar sobre la sanidad, escogen el texto sobre “el aguijón de Pablo”; en vez de enseñar que “el aguijón” era un “mensajero de Satanás”, enseñan que era una “enfermedad, ojos enfermos” etc.? ¿Y a pesar de que Pablo dice que “fue para abofeteármelo”, dicen que fue para mantenerlo enfermo?

A pesar de Pablo orar hasta que Dios le informó acerca del “aguijón” y le esclareció la razón, ellos recurren al hospital para retirar “su aguijón”. A pesar de que Pablo dijo que le fue dado a causa de la excelencia de las revelaciones, estos predicadores, sin una revelación, no muestran ningún deseo de saber por qué tienen “su aguijón” si el médico lo puede retirar con éxito. A pesar de Pablo predicar con señales, milagros y maravillas, ganando multitudes para Cristo, ellos no tienen señales, maravillas ni milagros y ganan pocos para Cristo.

No obstante Pablo predicar todo el Evangelio de Cristo, probando que la fe viene por el oír LA PALABRA DE DIOS, estos predicadores predicar solamente una parte del Evangelio, evitando la parte de la PALABRA DE DIOS, escrita para producir fe para la sanidad. Desde que la fe es creer que Dios va hacer lo que prometió hacer, o desde que la fe es esperar que Dios va a cumplir Su promesa ¿cómo podemos los enfermos recibir fe para ser sanados, si el predicador evita la parte de la Palabra de Dios que trata de las promesas de Dios para sanar? Si el pueblo nunca oye hablar de las promesas de Dios para sanar, nunca puede recibir fe para cumplir Su promesa y ser sanado.

Qué extraño, repito, como un predicador puede poner de lado toda la Biblia, cuando se trata del asunto de la sanidad deprecando: a) El nombre redentor de la alianza de Dios: “Jehová-Rafá” (El Señor que te sana).

- b) La alianza de Dios sobre la sanidad.
- c) La enseñanza de las promesas de la sanidad del Viejo Testamento
- d) El ejemplo de la sanidad a través de toda la historia del Viejo Testamento
- e) Las palabras, o enseñanzas, mandamientos, promesas y sanidad del ministerio de Cristo por los cuales Él reveló la voluntad de Dios acerca de nuestros cuerpos.
- f) Los dones de sanidad, fe, milagros colocados en la Iglesia por el Espíritu.
- g) La ordenanza de la Iglesia de ungir con óleo a “alguien” que esté enfermo.
- h) El hecho de Cristo llevar por nosotros, tanto NUESTRAS enfermedades como nuestros pecados.
- i) El hecho de que Cristo, cuando estuvo aquí en la tierra, “curó a todos los que lo tocaban” junto con el hecho de que “Jesucristo es el mismo hoy, ayer y por los siglos”
- j) El hecho de que muchos millares de personas han sido curadas por el Poder de Dios desde los días de los apóstoles y que muchos millares más están siendo sanados de toda suerte de dolencias incurables en casi todos los países del mundo, aún en esta época que vivimos.

Repto, ¿no es extraño que algunos predicadores pongan de lado todo esto y cuando predicen sobre la sanidad, escojan como texto la escritura acerca del “aguijón” de Pablo que los eruditos confiesan no poder probar cualquier referencia ni a enfermedad ni a cura?

Capítulo 38

Siete Nombres Redentores

El Dr. Scofield dice, en Scofield Bible, en una nota al pie de las páginas 6 y 7, que el nombre “Jehová es claramente el nombre redentor de la DIVINIDAD” y que dice “Aquel que existe por Sí y se revela a Sí mismo”. Él dice: “Estos siete nombres redentores indican la revelación continua y creciente de Sí mismo”. Entonces agrega: “En Su relación redentora para con los hombres, Jehová tiene siete nombres compuestos que Lo revelan, cubriendo todas las necesidades de los hombres desde su estado perdido hasta el fin.”

Esos nombres revelan la relación redentora de Dios para con nosotros. Ellos apuntan al Calvario donde fuimos redimidos; y la bendición que cada nombre revela debe ser suplida por la expiación. Eso enseña las Escrituras claramente.

Los Nombres redentores son los siguientes:

Jehová-Sama: “El Señor está allá”, esto es, Él está presente (Ez 48:35), nos revela el privilegio redentor de gozar la presencia de Aquel que dice “**Yo estoy con vosotros todos los días**”. Esta bendición suplida por la expiación, por el hecho que “por la sangre de Cristo, te acercaste”

Jehová-Shaloom: “El Señor nuestra Paz”, nos revela el privilegio redentor de tener Su paz. Así Jesús dice: “Mi paz os doy”. Esta bendición está en la expiación porque “**el castigo de nuestra paz fue sobre Él**” cuando Él “hizo la paz por la sangre de Su cruz”.

Jehová-Ra-ah: “El Señor es mi pastor” Sal 23:1. Jesús se volvió nuestro pastor dando “Su vida por las ovejas” por tanto este privilegio es un privilegio redentor, suplido en la expiación.

Jehová-Jireh: “El Señor proveerá” una oferta (Gen 22:14), y Cristo era la Oferta provista por nuestra redención completa.

Jehová-Nissi: “El Señor es nuestro Estandarte” o “Vencedor” o “Capitán” (Ex 17:15). Fue cuando Cristo, por la cruz, triunfó sobre los principados y poderes que nos proveen por la expiación o privilegio redentor que diremos: “Más gracias a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo”

Jehová-Tsidkenu: “El Señor nuestra Justicia” (Jer 23:6). Jesús se volvió nuestra justicia llevando nuestros pecados en la cruz; portando nuestro privilegio redentor de recibir “el don de justicia” es una bendición de la expiación.

Jehová-Rafa: “Yo soy el Señor tu médico” o “Yo soy el Señor que te sana” (Ex 15:26). Este nombre es dado para revelar nuestro privilegio redentor de ser sanado. Ese privilegio es suplido por la expiación, pues Isaías, en el capítulo de la redención declara: “Verdaderamente el tomó sobre Sí nuestras enfermedades, y llevó nuestros dolores”.

Reservé este nombre, Jehová-Rafa para lo último.

La primera alianza que Dios hizo, después de cruzar el Mar Rojo, distintivamente típica de nuestra redención, fue la alianza de sanidad; y fue en esa ocasión que se reveló a Sí mismo como nuestro Médico, pero el primer nombre redentor de la alianza, *Jehová-Rafa*, “**Yo soy el Señor que te sana**”. Eso no es solamente una promesa, es un “estatuto”, es una ordenanza”. Y así como en esa ordenanza antigua, tenemos, en el mandamiento de Santiago 5:14, una ordenanza de sanidad en el Nombre de Cristo, tan sagrada y obligatoria para toda la iglesia de hoy, como la ordenanza de la Cena del Señor y del bautismo de los creyentes. Desde que *Jehová-Rafa* es uno de los nombres redentores de Dios, sellando la alianza de sanidad, Cristo, en Su exaltación no pudo abandonar tampoco Su privilegio de SANAR como así tampoco Sus otros privilegios revelados en Sus otros seis nombres redentores.

¿Cuál es la bendición revelada en Sus nombres redentores que fue retirada de esta “mejor” dispensación?

Isaías inicia el capítulo de la REDENCIÓN con una pregunta:

Isa 53:1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

La respuesta a la pregunta es: Solamente los que oyen la predicación pueden creer, porque “la fe es por el oír”... Es la continua predicción acerca de que Él llevó nuestros pecados y nuestras enfermedades. Desde que Jesús murió para libertar a los hombres, vale la pena declararlo. En los versículos 4 y 5 del capítulo de la REDENCIÓN, se ve a Jesús sufriendo por “NUESTRAS iniquidades”, “NUESTRA paz” y “NUESTRA sanidad” pues “por Sus llagas fuimos nosotros curados”.

Tendríamos que hacer citas erradas para EXCLUIRNOS a nosotros mismos de cualquiera de esos beneficios.

Entonces, al leer la interpretación que Mateo da de Isaías 53 y oírlo decir que Jesús “curó TODOS los que estaban enfermos” para cumplir la profecía de Isaías: Isa 53:4 Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores (Mateo 8:17) tendríamos que haber situado errada la Escritura una y otra vez para EXCLUIRNOS de la bendición redentora de la SANIDAD para nuestros cuerpos.

Si Cristo, como algunas personas piensan, no quiere curar tan universalmente durante Su exaltación como en su humillación, entonces Él tendría que ser infiel a Su promesa en Juan 14:12,13 y no sería “Jesucristo el mismo ayer y hoy y por los siglos”(Heb 13:8)

Así como la promesa de sanidad fue hecha a “ALGUIEN” enfermo (Santiago 5:14) es tan abarcativa en esfera de acción, como “TODO AQUEL” en Juan 3:16; y desde que Jesucristo, en Su muerte sacrificial, llevó nuestros pecados (1Pedro 2:24), entonces, está decidido por las Escrituras que los enfermos tienen el mismo derecho a la sanidad del cuerpo como a la sanidad del alma.

Si el cuerpo no estuviera incluido en la redención, ¿cómo podría haber resurrección? ¿Cómo puede lo “corruptible vestirse de incorruptibilidad” o “lo mortal vestirse de inmortalidad?” si no estuviéramos redimidos de la enfermedad, ¿No estaríamos sujetos a enfermedad en cielo si fuese posible resurgir sin redención? Si el destino futuro de los hombres ha de ser físico y espiritual, podemos esperar también una redención de cuerpo y espíritu.

Como dijo el Dr R.A. Torrey en su libro sobre la “Sanidad Divina”: “Justamente como adquirimos las primicias de nuestra salvación espiritual en la vida actual, así adquirimos las primicias de nuestra salvación física en la vida actual. El Evangelio de Cristo tiene salvación tanto para el cuerpo como para el alma... La muerte expiatoria de Jesucristo adquirió para nosotros no solamente la cura del físico, sino también la resurrección, perfeccionamiento y la glorificación de nuestros cuerpos”

Capítulo 39

Mi Mensaje más Importante sobre la Sanidad

El error más prevalente, tal vez, entre el pueblo que procura sanidad (incluso de aquellos que están plenamente seguros de esta verdad) es confundir la esperanza con la fe. Los enfermos, cuando oramos por ellos, naturalmente tienen la esperanza de mejorar, pero *la esperanza no es de forma alguna la fe*. La esperanza es solamente pasiva, muy diferente a la fe que es activa, creativa. La esperanza lleva en sí algo de incertidumbre; analiza hacia adelante las posibilidades, pero la fe examina hacia atrás, hacia una obra consumada. La fe se basa con firmeza y confiada seguridad en la Palabra de Dios y no recibe apoyo alguno de lo que el ojo percibe.

El hombre natural es una creación de los sentidos; él todavía ve y siente los síntomas de la aflicción, insiste en creer en lo que los sentidos le dicen en lugar de creer en lo que la Palabra de Dios dice. La fe, por el contrario, no se deja influenciar por lo que el ojo ve, y de hecho, no lo toma en cuenta. La fe no honra los sentidos, pero recibe su fuerza de la Palabra invariable del Libro de Dios. Si esa no fuese la naturaleza de la fe, no habría necesidad de una cosa como la fe. ¿Por qué habría necesidad de la fe para adquirir lo que el ojo ya percibe o para aquello que la mano palpa?

El paralelo entre la salvación y la sanidad

Es esta interpretación errónea de la fe que la torna tan difícil de comprender para reclamar la sanidad de lo físico. Con todo, no hay razón para esta falta de comprensión. La enseñanza de la Biblia acerca de la cura es tan simple como la de la salvación. La verdad es que la sanidad del cuerpo y la salvación del alma envuelven una obra semejante del Espíritu y son gobernadas por leyes casi idénticas, por no decir idénticas. La llave para el entendimiento del asunto entero de la sanidad divina está en reconocer el paralelo casi idéntico entre reclamar la fe para la sanidad y reclamarla para la salvación. Si, por tanto, tenemos conocimiento de la fe por la cual vemos la salvación, entonces por medio de una comparación simple, podemos comprender el mismo principio de la fe por medio del cual viene la sanidad.

Notemos la semejanza entre adquirir la liberación del alma de su pecaminosidad, y de adquirir la liberación del cuerpo de la enfermedad. La mayoría de los pecadores, salvo los tontos más apresurados, alimentan vaga esperanza de salvarse por fin. Pero el pecador, a pesar de reconocer el valor del cielo y que pueda comprender que la probabilidad de perderse eternamente es infinitamente más trágica que meramente estar enfermo, con todo, ese incentivo intenso para el arrepentimiento no es suficiente en muchos casos para resultar en la conversión del pecador. Con todo, aún cuando el pecador tiene una idea de horror acerca de la dolencia del pecado y expresa la voluntad de abandonarlo, todavía no se salvará sin antes creer que Cristo murió por él.

La obra consumada de la salvación

Es solamente cuando el pecador acepta la obra consumada del Calvario, que se puede salvar. Si el pecador no cree hasta sentirse salvo – nunca se salvará. ¿No conocemos personas que se engañan en este punto? *Es solamente un acto de creer en la obra consumada del Calvario que se realiza la conversión del pecador.*

Una nueva reforma de la fe

Esa creencia en la obra consumada de Cristo, no se volvió la herencia de la Iglesia de Cristo sin un conflicto, que de hecho, hizo temblar a la Iglesia desde sus cimientos. Esta verdad vino como fruto de la gran reforma: Lutero y otros descubrieron que las oraciones, las penitencias, los ayunos, las lágrimas y las grandes luchas del alma no los llevaban al punto de gozar paz con Dios. Fue solamente cuando ellos aceptaron abiertamente al promesa de *obra consumada* de Cristo que vino la paz del cielo. No era fácil en ese tiempo confiar en eso. Todas las tradiciones de los hombres, los dogmas, todos los instintos del hombre natural, se chocaron y se revolucionaron contra tal verdad. No obstante, hombres intrépidos, llenos de coraje lucharon hasta vencer. La verdad que “el justo viviera por la fe”, tiempo atrás no era aceptada por nadie; finalmente se tornó la piedra fundamental de innumerables millones de personas.

Esta verdad bien exitosa que la gran reforma dio a luz, es conocida por todos los ganadores de almas, y ellos la usaron sabiamente para instruir al pecador en cuanto a lo que se debe hacer para ser salvo. Ellos saben que es un error intentar llevar al pecador a decidirse antes de el Espíritu profundizar sus convicciones y antes de él tener conocimiento de la promesa de Dios acerca de la salvación. El ganador de almas reconoce que si la mente del hombre está confusa, o si no acepta plenamente la promesa, él caerá con la primera tentación que tendrá que enfrentar. Por esta razón un predicador sabio no exige que el pecador actúe al momento que se comienza a hablar con él. Hay una obra preliminar del Espíritu que debe ser hecha en su corazón. Hay instrucciones que él debe recibir. El Espíritu debe hacer Su obra de convicción antes de hacer Su obra del nuevo nacimiento.

La obra preliminar del Espíritu necesaria para la sanidad

La tragedia de que muchos creyentes que conocen bien estas cosas desprecian esa sabiduría en la obra de la sanidad divina. Muchas veces están preocupados por ver al enfermo, tienen mucho interés en atenderlo inmediatamente; pero, si todo no se realiza de la manera que esperaban, quedan irritados.

Enfermos viajan miles de kilómetros a las clínicas; gastan fortunas para obtener la mayor ciencia médica y aceptan sin cuestionar, los fracasos de los médicos, filosóficamente. Pero cuando procuran la sanidad divina, ellos quieren establecer los reglamentos. Para ellos, tales Escrituras como “la fe es por el oír la Palabra de Dios” tienen poca importancia. *Algunos, no conociendo la Palabra de Dios, hacen que alguien con los dones de sanidad, debe andar de hospital en hospital sanando a todos los enfermos.* Ignoran parece, el relato bíblico de Jesús en el tanque de Betesda donde sanó apenas uno y dejó otros cojos y enfermos sentados allá. Jesús, en Nazaret, no pudo (no que no quería) hacer obras maravillosas por causa de la *incredulidad* del pueblo. Pasan por alto de hecho, que la enseñanza de Cristo acerca de la sanidad se anticipa al deseo, por parte del individuo, de someter su vida enteramente a Dios; o que cuando el Señor respondió al ruego de la mujer gentil para sanar a su hija, Él declaró que la sanidad era “el pan de los hijos”.

Si comprendemos la sanidad divina, debemos reconocer que el mismo poder que sana al alma, también sana al cuerpo (Santiago 5:14-16)

La obra consumada de la sanidad

No es necesario mucho tiempo para que el pecador se salve una vez que tiene su corazón preparado para recibir a Cristo. Aunque algunas veces, pueden ser necesarios muchos años para que el pecador resuelva someterse a Dios. Pero cuando llega aquel momento, la salvación viene casi instantáneamente. Eso es

possible por causa de la *obra consumada*- la salvación completada una vez y para siempre en el Calvario. Mientras el pecador no crea, o mientras deje para otro día la salvación, no se salvará. Al llegar la fe que Dios salva ahora, la obra está hecha.

Los creyentes siempre animan al penitente a creer inmediatamente. No hay forma de que el pecador se salve antes de creer que la obra de perdón ya fue hecha.

Ninguno acusa un obrero de ejercer falsedad si insiste en que el alma penitente debe confiar en la Palabra de Dios y debe creer que la salvación es un hecho ya consumado. Así y todo, en la obra de sanidad divina, es esa misma acusación la que hacen creyentes, sinceros por cierto, pero no instruidos en esta verdad.

Dos engaños funestos

A esta altura, queremos tratar dos errores deplorables que la Iglesia cometa acerca de la sanidad divina.

Primero: A pesar de ser generalmente aceptado que la enseñanza de la Palabra ungida por Dios es necesaria para una obra verdadera de conversión, muchas veces las mismas personas se muestran incoherentes hablando contra aquellas que actúan de la misma manera en la obra de la sanidad. Muchas veces animan a los enfermos a pedir oración sin primero la instrucción, y se resienten si el predicador aconseja a los enfermos a preparar el corazón.

Segundo: Algunos creyentes, a pesar de animar al pecador penitente a creer en la OBRA CONSUMADA de salvación, se muestran inconscientes, hablando contra los que tratan de la misma manera de obtener la sanidad de los enfermos. Algunos hacen mal en llamar la atención sobre los enfermos que dijeron estar curados pero están enfermos. Eso es pecado grave. Es igual a desanimar a un pecador que desea salvarse, llamando su atención sobre un desviado que una vez se proclamó salvo.

¡Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso! Según la Palabra de Dios, está salvo si realmente creyó. Igualmente el enfermo está curado si realmente cree. Tanto la sanidad como la salvación son *obras consumadas, completadas* en el Calvario. Reclamemos las dos por la fe, que la obra *ahora* está concluida

La apropiación de la fe

La sanidad es la obra acabada de parte de Dios, pero tenemos que hacerla nuestra por la fe, *sabiendo que la obra ya está terminada*, a pesar de cualquier síntoma que sintamos o veamos. FE es creer, confesar y actuar creyendo en la obra de Cristo ya hecha, según lo que está escrito en la Palabra de Dios. Pedro declara: “Por Sus llagas fuisteis sanados”. Lee también, Isaías 53 y Mateo 8:14-17. No recibimos la sanidad del cielo, orando, ni persuadimos a Dios a hacer lo que ya fue efectuado en el Calvario. Oramos para que el enfermo se apropie de la sanidad, de la misma manera en que el pecador se apropió de la salvación.

Los que reciben con alegría y se desvían

Jesús habló de algunos que oyen el Evangelio y lo “reciben con alegría, pero sólo creen por algún tiempo, porque en el tiempo de tentación se desvían”; otros, dijo Él, “están afanados por las riquezas y deleites de la vida y no dan fruto” (Lucas 8:13,14)

No había defecto alguno en la Palabra sembrada en sus corazones. No había falta alguna en el estímulo que ella daba al pueblo para creer, ni en la alegría que sentirían como resultado de creer. La dificultad fue que dejaron que algo que les impida creer, dejaron que algo los distraiga de la obra del Espíritu. Lo mismo sucede en el creer para la sanidad. En el momento en que el hombre cree para la liberación de su físico, él recibe aquello que corresponde a Dios conceder. **“Todo lo que pidieres orando, creed que lo**

recibiréis y os vendrá” Marcos 11:24. O como dice una Edición Revisada y Actualizada: “*Todo cuanto en oración pidiereis, creed que lo recibisteis y será así con vosotros*”. Por tanto, si estamos tentados a someternos a los síntomas y cedemos a ellos, hacemos justamente lo que el diablo quiere. Hacemos como un recién convertido, que bajo tentación, se somete a la sugerencia del enemigo y declara que nunca fue salvo. Y eso es lo que hace el hombre que cree en la sanidad, luego duda y después declara que nunca recibió sanidad.

La verdad es que la mayoría de las personas que vienen para ser sanadas, quedan sanas por cuanto es la parte que pertenece a Dios. El problema realmente es evitar que esas personas se sometan a la influencia de la incredulidad, del escepticismo – El problema es que permanecen esclavos del conocimiento adquirido por medio de sus sentidos. En esas ocasiones, más que en cualquier otra, es importante conservar a esas personas bajo la Palabra de Dios y apartada de los incrédulos. Es el mismo problema al que u pastor se tiene que enfrentar cuando un buen número de convertidos acepta a Cristo. ¡Cómo él tiene que esforzarse cuidando de esas personas con todo amor y alimentándolas con la genuina dirección espiritual de la Palabra! Si él no lo hace, ¿cuántos de esos recién convertidos no caerán? Satanás tentó a Cristo diciendo: “*Si Tu eres Hijo de Dios...*” Él tienta a todas las personas verdaderamente salvas. Él tienta a todas las personas verdaderamente sanadas.

Pero distinto es cuando el recién convertido resiste la tentación del diablo, y pone sus ojos en Cristo. El recién sanado, muchas veces es influenciado por los amigos y enemigos, por los débiles y por los fuertes, por los predicadores y por los laicos, a no estar demasiado convencido de su sanidad y quedar así listos para la vuelta de la enfermedad.

Aquellos que han aceptado la sanidad de Cristo por la fe, y los que alcanzaron la salvación de Cristo por la fe, deben ser alimentados, enseñados y edificados con las promesas de que ellos se están apropiando de estas cosas por la fe. Solamente aquellos que “permanecen en Su Palabra” y que continúan en una actitud correcta de fe hacia las bendiciones adquiridas de Dios, pueden retener todos los beneficios.

El pecado de la incredulidad

Es mejor enfrentar la verdad. La incredulidad es pecado. Es condenada por el Señor y es peor que la bajeza o el libertinaje. La incredulidad es guerra contra la propia ley de la existencia. Es una lealtad tiránica al conocimiento adquirido por medio de los sentidos y una deslealtad a la Palabra de Dios.

El verdadero pastor anima a los recién convertidos a confiar en la fe, aún teniendo que pasar por el fuego de las pruebas y tentaciones. Nos amonesta a permanecer firmes y no ceder a las astutas emboscadas del enemigo. De esa manera debemos enseñar al recién sanado que el plan de Dios es quitar las enfermedades de en medio de Su pueblo (Ex 23:25), y la voluntad de Dios para con él es que “**sea prosperado en todas las cosas, y que tenga salud así como prospera su alma**” (3Juan2). Esta es la promesa y será cumplida en las vidas de todos los que se muestren osados en creer.

Etiquetas: [creencia](#), [demonios](#), [echar demonios](#), [espiritual](#), [espíritu](#), [evangelio](#), [evangelismo](#), [fe](#), [milagros](#), [sanidad](#), [sanidad divina](#), [señales](#), [T.L Osborn](#)